

OTROS EDIFICIOS

Iglesia de Santo Domingo de Santiago de Compostela, 1940-1952

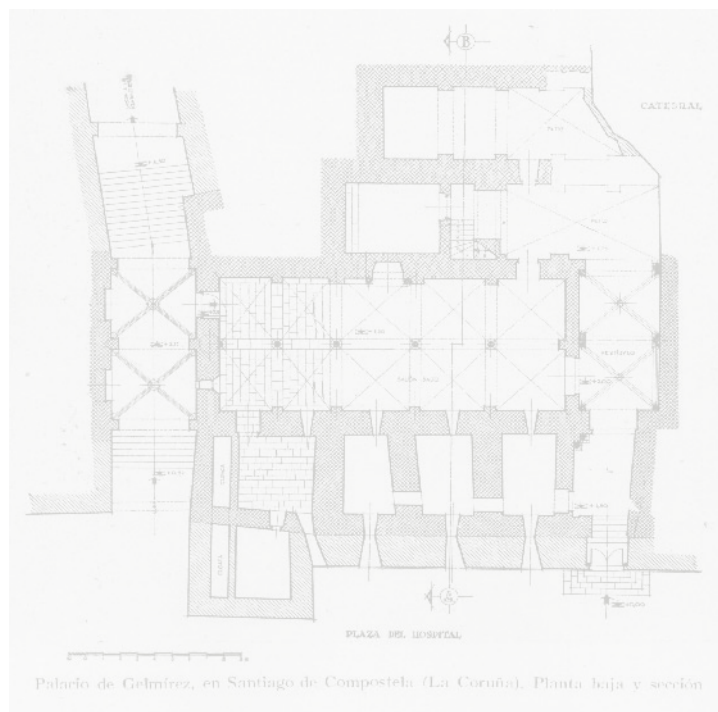
La actuación de Menéndez-Pidal sobre la iglesia de Santo Domingo se limitó exclusivamente a restauración de las arruinadas cubiertas que por los años 40 y después de varias décadas sin la atención debida se constituían como el punto más conflictivo del edificio. Gran parte de los elementos que componían las armaduras se hallaban en pésimo estado, y se hacía preciso la sustitución de tijeras, pares y casi toda la tabla ripia. Así fueron reparadas las armaduras en el primer proyecto de 1940 con la sustitución de gran parte de las cerchas de la nave central y crucero de la iglesia, sobre las que fue dispuesta la tabla y la teja⁷⁸. La operación se repitió para la capilla mayor y laterales del ábside, así como para la capilla Panteón, capilla Museo y capilla del Rosario, todas ellas dentro del templo. También fueron colocados ventanales metálicos con vidrieras emplomadas en los huecos de la iglesia.

El proyecto siguiente de 1952 atendió nuevamente a la reparación de cubiertas correspondientes a la nave mayor y a las capillas absidiales, descompuestas en los doce años que habían pasado desde la última reparación⁷⁹. En la capilla absidial del Evangelio, donde se halla el retablo de Fr. Ambrosio de Santo Tomás, la humedad y los recalos habían dañado parte de esta pieza, por lo que fue incluida una intervención espacial. Y no dio más de sí la atención de Menéndez-Pidal sobre esta iglesia que pasó a manos de Pons Sorolla en las décadas siguientes quién se ocupó de su conservación y mantenimiento hasta 1969 cuando firmó su último expediente.

Palacio Gelmírez de Santiago de Compostela⁸⁰, 1946-1951

Hasta finales del siglo XIX era prácticamente desconocido este monumento, hasta entonces utilizado como vertedero de escombros. Fue limpiado y consolidadas sus bóvedas del Salón-Comedor por Alejandro Ferrant, predecesor de Pidal como arquitecto de la 1.ª Zona, y una segunda etapa de incompleta restauración terminó la limpieza de sus dependencias y la consolidación de parte de sus muros, pero la magnitud de la obra que este palacio necesitaba estaba aún por hacer.

No fue bajo la dirección de Menéndez-Pidal cuando se harían estas importantes labores pendientes, ya que nuestro arquitecto hubo de limitarse a la reparación de un muro interior y al enlosado de uno



Palacio Gelmírez, planta baja, proyecto de restauración. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1946

de los salones del complejo. Sería, años más tarde, su colaborador Pons Sorolla quién continuó y completó la restauración completa del palacio en los años siguientes.

El primer proyecto de Menéndez-Pidal fue de 1946 y abordó la consolidación y restauración del trozo de muro interior que da al patio que estaba completamente desplomado (entre la catedral y el ala que tiene su desarrollo hacia el fondo)⁸¹. La sencillez del trabajo no implicó que este no fuera realizado con toda clase de miramientos para mantener el rigor arqueológico de la fábrica. Tras el apeo conveniente del muro, fue desmontado el paramento desplomado, “clasificando numeradas las piezas que lo forman para ser colocadas nuevamente en sus lugares”⁸². La misma operación se realizó con los contrafuertes y dovelas de arcos que atestaban con el muro citado “cuidando de todos los detalles constructivos sin hacer perder el carácter de las viejas fábricas que nos proponemos reconstruir”⁸³.

En 1950, comenzó lo que sería la segunda y última fase de actuaciones sobre el palacio con la pavimentación completa del Salón-Comedor, una de las piezas arquitectónicas más interesantes⁸⁴. Fueron empleadas losas de granito, en piezas de tamaño semejante al de las partes aún existentes y con un despiece semejante, es decir, sin introducir variación sustancial alguna con el diseño anterior, supuestamente original. La labores de pavimentación se

78. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración de la Iglesia de Santo Domingo de Santiago de Compostela. Armaduras y cubiertas”. A.G.A. C-71.062, julio de 1940.

79. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia de Santo Domingo de Santiago de Compostela. Cubiertas”. A.G.A. C-71.062, marzo de 1952.

80. “El Palacio Episcopal de Compostela, oculto y enfundado en la moderna residencia de los Arzobispos, compostelanos, subsiste muy importante parte de la que en los siglos XII y XIII levantaron los Gelmírez, Suares y Arias, y que es uno de los más insignes monumentos de la Arquitectura Civil Española”. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Palacio Gelmírez de Santiago de Compostela. Trozos del muro interior”. A.G.A. C-71.061, junio de 1946, Memoria, p. 1.

81. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración...”. Ídem, junio de 1946.

82. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración...”. Ídem, junio de 1946. Memoria, p. 2.

83. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración...”. Ídem, junio de 1946. Memoria, p. 3.

84. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Palacio Gelmírez de Santiago de Compostela. Enlosado del Salón”. A.G.A. C-71.062, febrero de 1950.



Palacio Gelmírez, proyecto de restauración, sección longitudinal. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1946

prolongaron un expediente más, hasta el año siguiente en 1951, por el que quedó completamente solado el Salón-Comedor “en condiciones de dignidad mínima –para– el acceso del Prelado desde el palacio a la Catedral, cosa que se realizará a través de esta importante pieza”⁸⁵.

Convento e Iglesia de San Francisco de Betanzos, 1946-1949

El mismo julio de inicio de la Guerra Civil el convento de San Francisco fue incendiado y semidestruido por las revueltas populares. El estado del templo era de completa destrucción, con toda la obra de madera perdida que amenazaba ruina en muchas de sus partes. Las primeras obras de desescombro y consolidación fueron realizadas por el arquitecto pedáneo Juan Argenti quien se ocuparía de la restauración del monumento desde el mismo año 36⁸⁶. Desde entonces hasta la llegada de Pidal a las obras, Argenti realizó dos proyectos generales que abordaron el comienzo de las reparaciones del convento, en base a pequeñas asignaciones que el Servicio de Defensa se podía permitir⁸⁷. La llegada de nuestro arquitecto significó la colaboración conjunta de ambos en dos

expedientes en los que se continuó básicamente con la reparación de los daños de guerra que incluía la reconstrucción de partes importantes del monumento.

El antiguo convento de San Francisco había sido demolido a principios de siglo, junto con su hermoso claustro ojival de columnas pareadas con el pretexto de supuestos peligros estructurales y cedimientos del terreno. Sobre él fue levantado un edificio para Grupo Escolar y el nuevo convento fue emplazado anejo al anterior en el único espacio que la comunidad religiosa tenía ya en su parcela. Fue este un viejo pleito en que intervino la Academia de San Fernando que solucionó más o menos “artísticamente” con la disposición del nuevo convento. Las destrucciones de la guerra abrieron un nuevo panorama de actuaciones en el que se acometería la destrucción completa, bajo la dirección de Patrimonio Artístico Nacional, del convento moderno para realizar en su lugar otro de nueva traza que “armonizara” más con la iglesia y contemplar ésta en su primitivo estado. A la llegada de Pidal a la obra el proyecto ejecutivo del nuevo Convento (por dos veces) ya había sido redactado, con mayor o menor fortuna, por Argenti, y tenía ya los muros exteriores a la altura de dos plantas. Por todo ello, la intervención de nuestro arquitecto en esta obra fue meramente testimonial y abarcó los dos expedientes referidos de 1946 y 47 por los que se concluyeron los trabajos de reconstrucción y las obras de reparación más necesarias, aún deudoras de las destrucciones de la Guerra.

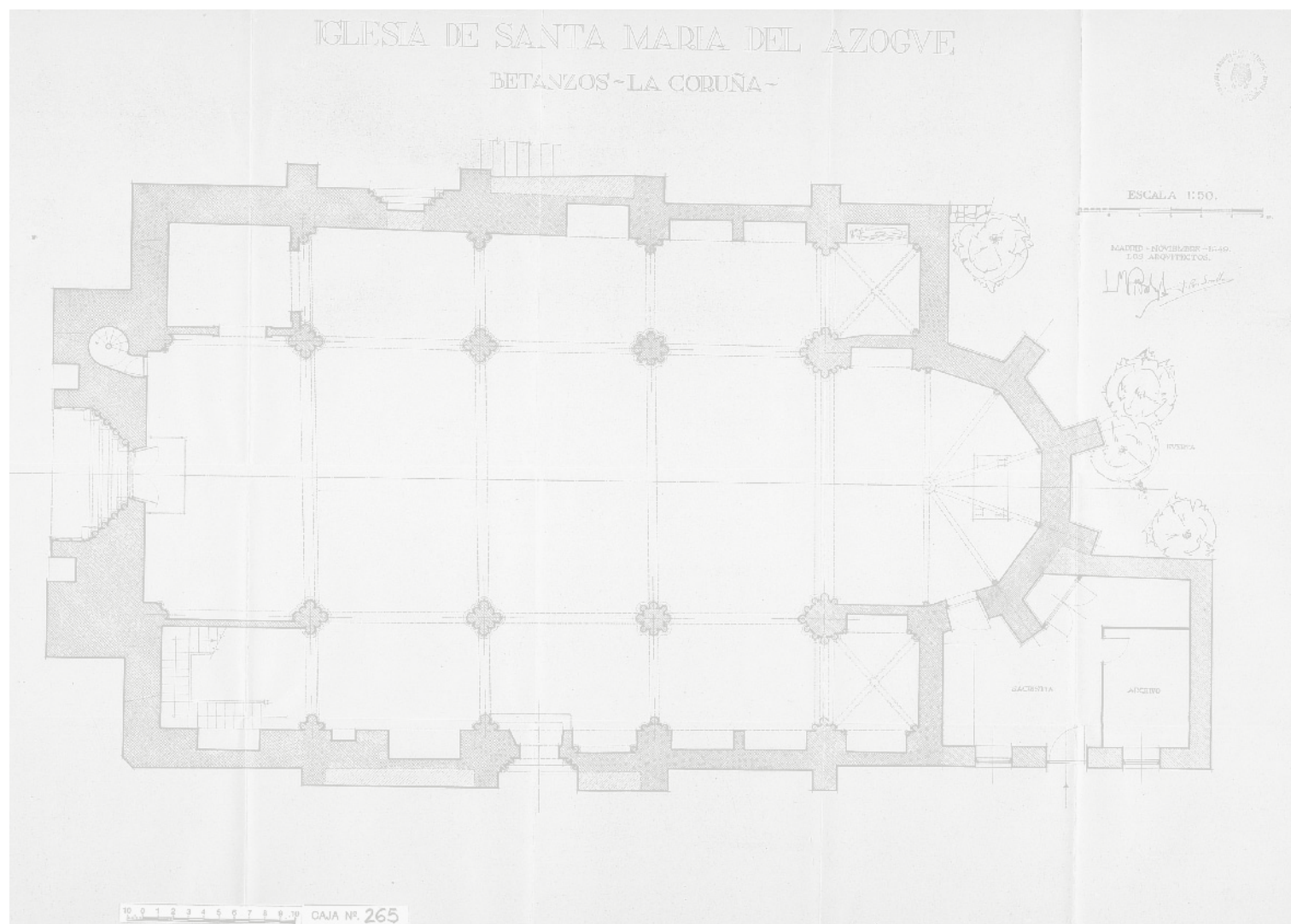
El proyecto de 1946, firmado ya por ambos arquitectos, terminó la construcción de los muros del nuevo convento, materializada

85. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Palacio Gelmírez de Santiago de Compostela. Enlosado del Salón”. A.G.A. C-71.062, marzo de 1951.

86. En mayo de 1938, Argenti fue nombrado Conservador de este Monumento Nacional, por el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico; en junio de 1940 redactó el primer proyecto de restauración para el Convento de San Francisco para la Dirección General de Regiones Devastadas; y en octubre de 1941 fue redactado un segundo proyecto de continuación de las obras anteriores para el Ministerio de Educación Nacional.

87. Al desescombro inicial siguió el proyecto de 1940 que acometió la cubrición de la iglesia, reconstrucción de dos contrafuertes, vidrieras emplomadas, recalzo de cimientos, reparación de muros y reconstrucción de la Sacristía; en 1941 se continuaron con los trabajos anteriores y se inició la demolición del antiguo convento para “volver, en lo posible,

las cosas a su primitivo estado dando a esta iglesia su antigua silueta”, esto incluía la reconstrucción del demolido convento en base a su “antigua silueta”.



Santa María del Azogue de Betanzos, proyecto de restauración. Francisco Pons Sorolla y Luis Menéndez-Pidal, 1950

con sillería trasdosada sobre muro de perpiaños de terciá⁸⁸. Se terminaron cornisas y refrentaron algunos muros dañados por el incendio. Se atendieron igualmente los ventanales en donde se colocaron vidrieras emplomadas tipo “grisalla”. Se comenzó el levantamiento de la cubierta del convento y la reconstrucción de la torre anexa, que reemplazaba a la anterior, “poco en consonancia con la iglesia”.

El segundo proyecto, de 1949, terminaba con la restauración de la iglesia y dejaba más avanzadas las obras del convento que serán terminadas bajo la dirección única de Argenti en los años siguientes⁸⁹. En este expediente se continuó con la construcción del convento por la que se realizó un nuevo piso, con hormigón armado y ladri-hierro, y la cubierta de madera y teja, a la manera tradicional, con esto quedó el convento cubierto y la iglesia con el debido contrarresto en su zona adosada. Se concluyó asimismo la

reparación de los ventanales de la iglesia, con vidrieras emplomadas tipo “grisalla”, con el mismo criterio ya empleado.

Los siguientes expedientes de conclusión del convento corrieron exclusivamente a cargo del arquitecto Argenti, toda vez terminado la vertiente “artística” del monumento con la terminación de sus fachadas. Las reparaciones siguientes de la iglesia fueron acometidas por Pons Sorolla en exclusiva en los años 1967 y 69.

San Pelayo de Antealtares de Santiago de Compostela, 1946

El histórico edificio conocido popularmente con el nombre de monasterio de San Payo si bien había perdido su primitiva traza con sus elementos arquitectónicos románicos, seguía constituyendo uno de los monumentos mas señalados en el conjunto urbano de Santiago de Compostela. El monasterio, edificado entre los siglos XVII y XVIII, sufría un completo abandono con una ruina calificada de inminente en muchas de sus partes por el mismo Pidal. Los elementos leñosos de cubiertas y pisos se encontraban la mayoría desechos y era urgente detener ese ruinoso estado que hacía peligrosa la habitabilidad del edificio. Esto se veía agravado

88. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis; y Argenti, Juan. “Proyecto de restauración del Convento de San Francisco, La Coruña”. A.G.A. C-71.061, marzo de 1946. Las citas pertenecen también a este expediente.

89. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis; y Argenti, Juan. “Proyecto de restauración del Convento de San Francisco, La Coruña. Iglesia y Convento”. A.G.A. C-71.061, marzo de 1946.

por las defectuosas reparaciones –apeos y remiendos– que hacía algunos años realizaron “personas ignorantes de la técnica constructiva” lo que hacía perentorio sustituir la casi totalidad de las armaduras de cubierta y pontones de piso, así como entarimados, tabla ripia y tejas. Menéndez-Pidal acometió un solo expediente sobre el monasterio en 1946, en colaboración con Pons Sorolla, quién se encargo de concluir años después las labores iniciadas.

El proyecto se destinó casi íntegramente a la reparación de la cubierta que, como era habitual, era el elemento que presentaba mayores patologías y de cuya escasa estabilidad respondía la deficiente estanqueidad del resto de la iglesia⁹⁰. Fueron rehechas las armaduras de cubierta sin posibilidad alguna de recuperar las anteriores, completamente arruinadas, y sobre ella se dispuso la tabla ripia y la teja, como era habitual en este tipo de intervenciones. Se incluyó asimismo algunas partidas para la reposición de las escaleras del cenobio y para el desbrozado y rejuntado de los muros más inestables, junto con la consolidación de los arcos del claustro.

El siguiente expediente, ya con Pons Sorolla en solitario, terminó las labores de reparación de las cubiertas y trató diversas actuaciones interiores, sin variar los criterios establecidos en el primer proyecto.

Santa María del Azogue de Betanzos⁹¹, 1950

Un solo proyecto fue redactado para la restauración de esta pequeña iglesia coruñesa, en colaboración con Pons Sorolla, sin entrar obviamente a tratar aspectos de mayor relevancia más que la necesaria reparación de las cubiertas. En 1950 se firmó el expediente que abordó la contención de la ruina, entonces ya iniciada, de la cubierta mediante su restauración escalonada en fajas normales a la nave mayor⁹². Se desmontó el tejado, retiró la tabla ripia y se sustituyeron y consolidaron las cerchas más dañadas, sobre las que se situó la nueva ripia y la teja con el normal aprovechamiento de la antigua (50%), recibiendo limas y caballetes con mortero bastardo, como era habitual.

Sala Capitular del Monasterio de Sobrado de los Monjes, 1956

La sala Capitular del monasterio del siglo XIII constituía una de las dependencias de mayor importancia artística del cenobio. Nada quedaba en pie de la sala, a excepción de un haz de columnas de un hueco de su fachada al claustro Procesional (o de los

Medallones). Pero eran muy abundantes los restos de sillería de sus huecos y muros, de doveles de sus arcos y bóvedas de capiteles decorados. A pesar de los escasos restos que quedaban en pie a la llegada de Menéndez-Pidal a las obras; la referencia de otras salas capitulares cistercienses de la misma fecha y perfectamente conservadas, como la de Carracedo, con la cual coincidía en dimensiones y molduración de nervaduras, permitía aclarar las “pocas dudas” de detalle que podían llegar a surgir en el montaje de los elementos conservados. Por tanto, el trabajo que se proponía realizar para la recuperación de la sala era básicamente una *anastylosis* de los numerosos restos que se hallaban en el mismo lugar del hundimiento de la antigua sala; y tras esto, completar las partes que faltaran mediante la lectura arqueológica de los ejemplos similares, y más concretamente sobre el ejemplo de Carracedo sobre el cual guardaba las relaciones proporcionales y ornamentales más próximas.

Un solo expediente abordó Pidal sobre este edificio en 1956, en el cual se establecieron las líneas principales de la reconstrucción y recomposición de la sala Capitular⁹³, que serían posteriormente completadas bajo la dirección única de su colaborador Pons Sorolla en los años 1963 y 67⁹⁴.

En este expediente de 1956, se comenzó la reconstrucción de la fachada principal de la sala Capitular hasta el nivel de arranque de las bóvedas. Obra previa consistió en la excavación y estudio arqueológico de los restos dispersos provenientes del hundimiento y que permitieron descubrir la cimentación original del recinto. La dificultad en la clasificación de los sillares y elementos ornamentales motivó que la reconstrucción se basara más propiamente en una “recomposición” de los restos descubiertos que en una *anastylosis*, por la inexistencia de datos suficientes. No obstante, la actitud de Pidal era “científica” cuando afirmaba que: “en la nueva sillería el material será igual al antiguo en grano y color pero en los elementos decorados desaparecidos se ejecutará una labra basada en los que se conservan llegando hasta un punto en que sin desarmonizar en el aspecto de conjunto no pueda haber la menor duda de autenticidad”. Lo cual nos aclara nuevamente que Pidal conocía perfectamente los conceptos de “autenticidad” y “diferenciación” entre las partes originales y los añadidos, contrastando esta actitud con las numerosas veces en donde estos conceptos quedaron más difusos.

En las obras de reconstrucción se recalzaron las cimentaciones con hormigón ciclópeo de 250 kg. Sobre ellas fueron dispuestas las nuevas fábricas realizadas con los sillares recuperados hasta donde fue posible y el resto con nueva sillería a imitación de la anterior (aproximadamente el 70%). Los macizados de los muros se ejecutaron con mampostería granítica y mortero de cemento. Las piezas decorativas fueron realizadas del modo que ha quedado expuesto anteriormente, con la diferenciación “científica” ya aludida.

Los siguientes expedientes que concluyeron la reconstrucción del monasterio fueron realizados por Pons Sorolla en solitario en los años 1963 y 67, en ellos se terminaron las obras iniciadas sin cambio de criterio a lo ya comentado.

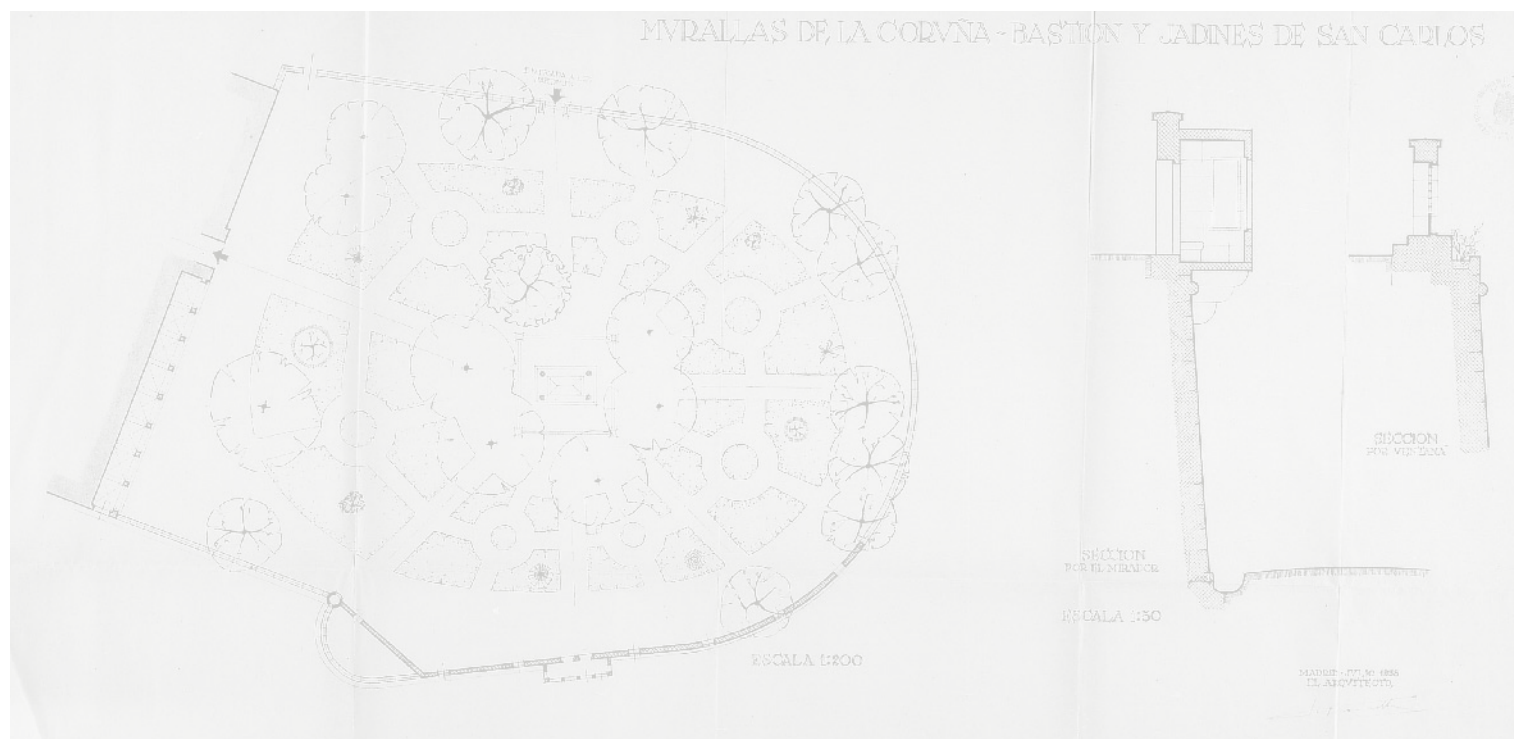
90. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Convento de San Pelayo de Antealtares, Santiago de Compostela”. A.G.A. C-71.061, marzo de 1946.

91. Al igual que en la iglesia “del Azogue” de Benavente, el término de “Azogue” hace referencia al zoco o mercado que históricamente tuvo delante este edificio. Es iglesia de tres naves cubiertas con bóvedas de crucería y reforzadas por gruesos contrafuertes; y puede tomarse como tipo de iglesia parroquial gallega del siglo XIII-XIV de transición, pero conservando elementos locales. En: Lampérez y Romea, Vicente. “Historia de la arquitectura...”. *Ibidem*, 1919, Tomo III, p. 357.

92. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María del Azogue de Betanzos”. A.G.A. C-71.062, febrero de 1950.

93. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la sala Capitular del Monasterio de Sobrado de los Monjes”. A.G.A. C-71.061, abril de 1956.

94. Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la sala Capitular del Monasterio de Sobrado de los Monjes”. A.G.A. C-71.195, 1963; y A.G.A. C-70.841, 1967.



Murallas de La Coruña, bastión y jardines de San Carlos. Francisco Pons Sorolla y Luis Menéndez-Pidal, 1958

Murallas de La Coruña, baluarte del Jardín de San Carlos, 1958-1959

La intervención que Menéndez-Pidal y Pons Sorolla realizaron sobre la muralla de La Coruña se centró en la restauración de uno de los puntos más atractivos e interesantes de su recorrido: el baluarte del Jardín de San Carlos. Allí se hallaba, “entre cañones hincados en tierra, de Sir John Moore”⁹⁵ uno de los más evocadores y sugestivos rincones de la muralla coruñesa. Nada mejor que las propias palabras de Pidal y Sorolla al referirse a este lugar y a las posibilidades que ofrecía de cara a su intervención:

“El cerramiento del jardín sobre el baluarte es un muro de mampostería con banco corrido adosado por su interior, en el que se abren ventanas vidrieras de carpintería de madera y una moderna galería en voladizo –que reclama también sus ventanas– para gozar de la hermosísima vista de bahía y puerto. Este cerramiento proporciona recogimiento y efectivo abrigo de los fuertes vientos al bello jardín, presenta un desagradable aspecto de abandono por falta de un remate que defina su coronación y de una reparación exterior de su mampostería semi-descompuesta por el tiempo y por los brotes del potente arbolado que la perforan y mueven por todas partes. También sus carpinterías están prácticamente destruidas”⁹⁶.

Las obras consistieron básicamente en labores de acondicionamiento de las partes altas y la consolidación de su estructura general. El referido rincón no necesitaba actuaciones que reconfiguraran su definición espacial, la presencia de una arquitectura integrada con la naturaleza y como fondo el paisaje, creaban un entorno enormemente agradable que sólo estaba necesitado de consolidación y pequeñas reparaciones puntuales que limitaran el avance de la naturaleza. No se planteó, por tanto, una intervención revisionista del espacio, sino continuista de sus cualidades, que como estamos viendo eran muchas.

Las obras de consolidación y acondicionamiento se dividieron en dos expedientes solapados de los años 1958 y 59⁹⁷. Conforme a ellos, se abordó la construcción de una albardilla de remate que protegiera de las aguas la coronación del muro que definía el recinto del jardín. Se empleó la piedra “característica” de La Coruña, la misma de la que estaban hechos los muros, con labra apiconada gruesa y sentada con mortero de cemento. La reparación de los muros supuso su consolidación, por medio de las consabidas inyecciones de cemento, y su rejuntado, con junta lavada, para mantener perfectamente el dibujo de la fábrica “en todo lo posible” la vegetación existente en el muro. Esta se completó con trepadoras que se arraigaron en una especie de arriate vegetal supuestamente “invisible”. El entendimiento casi romántico del espacio era potenciado así con el tratamiento de la vegetación.

95. General inglés muerto en la Batalla de Elviña, cuando cubría “heroicamente” la retirada de las tropas inglesas en 1809. Sobre los muros que cierran el baluarte se reproduce la elegía de Rosalía de Castro: “Na tomba de Sir John Moore”. En: Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de las Murallas de La Coruña. Cerramiento del Jardín de San Carlos”. A.G.A. C-70.927, 1958, Memoria, p. 2.

96. Ídem, 1958, Memoria, p. 2.

97. Ídem, 1958; y “Proyecto de restauración de las Murallas de La Coruña. Cerramiento del Jardín de San Carlos”. A.G.A. C-71.162, mayo de 1959.

Lugo

Murallas de Lugo⁹⁸, 1949-1963

Las intervenciones que sobre la muralla de Lugo realizaron el tándem Pidal-Sorolla consistió en consolidaciones y reconstrucciones de pequeñas partes descompuestas o movidas; a las que se unieron, en permanente búsqueda de su imagen prístina, las sistemáticas liberaciones de las numerosas edificaciones que históricamente se adosaban a sus muros. El perfil arquitectónico de la muralla en el año 1949 se hallaba aparentemente “cerrado” y no cabían, por tanto, operaciones reconfiguradoras que corrigiesen su autenticidad apoyado en supuestos criterios arqueológicos. La desaparición de 79 de las 80 torres que al parecer había tenido la muralla, se había “corregido” con la construcción de paños que aparecían perfectamente integrados y como parte indisoluble de ella, por lo que no correspondía su revisión. No era el caso de las intervenciones de las murallas de León o de Astorga, tan desfiguradas por el paso del tiempo y tan maltratadas (sobre todo en el caso de León) por el mal entendido urbanismo moderno.



Murallas de Lugo, lienzo meridional. Foto Menéndez-Pidal, 1958

El principal problema que atañía a la muralla lucense, y por el cual se estaban produciendo continuos desprendimientos, tenía su origen en la falta de un firme hidrófugo en el paseo de ronda. Esto ocasionaba que, cuando se obstruían los desagües de los pretilos, se produjeran fuertes filtraciones en la masa central, con el consecuente aumento de presiones, arrastres de tierras y descomposición de los morteros de cal de los muros. Este era el motivo –según Pidal y Sorolla– por el que las partes citadas aparecieran descompuestas y desplomadas en su coronación, con evidentes síntomas de ruina. Las labores de consolidación por lo general consistieron en sustituir aquellos elementos de sillería y mampostería más castigados por otros nuevos, con el mismo

98. “Imponente construcción romana, en casi su totalidad de pizarra; tiene de perímetro 2.100 metros y cuatro y medio de ancho; conserva unos 50 cubos; de las 80 torres que contaba en el siglo XVIII, sólo una permanece hoy, pero incompleta; cuatro puertas. Un diploma de Alfonso II afirma que esta ciudad fue la única que conservó sus muros cuando la invasión musulmana”. AA. VV. “Catálogo de Monumentos Españoles”. Tomo II, n°256, pp. 45 y 46.

material de mampostería de pizarra y granito que presentaba el monumento, sentado con mortero de cemento e imitando en todo la fábrica original. Las partes no desmontadas fueron rejuntadas con lechadas de mortero de cemento aplicadas, como era habitual, por puntos y gravedad.

Los trabajos sobre la muralla comenzaron en 1949, cuando se actuó sobre el cubo n° 2, en el tramo comprendido entre la puerta del Hospital de Santa María y la puerta del Carmen, donde se aplicó el proceso de consolidación referido anteriormente⁹⁹. Sin variación alguna las actividades se trasladaron a los expedientes de: 1953, con la intervención en los lienzos inmediatos a la puerta de Santiago¹⁰⁰; 1955, cuando se actuó en la misma puerta de Santiago, e igualmente en la puerta de San Pedro¹⁰¹; 1957, en los cubos y paso de ronda de la puerta de Santiago, en donde se dio también atención a la rampa de subida al paso de ronda, sobre la puerta de Santiago, con idénticas labores a las ya descritas¹⁰²; y 1959, en donde continuaron las labores de consolidación sobre los paños y cubos cercanos a la intervención del año anterior¹⁰³.



Murallas de Lugo, puerta de Santiago ya restaurada

99. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Muralla de Lugo. Consolidación y restauración del cubo n° 2”. A.G.A. C-71.098, febrero de 1949.

100. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Muralla de Lugo. Lienzos inmediatos a la Puertas de Santiago”. A.G.A. C-71.098, mayo de 1953.

101. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Muralla de Lugo. Puerta de Santiago y Puerta de San Pedro”. A.G.A. C-71.098, abril de 1955.

102. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Muralla de Lugo. Cubos y paso de ronda de la Puerta de Santiago”. A.G.A. C-71.107, marzo de 1957.

103. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Muralla de Lugo. Tramo entre la Puerta de Santiago y la calle Aguirre”. A.G.A. C-71.159, junio de 1959.



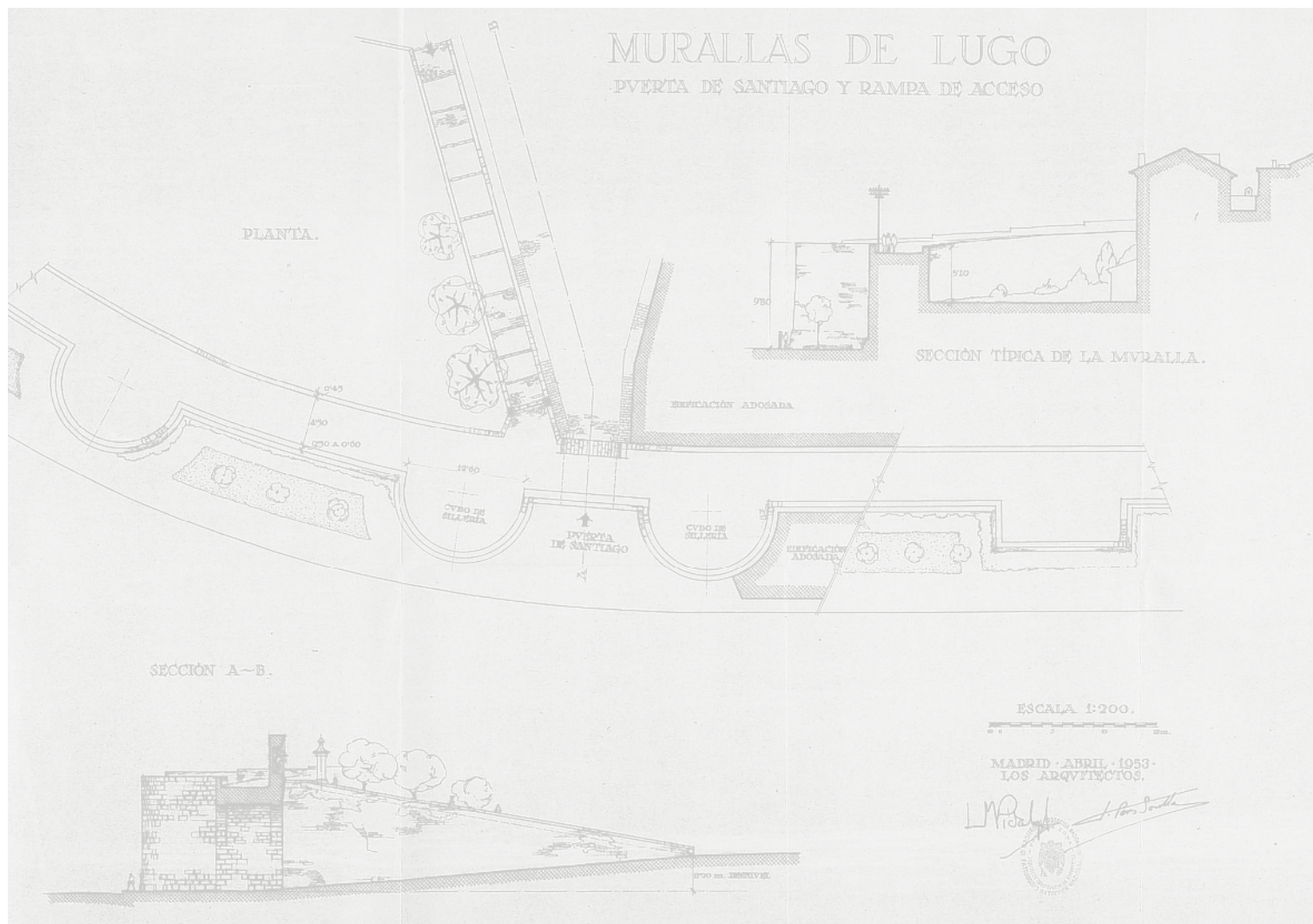
Murallas de Lugo, situación. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons sorolla, 1958

El proyecto de 1960 constituye una novedad en las metódicas actuaciones de consolidación que hasta entonces se estaban realizando¹⁰⁴. Como consecuencia de las torrenciales lluvias de finales del año anterior, se hundió la mitad de un cubo situado en la ronda exterior frente al parque de Bomberos. Un gran bloque de más de un tercio del cubo resbaló sin disgregarse al fallar un recalzo ejecutado hace algunos años. Según Pidal, la gran cantidad de agua acumulada en la masa del cubo produjo el aumento de la presión interior que ocasionó el desmoronamiento.

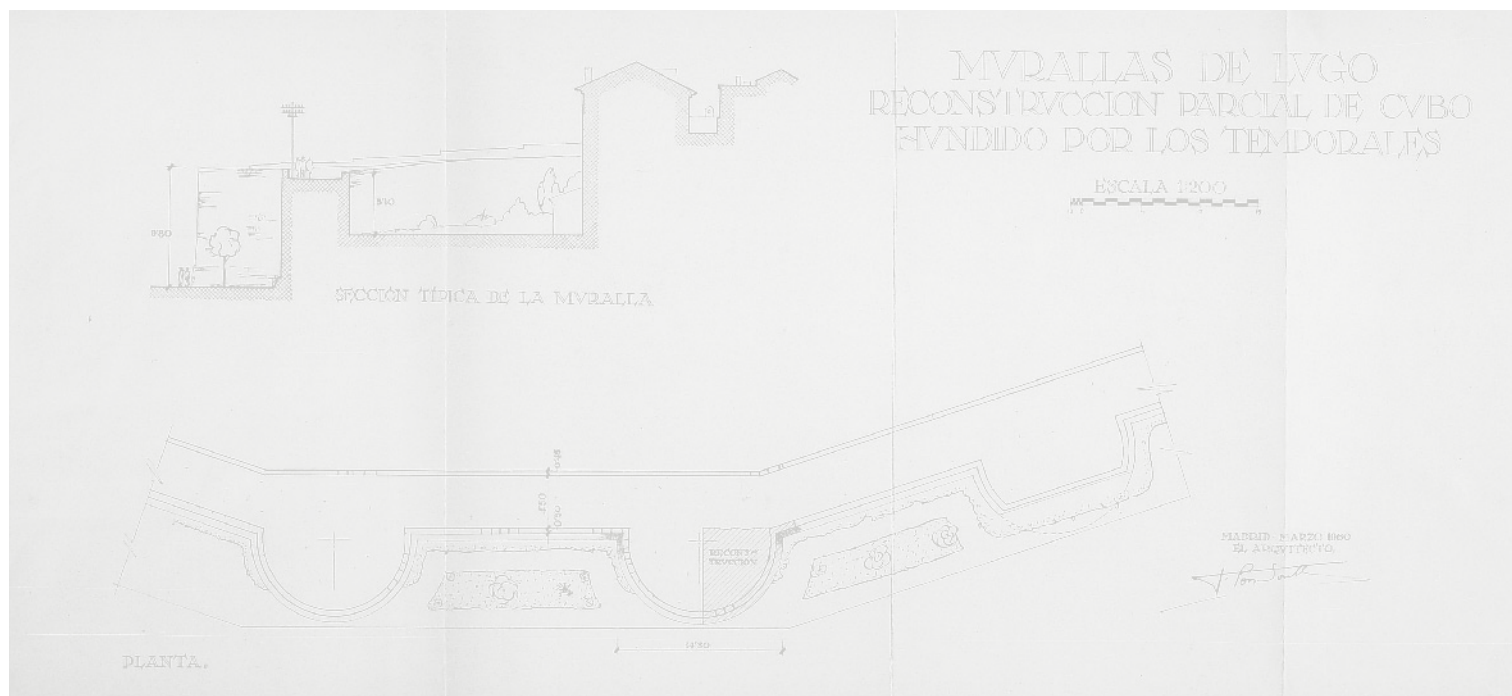
La reconstrucción de la parte hundida se realizó por medio de un expediente de urgencia. En la reconstrucción se empleó el mismo aparejo y los mismos materiales, ya que “sus trazas no ofrecían tampoco la menor duda”. El muro se rehizo “igual al antiguo” en mampostería y pizarra de la cual el 30% provino de la pizarra caída pero asentada con mortero de cemento, dejando “seca” la superficie vista exterior. Se rehizo, asimismo, la cimentación del sector caído, con hormigón en masa hasta el nivel rasante con la superficie, y se alojó un zuncho interior de hormigón armado que colaborara en el atado del lienzo de muralla.

104. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Muralla de Lugo. Cubo en ronda exterior frente al parque de bomberos”. A.G.A. C-70.921, marzo de 1960.

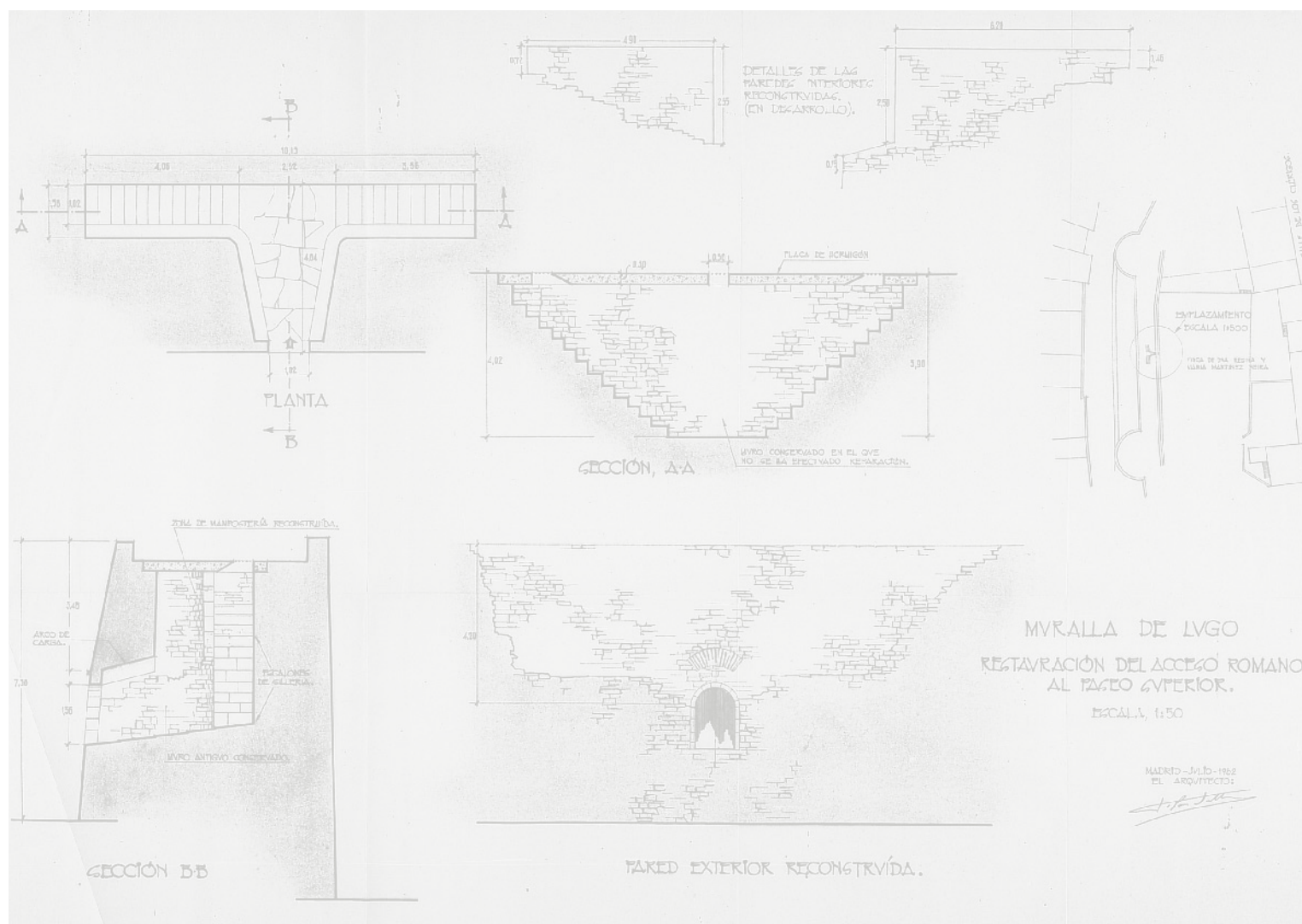
Con la lección aprendida por el colapso y su reconstrucción, al año siguiente, en 1961, se procedió a una prospección general de las zonas contiguas de los lienzos de la fortaleza donde existían



Murallas de Lugo, puerta de Santiago proyecto de restauración. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1953



Murallas de Lugo, reconstrucción parcial del cubo hundido por los temporales. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1960



Murallas de Lugo, proyecto de restauración del acceso romano al paseo superior. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1962

también los mismo recalzos al anteriormente referido¹⁰⁵. Ello dio como consecuencia la aparición de diversas zonas con peligro de hundimiento, abombadas y con vacíos interiores que exigían su consolidación “sin esperar a su hundimiento”. Por otro lado también se produjo un desprendimiento parcial en uno de los cubos de la puerta del Carmen “de urgente reparación”. Estas zonas fueron desmontadas y clasificados sus materiales aprovechables para ser reconstruidas de idéntico modo al ya expuesto. El consolidado general de las partes menos afectadas también repetía el proceso anterior.

Los trabajos preventivos de consolidación se continuaron en el expediente de 1962, con el repaso general a todo el lienzo de la muralla¹⁰⁶. Este año se detectó un pequeño hundimiento en el lienzo interior, entre la puerta de Santiago y la del Obispo Aguirre, además, una zona mucho más amplia aún no colapsada, amenazaba desprenderse. La obligada precipitación de algunas de sus partes (era necesario por su seguridad), descubrió una “inter-

santísima organización romana” que subía desde el interior de la fortificación, con una entrada al recinto, con su rampa en embudo (ver figura)¹⁰⁷.

Las obras abordaron la reconstrucción de la parte hundida del nuevo acceso descubierto, previa demolición de las zonas más ruinosas. Se aplicó el mismo criterio de recomposición anteriormente comentado, con el aprovechamiento del 30% de la pizarra actual y empleando una mampostería igual a la antigua. En los muros romanos, se realizó un retranqueo con el “paramento nuevo a fin de que quede bien patente la zona auténtica”. El criterio “científico” de diferenciación material entre ambas fábricas contrasta con la norma empleada hasta entonces de integrar las aportaciones modernas como originarias. El nuevo hueco fue recrecido en granito sin moldurar, “siguiendo la pauta que marca la caja

105. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Muralla de Lugo. Obras generales”. A.G.A. C-71.179, mayo de 1961.

106. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Muralla de Lugo. Obras generales”. A.G.A. C-71.042, julio de 1962.

107. “En esta la primera subida antigua que conocemos de las varias que sin duda hubo de tener la muralla y ello, unido al buen aspecto de conservación de su mayor parte, conservando incluso restos de revocos, acrecienta el interés del descubrimiento (...). De la antigua puerta solo quedan las cajas en la mampostería pizarrosa de sus sillares graníticos de recercado pero los paramentos del embudo en las zonas bajas, laterales de escalera, muro de fondo y más de la mitad de los peldaños –de sillería– están intactos así como la rampa con bajos solapados de pizarra”. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración...”. Ídem, julio de 1962. Memoria, pp. 1 y 2.



Muralla de Lugo, proceso de liberación del caserío tradicional

aparecida en las jambas de la pizarra”. Sin embargo, según Pidal, no era “posible ni conveniente la utilización del acceso por cortar la circulación de la muralla y por abrirse a predio de propiedad privada”¹⁰⁸. Así, el hueco fue cerrado con una verja de hierro, y se practicaron pequeños huecos “convenientemente situados” (también cerrados por rejillas de hierro), “de modo que los visitantes puedan si lo desean ver por ellas la disposición de escaleras y entrada”. La posible dificultad de expropiación del predio junto con la presencia del tráfico rodado articularon esta extraña solución que, si bien, respeta el hallazgo debidamente consolidado y bien diferenciado, manipula su contemplación y lectura.

Al año siguiente, en 1963, ante la ruina que manifestaba una vivienda adosada al lienzo en la ronda de Castilla, en las inmediaciones de la puerta de San Pedro, se optó por su demolición y expropiación. Con ello dio comienzo la campaña de liberaciones de sus muros que sistemáticamente habría de desnudar a la muralla de todos sus adosamientos históricos¹⁰⁹. Se trataba del último expediente de Pidal, su labor la iba continuar Pons Sorolla en solitario, quién hasta 1969, sin variación alguna de los criterios ya comentados, se ocuparía de su restauración. No obstante, las liberaciones sistemáticas llegaron en 1971, de la mano de Antonio González Trigo, en 5 expedientes del mismo año que derribaron otras tantas edificaciones adosadas, según la política de actuaciones aplicada por aquellos años.

Pidal y Sorolla, en 1963, se encargarían de reclamar la atención de las administraciones para llevar adelante esta, la primera, liberación:

“El Ayuntamiento de Lugo, en valiosa colaboración con la Dirección General de Bellas Artes dentro del proceso de la deseable liberación de la Muralla, ha adquirido el inmueble ruinoso para que su solar pase a constituir vía pública y en correspondencia esta Dirección General afronta los trabajos de consolidación y restauración de la parte de Monumento descubierta”¹¹⁰.

Como puede comprobarse el derribo de la citada casa se realizó al margen de los postulados “científicos”, y de las normas sancionadas en la Carta de Atenas de 1931 contrarias al *isolamento* de los edificios históricos. Tras la liberación se realizó la consolidación interior del lienzo junto con la reconstrucción de los paramentos exteriores correspondientes al nuevo vacío creado. El criterio constructivo fue el mismo al ya comentado, sin variación alguna que merezca reseñarse. Con este último expediente dio por concluida la vinculación de Pidal con la muralla de Lugo, a partir de entonces, Pons Sorolla en solitario, continuaría los trabajos de consolidación más acuciantes hasta que en 1969 recogiera el testigo González Trigo¹¹¹.

108. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de...”. Ídem, julio de 1962. Memoria, p. 2.

109. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Muralla de Lugo. Tramo correspondiente a la casa nº 1 de la ronda de Castilla”. A.G.A. C-71.198, abril de 1963.

110. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de...”. Ídem, abril de 1963. Memoria, p. 1.

111. Pons Sorolla firma sus dos expedientes en 1966 y 1969 (A.G.A. C-70.997, 1966; y A.G.A. C-70.948, 1969). Las demoliciones de González Trigo, todas en 1971, estuvieron localizadas en la ronda “General Primo de Rivera”, con 3 casas; y en la ronda “General Sanjurjo”, con 2 casas (A.G.A. C-71.126, 1971).

Convento de San Francisco de Lugo¹¹², 1951-1969

Las obras que se destinaron al antiguo convento de San Francisco tenían el propósito de rehabilitar el edificio para trasformarlo en el museo de Bellas Artes de Lugo. Fallos de cimentación unidos a empujes de viguerías de gran luz, habían producido un fuerte desplome y la ruina en el muro de fondo del claustro. El anterior desplome transmitido al forjado del cuerpo superior del claustro había dado lugar a una gran deformación en las arquerías altas.

El primer expediente, de 1951, abordó la consolidación del claustro, afectado por las patologías ya descritas¹¹³. La consolidación del costado norte del claustro de San Francisco se llevó a cabo mediante el desmontaje del forjado y viguería de madera (origen de los empujes). Fueron reconstruidas las partes desmontadas, corrigiendo los desplomes y aparejando la fábrica en perfecta trabazón con la original. Buena parte de los trabajos de este expediente se dedicaron a la reposición de las piezas de sillería, ornamentales o labradas, desaparecidas de su emplazamiento, entre las que se hallaban dos basas, un capitel y cuatro fustes cilíndricos. Las basas y fustes “no estando apenas decorados siendo indudables sus características idénticas a las restantes se reproducirán exactamente”; el capitel “se ejecutará sobre vaciado de otro de los existentes (...) y su labra se realizará de modo que sea equivalente a un “sacado por puntos”, (...) sin descomponer su forma pueda apreciarse fácilmente que pertenece a la restauración. Es decir, para los primeros se imponía la copia idéntica y perfectamente integrada con las basas y fustes restantes por encima de cualquier criterio normativo; y para los segundos daba paso a una postura más “científica” y se imponía el vaciado por puntos para “apreciarse fácilmente” su moderna labra. Esta singular actitud de discriminar la diferenciación de los elementos de nueva labra, ya fueran más ornamentados o menos, puede sólo entenderse por la dificultad que suponía reproducir los capiteles idénticamente. No obstante, nada hace referencia al material empleado, piedra obviamente, que pudiera haber sido de diferentes cualidades y con ello destacar así su moderna ejecución.

Finalmente, fue aplicado un rejuntado profundo, con mortero bastardo, de la sillería recién recompuesta en el costado norte.

El expediente siguiente, de 1953, ampliaba las labores anteriores al costado oeste del claustro¹¹⁴. Se realizaron los mismos trabajos de desmontaje, rectificado de fábricas y reconstrucción ya comentados. La falta de estabilidad estructural del conjunto dictaminó la toma de ciertas traumáticas medidas que efectivamente afianzaban la seguridad estructural del conjunto pero suponían un excesivo protagonismo en el conjunto. Fueron dispuestos varios atados

112. “El Claustro de San Francisco en Lugo, caso notabilísimo de la arquitectura española, quien lo ve sin conocer los datos históricos se creará ante una hechura del siglo XII o XIII aprovechado por los franciscanos. Es cuadrangular: las arquerías se componen de un alto y grueso podio, columnas pareadas, con bases áticas y capiteles de hojas o bichas y ábaco cuadrado; arcos de medio punto, sencilla y gruesamente moldurados, en el encuentro de cuyas archivoltas hay pequeñas columnillas, formando en conjunto grupos de dos o tres arcadas entre machos rectangulares; la techumbre de las galerías es de madera”. Lampérez y Romea, Vicente. “Historia de...”. Ídem, 1919, p. 559.

113. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Convento de San Francisco. Costado norte del claustro”. A.G.A. C-71.098, mayo de 1951.

114. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Convento de San Francisco. Costado oeste del claustro”. A.G.A. C-71.098, abril de 1953.

de cable metálico en las arquerías del claustro hasta los muros interiores, evidentemente vistos y que supusieron una alteración del espacio claustro. Además, fue levantado un nuevo forjado de hormigón armado para el claustro, que sustituía al anterior de madera, y que realizó profundas rozas en la sillería para alojar los zunchos también de hormigón armado. La articulación de correas y forjados de hormigón con los tirantes de acero, rigidizó enormemente el conjunto y evidentemente cambió su comportamiento estructural. Era muy propio en las intervenciones de consolidación de aquellos años, proceder mediante la rigidización completa de los sistemas afectados. El tiempo ha demostrado que en muchos de estos casos el remedio ha sido peor que la enfermedad, y han aparecido nuevas patologías creadas por la excesiva rigidez del conjunto.

El proyecto de 1955, una vez que la consolidación general del edificio estaba aparentemente asegurada, abordó labores de acondicionamiento del espacio interior¹¹⁵. La desaparición del antiguo pavimento de la galería claustro baja, sustituido por un enchado irregular de mampostería y cemento, obligaba –según Pidal– a su reposición “para valorar en su merecida jerarquía el conjunto”. Además, quedaban pequeñas zonas del viejo pavimento junto a la iglesia, que si bien no daban completo el trazado original, demostraban el tipo de materiales empleados: fajas de sillería y rellenos de canto de río. Así, sobre la base de este escaso vestigio, sería reconstruido en la totalidad de la galería baja. El nuevo pavimento se dispuso sobre una capa de hormigón en masa de 12 cm, y quedó integrado por fajas de losa granítica apiconada de 25 cm de ancho formando cuadrícula “siguiendo el sistema tradicional en los claustros”. Los cuadrados que definían estas fajas fueron rellenos con pavimento de canto rodado de sencillos dibujos geométricos y variados.

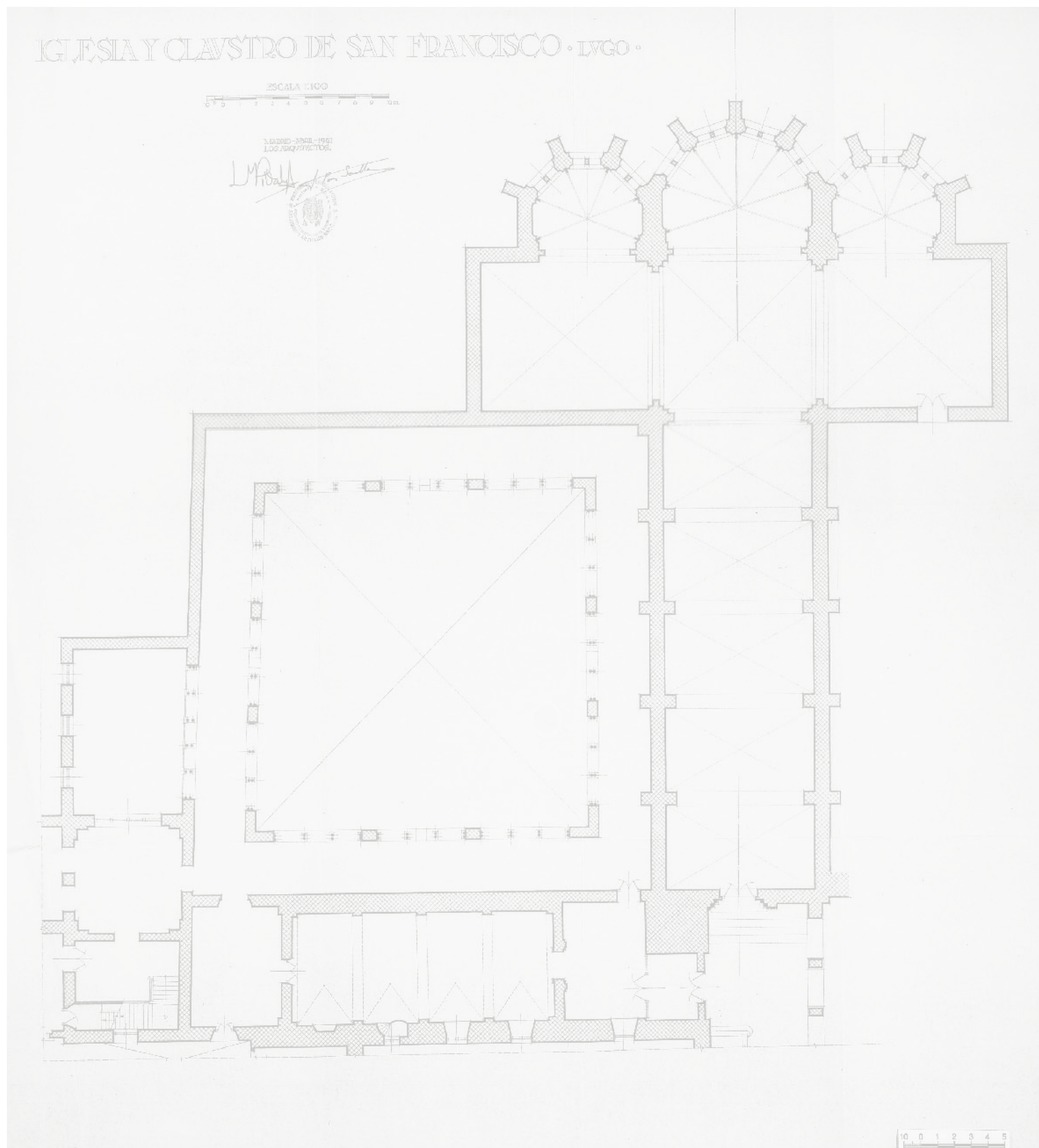
Las obras de pavimentación se prolongaron al expediente siguiente, de 1956¹¹⁶. A las anteriores se añadía la consolidación del costado saliente del claustro, anexo a las zonas anteriormente consolidadas. El único tramo aislado aparecía con asientos y desplomes que afectaban a la estabilidad general amenazando su ruina. Fueron realizados los trabajos de recalzo y consolidación por puntos, como era habitual, con hormigón en masa de 250 kg, hasta que se consideró estabilizada la zona a tratar. Tras esto fueron corregidos los desplomes y recompuestas las partes movidas y disgregadas de las arquerías, con las consabidas reintegraciones de sillares e inyecciones de cemento como consolidante. El rejuntado general, con mortero bastardo, era la última operación que cerraba este proceso.

El siguiente proyecto, de 1957, daba continuación a los trabajos anteriores a los que se añadía la restauración del jardín¹¹⁷. Esta última se llevó a cabo restituyendo los elementos que fue preciso, a saber: bancos de sillería, pavimentos de piedra, defensas y bordillos. A la par que se dio un repaso generalizado a su vegetación.

115. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Convento de San Francisco. Pavimentación de la galería baja del claustro”. A.G.A. C-71.098, abril de 1955.

116. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Convento de San Francisco. Pavimentación de la galería baja del claustro”. A.G.A. C-71.098, abril de 1956.

117. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Convento de San Francisco. Consolidación de arquerías y restauración del jardín”. A.G.A. C-71.107, marzo de 1957.



Iglesia y claustro de San Francisco de Lugo, proyecto de restauración. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1954

Con las operaciones anteriores quedó ya dispuesta la arquitectura para recibir el nuevo uso que se pretendía, como museo de Bellas Artes de la ciudad, el cual fue trasladado en los años siguientes a este nuevo escenario. Las intervenciones de rehabilitación con cambio de uso eran cada vez más comunes en la administración

que veía positivamente el mantenimiento de las arquitecturas históricas a través del uso.

Un último proyecto, fue desarrollado por la pareja Pidal Sorolla en 1969, ajeno ya a los intereses del nuevo museo y que se dedi-

có con exclusividad a la restauración de la cabecera de la iglesia del convento¹¹⁸. Así, fueron consolidadas sus fábricas, con las consabidas inyecciones de cemento líquido y el rejuntado final de la sillería, y reordenado el mobiliario litúrgico del presbiterio conforme a las nuevas necesidades.

Santa Eulalia de Bóveda, 1953-1957

El conocimiento que del yacimiento arqueológico de Santa Eulalia de Bóveda se tenía en 1953, año de la llegada de Menéndez-Pidal y Pons Sorolla, era bastante escaso¹¹⁹. Faltaba toda documentación alusiva y precisa, a excepción de las investigaciones que entonces realizaba Chamoso Lamas. La incertidumbre y la diversidad de opiniones habían alcanzado hasta su propia clasificación y mientras unos la conceptuaban de templo pagano de época romana, otras la veían como edificio paleocristiano¹²⁰. Las excavaciones realizadas por Chamoso Lamas a partir de 1947 pusieron de manifiesto la existencia de una piscina “con sus conducciones de desagüe y artificio regulador del nivel, –que junto con el– carácter medicinal de las aguas y la presencia del interesante sistema de filtración para conservarlas cristalinas”¹²¹, concluyó que se trataba de un *nimpheum*,¹²². La piscina fue clausurada en época cristiana muy primitiva y convertido el local en templo cristiano, por el que se compartimentó en tres naves y se decoró con las pinturas que presentaba el interior.

Pidal y Sorolla afrontaron la restauración de este singular monumento tomando como referencia más fidedigna la hipótesis de que la construcción hubiera sido en origen un nimpho, además

118. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Convento de San Francisco. Restauración de la cabecera y ordenación del presbiterio”. A.G.A. C-70.867, abril de 1969.

119. El mismo Pons Sorolla nos ofrece algunas claves sobre el edificio: “Era sin duda, el monumento soterrado de Santa Eulalia de Bóveda el que más diversas opiniones venía suscitando desde su descubrimiento en 1926. El monumento descubierto se hallaba emplazado en la parte norte del atrio de la iglesia actual de Santa Eulalia de Bóveda, (...). A nivel del atrio se levantaba un muro de menudas piedras graníticas y gruesas losetas de ladrillo que a cierta altura mostraba la huella del arranque de una bóveda. En lugar próximo a la sacristía de la Iglesia una gran losa de pizarra ocultaba la entrada a un recinto situado a 3,40 m. de profundidad, al cual se descendía por un rústica escalera formada por rústicos peldaños de piedra embutidos en la pared pos uno de los lados. Hecha la excavación y desalojados los escombros fue posible apreciar la importancia y enorme interés que lo descubierto ofrecía. Se trataba de una soterrada edificación de planta rectangular que presentaba un atrio o pórtico interior. (...). Destacaba sobre todo la original disposición del sistema de cubierta. Una sola bóveda de medio cañón cobijaba las tres naves y se hallaba construida con seis arcos de ladrillo aplantillados y de gran tamaño, apareciendo rellenos de fuerte masa de hormigón los tramos que dejaban entre sí. (...) Aparte de la singular disposición del monumento, añadían a su conjunto notable interés las pinturas que decoraban el interior”. En: Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monumento arqueológico de Santa Eulalia de Bóveda. Construcción de cubierta protectora y excavaciones”. A.G.A. C-71.098, 1953, Memoria, p. 2.

120. Según Pidal y Pons Sorolla, aún había otros que la clasificaban como construcción romana utilizada más tarde como iglesia priscianista, sin faltar quienes, por su semejanza con los monumentos sepulcrales de oriente, le había adjudicado este destino. En: Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración...”. Ídem, 1953, Memoria, pp. 2 y 3.

121. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración...”. Ídem, 1953, Memoria, p. 3.

122. Es decir, según Chamoso Lamas, se trataba de un edificio público dedicado a las ninfas con el objeto de buscar protección para el aprovechamiento de aguas minerales con fines terapéuticos.

de la premisa del respeto a las modificaciones históricas que en su discurrir por el tiempo el edificio había recibido hasta su transformación en iglesia. El criterio que se impuso consistió en recuperar su rasgo arquitectónico más característico, que evidentemente lo constituía la piscina original (verdadero germen del edificio y entonces colmatada por el pavimento de la iglesia), pero sin desdénar ninguna de sus modificaciones. A esto se añadía la necesaria restauración de las interesantes bóvedas y pinturas, provenientes de la época cristiana.

En 1953 la intemperie que presentaba el edificio, por efecto de la gran profusión de grietas y desplomes que presentaba su única bóveda, estaban atacando a las pinturas del interior por efecto de las continuas filtraciones. El proyecto firmado este año abordó la construcción de una cubierta protectora sobre todo el yacimiento, que cubriera la dañada bóveda y por ende a sus pinturas¹²³. También se realizaron someros trabajos arqueológicos de excavación que descubrieron el nivel del antiguo pavimento que cubría la piscina. Tras esta primera toma de contacto, el siguiente proyecto, de 1956, acometió las reparaciones oportunas de los tramos de bóveda dañados junto con el comienzo de la restauración de las pinturas y los paramentos de los muros¹²⁴. El hundimiento de parte de la bóveda, en su tramo central, había arrastrado detrás de sí una importante parte de las pinturas. La primera medida fue arrancar las de los grandes bloques que aparecían dispersos por el suelo, para ser restauradas y reubicadas en sus mismos lugares que tenían antes del hundimiento. Estas pinturas junto con las que aún quedaban en los restos de la bóveda, así como en las paredes del interior, fueron objeto de la siguiente fase. Se comenzó con su limpieza y consolidación, la protección se ensayó mediante una moderna solución de película plástica que a modo de barniz protegía la decoración pictórica y reavivaba los colores, a la vez que, en caso de necesidad podría “desprenderse sin dañar los pigmentos”. Este procedimiento sería repetido, pocos años después, en la recuperación de las interesantes pinturas de la iglesia de Villar de Donas, también en Lugo.

Tras la consolidación de las pinturas, se comenzó la reconstrucción de la parte central de la bóveda. Para ello se empleó un sistema constructivo moderno consistente en una bóveda armada con hierro, dispuesta en continuación de la bóveda original; es decir, no se repitió el aparejo romano de ladrillo aplantillado que por ambos dorsos encerraba la losa de hormigón del sistema original. Fue incluida también la consolidación de parte del muro, que descompuesto y movido en sus partes altas amenazaba con desprenderse, en el que se realizaron inyecciones de mortero de cemento por puntos, como era habitual en este tipo de operaciones.

Los trabajos de consolidación de pinturas y reconstrucción de los tramos de bóveda colapsados continuaron con el expediente de 1957¹²⁵. En ellos se reconstruyó la bóveda hundida del ves-

123. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración...”. Ídem, 1953.

124. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monumento arqueológico de Santa Eulalia de Bóveda. Reconstrucción de parte central de la bóveda y restauración de pinturas y limpieza de paramentos y restauración de parte del muro”. A.G.A. C-71.098, 1956.

125. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monumento arqueológico de Santa Eulalia de Bóveda. Reconstrucción bóvedas del vestíbulo anterior, restauración de piscina y cubiertas”. A.G.A. C-71.107, junio de 1957.



Iglesia de Santa Eulalia de Bóveda, interior antes de la restauración



Iglesia de Santa Eulalia de Bóveda, pinturas del interior antes de la restauración

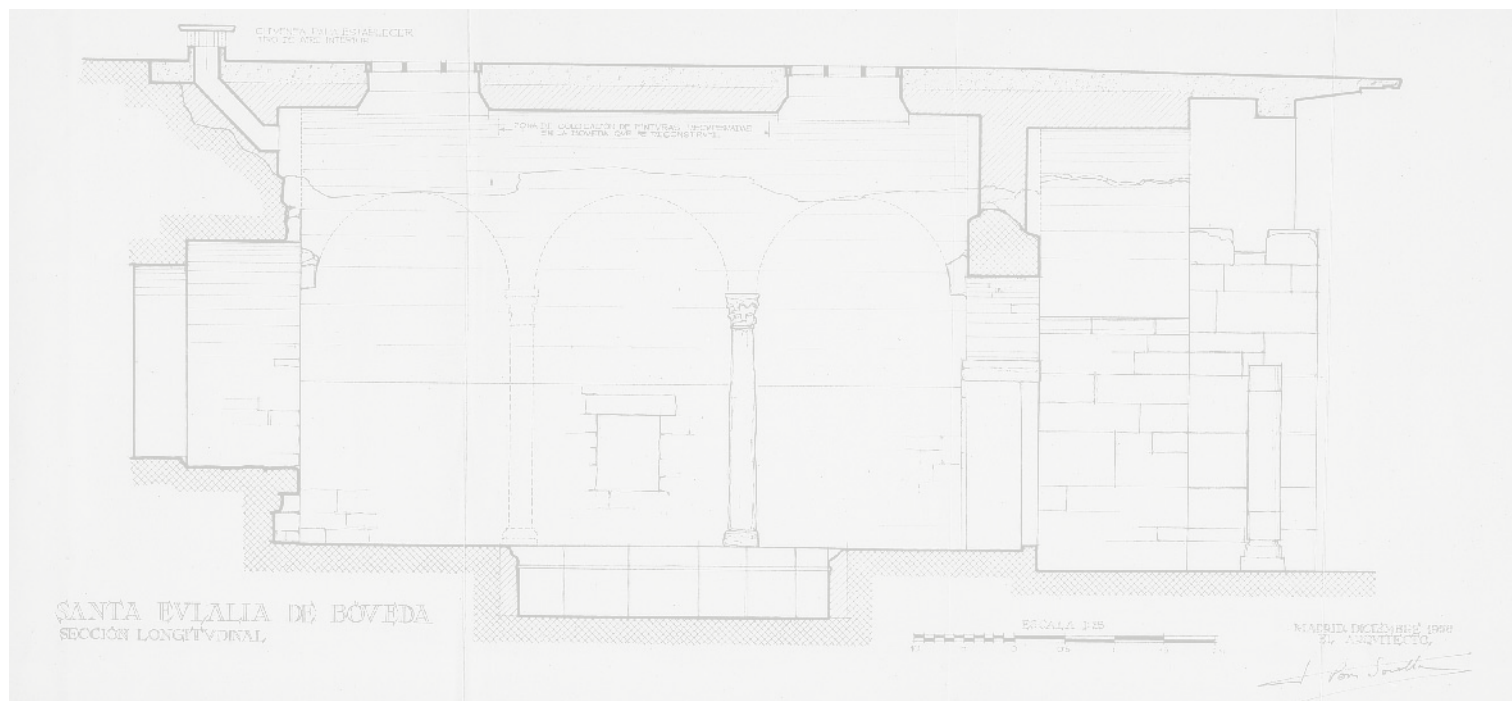
tíbulo anterior del monumento, con el mismo procedimiento al descrito anteriormente. Para proteger unos interesantes relieves de la fachada se prolongó una visera de hormigón armado que la protegiera del agua de lluvia. Además, se continuó y concluyó con las labores de consolidación de las pinturas, con la técnica antes descrita; y para mantener la aireación permanente del monumento y reducir el grado de humedad interior (motivo de las numerosas condensaciones que aparecían en los muros) se realizó un dispositivo de aireación permanente del local, consistente en lunetos abiertos en la bóveda reconstruida junto con un dispositivo de entrada de aire por una chimenea con salida desde el muro, que estableciese la circulación del mismo (ver figura).

Tras las actuaciones de reconstrucción de la bóveda y de las pinturas, restaba por acometer la recuperación del elemento más singular del monumento, precisamente aquel por el que su arquitectura había tenido su razón de ser: el *nimpheum* romano. Se demolieron “a puntero” los bloques de las bóvedas hundidas (de los que habían sido arrancadas anteriormente las pinturas), y la parte central del pavimento, de mármol blanco y bajo la cual se hallaba el vaso de la piscina, fue levantada por completo. Tras el levantamiento fue estudiado “de manera completa” el dispositivo, trazado de conducciones y el mecanismo de llenado y vaciado de la piscina.

La restauración de la piscina se realizó, según sus propias palabras, “con total garantía y respeto arqueológico”, con el loable criterio de “superposición” entre los elementos de fecha distinta, es decir, entre las partes añadidas y las originales, y en la recomposición de las partes imprescindibles de muros y bóvedas que se dejaron perfectamente diferenciables de la construcción original. Estas diferenciaciones se acusan en su acabado material y por hallarse físicamente en distinto plano, acusando perfectamente el perfil que delimita las partes reintegradas. El interesante procedimiento se ajusta a los principios de restauración “científica”, y busca a su vez recuperar la integridad formal de la obra. Por ello, el “valor artístico” del monumento no reduce su importancia, sino que las diferenciaciones son sutiles y la percepción plástica de la obra es completa, a la par que visibles sus diferenciaciones históricas.

La original disposición de la piscina nos recuerda a la que Pidal descubriera en la restauración de Santa María del Naranco, en los años 30, antes de la Guerra Civil. Al igual que en aquella, un ingenioso sistema de recogida de aguas garantizaba, por medio de una canalización abierta al exterior, su presencia continuada. La reconstrucción arqueológica que hizo allí, de la canalización y del vaso de la piscina, puede entenderse como un precedente a las actuaciones que realizó en el caso lucense, en 1957. Asimismo, unos años después, en 1960, fue realizada una operación similar con motivo de la recomposición del nimpho de la iglesia de la Asunción en Santa Marina de las Santas Aguas, en Orense.

Finalmente, con motivo de la eliminación de la cubierta protectora, ya cumplido su papel evitar las filtraciones mientras duraran las obras, fue eliminada. En su lugar fue dispuesta otra puramente funcional, que seguía el mismo criterio de la anterior, de protección del yacimiento y perfecta diferenciación de la construcción original, la cual se prolongó nuevamente sobre la



Iglesia de Santa Eulalia de Bóveda, proyecto de restauración. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1956

fachada “en visera” para defender los ya comentados relieves. Con estas operaciones finalizaron las obras sobre el yacimiento e iglesia de Bóveda, como hemos visto, desarrollados bajo unos eclécticos e interesantes criterios “arqueológicos” y “críticos” que recuperaron la antigua disposición del ninfeo y respetaron sus modificaciones históricas.



Iglesia de Santa Eulalia de Bóveda, pinturas del interior ya restauradas, 1957

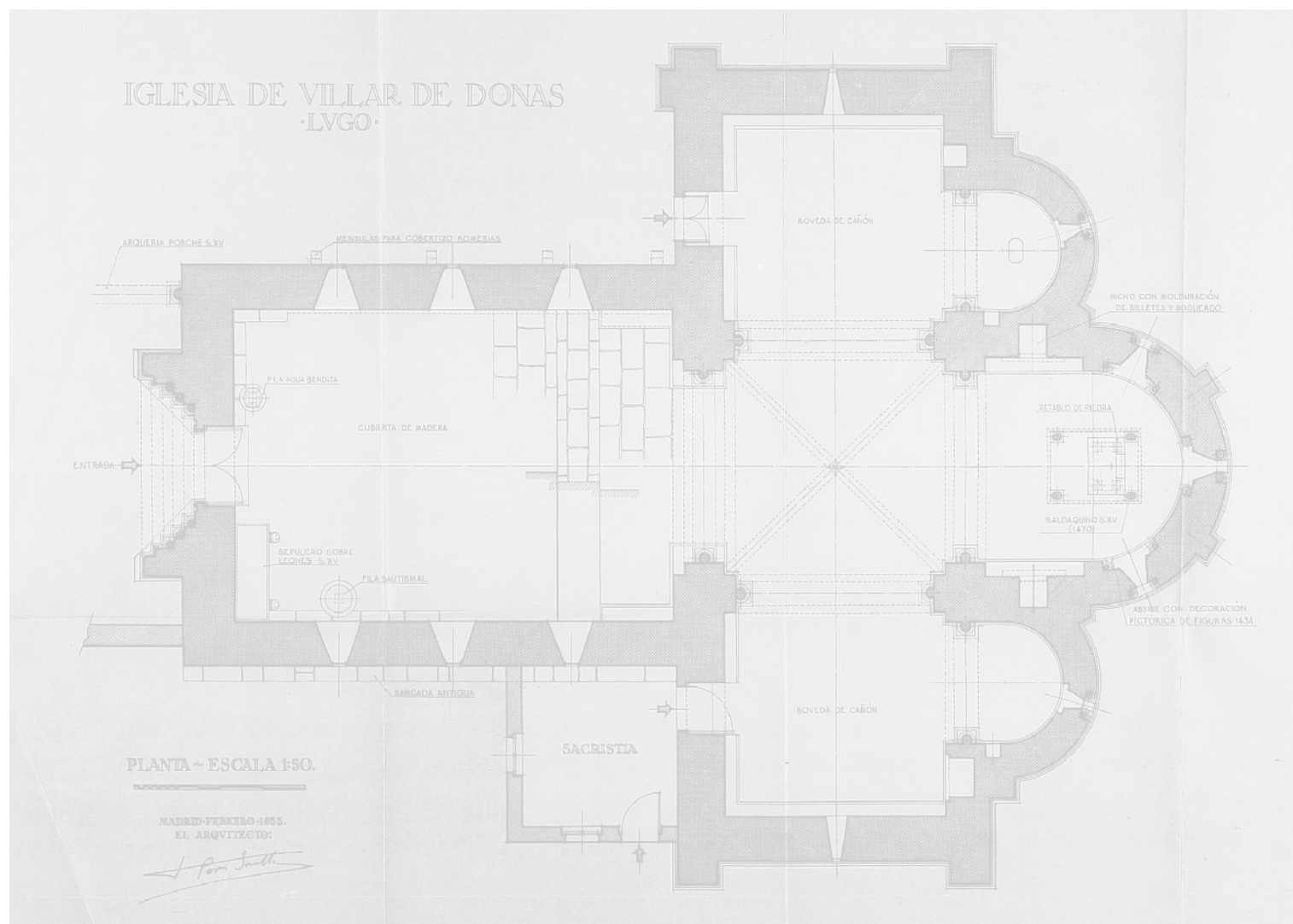
Iglesia de Santiago de Villar de Donas¹²⁶, 1956-1967

La interesante actuación que Menéndez-Pidal y Pons Sorolla realizaron sobre la iglesia de Villar de Donas, entre 1956 y 1967, redescubrió su rasgo característico más significativo: sus pinturas murales (uno de los ejemplos más interesantes de Galicia), cuyos restos restauraron con criterios sorprendentemente renovadores y “críticos”.

La iglesia, a pesar de su interés, por los años 50 aún no había recibido la atención oportuna, el hecho de encontrarse algo separada de la carretera de Santiago a Lugo y sin, entonces, acceso rodado, reducía la afluencia de visitantes. El primer proyecto de 1956 atendió las necesidades prioritarias de la iglesia que como era habitual recaían en sus castigadas cubiertas. Éstas presentaban continuas filtraciones y constituían un grave peligro para la decoración pictórica del interior del templo¹²⁷. Las obras abordaron su reparación en el ábside y crucero, para aislar de humedades la “extraordinaria decoración pictórica”, sobre la que se realizaría posteriormente los trabajos más precisos de consolidación. Las cubiertas fueron desmontadas totalmente, junto con las partes “descompuestas, rotas o podridas”, de la armadura. Fueron repuestos los cuchillos necesarios con madera de castaño y herrajes forjados, imitando en todo a la anterior disposición. El

126. “La Iglesia de Santiago o San Salvador de Villar de Donas perteneció al Monasterio del mismo nombre que en 1184 pasó a la Orden de Santiago. Es de tres ábsides semicirculares, crucero y una nave. El ábside central, de tres ventanas, se cubre con dos bóvedas de cascarón y de cañón corrido. El arco triunfal, rebajado. La bóveda central del Crucero, con dos nervios robustos de sección cuadrangular; los laterales, de cañón. La nave, con techumbre de madera”. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia de Villar de Donas, Lugo”. A.G.A. C-71.098, marzo de 1956, Memoria, p. 1.

127. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de...”. Ídem, marzo de 1956, Memoria, p. 1.



Iglesia de Villar de Donas, proyecto de restauración. Francisco Pons Sorolla y Luis Menéndez-Pidal, 1955

conjunto se trató con el consabido aceite de linaza y barnices que protegían y entonaban la totalidad de la madera. Sobre ella se dispuso la tabla ripia, una lámina bituminosa que “asegurase” la impermeabilidad del conjunto (era prioritario puesto que los recalos habían constituido la principal amenaza de las pinturas), y la teja, con el habitual aprovechamiento (50%). Las primeras actuaciones sobre las pinturas, también acometidas en este primer expediente de 1956, comprendieron la cuidadosa y total limpieza de criptogramas, e “indispensables” retoques para lograr la unidad del conjunto, junto con el “reavivado” general de los colores. La protección se realizó mediante una moderna solución, que ya había sido puesta en práctica en las pinturas de la Iglesia de Santa Eulalia de Bóveda, a base de película plástica, que a modo de barniz protegía la decoración pictórica y reavivaba los colores, a la vez que, en caso de necesidad podría “desprenderse sin dañar los pigmentos”. El problema de este tipo de tratamientos, al margen de su deseable posibilidad de desprendimiento sin dañar a la pintura, es que el barniz protector hace virar los colores indefectiblemente con el paso del tiempo. La coloración que el barniz va tomando enmascara la coloración originaria del conjunto con el dorado parduzco que, poco a poco, por acción de los agentes externos, la pátina va adquiriendo.

La reparación de las cubiertas y pinturas continuó en 1958¹²⁸. Se abordaron entonces las cubiertas de la nave y la pequeña sacristía adosada, en donde se incluyó la reparación del canalón y el repaso de la cornisa; así como la continuación de los trabajos de protección de las pinturas. Se incluyó también el rejuntado de los muros exteriores con las habituales inyecciones de cemento líquido. El procedimiento para la reparación de las cubiertas y pinturas, hasta este momento, fue el mismo al descrito para el expediente anterior, sin variación alguna.

El proyecto de 1959 continuaba con los trabajos de eliminación de humedades, esta vez con la actuación sobre el pavimento interior y el saneamiento exterior¹²⁹. El pavimento exterior carecía de solera y junto con la mala evacuación del saneamiento afectaban a los muros de la iglesia en sus partes bajas que acusaban humedad por filtraciones que a su vez dañaban preocupantemente la rica

128. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia de Villar de Donas, Lugo”. A.G.A. C-71.098, mayo de 1958, Memoria, p. 1.

129. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia de Villar de Donas, Lugo. Saneamiento en el pavimento interior y canalización exterior”. A.G.A. C-71.159, junio de 1959.

decoración pictórica de la iglesia. El nuevo enlosado granítico fue ejecutado previo levantado del pavimento existente “ya muy posterior a la fecha de la iglesia”¹³⁰. Sobre una solera de 15 cm de hormigón fue dispuesto el pavimento en hiladas transversales de anchos 0,40 y 0,60 m. La reparación del saneamiento exterior supuso el levantamiento del encachado que formaba la cuneta, que carente de toda función de evacuación de aguas, se hallaba repleto de vegetación. Fueron rectificadas las rasantes y adecuada la pendiente para la evacuación, por medio de solera de hormigón y mampuestos. Asimismo, las zonas bajas de los muros, las más afectadas por la deficiencia del saneamiento, fueron acondicionadas mediante su rejuntado y la reposición de los sillares graníticos que fue necesario. Al exterior, como era habitual, se aplicó un rejuntado con mortero bastardo que homogeneizaba el conjunto.

Con motivo de las reparaciones de las partes bajas de los muros se descubrieron partes ocultas de las pinturas que avivaron el interés que esta iglesia suscitaba. El proyecto del año siguiente, de 1960, extendió y completó los trabajos de descubrimiento, reparación y consolidación de pinturas a las recién descubiertas¹³¹. En ellas se suprimieron los repintes del s. XVIII, aparentemente sin interés artístico. Tras su secado fueron avivados sus colores y tratadas las lagunas con estucos y tintas neutras de tono gris verdoso, que “no alteraban las buenas condiciones de contemplación de las pinturas”. El procedimiento empleado constituye una interesante novedad, las tintas neutras en contraste con las pinturas originales permiten su perfecta diferenciación, lo cual no impide la percepción de la integridad plástica de la obra. El criterio se halla en un interesante punto intermedio entre el procedimiento “científico”, por cuanto es responsable de la diferenciación entre las partes reconstruidas y originales, entendiendo el respeto de la obra como documento histórico; y el procedimiento “crítico”, por cuanto la preeminencia de la operación radica en la recuperación de la capacidad “plástica” y comunicadora de la obra. Todo lo cual, constituyó una sugestiva novedad en la metodología de tratar las pinturas, que como estamos viendo aplicaba también en la arquitectura en aquellos casos que le eran convenientes. Como evidente contraste a esta actitud, comentar que por estos años, en Guadalupe, la completación de las lagunas pictóricas se estaba realizando “por artista especializado”, e integrando perfectamente las aportaciones con las partes originales, sin permitir su diferenciación, del todo alejado al criterio aquí empleado.

En este mismo proyecto se realizó asimismo el traslado, al centro del brazo norte del crucero “donde siempre estuvo hasta fecha muy reciente”, del baldaquino del siglo XV que conbajaba entonces el altar mayor. Con ello se recuperaba la tradicional y original situación exenta de este elemento, a semejanza de otros ejemplos que se siguen conservando aún en Galicia; operación que por otro lado, permitía la contemplación despejada de las pinturas anteriormente referidas¹³².

130. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de...”. Ídem, junio de 1959. Memoria, p. 2.

131. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia de Villar de Donas, Lugo. Descubrimiento y consolidación de pinturas”. A.G.A. C-70.921, 1960.

132. El de Villar de Donas pasó al altar mayor en el siglo actual con la idea de enriquecerle más. Aparte lo indicado, tras la restauración del conjunto pictórico, el traslado se convertía de la mayor conveniencia, pues impedía la visibilidad de algunos temas de mayor importancia. El traslado se realizará previo desmonte de sus piezas y rearmado en el crucero norte.

Los proyectos de los años 1965 y 67 continuaron con las labores de terminación de las lagunas pictóricas y su consolidación antes referidas sin variación de los criterios ya comentados, además del repaso general de las cubiertas, siempre susceptibles de ser intervenidas¹³³.

OTROS EDIFICIOS

Iglesia de San Juan de Puertomarín, 1942

Únicamente un expediente fue dedicado a la restauración de San Juan de Puertomarín redactado después de su traumático traslado. Firmado en exclusiva por Menéndez-Pidal en 1942 (la llegada de Pons Sorolla se produciría a partir de 1946), el proyecto abordó la restauración de las armaduras y cubiertas mediante la sustitución de las maderas y teja¹³⁴. Fue también liberado el rosetón que sobre la fachada principal se hallaba cubierto por enfoscados y fábricas superpuestas. Fue limpiada y recolocada una armadura metálica para recibir una vidriera emplomada del clásico “cristal catedral alemán”, y también fue liberada una puerta lateral, al costado del Evangelio, para dar nuevo acceso a la iglesia por este frente.

Catedral de Lugo, 1942

Se realizó únicamente una pequeña obra de restauración de las cubiertas “tan solo en aquellas partes que más lo precisen”¹³⁵. Fueron retejadas las zonas más necesitadas sobre un encamado hidrófugo de mortero, y se colocaron nuevos bastidores metálicos en los huecos para recibir vidrieras emplomadas, cerradas con el habitual “cristal catedral alemán”, de tonos verdosos.

Iglesia del Monasterio de Santa María de Meira¹³⁶, 1946-1963

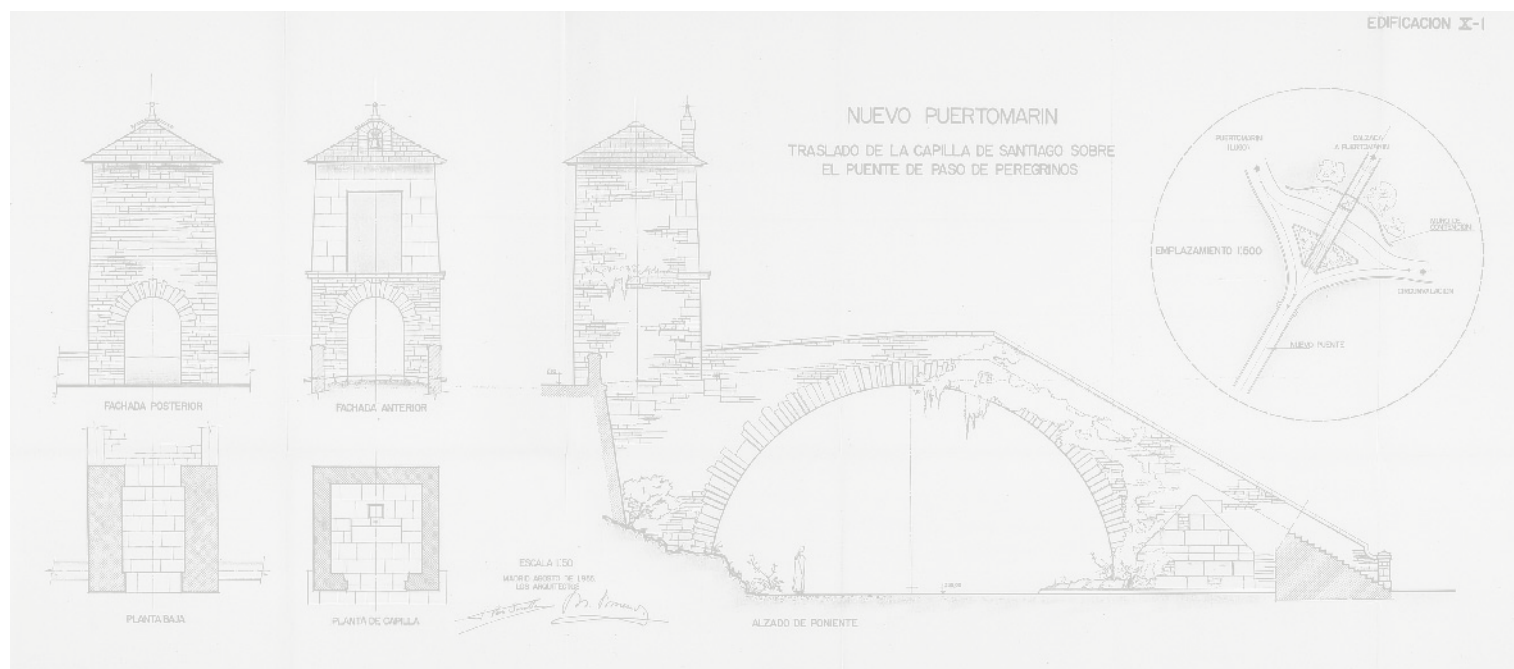
Del antiguo monasterio de Santa María de Meira cuando Menéndez-Pidal y Pons Sorolla recayeron en él en el año 1946, subsistía únicamente la iglesia. Antes de la Guerra Civil la restauración del edificio había corrido a cargo de Alejandro Ferrant y desde entonces hasta esta fecha poco o nada de provecho se

133. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia de Villar de Donas, Lugo. Obras generales”. A.G.A. C-71.171, 1965; y A.G.A. C-70.835, 1967.

134. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia de San Juan de Puertomarín”. A.G.A. C-71.098, julio de 1942.

135. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración de la Catedral de Lugo. Restauración de cubiertas y colocación de bastidores”. A.G.A. C-71.098, julio de 1942.

136. “... de tres naves y crucero, con cabecera de cinco capillas, cuadradas las laterales; los pilares son prismáticos, con columnas adosadas de las cuales las de la nave mayor nacen a cierta altura del suelo, según el sistema tan perfecto preferido por los maestros del Cister. (...) Es de notar esta iglesia porque conserva más que otra alguna del Cister en España el tipo borgoñón pues las del Poblet y Veruela fueron concebidas pero no concluidas en él. Las estructuras de la de Meira la asignan lugar primordial en orden al arcaísmo del estilo (más románico que ojival) y a la pureza del tipo originario. (...) El claustro de Meira era de estilo ojival decadente, con bóvedas de crucería estrellada”, pp. 362 y 363.



Iglesia de San Juan de Puertomarín, proyecto de traslado. Francisco Pons Sorolla, 1942

había realizado. Eran múltiples las necesidades del templo y escasa la asignación, así que hubieron de dividirse las actuaciones en diversos expedientes, como era habitual por aquellos años de dificultades económicas.

El proyecto de 1946, el primero de la serie, habría de ocuparse de las zonas más necesitadas que como era habitual fueron las cubiertas¹³⁷. A ellas se añadía la debilidad estructural que estaban mostrando los contrafuertes exteriores de la nave que aparecían disgregados con alarmantes faltas en su estructura, al borde de su fallo mecánico y amenazando por consiguiente la estabilidad estructural del sistema abovedado. Fueron restauradas las cubiertas mediante su desmontaje completo y la recomposición de sus armaduras, en donde fue preciso aportar buena parte de los cuchillos de madera (siempre que era posible de castaño). Se siguió con la tabla ripia y sobre ella la pizarra, reproduciendo idénticamente el anterior sistema de cubrición. Los contrafuertes disgregados fueron consolidados en su base por medio de inyecciones de cemento fluido de alta resistencia que se aplicaban por puntos, con una técnica de consolidación habitual en este tipo de patologías. Tras esto, se actuó sobre sus fábricas, de nuevo con inyecciones de cemento y algunas aportaciones de sillería granítica, en las zonas más castigadas que fue preciso desmontar y rearmar. La nueva sillería era idéntica a la anterior sin manifestar diferencia alguna entre ambas materialidades.

El siguiente expediente, de 1950, abordaba un sencillo proyecto más bien motivado por cuestiones funcionales que restauradoras¹³⁸. Fue colocada una nueva rejería de hierro forjado y diseño historicista en la nave lateral del Evangelio, por necesidades del rito litúrgico. Las actuaciones de mayor envergadura se dejaban para el año siguiente, en 1951, cuando se comenzó la pavimentación del interior del templo¹³⁹. De este modo, se levantó su desigual y pobre solado de tablazón de madera y fue reformado por nueva sillería de losas graníticas bien escuadradas, asentada sobre una cama de hormigón de 20 cm aplicando un modelo ya habitual en las reposiciones de pavimentos. En este primer momento se reformó por completo la nave mayor, dejando el resto de zonas para los siguientes expedientes. También fueron restauradas las carpinterías exteriores, que se hallaban muy castigadas con continuas faltas y filtraciones. Fueron repuestas con las habituales vidrieras de armadura metálica y “cristal catedral alemán”, y se dispuso una armadura metálica exterior que ofreciera más seguridad al conjunto. Este elemento, tan habitual en las restauraciones de carpinterías de estos años, manipulaba poderosamente la percepción exterior de los huecos. Si bien hasta entonces, la intervención de Pidal se ajustaba a recuperar la imagen primigenia del edificio (que incluso mejoraba algunas de sus partes, como su pavimento) la inclusión de estas mallas ajenas a la naturaleza del edificio, modificaba su contemplación. Las obras de pavimentación continuaron en el expediente de 1953, ampliadas a toda la iglesia y sin variación de los criterios ya comentados¹⁴⁰.

138. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia del Monasterio de Meira. Colocación de rejías en nave lateral en el costado del Evangelio”. A.G.A. C-71.098, abril de 1950.

139. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia del Monasterio de Meira. Pavimentación nave mayor, restauración de rejías, carpintería exterior”. A.G.A. C-71.098, junio de 1951.

140. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia del Monasterio de Meira. Pavimentación del crucero de la Iglesia”. A.G.A. C-71.098, julio de 1953.

137. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia del Monasterio de Meira. Restauración de armaduras, cubiertas y contrafuertes”. A.G.A. C-71.098, julio de 1946.

Habrían de pasar casi diez años, en 1961, cuando se firmara un nuevo proyecto para Meira¹⁴¹. Serían nuevamente las cubiertas las que reclamaron la atención del monumento. No obstante, la actitud continuista demostrada hasta la fecha, fue ahora radicalmente distinta:

*“El avanzado estado de descomposición de cubiertas ha hecho que en la actualidad sea ya imposible toda reparación que no suponga la reposición total de cubiertas con la garantía de una cuidada ejecución e impermeabilización. A esta conclusión hemos llegado después de intentar el pasado ejercicio una restauración de conjunto y comprobar que la obra imprescindible es de mucho mayor porte”*¹⁴².

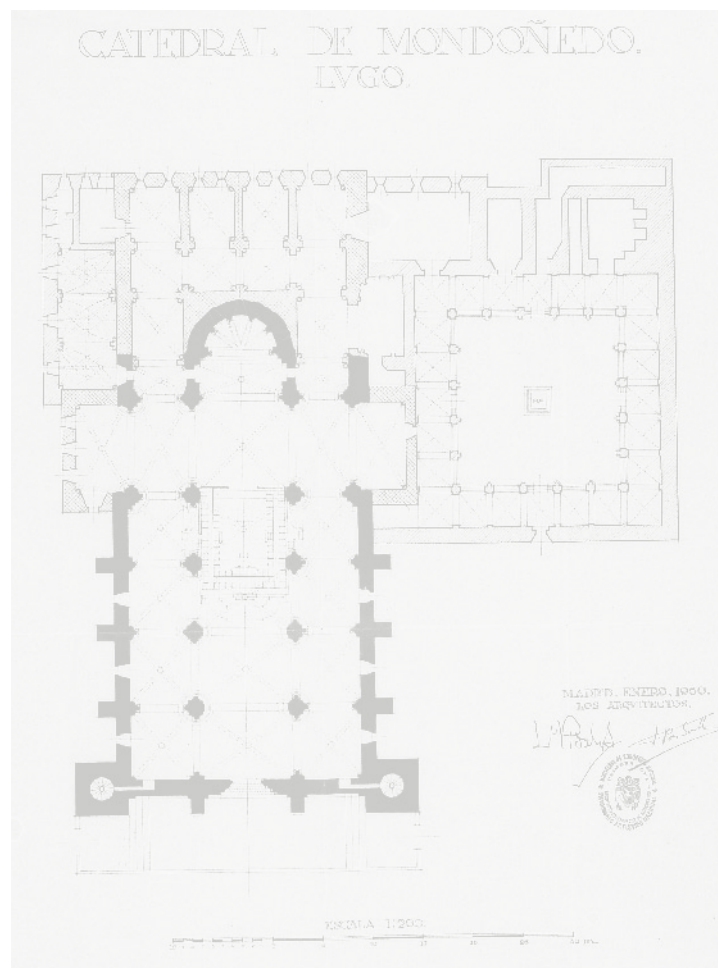
Esto no quedaba aquí, la restauración de las cubiertas albergaba su remodelación completa. Se proyectó y ejecutó, previo desmontaje de las cubiertas actuales y vaciado de escombros del extradós de la nave (modificando la componente horizontal de las bóvedas), la remodelación completa de las armaduras originarias. Se optó por una cubierta sustentada en un tablero de rasilla cerámico sobre tabiques de ladrillo hueco que descasaban directamente sobre las bóvedas pétreas. Esta deleznable solución ya había sido y sería profusamente empleada en multitud de ejemplos gallegos, como la iglesia del monasterio de Acebeiro o la de Armenteira, ambos en Pontevedra. La introducción de estos elementos conlleva un profundo cambio en el comportamiento estructural de la cubierta y de las bóvedas. La primera deja de ejercer la componente horizontal de carga que apuntale los muros y contrafuertes al suelo; las bóvedas ven incrementada su carga y por tanto su reparto de esfuerzos y sus deformaciones, a lo cual contribuye la liberación de los riñones que disminuye la carga horizontal y favorece las tracciones. Aparte, el rigor constructivo y “filológico” de esta solución traiciona la realidad material del edificio, que se nos oculta entre cubrición y bóvedas ofreciéndonos la apariencia de originalidad.

Los proyectos siguientes, consecutivos al anterior, de los años 1962 y 63, ampliaron la recomposición de las cubiertas a toda la iglesia¹⁴³. El primero de ellos, abordaba los seis primeros tramos de la mayor y simultáneamente otras labores de consolidación menores, destinadas a los muros y cornisas de separación de naves, sobre las que se practicaron reconstrucciones puntuales de sillería. El segundo y último expediente sobre la iglesia, de 1963, terminaba la reposición de cubiertas en el crucero y la nave lateral norte¹⁴⁴. A la par se realizó la consolidación de torre y las partes de la fachada principal que aparecían con grietas. Para ello, se hicieron desmontajes parciales de las zonas movidas y descompuestas para reconstruirlas después con nueva sillería de granito, idéntica a la anterior y sin manifestar las zonas de unión entre ambas fábricas, nueva y antigua. También se realizaron algunas

inyecciones de cemento como medida de consolidación, muy habitual en este tipo de actuaciones.

Catedral de Mondoñedo¹⁴⁵, 1950-1962

Únicamente obras de restauración de la cubierta fueron realizadas sobre la catedral de Mondoñedo durante la etapa que Menéndez-Pidal y Pons Sorolla protagonizaron sobre el templo. Manteniendo una postura respetuosa con el estado en que había llegado el monumento a los años 50, en este caso, no se abordaron las supuestas “posibilidades” que el edificio pudiera ofrecer, apoyado en actitudes netamente intervencionistas; y por el contrario, los trabajos se limitaron a la consolidación y reparación de sus cubiertas.



Catedral de Mondoñedo, proyecto de restauración. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1960

141. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia del Monasterio de Meira. Restauración de cubiertas”. A.G.A. C-71.179, 1961.

142. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia del Monasterio de Meira. Restauración de cubiertas”. A.G.A. C-71.179, 1961, Memoria, p. 2.

143. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia del Monasterio de Meira. Reposición de cubiertas en los seis primeros tramos de la nave mayor”. A.G.A. C-71.042, 1962.

144. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia del Monasterio de Meira. Reposición de cubiertas en nave lateral y crucero”. A.G.A. C-71.198, junio de 1963.

145. “Pertenece, pues, a la época de apogeo gótico; pero por el arcaísmo de la arquitectura gallega, la catedral de Mondoñedo es una iglesia de transición. Es ésta un templo sencillo. La planta fue basilical, de tres naves, con crucero, aunque no señalado en planta, y tres ábsides semicirculares. Esta planta está hoy profundamente modificada. (...) Mezcla de escuelas se ven, pues, en la catedral de Mondoñedo. Es cisterciense la sencillez y austeridad de formas y perfiles, y algún detalle como el de las columnas de la nave mayor, apeadas a mitad de altura por unas repisas; y es gallega la galería del triforio, con igual ancho que la nave baja, como en Santiago, Tuy y Lugo. En esto es acaso donde únicamente se manifiesta la influencia regional, pues en lo demás aparece más clara la del estilo transicional del Cister, acaso debido a la proximidad de Monasterios de esta Orden, Meira especialmente”. Lampérez y Romea, Vicente. *Ibidem*, 1919, Tomo III, p. 154.

La cubierta del templo estaba constituida por losas irregulares de pizarra sobre un enripiado de tabla apoyado en correas, que a su vez eran soportadas por formas de madera de castaño. La pizarra empleada, de calidad muy deficiente, se había ido superponiendo en capas sucesivas para igualar su superficie debida a las deformaciones de la estructura. Con ello, se aumentaba considerablemente el peso y las deformaciones del armazón de madera. Las obras para la reparación de las cubiertas se llevaron a cabo en tres expedientes en los años 1950, 51 y 62¹⁴⁶. El procedimiento consistía en el levantamiento de las cubiertas previas, reconstruyendo las cerchas de madera más dañadas, con nuevas escuadrías de madera de castaño, y sus correas. Sobre la ripia se dispusieron las nuevas losas de pizarra “de buena calidad”. En el primer expediente, de 1950, se comenzó en la zona de la girola y sacristía; el siguiente, de 1951, abordó las cubiertas del claustro y nave de la Epístola; y el último, de 1962, terminó con la nave del Evangelio y nave mayor, concluyendo de este modo el remozado de todo el conjunto.

Obras de consolidación y rehabilitación de menor trascendencia fueron realizadas paralelamente. El primer año, se restauraron los ventanales de la fachada norte, con las habituales carpinterías metálicas y vidrieras emplomadas de “cristal catedral alemán”; el segundo, se consolidaron las fábricas de la terraza superior, entre las dos torres, con algunas reposiciones de nueva sillería, idéntica a la anterior, y con inyecciones de cemento fluido; y por último, en 1962, toda vez terminada la reparación de las cubiertas, se repasó la estanqueidad de los sistemas de bajantes y canalones.

Monasterio de San Julián de Samos¹⁴⁷, 1951

Como consecuencia del incendio que en septiembre de 1951 afectó al monasterio de Samos, quedaron totalmente destruidas las cubiertas y forjados de los dos cuerpos claustrales. El fuego no afectó más que a pequeña parte de la iglesia pero se cebó con sus cubiertas y espacialmente con las de la sacristía y cuerpos de enlace con aquella. Además, las constantes lluvias de la región hacían urgente la reconstrucción y reparación de las citadas cubiertas, “único modo de salvar esta parte de mayor nobleza del Monumento, respetada por el fuego”¹⁴⁸.

El único expediente destinado a la restauración del monasterio fue firmado por Pidal ese mismo año de 1951 y se ocupó, con exclusividad, de la reparación de las cubiertas dañadas por el fuego¹⁴⁹. Fueron repuestas las armaduras de madera de castaño y sobre la tabla ripia, también renovada, se colocó la pizarra, siguiendo en todo la anterior disposición. Los siguientes expedientes fueron abordados por Pons Sorolla, quién protagonizará desde 1965 hasta 1969, a razón de proyecto por año, la siguiente campaña de actuaciones.

146. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Catedral de Nuestra Señora de Mondoñedo. Restauración de cubiertas de la girola y sacristía y restauración de ventanales de la fachada”. A.G.A. C-71.098, febrero de 1950. “Restauración de cubiertas del claustro. Restauración de sillares en la terraza superior entre las dos torres”. A.G.A. C-71.098, mayo de 1951. “Restauración de cubiertas en nave del Evangelio y vertiente de la nave mayor. Reparación de bajantes de agua”. A.G.A. C-71.042, marzo de 1962.

147. Es considerado por algunos autores el cenobio más antiguo de Galicia. En él fue educado Alfonso II el Casto antes de empezar su reinado. La iglesia antigua, románica, se conserva solamente una portada y la Nueva del s. XVIII. El exterior del monasterio es de gran simplicidad y predominan las fábricas de mampostería de pizarra careadas al descubierto. Tiene dos claustros, el pequeño, o antiguo, es el primitivo procesional muy reformado; el grande, moderno, es de severa arquitectura y grandes proporciones y es del s. XVII.

148. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de San Julián de Samos. Restauración de las cubiertas de la zona anterior a la Sacristía”. A.G.A. C-71.098, diciembre de 1951. Memoria, p. 2.

149. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración...”. Ídem, diciembre de 1951.

Orense

Catedral de San Martín de Orense¹⁵⁰, 1942-1957

La actuación que Menéndez-Pidal y Pons Sorolla realizaron sobre la catedral de Orense se centró, aparte de las habituales labores de reparación de cubiertas, en rehabilitar el claustro Gótico y sus espacios anexos para alojar en ellos el nuevo museo Catedralicio:

“La exposición y conservación en forma adecuada de la importantísima colección de piezas que integran el tesoro de la Catedral de Orense, (...), exige la instalación de un Museo de la Catedral y para ello nada mejor que los magníficos locales, hasta hoy dedicados a almacenes y vestuario, situados en el ángulo S.O. del Crucero, con entrada por bellísima puerta abocinada que da a la nave lateral de la Epístola”¹⁵¹.

La sede orensana, a la llegada de Pidal en 1942, era un monumento compositivamente cerrado en donde difícilmente cabía una revisión morfológica de su realidad construida. Además, el relativo buen estado que presentaba motivó que sus intervenciones estuvieran limitadas a resolver cuestiones de tipo funcional, al margen de las habituales reparaciones de cubiertas y consolidaciones. Desde sus primeras aproximaciones Pidal entendió perfectamente que su labor había de limitarse a la consolidación y al mantenimiento, y a cubrir las necesidades funcionales de la vida capitular. Éstas se concretaron en la habilitación de nuevos espacios para la instalación del museo Catedralicio, que nuestro arquitecto se encargó de alojar y distribuir en las estancias anejas a la histórica arquitectura del claustro Gótico.

La planificación de los locales que iban a formar parte del recorrido del nuevo museo afectaba a algunos espacios que eran entonces usados por la vida capitular, así sucedía con el mismo claustro Gótico, el guardarropa y los almacenes del Cabildo. El primer expediente de 1942, abordó el acondicionamiento de nuevos locales donde se pudieran llevar estos importantes servicios que iban a ser trasladados por la presencia del nuevo museo¹⁵².

La restauración del claustro por la futura presencia del museo abordó la apertura de las arcadas que aparecían tabicados por reformas anteriores, recuperando así su primitiva imagen. Los paramentos y bóvedas del recinto fueron desencalados devolvién-

do la fábrica a su supuesta primitiva desnudez, más al gusto del momento. Muchos de estos paramentos tenían pinturas góticas murales bajo los encalados que fueron descubiertas por completo y consolidadas. La rehabilitación continuó con la pavimentación del recinto claustral, con sillería de granito que sustituía al enlosado anterior.

La sala Capitular también vio modificada su disposición por la futura presencia del museo. Era necesario un nuevo acceso para no interferir los usos eclesiásticos con el discurrir del museo y así fue vaciada una “bellísima puerta abocinada” que permanecía cegada y servía para tal fin. Igualmente, la escalinata de piedra por donde se accedía a ésta, fue completamente reformada “para proporcionar mayor desahogo al zaguán de acceso”. Lo cual se constituyó como una auténtica recomposición de este elemento, llevada a cabo mediante su completo desmontaje y montaje remetiéndola considerablemente. Asimismo, fue incluida una nueva balaustrada de hierro forjado, de diseño historicista que pretendía integrarse en la composición general como parte inherente de ella. Y también fueron acondicionados los huecos, con nuevas carpinterías de hierro y vidriería, que fueron protegidas exteriormente con rejas de seguridad.

Aparte de las obras anteriores, fueron levantados tabiques de separación, allí donde las necesidades del nuevo uso lo indicaban, rehechos pavimentos, acondicionados techos, y dispuestas las instalaciones necesarias para mantener el uso capitular y habilitar el nuevo museístico¹⁵³. La libertad con la que se operaba en el recinto era total, cambiando y trasladando a conveniencia, con la única premisa de que todo fuera rehabilitado con aspecto de “cosa antigua” u original, es decir, que se conservara o devolviera su apariencia de autenticidad.

El siguiente proyecto de 1944 daba continuación a las recomposiciones anteriores del claustro Gótico y sala Capitular, así como el traslado del vestuario del Cabildo¹⁵⁴. También fue necesario modificar la subida al archivo, situado sobre la sala Capitular, que sufrió igualmente las habituales labores de recomposición. Una vez terminadas las obras anteriores, quedaron completamente libres los locales del antiguo claustro para, en los expedientes siguientes, materializar la instalación del nuevo Museo Diocesano. No obstante, antes de estas operaciones tuvieron que destinarse algunos expedientes a la reparación de las cubiertas de la sede que se hallaban en precario estado.

El proyecto de 1948 comenzaba la atención sobre las cubiertas del templo, haciendo así un inciso en la rehabilitación de las estancias del futuro museo Catedralicio¹⁵⁵. Se repararon las zonas que más urgencia reclamaban cuales eran la girola, la capilla del Cristo y parte de la nave mayor. Fue repuesta la ripia, así como aproximadamente el 25% de los cuchillos y correas de madera, terminando con el retejado del conjunto. Los proyectos

150. “Comenzada, al parecer, bajo Fernando II, fue consagrado el altar mayor el 4 de julio de 1194; pero lo más importante se construyó en el pontificado de D. Lorenzo (1218-1246). LA fachada principal poco visible, de tres grandes arcos de medio punto, con rosetones tapiados; muy bella la del norte, con escultura importantes, es con todo inferior a la del Sur, “uno de los ejemplares mas ricos, expresivos y armoniosos del románico gallego”. De tres naves, con notable desarrollo del Crucero, sin triforio: mezcla de elementos románicos y góticos”. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración de la Catedral de Orense. Habilidadación de estancias para servicio de la vida capitular y obras generales en el claustro gótico”. A.G.A. C-71.067, 1942, Memoria, p. 1. Extracto sacado de Otero Pedrayo. “Guía de Galicia”, pp. 240, 252.

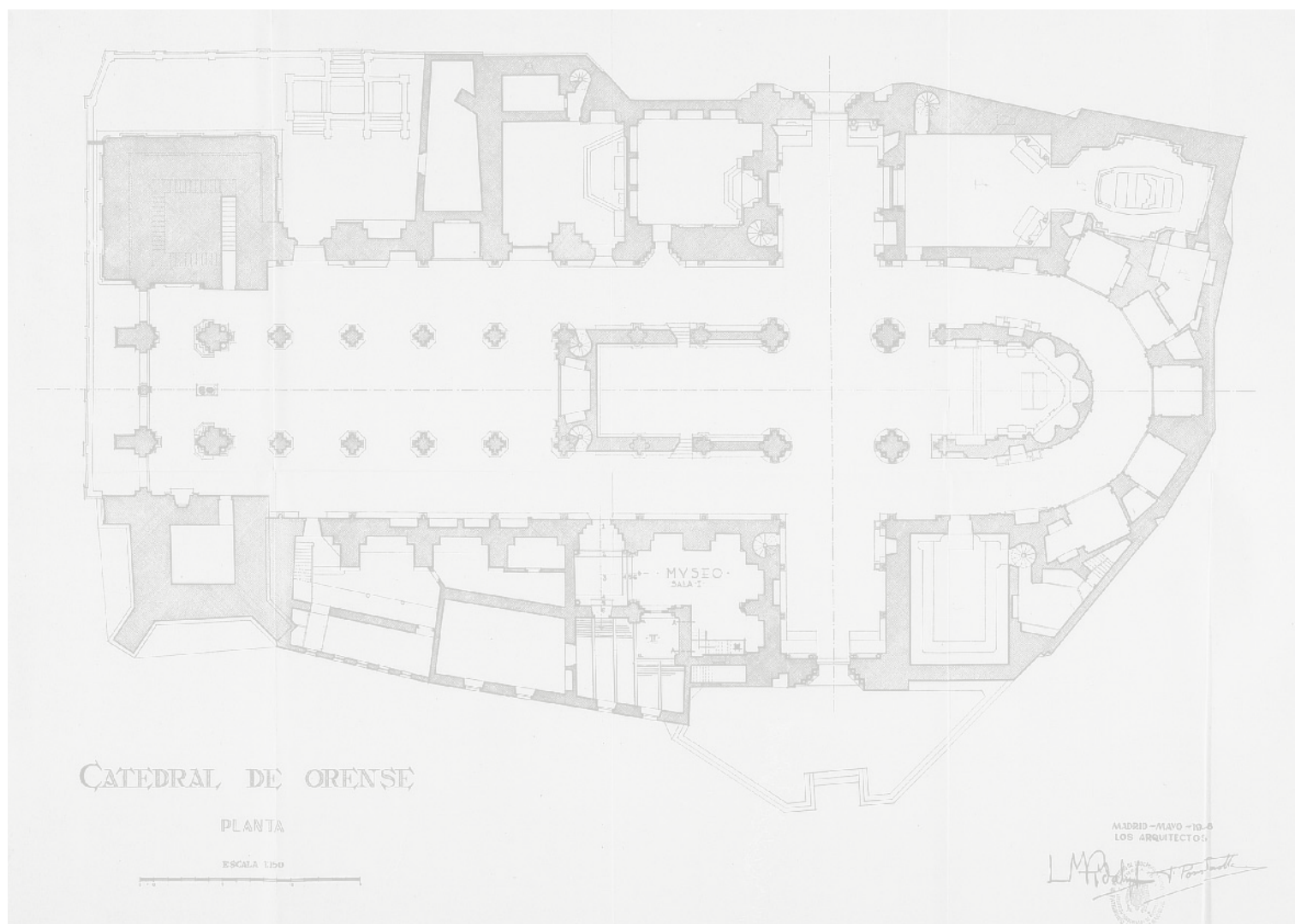
151. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración de la Catedral de Orense. Restauración locales del claustro y adyacentes para instalación del Museo Catedralicio”. A.G.A. C-71.067, mayo de 1953. Memoria, p. 1.

152. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración de la Catedral de Orense. Habilidadación de estancias para servicios de la vida capitular y obras generales en el Claustro Gótico”. A.G.A. C-71.067, noviembre de 1942.

153. Como vemos, la recomposición de los espacios afectados por la instalación del nuevo uso era total y sería demasiado extenso y farragoso hacer relación de todas las menudencias.

154. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración de la Catedral de Orense. Habilidadación de estancias para servicios de la vida capitular e instalación Museo Diocesano en el Claustro Gótico”. A.G.A. C-71.067, junio de 1944.

155. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración de la Catedral de Orense. Cubiertas girola capilla del Cristo y parte de la nave mayor”. A.G.A. C-71.067, mayo de 1948.



Catedral de Orense, proyecto de restauración, planta general. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1948

siguientes, de 1950 y 51, continuaron con las estas reparaciones ampliando los trabajos anteriores a los constados de la Epístola y del Evangelio (1950 y 1951 respectivamente), sin variación de los criterios ya comentados¹⁵⁶.

Las rehabilitaciones para la instalación del museo continuaron en el proyecto de 1953¹⁵⁷. Las obras anteriores habían certificado la reforma de los locales para el uso capitular y la liberación de dos salas, correspondientes con los antiguos almacenes y vestuarios de la sede. Situadas en el ángulo suroeste del crucero y anejas al claustro, fueron convenientemente rehabilitadas para alojar el nuevo uso. Se retacaron y recibieron con mortero hidráulico las partes movidas o descompuestas, y fueron sustituidos aquellos sillares, dovelas o partes de plementería que aparecían más disgregados, por otros de idénticas labra y material.

156. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. "Proyecto de restauración de la Catedral de Orense. Cubiertas". A.G.A. C-71.067, 1950; y "Cubiertas capillas laterales lado del Evangelio". A.G.A. C-71.067, junio de 1951.

157. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. "Proyecto de restauración de la Catedral de Orense. Restauración locales del claustro y adyacentes para instalación del Museo Catedralicio". A.G.A. C-71.067, mayo de 1953.



Catedral de Orense, proyecto de adaptación de locales para el museo Diocesano. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1954

El último expediente sobre la catedral orensana se firmó en 1957¹⁵⁸, por el que se contemplaban las últimas actuaciones de adaptación y consolidación antes de terminar la habilitación como futuro museo Diocesano. Los trabajos se centraron en la adecuación de los huecos de iluminación, reparando las carpinterías, guarniciones metálicas y herrajes, así como la ejecución de las vidrieras emplomadas que los cerraban. Se repararon también los entramados horizontales de madera de los departamentos del museo, donde fueron sustituidas las maderas más castigadas, con nuevos elementos que se patinaron y enceraron para “integrarse” con los originales. Y como últimas labores antes de la apertura al público, se revisaron las armaduras de las cubiertas y las escaleras de todas las dependencias, patinando la madera con barnices y encerándola.

Iglesia de Santa Comba de Bande, 1942, 1950

La pequeña iglesia visigótica de Santa Comba y San Torcuato de Bande, en la provincia de Orense, representa un caso paradigmático en la trayectoria de intervenciones de Menéndez-Pidal, ya que lo realmente singular residió en lo que dejó de hacer más que en lo que efectivamente hizo. Esta controvertida afirmación tiene, obviamente, una discusión que la clarifique.



Santa Comba de Bande, vista exterior antes de la restauración

Si bien las obras que Pidal realizó para la reducida iglesia se resumen en labores generales de acondicionamiento: consolidación, saneamiento y cubrición; lo interesante de su actuación residió en las diversas interpretaciones que aportó con motivo de su primer proyecto ejecutivo. Las escasas referencias documentales previas refuerzan, además, la idea de que dicha interpretación fuera aún más personal, la cual sería materializada en un clarificador levantamiento y en sus memorias¹⁵⁹.

158. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración de la Catedral de Orense. Últimas obras de adaptación en los locales destinados a Museo Catedralicio”. A.G.A. C-71.108, marzo de 1957.

159. Lampérez en su “Catálogo Monumental” había dedicado unas breves líneas y Gómez Moreno en sus “Iglesias mozárabes...”, “coteja” la solución de Bande con la

En 1942 Pidal asume la redacción del primer proyecto ejecutivo sobre Bande. En él realiza un interesante estudio planimétrico, casi entendido como estudio arqueológico, en donde los elementos entendidos como originales, marcados en el plano por un intenso rayado cruzado, son discriminados frente a los elementos entendidos como “añadidos”, con un rayado simple. Este análisis dilucidaba lo que podía entenderse por configuración original de la iglesia y lo que habían sido sus añadidos históricos (la cual contradice las informaciones precedentes de Gómez Moreno y Lampérez, 1919). Como hemos visto en los casos ya estudiados, en este tipo de levantamientos, a priori meramente descriptivos, subyace latente la idea de su restauración. Tal y como sucedió con otros tanto ejemplos intervenidos por Pidal, como Santo Adriano de Tuñón, o San Pedro de Nora¹⁶⁰.

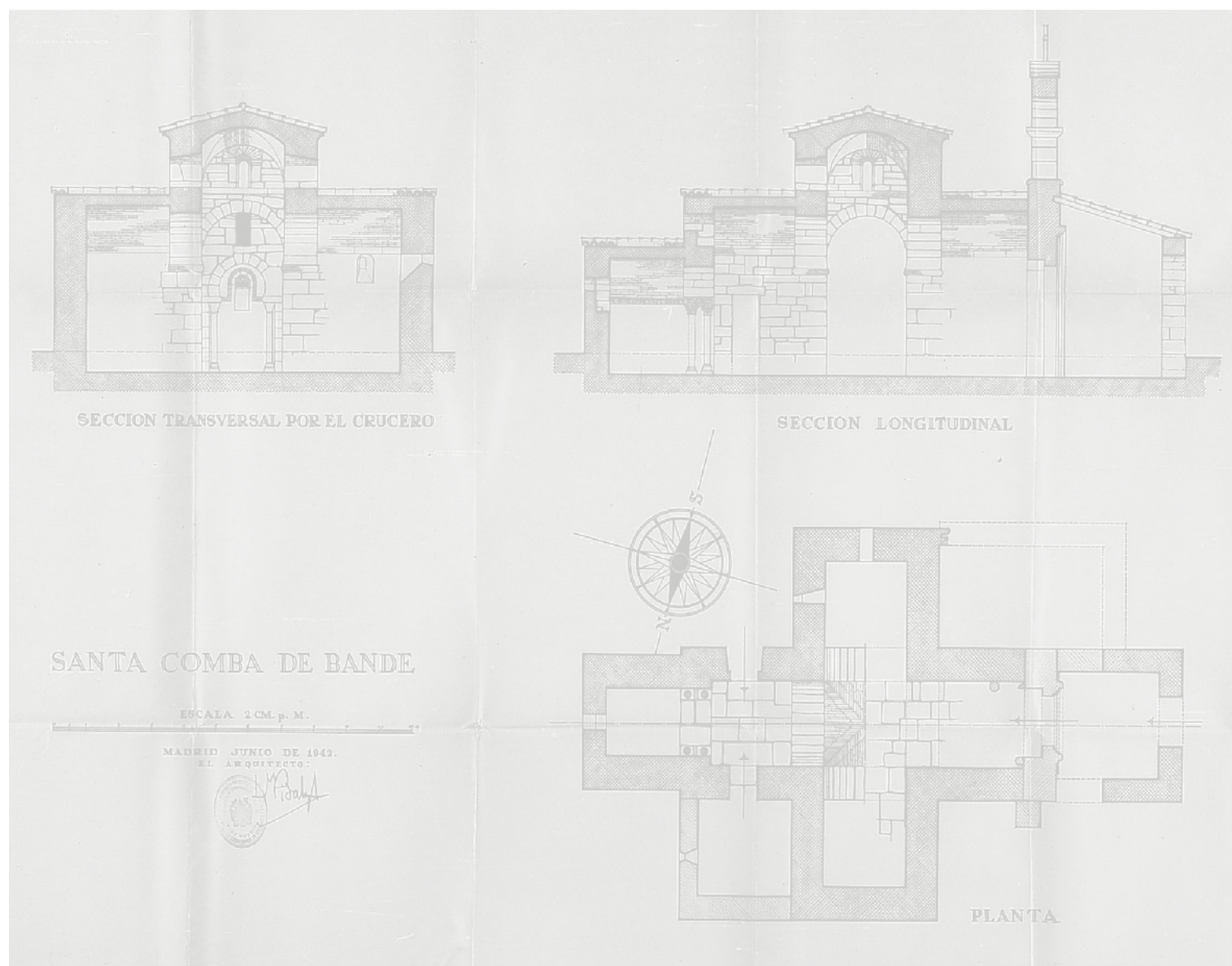
Su estudio gráfico recogía la planta original, de cruz griega, que presenta a los pies un añadido moderno a modo de pórtico occidental, con una línea de división perfectamente nítida. La espadaña es también presentado como elemento “añadido” a la parte supuestamente originaria. Asimismo, al norte, un nuevo cuerpo adosado a lo que es el ábside de la iglesia y al crucero, también fue tratado por Pidal como una modificación histórica, denunciando, a través de su grafismo, su nueva fábrica. Y por último al sur, apoyado en el nuevo pórtico y el crucero, el esbozo a través de restos inciertos de lo que puede entenderse como una capilla adosada.

Pidal era consciente de los añadidos modernos que desvirtuaban la lectura del edificio, y, sin embargo, ni en su memoria de su primer expediente (1942) ni en el siguiente, unos años después (1950), los menciona ni tampoco los modifica en el transcurso de las obras. Su prudente actitud nos sorprende si la comparamos con otros ejemplos, como pudo ser la liberación que llevó a efecto en Santo Adriano de Tuñón; o la reconstrucción apoyado en un discurso arqueológico similar al aquí enunciado de la capilla lateral de San Salvador de Valdediós, o el nartex de San Pedro de Nora, o tantos otros ejemplos, en los que llevado de su inagotable método arqueológico revisó morfológicamente los edificios donde intervino.

Dos son las posibles respuestas que podemos argüir para el caso de Bande: en primer lugar, la falta de previsión de inversiones sobre este “alejado” monumento, haría que su actuación fuera desde un principio entendida como de “consolidación”, alejando la posibilidad, no definitiva pero si temporalmente, de una intervención más revisionista; en segundo lugar, como hemos visto, la región gallega tuvo para Pidal un interés “menor” (si lo comparamos con el que abrazó la restauración de los monumentos de su Asturias natal, sus escritos sobre ellos, y sus levantamientos). Además, el rastreo arqueológico del edificio era, lo estamos viendo, consustancial al proceso restaurador de nuestro arquitecto. Por consiguiente, interés hubo, pero al término no resultó suficiente para demandar un

lejana Santa María de Melque, lo que nos dará ciertas claves en la interpretación del estudio de Pidal. “... ningún merito representa ello en vista de que sus muros, aparejados con sillería de granito, alcanzan a 1,40 m de grosor; por consiguiente, su ley estática es casi la misma que desarrolló en el siglo VII la iglesita gallega de Santa Comba de Bande, y tanto más vale este cotejo cuanto grandes son sus analogías de disposición y estructura, resultando ella como un prototipo”. Gómez Moreno, Manuel. “Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI”. Madrid, 1919, (Reed. Granada, 1998), p. 18.

160. La “idea de edificio” estaba implícita en el estudio gráfico y la toma de datos. Lo que daba pie, más que probablemente, a una posible revisión “estilística”. Comprobémoslo en sus actuaciones sobre las iglesias de la monarquía asturiana, o sobre la catedral de León, por citar algunos ejemplos.



Santa Comba de Bande, proyecto de restauración. Luis Menéndez-Pidal, 1942

mayor aporte presupuestario y con ello, seguramente, se perdió (o se ganó) la depuración estilística de Santa Comba de Bande.

Aun así, el monumento visigótico recibió dos pequeñas intervenciones que consolidaron su estado. La primera en 1942 comenzó con la limpieza del enlucido interior¹⁶¹. Se dejó desnuda la piedra, más al gusto de la época, “cuidando del descubierta de posibles pinturas”, las cuales no aparecieron. Al descubrir las fábricas, se consolidaron los sillares disgregados, que no eran muchos. Se actuó también en los ventanales, disponiendo carpinterías de hierro forjado y vidrieras de “cristal catedral tono verdoso”. Se instalaron dos nuevas puertas, a saber: la de acceso al templo, con madera de castaño de “recias escuadrías, con herrajes de hierro forjado”, tratada con linaza y barniz, a la

manera de las iglesias de la monarquía asturiana; y la puerta-reja de cerramiento del pórtico, de cuadradillo metálico. Por último se dio un repaso general a la cubierta, mediante su retejo (con 1/3 de aprovechamiento).

El proyecto incluía también una sorprendente verja metálica de protección de 1,75 metros de altura, montada sobre un murete granítico de 0,50 metros. Al parecer, la indefensión del edificio a los ataques vandálicos o al expolio llevó a esta drástica medida que Pidal no tuvo ningún reparo en materializar. Esta desafortunada actuación modificó la percepción exterior del reducido templo, que con este elemento literalmente quedaba “cercado”. Además, el interés que demuestra nuestro arquitecto por la definición de la valla fue mínimo, al carecer de cualquier interpretación. Otras ocasiones de proteger un monumento le habían dado pie a diseños, más o menos interesantes pero comprometidos con el edificio, véanse los historicismos más “entonados” que realizó para la protección de la colegiata de Arbás (León, 1947-72). En Bande, la valla de protección se convirtió en protagonista sobre su contenido.

161. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración de la Iglesia de Santa Comba y San Torcuato de Bande. Limpieza del interior, instalación vidrieras y puertas y aislamiento con verja del monumento”. A.G.A. C-71.067, julio de 1942.

En 1950, el segundo proyecto sobre Bande, se ocupó de la reposición, esta vez completa, del tejado, que había seguido dando problemas, y de solucionar las graves humedades que estaban afectando al edificio y al cerramiento¹⁶². Las inundaciones continuadas habían provocado el hundimiento de “importantes zonas” de la verja protectora levantada en el anterior expediente. Todas ellas fueron reconstruidas. Las inundaciones habían provocado también que las aguas penetrasen en el interior del templo, anegando y embarrando fábricas y pavimentos. Como solución se optó por rebajar el nivel perimetral del terreno además de dar las convenientes pendientes que se reforzaron mediante su canalización en los puntos de mayor afluencia de agua.

Monasterio de Santa María de Osera¹⁶³, 1949-1960

El llamado “Escorial Gallego” había llegado al siglo XX en estado de semi-abandono tras la penosa desamortización de Mendizábal de 1835¹⁶⁴. La reducida comunidad que desde 1929 lo ocupaba había realizado por su cuenta y riesgo dudosas labores de consolidación y habilitación de una pequeña parte de su vasta dimensión. El resto permanecía en lamentable abandono por la falta de uso y por ello, las necesidades que urgían eran incontables:

“Durante muchos años estuvo Osera totalmente abandonado y a la rapiña de cuantos quisieran llevarse lo que el edificio contenía, incluida la piedra de sus muros, se unió la obra devastadora de las lluvias tan frecuentes y copiosas en Galicia, que completó el deterioro del edificio, hundió tejados y bóvedas de gran parte de los recintos claustrales y dio lugar a que la vegetación indígena, zarzamora, yedra y sauco, invadieran los muros, bóvedas, patios, contrafuertes, columnas, piletas y arcos”¹⁶⁵.

162. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia de Santa Comba y San Torcuato de Bande. Reposición del tejado y obras de saneamiento”. A.G.A. C-71.067, marzo de 1950.

163. “Conformémonos con el parecer del padre Manrique, que considera la fundación de Osera como la tercera de la Orden del Cister en España, hecha por monjes venidos de Charaval entre 1137 y 1140. Del desarrollo posterior se hacen lenguas todos los historiadores de la Orden de Galicia y lo confirma la magnitud de las edificaciones monásticas: enorme iglesia tres grandísimos claustros, dependencias múltiples y extensas. Corrió sobre Osera el viento de las reformas clásicas transformándolo todo. A ese estilo puro y picado de barroquismo, pertenecen la fachada de la iglesia, el claustro llamado de ingreso, nuevo, el que el emplazamiento general a la disposición monástica (sustitución del primitivo, ojival seguramente) y el llamado viejo, posterior a éste, sustituido a su vez por el segundo claustro, también característico de los grandes monasterios”. Lampérez y Romea, Vicente. “Historia de la...”. *Ibidem*, 1930.

164. “Noventa y cinco años de abandono y pillaje, condujeron al denominado “Escorial de Galicia” a un estado lamentable de desolación y ruina. Por doquier techos hundidos, pisos desplomados, paredones con parte de sus sillares arrancados... Por la escalera de honor bajaban los carros con esta carga salvaje”. Yáñez Neira, Fray M^o Damián. “El Monasterio de Osera”. Everest, León, 1980, p. 15. Para los daños que afectaban por esos años al monasterio ver igualmente en: Torres Balbás, Leopoldo. “Monasterios cistercienses de Galicia”. Col. Obradoiro. Vol. VIII. Santiago, 1954. Información de las restauraciones actuales y planimetrías en: AA. VV. “Monasterios y Conventos de Galicia. Descripción gráfica de los declarados monumentos”. Xunta de Galicia y Universidad de La Coruña. La Coruña, 2002. También comentar que a la llegada de Menéndez-Pidal y Pons Sorolla al Monasterio de Osera en 1949, el edificio constituía un singular ejemplo arquitectónico de transición del románico al gótico que atesoraba una amalgama de estilos de datación imprecisa.

165. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del monasterio de Santa María de Osera. Reconstrucción de torreón y reparación de tejados de la sala capitular”. A.G.A. C-71.061, enero de 1949.

El proceso ruinosos más reciente había comenzado el 9 de enero de 1929. En esta fecha, como consecuencia del hundimiento de los forjados internos y de la lenta labor del tiempo, se derrumbó el esquinual exterior del torreón que remata el ángulo sur-este. A partir de entonces la ruina continuó su curso, ayudada por las constantes lluvias que azotaban las abiertas fábricas y por el expolio permanente de la población cercana que, una vez más, utilizaba el monumento como cantera improvisada para sus propias construcciones. Menéndez-Pidal recaló en Osera en 1949, alarmado por el lamentable proceso de ruina que sufría el monasterio. La concesión del primer expediente se produjo ese mismo año, nada menos que veinte después del colapso del torreón. El tamaño del monumento junto con el calibre de las obras necesarias para su completa restitución equiparaban el planteamiento inicial de las obras sobre Osera con las realizadas por Pidal, veinte años antes, con motivo de su llegada al monasterio de Guadalupe, en Cáceres. Nuestro arquitecto se había enfrentado a una situación similar en sus primeras aproximaciones al monumento guadalupense, un edificio de semejantes proporciones y también de gran estimación artística. Sin embargo, al contrario de lo que sucedió con éste, en Osera varios factores hicieron que el interés con el que acogió este nuevo reto no fuera el mismo: la vastedad del edificio, la escasez de dotación presupuestaria, y su aparente configuración arquitectónica “cerrada”. Éstos hacían materialmente imposible poner en juego cualquier intervención que pasara por una relectura arquitectónica, mediante su metodología arqueológica para alcanzar su “idea del monumento”. El monasterio presentaba todas sus partes estilísticamente resueltas, y la ausencia de elementos que pudieran dar pie a una “revisión”, como sucedió en Guadalupe, restaba atractivo al encargo. Por otro lado, la escasa inversión haría que las obras se dedicasen casi con exclusividad a labores de mantenimiento de sus cubiertas, elementos no vistos, y que, por tanto, suscitaban un único interés constructivo-estructural. Aún así, en sus intervenciones podemos encontrar ciertos aspectos sumamente interesantes, y lo que puede ser más significativo, de qué manera el bagaje de actuaciones que acumulaba sobre otros ejemplos similares, suscitaban una forma singular de entender la restauración de este monasterio orensano.

En 1949, Menéndez-Pidal y Pons Sorolla, como responsable y comisario de zona respectivamente, firmaron el comienzo de los trabajos de intervención¹⁶⁶. Las primeras obras se destinaron en exclusividad a la reconstrucción del torreón derrumbado en 1929, así como la reparación y acondicionamiento de los tejados de la sala Capitular aneja a la iglesia del Monasterio. Según el informe previo a la memoria, el hundimiento de los forjados de la Sala había provocado la ausencia de arriostamiento de sus muros y el consiguiente desplome. La reconstrucción incluyó la demolición de una considerable superficie del muro contiguo al desplome, cuyas fábricas se hallaban claramente disgregadas. Ésta se materializó con “sillería de granito igual al resto de la fábrica”, y se aprovechó el 75% de la sillería vieja. El resto del muro afectado, que no fue desmontado, recibió una consolidación mediante “rejuntado y enlechado”. Al margen de cualquier tendencia normativa, el criterio de reconstrucción empleado fue de total mimesis con la parte original, utilizando igual material e idéntica talla a la encontrada. También en estas obras se contempló la reparación del tejado que cubría la antigua sala Capitular, hoy Sacristía. Sencillamente fue

166. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de reconstrucción...” *Ídem*, enero de 1949.

retejada la cubierta con el aprovechamiento del 50% de la teja existente.

Las labores de restauración de cubiertas continuaron, esta vez con más empeño y ya generalizadas, en el año 1953¹⁶⁷. A ellas se dedicaría la mayor parte de la actividad restauradora de nuestro arquitecto sobre el monasterio. Las siguientes fueron las correspondientes a la nave lateral, costado de la Epístola, y la capilla central, prolongación del ábside. La reparación aquí fue sensiblemente mayor, pero sin llegar a desmantelar completamente las armaduras existentes. Se sustituyeron las cerchas más castigadas, tras un “minucioso reconocimiento para eliminar todas las partes descompuestas”. Las nuevas armaduras fueron cortadas con madera de castaño, como era habitual. El criterio fue el mismo que el aplicado en la reparación de las cubiertas de las iglesias asturianas, de las cuales importó las técnicas tradicionales de talla y tratado de la madera. Así, se realizaron con maderas de gruesas escuadrías, con clavazón de hierro forjado y fueron protegidas con varias manos de aceite de linaza. La nueva armadura, al quedar oculta tras las bóvedas, no fue preciso “entonarla” a la manera de las asturianas, por lo general vistas. Sobre las reparadas armaduras se dispuso la tabla ripia, también de castaño, y la teja árabe (con el 50% de aprovechamiento).



Monasterio de Santa María de Osera, vista general antes de la restauración

Los siguientes expedientes de obras continuaron con la reparación de las cubiertas que, como se apunta, fue tarea básicamente exclusiva en Osera. En 1955, se realiza la reconstrucción de la cubierta del cimborrio¹⁶⁸. El rico cimborrio obra de Fernán Martínez de 1282, era un sencillo cuerpo octogonal que sobresalía, liso y desnudo, sin más decoración que una cornisa de canecillos, con un interior de bóveda cupuliforme nervada, con gruesos arcos baque-

tonados y plementería de anillos¹⁶⁹. Hasta entonces no había recibido obras de acondicionamiento y se hallaba seriamente dañado, con muchas de sus partes que amenazaban ruina. La restauración de este singular elemento nos recuerda la que realizó, entre 1942-49, en el cimborrio de la catedral de Zamora. Sin embargo, en Zamora, la presencia de la linterna y la posibilidad de recuperar la morfología característica de sus cubiertas pétreas, le dio un interés del que Osera no era partícipe. Aquí, no se trataba de redefinir su volumetría o reencontrar las arqueológicas trazas ocultas, sino un sencillo tratamiento de mantenimiento. La restauración se realizó sólo por el extradós. Fue preciso el desmontado completo de toda la compleja estructura de sus cubiertas. Tras ello, fueron repuestas las cerchas radiales en el mismo lugar que habían estado las desmontadas, con lo cual entendemos que lo realmente interesante de esta operación fue la fidelidad demostrada con la realidad constructiva de este elemento. Se empleó la misma técnica y material que en los años anteriores. Y por último fue colocada la tabla y teja como ya se ha descrito.

La reparación de cubiertas siguió un año después, en 1956, con la actuación sobre la nave oriental, que se dispone en prolongación de la girola¹⁷⁰. Estas continuas intervenciones sobre los tejados, incluían, en todos sus casos, la revisión de los aleros, cornisas y bajantes o gárgolas si las hubiera, con las necesarias atenciones de saneamiento.

En 1958, se continuaba trabajando sobre las cubiertas, pero esta vez se realizó una actuación singular con el atirantado de la nave sureste de la zona sur del claustro Meridional, entre la capilla y el torreón¹⁷¹. Los muros de la nave estaban necesitados de reparación inmediata, ya que se habían detectado movimientos importantes por los empujes deficientemente contrarrestados de las bóvedas que los cubrían. Pidal propuso un complejo mecanismo de corrección, basado en la instalación de tirantes de hierro que ataran las cabezas de los muros donde se alzan las bóvedas, para así, absorber los empujes horizontales que equilibraban el sistema estructural. Si el problema residía en los contrarrestos ineficaces o insuficientes se podía haber resuelto mediante un engrosamiento de los contrafuertes de estas bóvedas. No obstante, la solución de Pidal para el caso de Osera, está justificada por la Carta de Atenas de 1931, y se puede entender que se hizo por no querer modificar localmente la fisonomía de esta parte del monasterio; aparte de ocultar la intervención entre el extradós de las bóvedas y la cubierta, y no interferir en su forma arquitectónica visible.

Fueron instaladas las vigas de anclaje de hormigón armado, embebidas en las caras exteriores de los muros de la nave, abriendo las correspondientes rozas donde fueron encastrados los extremos de los tirantes. Éstos, formados por dobles redondos de 30 mm, acoplados sobre el trasdós de las bóvedas en 15 grupos repartidos en los 28 m de la nave, absorbían los empujes horizontales referidos. Los tirantes iban embebidos en el trasdós de las bóvedas, y fueron recibidos con mortero hidráulico en las cajas donde se alojaban, con sus correspondientes vigas de anclaje.

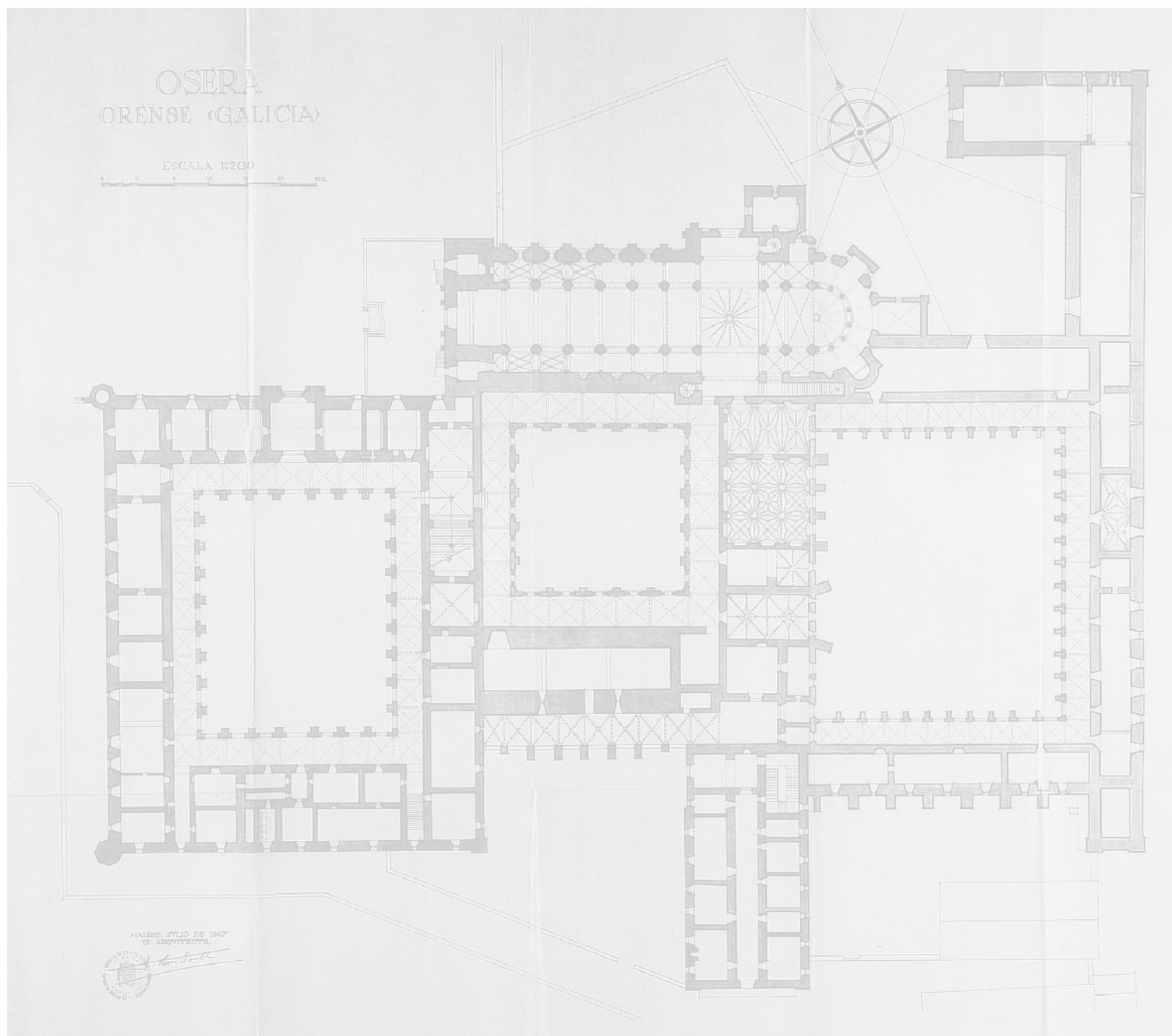
167. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Santa María de Osera. Armaduras y cubiertas de la nave lateral lado de la Epístola y capilla al fondo del ábside”. A.G.A. C-71.067, Mayo de 1953.

168. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Santa María de Osera. Reconstrucción de la cubierta del cimborrio”. A.G.A. C-71.067, marzo de 1955.

169. Más información sobre este elemento en Yáñez Neira, Ibídem, 1980, p. 38.

170. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Santa María de Osera. Reconstrucción de las cubiertas de la nave este, aleros y cornisas”. A.G.A. C-71.067, marzo de 1956.

171. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Santa María de Osera. Atirantado de la nave sureste de la zona sur del claustro meridional”. A.G.A. C-70.929, 1958.

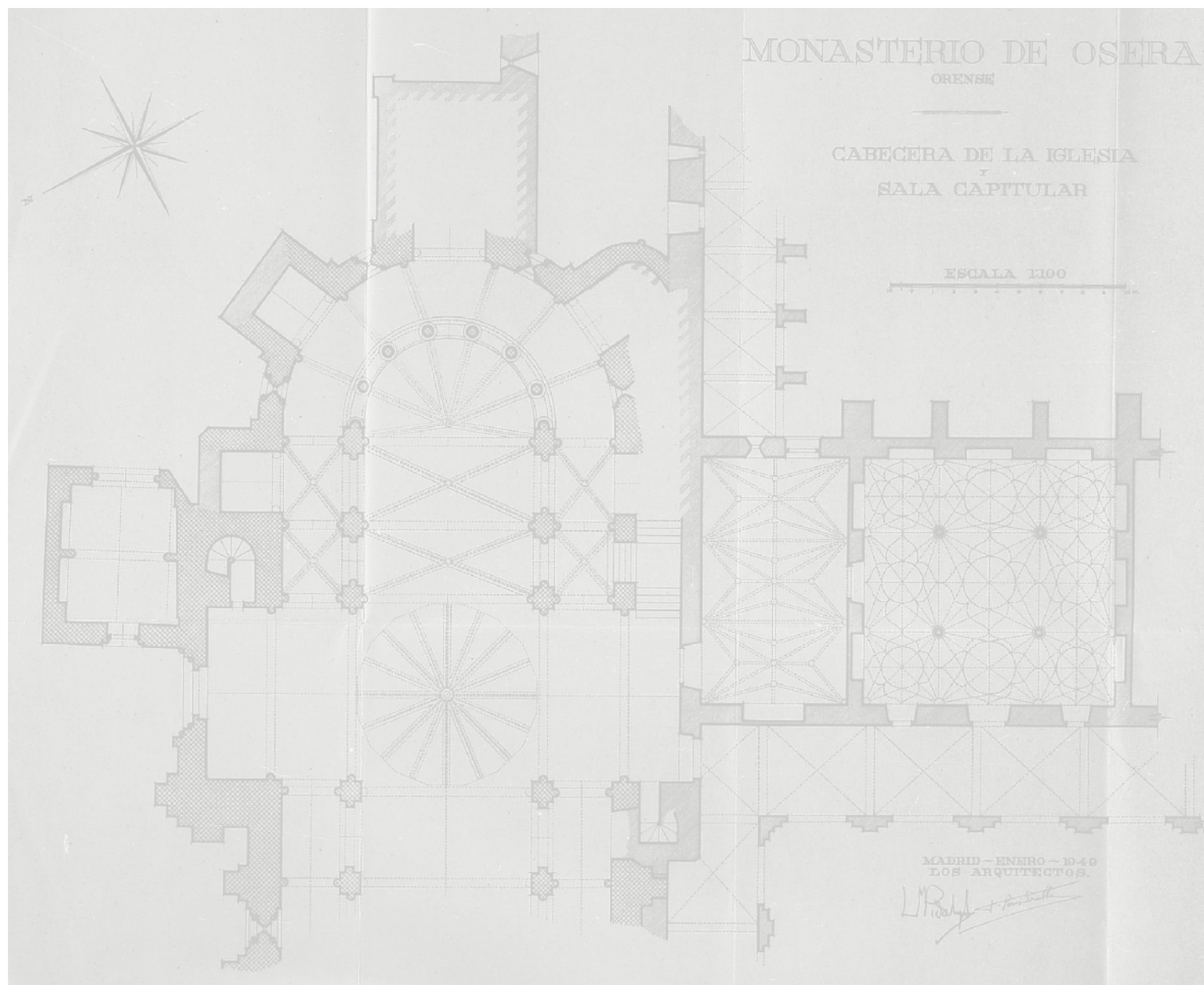


Monasterio de Santa María de Osera, planta general. Francisco Pons Sorolla y Luis Menéndez-Pidal, 1949

Si buscamos en el amplio bagaje de proyectos realizados por nuestro arquitecto, encontramos que en la Colegiata de Santa María del Campo, en La Coruña, ante un planteamiento similar (de movimientos de muros que sustentan las bóvedas de la nave), su actitud fue muy distinta a la aquí demostrada. En el caso coruñés, como se comenta en su estudio, la solución partió de la comprensión del problema estructural y la resolución desde una clave arqueológica, inherente al edificio. Se articularon arcos de acodalamiento y, efectivamente, se engrosaron los contrafuertes, apoyando su argumentación: en la inconveniencia de la introducción de zunchos y tirantes metálicos. Por tanto, podemos comprobar, como dos planteamientos similares nos ofrecieron dos soluciones tremendamente dispares, lo que da idea de la ausencia de un criterio único, sino más bien de la búsqueda de soluciones específicas para cada caso concreto. En cambio en el monasterio de Guadalupe, por estos años, muchas reformas de cubiertas

eran resueltas mediante la sustitución de la armadura de madera por cerchas de acero laminado. Por tanto, la modificación de la “autenticidad” constructiva de los sistemas a través de su restauración no era exclusiva del ejemplo orensano. Y en otros tanto ejemplos, los problemas de exceso de componente horizontal eran resueltos mediante la construcción de láminas de hormigón armado, o tabiques cerámicos de atado, por el extradós de las bóvedas; que posteriormente servían para descansar en ellos el peso de la cubierta, prescindiendo así de las armaduras de madera, como sucedió en la iglesia de Monasterio de Meira (Lugo, 1946-63), la iglesia del Monasterio de Acebeiro (Pontevedra, 1949-63) o la iglesia del Monasterio de Armenteira (Pontevedra, 1956-68), por citar algunos casos.

Tras el atirantamiento fue reparada la cubierta pétrea abovedada de la nave que descansaba sobre la cabeza de los mismos muros,



Monasterio de Santa María de Osera, cabecera de la iglesia y sala capitular, proyecto de restauración. Francisco Pons Sorolla y Luis Menéndez-Pidal, 1949

en donde fue necesario reajustar las dovelas y reponer, por otras idénticas, las desaparecidas o descompuestas. E igualmente se repasó su trasdós, para evitar recalos, recibiendo con mortero hidráulico las juntas de las dovelas.

Un año después, en 1959, siguieron los trabajos sobre las cubiertas de las naves de la iglesia aún no tocadas, a las que se añadió la consolidación de su muro meridional que era compartido con el claustro central, y sobre el que descansaban las bóvedas y cubiertas de la nave de la Epístola¹⁷². Toda vez que las actuaciones más urgentes sobre las cubiertas, pétreas y de madera, del cenobio habían sido ya ejecutadas, las que siguieron consistieron en labores menores de consolidación, en las que, como se ha descrito,

eran reajustadas sus dovelas y repuestas sus faltas, o consolidadas sus armaduras y repuesta su tabla y teja. El muro citado fue consolidado con las habituales inyecciones de lechada de mortero de cemento por puntos, y la sustitución de los sillares graníticos que se hallaban disgregados. Finalmente se rejuntó todo, muro y cubiertas, con mortero bastardo. También fueron saneadas las cubiertas del ábside con el mismo procedimiento ya descrito.

El último expediente sobre Osera, de 1960, prosiguió con la intervención sobre el claustro Procesional¹⁷³. Este espacio, al sur de la iglesia, había sido levantado sobre un primitivo claustro románico de transición del que aún quedaban vestigios, conocido vulgarmente por el “Patio de las cuarenta caras” por los diez

172. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Santa María de Osera. Cubiertas de la iglesia y obras de saneamiento en ábsides y consolidación muro sur del claustro”. A.G.A. C-71.157, abril de 1959.

173. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Santa María de Osera. Consolidación de la cornisa del claustro procesional”. A.G.A. C-70.922, 1960.

medallones que en cada lado lo decoran. El proyecto se encargó precisamente de consolidar la rica decoración de esta cornisa y alero, que en su cara oriental, cercana a la sala Capitular, amenazaba inminente ruina. Se realizó el desmontaje parcial del tejado y alero, reconstruyendo a continuación lo desmontado, con aportación de nuevos sillares, realizados en el mismo material granítico en las zonas más disgregadas. La cornisa y alero fueron asentados con mortero de cemento, y con un anclaje oculto por medio de un zuncho de hormigón “ligeramente” armado; que nuevamente, al igual que pasó con el atirantamiento antes referido, confiaba su reestructuración en modernos materiales y técnicas.

A partir del año 60, la atención del monasterio pasó a manos de Pons Sorolla en exclusiva. Pidal, fatigado por tanta obra como atesoraba entonces, dedicó sus mayores esfuerzos a la zona que le suscitaba mayor interés, la astur-leonesa, con la continua atención del monasterio de Guadalupe, dejando la región gallega bajo la tutea de su segundo, al cual se debe la continuación de los trabajos ya iniciados. Pons Sorolla firmó en los años 1966, 67, 68 y 71 las siguientes actuaciones sobre Osera, que a excepción de unas obras urgentes desarrolladas por Chamoso Lamas a comienzos del año 1971, continuaron y dieron forma a las principales necesidades, sin introducir novedades o cambios de estrategia de las directrices previamente marcadas que merezcan ser reseñadas¹⁷⁴.

Monasterio de San Esteban de Ribas del Sil¹⁷⁵, 1956-1966

Del lamentable estado en el que se encontraron el edificio Menéndez-Pidal y Pons Sorolla hablan estas clarificadoras palabras recogidas de su primera memoria:

“Desde la exclaustación hasta nuestros días nada con signo positivo se ha hecho en él y la inclemencia del tiempo, el abandono, la vegetación silvestre y en no pequeña medida la colaboración destructora del hombre, dan por resultado una ingente ruina en la que, eso sí, son todavía bien visibles y patentes los signos de grandeza pasada y los testimonios de su gran valor artístico y monumental. Solo la iglesia, hoy con culto parroquial, conserva completa la estructura aunque naturalmente, muy necesitada de restauraciones. De los tres claustros, sólo una pequeña parte del mayor, del siglo XVI, se utiliza para locales de escuela en su planta alta, en condiciones de increíble abandono, y otra parte está constituida en casa rectoral (...). El resto del gran monasterio esta sin cubiertas, sin forjados con importante parte de sus muros hundidos o invadido por la potente vegetación de la zona gallega que

174. Estas se concretaron como seguidamente se refiere. 1966: “Construcción de la cubierta de enlace entre en claustro Procesional y el claustro Grande”. A.G.A. 70.999. 1967: “Reposición cubiertas y restauración de estancias del ala sur del claustro de los Caballeros”. A.G.A. 70.836. 1968: “Obras generales en la iglesia y reparación de cubiertas en el claustro de los Caballeros”. A.G.A. 70.867. 1971 (por Chamoso Lamas): “Obras urgentes de consolidación y restauración de los retablos colaterales”. A.G.A. 71.128. 1971: “Levantado de pavimentos en crucero y naves, restauración de basamentos y elementos decorativos y obras de limpieza”. A.G.A. 70.682.

175. “Probable fundación de San Martín Dumiense entre 550 y 555, (...). El templo existente se comenzó en 1184, según inscripción. En 1295 aún no estaba terminado. La iglesia, de tres naves y tres ábsides semicirculares, el central románico. Pilares cuadrado con columnas adosadas cruciformes los del crucero. Se cubrió en un principio con techo de madera y luego con bóvedas de crucería”. AA. VV. “Monumentos Españoles”. Tomo II pp. 387 y 388.

incrusta sus raíces en las juntas de los vetustos sillares acabando por separarlos desintegrando los muros”¹⁷⁶.

Si la ruina y la vegetación salvaje eran generalizadas por doquier, sin duda una de las zonas más castigadas era el llamado “Claustro de Obispos”; de los tres que tiene el monumento, el más rico en decoración y también el que se hallaba más en precario. Tal era su ruina que el primer proyecto de 1956 se destinó íntegramente a la consolidación y limpieza profunda de sus bóvedas y contrafuertes de apoyo¹⁷⁷. Se pretendía evitar el posible hundimiento del abovedamiento de la planta baja y dejar así preparado el camino “para la futura e imprescindible obra de cubrición”. La escasa asignación de este primerizo expediente se destinó a tratar los brazos oriental y meridional del claustro, concentrándose en contrafuertes y bóvedas. El proceso de consolidación consistió en la sistemática limpieza de la vegetación mediante la aplicación de ácido con el que se quemaban las raíces internas de las juntas de sillería. Los sillares dañados eran desmontados y sustituidos por otros, generalmente recuperados de los diversos hundimientos que se habían producido y almacenados en el medio de los claustros. Las partes movidas que no habían sido desmontadas se inyectaban con lechadas de mortero de cemento aplicadas por gravedad y por puntos, como era habitual. Y por último se le daba al conjunto un rejuntado con mortero bastardo que dejaba las juntas lavadas y entonaba las fabricas para simular así ser parte de la misma unidad constructiva.

Las otras dos alas del claustro de Obispos se atendieron dos años después, en 1958¹⁷⁸. El tratamiento de consolidación empleado fue el mismo al descrito anteriormente; no obstante, el muro exterior del ala septentrional, el que comparte con el claustro Pequeño, hubo de reconstruirse en sus partes altas por hallarse colapsadas. Se utilizó, igualmente, la misma sillería granítica que se hallaba en el lugar del hundimiento, y en las escombreras del monumento.

El siguiente proyecto de 1959 continuaba la metódica labor de consolidación del claustro de Obispos¹⁷⁹; sin embargo, esta vez la llamada “consolidación” no sería tal sino que se constituiría como una auténtica restitución del estado original de una parte del claustro. El muro septentrional de la iglesia, que se adosa y comparte con el ala meridional del claustro, debido a su peligroso estado de ruina, había sido engrosado en su parte baja en el siglo XIX. De este modo, fue adosada:

“...una enorme masa pétreo de material procedente de la propia ruina a fin de evitar el reventón que anunciaba el acusado abombamiento de su paramento. Una gran masa de escombros llena la oquedad entre contrafuertes de la Iglesia, y de modo

176. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Ribas del Sil. Limpieza y consolidación de bóvedas del claustro de Obispos en el lado este y centro del crucero”. A.G.A. C-71.067, 1956, Memoria, pp. 1 y 2.

177. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración...”. Ídem. A.G.A. C-71.067, 1956.

178. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Ribas del Sil. Limpieza y consolidación de bóvedas del claustro de Obispos en el lado norte y reconstrucción muros”. A.G.A. C-70.929, 1958.

179. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Ribas del Sil. Desmontaje de muro adosado a Iglesia en el claustro de Obispos”. A.G.A. C-71.157, 1959.



Monasterio de San Esteban de Ribas del Sil, claustro de los Obispos antes y después de la restauración

*incomprensible, sobre ella carga el cuerpo superior del muro que la comprime y produce el abombamiento*¹⁸⁰.

El ensanchado del muro había ocultado la fábrica original de la iglesia, que se puede comprobar en su parte simétrica al sur, y condicionado la disposición de las bóvedas del claustro en este ala, sensiblemente inferiores por la presencia del muro, a sus vecinas en el lado opuesto (ver figura). Nuestros arquitectos descubrieron la antigua configuración del muro, desmontando la fábrica adosada y recuperando lo que puede entenderse como su aspecto original. El criterio “arqueológico” empleado redescubrió la antigua disposición a través de la liberación de parte de su estructura.

Si nos acercamos a la base cartográfica desarrollada en 1954, vemos como esta idea ya estaba latente durante la toma de datos previa a su primer proyecto de 1956. El dibujo es muy significativo ya que Pidal y Sorolla reflejan lo que “debía haber sido” su estado original, tanto de este muro que aparece esbozado en su “original disposición” como del resto de partes del monasterio; aportando, de este modo la idea que se albergaba del edificio ya restaurado, según un razonamiento “estilístico”¹⁸¹.

180. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de...”. *Ibídem*, mayo de 1959. Memoria, p. 2.

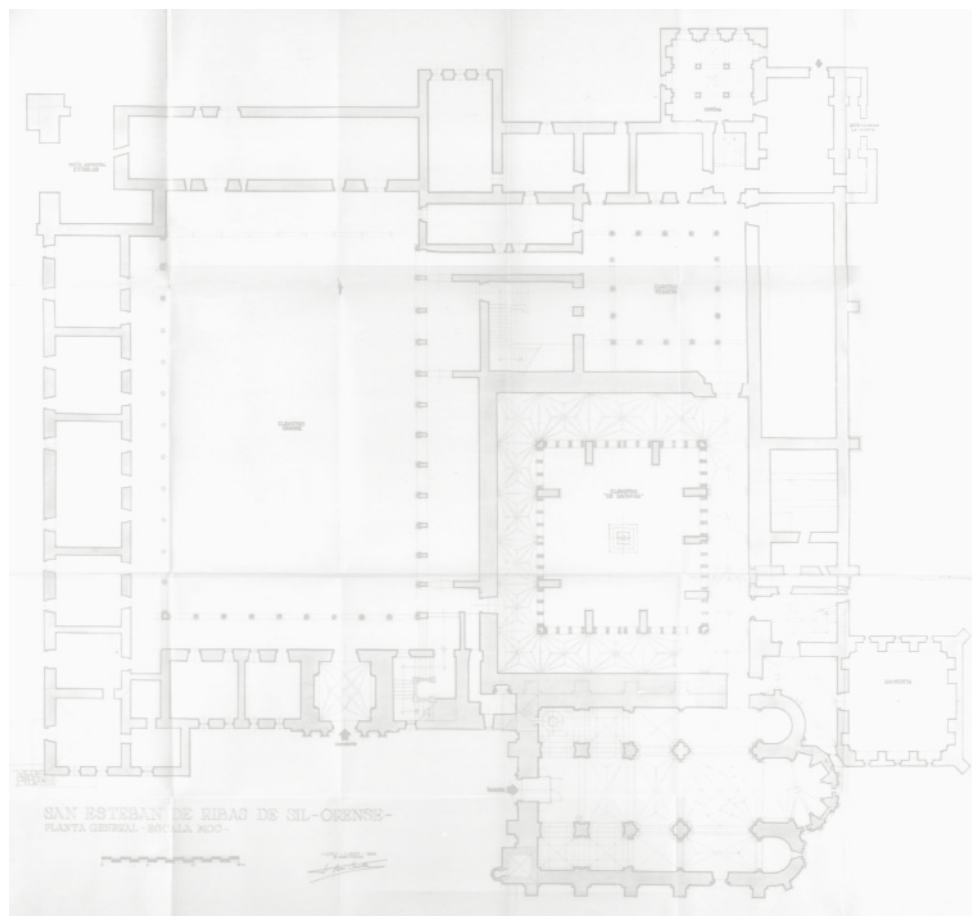
181. Se deduce que el dibujo es autoría de Pons Sorolla, por su grafismo, su ejecución y rotulación, entre otras cosas. Además el plano está firmado solo por Sorolla, a pesar de que la documentación escrita vaya firmada por ambos. Era muy habitual, en las obras que compartían, que indistintamente uno u otro se encargara de las labores de

Así fue desmontado este recerido de composición heterogénea, y en su vacío fueron levantados nuevos macizos de consolidación con hormigón armado ciclópeo de 250 kg, que seguían el ritmo de los contrafuertes de la iglesia, integrándose así en su ordenación general pero con la distinción de las fábricas originales por medio de su moderno material (hormigón). Se reconstruyó también todo el paramento alto reutilizando la sillería desmontada, rejuntada con mortero bastardo y junta lavada.

Al año siguiente, en 1960, continuaron las labores de limpieza y consolidación del claustro de Obispos, que hasta la fecha había recibido casi en exclusiva todas las atenciones¹⁸². En este expediente, con las consolidaciones y limpiezas de las bóvedas de los costados oeste y sur, concluyeron los trabajos sobre este elemento. La reparación mantuvo el mismo procedimiento al descrito anteriormente. También fue reemplazado el enlosado de la galería baja, operación que comprobamos en su memoria ya había

levantamiento y redacción de memorias y presupuestos, lo cual no quiere decir que ambos no participaran en el proceso conjuntamente. Aún así, puede discernirse fácilmente, qué documentos salían de las manos de Pidal y cuáles de Sorolla. Por lo general, de la 1ª Zona, los proyectos de la provincias Gallegas, salvo excepciones, eran más próximos al segundo; siendo Asturias de autoría casi exclusiva de Pidal, y compartiendo la zona de León y Zamora. No obstante, en la dirección de las obras, que era donde se tomaban gran parte de las decisiones efectivas del proyecto, Pidal guardaba un celo exquisito y una atención permanente.

182. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Ribas del Sil. Limpieza y consolidación de bóvedas del lado oeste y sur y enlosado alas norte, este y oeste del claustro de Obispos”. A.G.A. C-70.922, 1960.



Monasterio de San Esteban de Ribas del Sil, proyecto de restauración. Francisco Pons Sorolla y Luis Menéndez-Pidal, 1956

comenzado años antes, a pesar de estar fuera de presupuesto. Ahora, continuaba en las alas norte, este y oeste, con sillería granítica dispuesta sobre el antiguo firme y asentada con mortero de cemento y rejuntada. Como era habitual se aprovechó el 50% del antiguo enlosado, almacenado en el propio monasterio. Con estas operaciones la restauración del claustro de Obispos se dio por terminada y el foco de atención se desplazó al neoclásico claustro Pequeño. Allí, donde las necesidades no eran tan apremiantes, fueron hechos los trabajos más urgentes de atado, apeo y consolidación “a fin de evitar hundimientos importantes”.

Sólo un año hubo de esperar para recibir la siguiente asignación, en 1961; esta vez la atención se desplazó al claustro Grande, el tercero y último de los claustros del monasterio, formado por un conjunto renacentista de tres cuerpos con el intermedio adintelado sobre columnas con zapatas decoradas¹⁸³. Al igual que su hermano menor, fue necesario realizar trabajos urgentes de atado, apeo y consolidación, para evitar posibles hundimientos que ya habían comenzado a darse. Se destinó la mayor parte del presupuesto en la reparación de su cubierta, al igual que el claustro de Obispos, en un estado lamentable. Fue levantada el ala oeste y reparadas sus cerchas de madera de castaño con nuevas escuadrías en donde fue necesario. La cornisa se hallaba también necesitada de interven-

ción. En ella, los sillares, en su mayor parte moldurados, aparecían movidos y descompuestos. Fueron sustituidos los más afectados por nuevos sillares labrados con la misma piedra granítica recogida de los hundimientos. Las partes movidas fueron consolidadas, como era habitual, con inyecciones de cemento líquido. Y finalmente se rejuntó todo con mortero bastardo. Tras ello se dispuso la tabla sobre las cerchas, y la teja, mitad nueva mitad aprovechada, completando así la intervención sobre la cubierta de este ala.

El último proyecto en el que participa Pidal sobre la restauración del monasterio de Ribas del Sil, se firmó en 1966¹⁸⁴. En él se atendieron conjuntamente la consolidación de los claustros Pequeño y Grande. En el primero se recompusieron las cubiertas y el alero, tal y como se ha descrito anteriormente, de su ala oeste. Para el segundo era necesaria una intervención de más envergadura. Su ángulo noroeste se hallaba prácticamente en ruinas, con sus muros hundidos y casi colapsados. Se desmontó todo el esquinal, para ser rearmado y aplomado con la misma sillería granítica hasta donde fue posible y con la aportación del resto proveniente de los hundimientos, por lo que su fábrica se mantuvo toda homogénea.

Con esta operación concluyó la vinculación de Menéndez-Pidal con este monasterio, a partir de aquí la responsabilidad recayó exclusivamente en Pons Sorolla, quien se encargó de completar la consolidación general en sucesivos expedientes de los años 1968, 69 y 71, sin aportar novedades que trocaran las decisiones ya tomadas en los proyectos anteriores.



Monasterio de San Esteban de Ribas del Sil, claustro Grande después de la restauración

183. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Ribas del Sil. Reparación cubiertas del lado oeste y cornisas del claustro Grande”. A.G.A. C-71.177, 1961.

184. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Ribas del Sil. Desmontaje de muros y reconstrucción del ángulo noroeste del claustro Grande y reparación de las cubiertas del ala oeste del claustro”. A.G.A. C-70.999, 1966.

Monasterio de San Rosendo de Celanova¹⁸⁵, 1963-1966

El principal argumento que atrajo la atención de Menéndez-Pidal sobre la iglesia del monasterio de Celanova fueron las deficiencias estructurales que año tras año se iban haciendo más patentes y que amenazaban con colapsar por completo las bóvedas de la nave. El esquinual noroeste de la iglesia presentaba síntomas de cedimiento desde hacía veinte años, según Pidal “por fallo de cimentación combinado con el mal estado de las conducciones de alcantarillado”. Este descenso había ocasionado la grieta que partía la bóveda del coro de este lateral y llegaba hasta la fachada. La masa de sillería estaba afectada por el proceso de ruina en la que también se incluía el contrafuerte exterior.

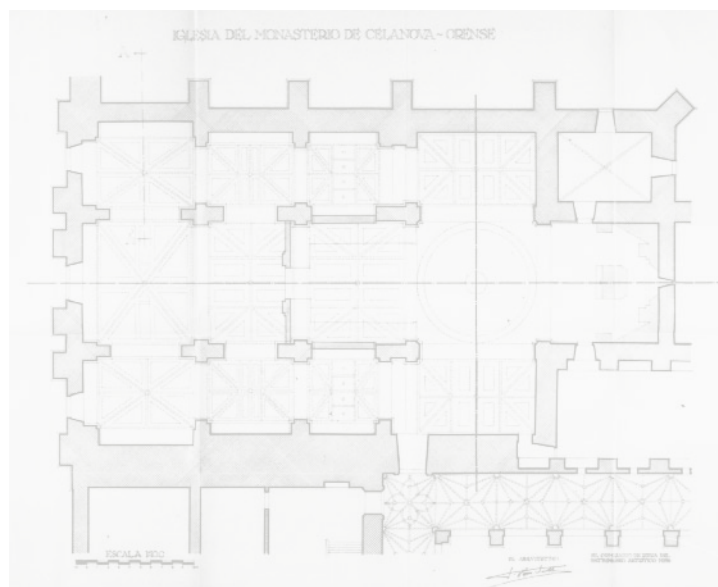
El proyecto que abordó la consolidación de las partes afectadas se firmó en 1963, con la colaboración de Pons Sorolla¹⁸⁶. La primera medida tomada, como no podía ser de otra manera, fue la consolidación del esquinual citado de la iglesia mediante “recalzos profundos” hasta encontrar el firme de la consistencia suficiente, previo vaciado de tierras. Los recalzos se rellenaron por puntos con el vertido de hormigón en masa de 250 kg; también fue desviado el citado saneamiento como previsión de posibles fugas y origen futuro de patologías. A esto siguió la reparación de las bóvedas y las partes de la fachada lateral afectadas. La sillería de granito que aparecía agrietada o descompuesta fue sustituida por nuevos sillares labrados idénticamente a los extraídos, manteniendo material y talla, para pasar inadvertidos los nuevos elementos. Las partes más movidas fueron desmontadas, rearmadas y asentándose con mortero de cemento.

No obstante, el trabajo de Pidal no se limitó solamente a realizar operaciones de consolidación puntuales, al igual que pasó en tantos otros casos en donde se enfrentaba a problemas de estabilidad estructural, Pidal articuló una serie de vigas de atado de hormigón armado que ocultas tras la estructura abovedada atan al conjunto solidariamente:

“Todo lo proyectado no modifica elemento alguno estructural o estético del Monumento siendo su objeto el devolverle la garantía de su permanencia”¹⁸⁷.

Nada más ajeno a la realidad. Si bien la “estética” del monumento se mantiene por hallarse estas estructuras ocultas tras las bóvedas y cubiertas, la inclusión de estas vigas ajenas por completo a la naturaleza constructiva del edificio modifica completamente el comportamiento estructural. La operación no nos sorprende, había sido ya utilizada en las consolidaciones de algunas cubiertas del monasterio de Guadalupe, en la catedral de Oviedo, o por

citar ejemplos más cercanos, en el refuerzo de las cubiertas de las torres de la catedral de Santiago. El proceso fue el mismo al ya expuesto para los casos anteriores, por el que unos tirantes de hormigón armado ataron rígidamente el ángulo noroeste, el afectado por los asientos, con la fachada principal, encastrando las cabezas de las vigas al nivel de la balaustrada que corre por esta zona. Nuevamente Pidal confía en las modernas tecnologías la estabilidad estructural de una zona afectada por movimientos o asientos. Con la presencia de este elemento rigidizador la fábrica dejó de funcionar como un mecanismo articulado. Aún así, como el tiempo nos ha demostrado, la necesidad de movimientos diferenciales de la estructura ha buscado nuevas puntos por donde articularse, es decir, por donde dilatar, y dado que el acero presenta una resistencia superior a la piedra, la estructura de muros y bóvedas se ha fracturado nuevamente por las zonas más débiles, la piedra.



Iglesia del monasterio de San Rosendo de Celanova. Francisco Pons Sorolla y Luis Menéndez-Pidal, 1963

Las obras de consolidación continuaron en el expediente de 1966 con la atención a las bóvedas pétreas de la nave mayor, mediante su limpieza, apertura de juntas y hormigonado del trasdós y armado con una tela metálica¹⁸⁸. La operación mantenía el mismo criterio al proyecto anterior de actuar con modernas tecnologías en la consolidación de estructuras que habían de quedar ocultas. Las bóvedas fueron trasdosadas con una lámina de hormigón armado, el clásico “encamisado”. Esto provoca que las bóvedas dejen de trabajar estructuralmente como han sido concebidas, como un elemento multiarticulado que descarga los esfuerzos por compresión en los muros; y pasan a estar literalmente suspendidas de la lámina de hormigón armado que es, a partir de entonces, la que realiza el esfuerzo estructural, a la que se añade el sobrepeso del cuelgue de las bóvedas. Por tanto, el mecanismo estructural con la introducción de los “encamisados” en las bóvedas se modificó por completo. No obstante, las modificaciones estructurales no que-

185. “El gran Monasterio de Celanova en Orense es obra de los siglos XVI al XVIII. La Iglesia, terminada en 1681 (...) es de grandes dimensiones, con tres naves, bóvedas de aristas y artesonados; coro bajo en el centro. El claustro principal, comenzado en 1550 de dos cuerpos, con arcos de medio punto sobre pilastras el inferior y ventanas barrocas en el segundo cuerpo. Bóvedas de crucería con ménsulas adornadas con bustos. El segundo claustro es sencillo, jónico, con un gran balcón interior, el famoso -poleiro-”. AA. VV. “Catálogo de Monumentos Españoles”. Madrid, 1954. Tomo II pp. 397 y 398.

186. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de San Rosendo de Celanova. Consolidación del esquinual noroeste de la iglesia, reparación bóvedas y fachada”. A.G.A. C-71.199, julio de 1963.

187. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración...”. Ídem, julio de 1963. Memoria, p. 2.

188. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de San Rosendo de Celanova. Consolidación bóvedas nave mayor de la iglesia y repaso tejado lateral sur”. A.G.A. C-70.999, abril de 1966.

daron ahí, puesto que la nueva cubierta fue proyectada mediante arcos de aligeramiento de tabiques de ladrillo hueco, que descansan sobre ellas; a las que se unió el apoyo de las viguetas de hormigón armado –prefabricadas–, que recibían unos tableros de rasilla, también de hormigón armado, con su capa de compresión y, por último, la teja cerámica curva, esta vez sí mantenida. Como podemos comprobar, toda la organización interna original del monumento fue trocada por una moderna disposición de arcos de aligeramiento, viguetas y tablero; modificando por completo el comportamiento estructural de su cubierta, que eso sí mantuvo su imagen gracias a la conservación del mismo material de cobertura, la teja curva. Completamente alejado al planteamiento inicial argumentado por Pidal cuando decía: “todo lo proyectado no modifica elemento alguno estructural”.

Finalmente comentar que en el proceso de levantamiento de los arcos de aligeramiento de ladrillo cerámico fue vaciada la masa de escombros que se hallaba sobre los riñones de las bóvedas, confirmando nuevamente el despropósito de esta operación estructural, puesto que la carga que reciben los riñones de las bóvedas proveniente de los materiales de echadizo que se apilaban en estas partes ejerce una función estructural vital en el funcionamiento de la bóveda puesto que introduce una componente vertical necesaria para desplazar suficientemente el esfuerzo que viene de las dovelas, por compresión, hasta la cabeza de los muros, evitando que las bóvedas se “abran” por una excesiva componente horizontal. Aún así, el sistema articulado por Pidal, con la introducción de la nueva lámina de hormigón armado, había reconfigurado todo este mecanismo e hizo innecesario el sobrepeso comentado.

Por último, y aprovechando la disposición del andamio sobre el conjunto del edificio, fue desmontada y parcialmente reparada la cornisa superior que corre por la nave mayor, bajo las bóvedas, en las partes afectadas por las recomposiciones estructurales anteriores. El siguientes expedientes sobre la iglesia del monasterio fue protagonizado por Pons Sorolla en solitario quién se encargó de concluir las labores de consolidación ya comenzadas y de añadir aún otra con la reparación del cimborrio manteniendo los criterios ya comentados en los anteriores puntos¹⁸⁹.

OTROS EDIFICIOS

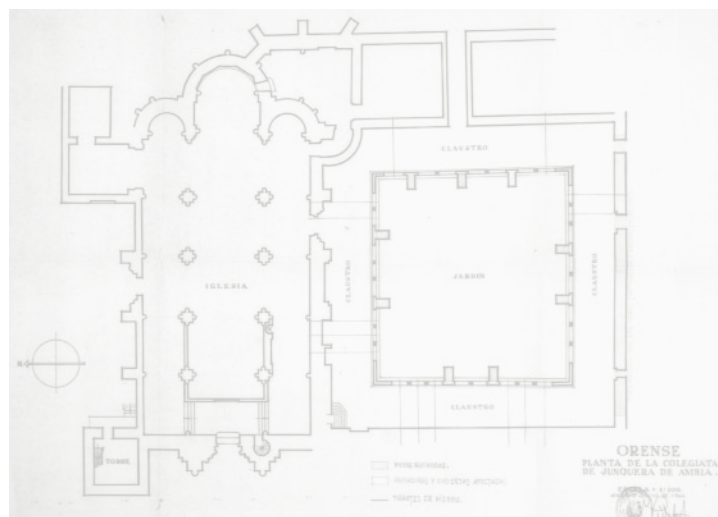
Iglesia de Santa María de Junquera de Abamia, 1945

Las obras que realizó Menéndez-Pidal sobre el monumento de Junquera de Abamia en 1945 se circunscribieron con exclusividad al claustro¹⁹⁰. Éste se hallaba en pésimas condiciones de conservación con sus muros desplomados, sillares descompuestos por humedades salitrosas, y sus cubiertas abandonadas y carentes de toda función protectora. Gracias al único expediente aprobado

189. Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de San Rosendo de Celanova. Consolidación bóvedas, restauración del cimborrio, reposición enlosado y obras de limpieza”. A.G.A. C-70.855, 1968.

190. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración de la Iglesia de Santa María de Junquera de Abamia. Obras urgentes de restauración del muro del claustro, retejo y restauración de armaduras y artesonados”. A.G.A. C-71.067, enero de 1945.

de 1945 fueron restaurados los muros desplomados, sustituyendo los sillares más disgregados y engatillando con hierro las zonas más movidas. Se restauraron las armaduras y artesonados, con el reemplazo de las maderas más dañadas por otras de nueva talla. Y finalmente se realizó el retejo general del claustro.



Iglesia de Santa María de Junquera de Abamia, proyecto de restauración. Luis Menéndez-Pidal, 1945

Palacio Episcopal de Orense, 1946-1951

A la llegada de Menéndez-Pidal y Pons Sorolla en 1946 ninguna obra había sido ejecutada en el edificio desde su declaración como Monumento Nacional. En el siglo XIX, no obstante, fueron muchas las modificaciones y rehabilitaciones que sufrió su arquitectura, que habían desfigurado y rectificado profundamente el entendimiento espacial del edificio. Las traumáticas actuaciones habían dado por resultado el enmascaramiento de sus paramentos por cielos rasos de yeso y encalados; además, el claustro fue abandonado y, sin uso posible, la ruina y la salvaje vegetación afloraron.

El primer expediente de 1946 comprendía únicamente, como primera fase de las cuantiosas obras de reparación, la limpieza y restauración del claustro y los locales con él relacionados como eran: vestíbulos, salón del Trono, escalera principal, antesala y capilla; según Pidal, “la parte más importante del edificio”¹⁹¹. En general se trataban de obras de restitución de la antigua fisonomía del palacio, mediante la eliminación de los diferentes añadidos de la anterior etapa, pero sin entrar en una remodelación profunda. Fueron eliminados los cielos rasos de estuco y los encalados del interior como medida para recuperar los interesantes techos leñosos y la sillería de las fábricas. En la escalera principal fueron eliminadas sus puertas postizas. La recuperación de los huecos románicos que daban al claustro se realizó mediante la elevación de 1,50 m de la vigería del techo de la planta baja “lo que puede realizarse sin obstáculo ya que los muros de la caja lo permiten”,

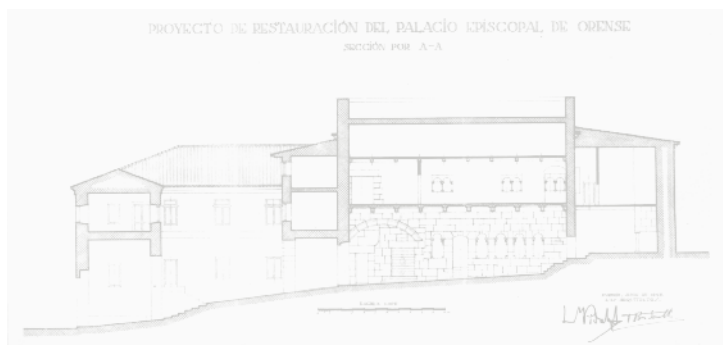
191. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Palacio Episcopal”. A.G.A. C-71.067, julio de 1946.

por otra parte esta liberación devolvía la luz directa a la escalera principal.

Las obras de rehabilitación continuaron en el siguiente expediente de abril de 1949¹⁹². En este caso el proyecto comprendía “obras urgentes” de conservación de las cubiertas y su estructura en el cuerpo de edificio del siglo XVIII comprendido entre el muro de la caja de escalera principal y la calle Obispo Carrascosa, donde se hallaban las entradas al palacio. El forjado de planta de la capilla y la sala de visitas del Prelado se hallaban en grave peligro de ruina, debido a la podredumbre de varias de las cabezas de sus vigas de madera. La solución de Pidal, consciente de la excesiva luz del forjado, consistió en disponer de un apoyo central, en correspondencia con un tabique de distribución, que reducía la luz a la mitad. La “feliz” solución de compromiso no respetó la antigua disposición de vigas y forjados, modificando, por tanto, el sistema estructural precedente.

La rehabilitación interior se encontraba ya muy avanzada cuando el siguiente proyecto, de 1951, se dedicó en exclusiva a la restauración de las cubiertas¹⁹³. Fueron desmontadas y recompuestas, con aportación de nuevas escuadrías de madera idénticas a las existentes, las cubiertas del cuerpo más antiguo del palacio, del s. XIII, sobre el gran salón del Trono, donde constantes filtraciones de agua perjudicaban el interior.

Con este expediente terminó la vinculación de Menéndez-Pidal a la rehabilitación del palacio Episcopal de Orense, el siguiente de 1967 a cargo de Pons Sorolla en solitario acometería la reposición de pavimentos del antiguo patio claustral y la reparación de las cubiertas colindantes (museo Arqueológico).



Palacio Episcopal de Orense, proyecto de restauración. Francisco Pons Sorolla y Luis Menéndez-Pidal, 1946

Monasterio de Santa María de Melón, 1947-1961

El monasterio de Melón, a la llegada de Menéndez-Pidal y Pons Sorolla en 1947, estaba en su mayor parte derruido y abandonado. Del convento sólo quedaban en pie restos de su obra gótica y renacentista, como testigos solitarios de grandezas pasadas. La iglesia se hallaba enmascarada por un encalado total que ocultaba la sillería y deformaba –según los arquitectos– “hasta hacer desaparecer” las labras de claves y nervios de las bóvedas. Éstas últimas presentaban movimientos que, sin afectar de modo grave a la estabilidad del conjunto, ya manifestaban descuelgues de algunos sillares. A ellos se añadía el lamentable estado del tejado, con numerosas goteras que traspasaban las bóvedas y desconchaban los encalados.

Dos escuetos expedientes fueron destinados a la restauración de este monumento, que si bien era de tamaño comparable a tantos otros grandes edificios de la provincia orensana, no gozó de la atención necesaria para plantearse en él trabajos que fueran más allá de la rutinaria reparación de sus cubiertas o la liberación de los “molestos” encalados.

El primer expediente de 1947, abordó el retejo de la iglesia y el desencalado general del interior¹⁹⁴. Las fábricas, tanto verticales, en muros, como horizontales, en abovedados, ya desnudas de su protección, fueron consolidadas con las habituales inyecciones de cemento por puntos y gravedad, y posteriormente fueron rejuntadas con mortero bastardo.

El siguiente proyecto de restauración del monasterio, de 1961 catorce años después, retomaría la atención sobre las cubiertas, las cuales, en este extenso periodo de tiempo habían padecido un grave proceso de ruina¹⁹⁵. Las armaduras leñosas aparecían podridas en su mayor parte e incapaces de su función estructural, amenazando colapsarse por completo. Pidal y Sorolla sustituyeron los cuchillos de madera originales por una estructura de tabiques cerámicos de ladrillo hueco doble, como puede entenderse de dudosa calidad constructiva, sobre la que apoyaba un doble tablero de rasilla cerámico. Esta solución era idéntica a la que por entonces nuestro arquitecto se hallaba materializando en otros tantos edificios con patologías similares, como sucedió en la Iglesia del Monasterio de Meira (Lugo), la iglesia de Santa María de Orta (Zamora), algunas partes de la catedral de León o incluso en la iglesia del monasterio de Guadalupe (Cáceres). Esta disposición alteraba profundamente la fidelidad constructiva con la que solía operar sobre las cubiertas, además, ya se ha comentado en los casos anteriores, introducía diversos cambios en el comportamiento estructural de las bóvedas y muros que modificaron seriamente su estabilidad. La aparente “pequeña carga” que se introducía en el trasdós de las bóvedas al descansar en ellas la tabiquería cerámica, transformó por completo el comportamiento de las armaduras.

192. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Palacio Episcopal”. A.G.A. C-71.067, abril de 1949.

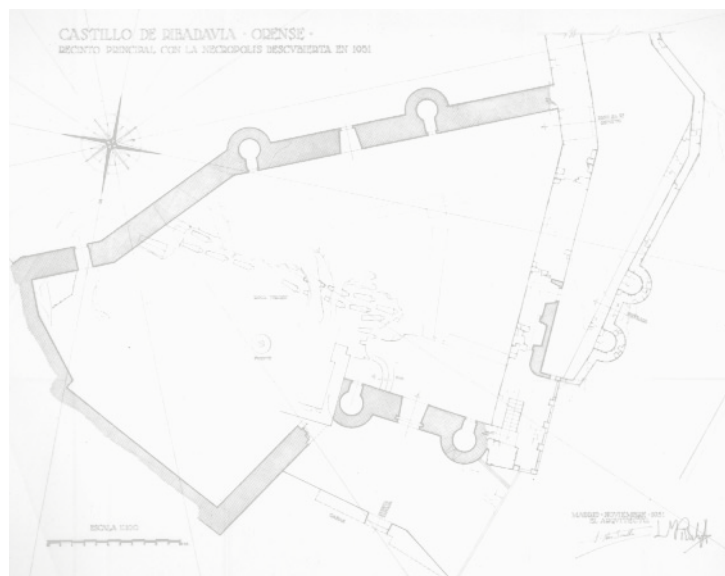
193. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Palacio Episcopal”. A.G.A. C-71.067, abril de 1951.

194. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Santa María de Melón. Retejo, desencalado y consolidación bóvedas de la iglesia”. A.G.A. C-71.067, octubre de 1947.

195. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Santa María de Melón. Reparación de cubiertas”. A.G.A. C-71.067, abril de 1961.

Castillo de Ribadavia¹⁹⁶, 1950-1955

El estado ruinoso en que se hallaba el castillo de Ribadavia junto con su situación de abandono reclamó la atención de Menéndez-Pidal para su conservación. Tres expedientes fueron destinados, a cargo de Pidal y con la colaboración de Pons Sorolla, a las reconstrucciones y consolidaciones más apremiantes sobre el edificio. Lo singular de su intervención lo constituyó el hecho del descubrimiento de una necrópolis excavada directamente en la roca, dentro del recinto principal del castillo, lo cual supuso un interesante aliciente dentro de su sobria arquitectura.



Castillo de Ribadavia, planta del castillo y yacimiento arqueológico. Luis Menéndez-Pidal, 1951

El primer proyecto de 1950 abordó las consolidaciones y reconstrucciones más acuciantes para el mantenimiento de la integridad arquitectónica del castillo¹⁹⁷. Inicialmente, se realizó el vaciado de tierras y escombros de las terrazas contiguas a las zonas que se pretendían consolidar. Se pretendía recuperar los niveles primitivos del patio que se hallaban ocultos bajo la gran cantidad de terreno acumulada, y que a la postre darían como resultado el descubrimiento de la necrópolis. Además, en el terreno liberado se hallaba buen parte de la sillería que provenientes de los distintos derrumbes sería posteriormente utilizada en las reconstrucciones. Las zonas más inestables del recinto, ya fueran partes movidas o aquellas otras muy afectadas por la profusa vegetación, fueron desmontadas. Posteriormente se reconstruyeron, “conservando fielmente la disposición primitiva, asentando la sillería con mortero de cemento y conservando degolladas las juntas exteriores

196. Se sabe de modo seguro, que Ribadavia formaba parte en el siglo X del “Territorio de Castilla” conocido por este nombre, sin duda, por la gran cantidad de castillos que en el se levantaron y entre los cuales se contaba el de la propia Ribadavia, emplazado en el mismo lugar o muy cerca del actual. (...). El castillo aún muestra trozos en los que puede reconocerse un despiece característico de la alta Edad Media, pero abundan las partes construidas en el XV y XVI conservando, aunque caída, la hermosa fuente plateresca que centraba el patio principal.

197. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Castillo de Ribadavia. Restauración de muros, puertas y bóvedas”. A.G.A. C-71.067, junio de 1950.

para no perder el carácter y bellezas actual de las fábricas”¹⁹⁸. El criterio constructivo de restitución de las fábricas pretendía devolverles la imagen originaria a través de copiar, por medio de una bien entendida fidelidad arqueológica, su antigua composición y disposición.

Las zonas no desmontadas fueron consolidadas mediante las conocidas inyecciones de cemento líquido y rejuntados parciales con mortero bastardo, en sus muros agrietados.

El siguiente expediente, de 1955, daba cuenta del descubrimiento arqueológico que se produjo en el transcurso de las obras anteriores, de 1950¹⁹⁹. Fue descubierta en el recinto principal del castillo una necrópolis excavada en la roca virgen. Aparecieron también diversos restos de construcciones y cimentación correspondientes a la época románica y parte del muro basamental de la primitiva iglesia. El proyecto redactado daba continuación a la exploración arqueológica al igual que proseguía con las consolidaciones y reconstrucciones del recinto principal que, como estamos viendo, reunía los elementos de mayor importancia tanto arquitectónicos como histórico-arqueológicos. El proceso para asegurar la estabilidad de estas fábricas daba continuación a los trabajos ya comenzados con motivo de su primer expediente, sin variación de sus interesantes criterios constructivos²⁰⁰.

El siguiente expediente, de 1955, ampliaba los trabajos de reconstrucción al primer recinto, toda vez que el recinto principal se hallaba aparentemente bien consolidado²⁰¹. Asimismo, continuaron los trabajos de excavación de la necrópolis, sobre la que se realizaron las últimas investigaciones arqueológicas.

Iglesia del Monasterio de Santa María de Montederramo²⁰², 1951-1957

Ya en el acta de la fundación del monasterio se previno la conveniencia de que pudiera trasladarse a mejor sitio. El abandono que siguió a la Desamortización había provocado la ruina generalizada. A la llegada de Pidal y Sorolla en 1951 los daños eran altamente preocupantes, generalmente motivados por la deficiente capacidad portante del terreno a lo que se unía una ineficiente cimentación.

La denuncia de nuestros arquitectos ante “la Superioridad” provocó que las primeras asignaciones se concedieran ese mismo año

198. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de...”. Ídem, junio de 1950. Memoria, p. 2.

199. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Castillo de Ribadavia. Reconstrucción de partes derruidas en el recinto principal”. A.G.A. C-71.067, abril de 1952.

200. Entre estas partes se hallaba el cubo derruido, de planta semicircular, en la cortina de mediodía del recinto, al que expresamente se hace alusión en la memoria.

201. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Castillo de Ribadavia. Reconstrucción lienzo de muralla hundida en el primer recinto”. A.G.A. C-71.067, 1955.

202. El origen del Monasterio de Montederramo se remonta al año 1124, y ya en el acta de su fundación se previene la conveniencia de que pudiera trasladarse a mejor sitio. El actual monasterio no conserva restos de aquellas primitivas construcciones ni se han hallado restos en el supuesto lugar de su primer emplazamiento. Se conoce que en sucesivas restauraciones fueron venciendo con sorprendentes novedades la fisonomía propia de aquel viejo cenobio durante sus tiempos de fama y esplendor. Chamoso Lamas, M. “El Monasterio de Montederramo”. Archivo Español del Arte, n° 78, Madrid, 1965.

de 1951²⁰³. Los trabajos fueron destinados a urgentes apeos de las bóvedas de la iglesia, que ya estaban hundidas en parte, y labores de contención de la ruina, que se daba por todo el recinto. En 1955, los arquitectos redactaron un extenso informe que alertaba del peligro y necesidades primordiales del monumento, y donde expresamente se refería que: “de no prestarse ayuda económica proporcionada a su magnitud, repetidamente solicitada a la Superioridad, será preciso aceptar la dura realidad de su abandono definitivo”²⁰⁴.

En 1957 ante el hundimiento progresivo del retablo Mayor por el ambiente de prolongada humedad y bajo la amenaza de la desaparición total, se firmó un expediente para la desinfección, desmontaje y tratamiento funguicida²⁰⁵. Operaciones que, ante la carencia de presupuesto, precederían al embalaje total que conservaría el retablo hasta que se pudiera acometer su completa restauración. La cual, no llegó a producirse bajo la dirección de este equipo facultativo, que con los trabajos de protección del retablo terminó su vinculación con el monasterio.

Iglesia Parroquial de Pazos de Arenteiro, 1955

El lamentable estado que presentaba la cubierta de la iglesia de Pazos de Arenteiro, con filtraciones continuas y grave amenaza para la integridad física del interior del templo, llamó la atención de Menéndez-Pidal, quién dedicó un único expediente en 1955 para su reparación²⁰⁶. Las armaduras de cubierta, después de muchos años de soportar el agua de lluvia, estaban podridas en numerosos puntos. Además, la disposición del tejado que encontró nuestro arquitecto, resultado de arreglos parciales y adiciones de distintas épocas, no era en absoluto correcto para una eficiente evacuación. Pidal se propuso la tarea de repartir convenientemente las formas de madera y dejar una cubierta vista de tipo tradicional, con su tejado de teja curva sobre el entablado.

La armadura se reconstruyó con madera de castaño (se aprovechó el 30% de la antigua) y se repitió “mejorando la distribución de formas” del tejado tradicional. Se dejó así la armadura vista desde el interior, con pasos quebrados en el centro para formar una ligera artesa que fue forrada de madera de castaño en tablas anchas para quedar vista. Disposición que repetía miméticamente la anterior organización.

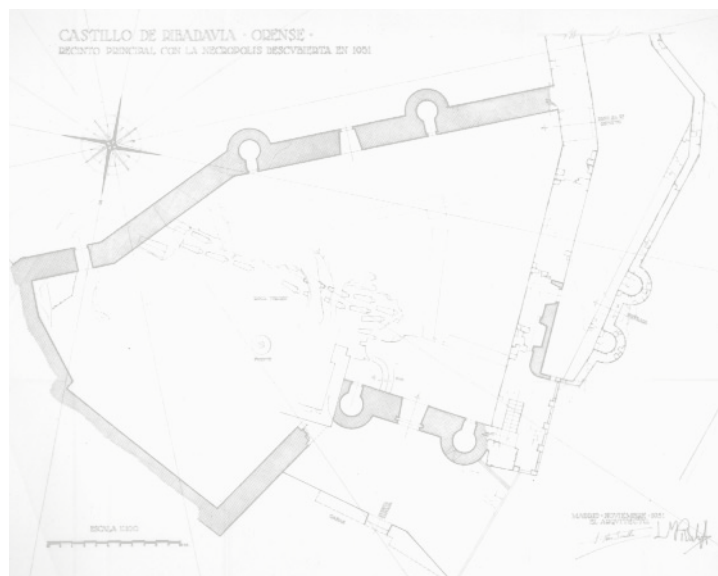
Por efecto de las continuas filtraciones, el muro de separación de las capillas del siglo XVI, adosado al costado del Evangelio, se hallaba en pésimas condiciones “a pesar de su notable espesor”. Ejecutado en dos hojas independientes de sillería, en su interior

203. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia del Monasterio de Santa María de Montederramo. Obras urgentes de apeo y consolidación”. A.G.A. C-71.067, junio de 1951.

204. El informe de 24 de mayo de 1955, fue remitido al Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico. “Posteriormente, al no acordarse nada por el Estado fue preciso, para salvar responsabilidades de grave índole, ordenar la clausura al culto del Templo”. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del retablo mayor de la Iglesia del Monasterio de Santa María de Montederramo”. A.G.A. C-71.108, junio de 1957, Memoria, p. 3.

205. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del...”. Ídem, A.G.A. C-71.108, junio de 1957.

206. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia parroquial de Pazos de Arenteiro. Reparación de cubiertas y consolidación de muros”. A.G.A. C-71.067, marzo de 1955.



Castillo de Rivadavia, planta del castillo y yacimiento arqueológico. Luis Menéndez-Pidal, 1951

penetraba el agua proveniente de la cubierta profusamente, manifestándose importantes movimientos por el abolsamiento interior. También presentaba daños el muro del ábside en el lado de la Epístola originado –según Pidal– por la mala construcción del arco triunfal en la reforma del siglo XVI. Los muros citados fueron restaurados mediante lavados interiores “con agua abundante”, y el cerrado de grietas con inyecciones de lechada de cemento 1:3 fluido. Finalmente se le dio un rejuntado final con mortero bastardo en todos los paños afectados.

Iglesia de Santa Marina de Aguas Santas, 1957

Un solo expediente recibió, por parte de Pidal, esta pequeña iglesia orensana de transición entre el románico y el gótico. De tres naves y tres ábsides semicirculares, el mayor interés de la iglesia se halla en la “interesantísima” armadura pintada de tradición morisca, una de las pocas conservadas entonces en Galicia²⁰⁷.

El único proyecto firmado, de 1957 y en colaboración con Pons Sorolla, comenzó la restauración por las cubiertas del monumento, como único modo de salvar esta singular parte de la iglesia²⁰⁸. La primera medida fue desmontar las cubiertas y tejado de la nave mayor de la iglesia, y así consolidar y recomponer las armaduras moriscas, dañadas fundamentalmente por los recalos. Fueron repuestos los elementos más dañados, con nuevas piezas de madera de castaño, talladas a la manera de las sustituidas y pintadas, en todo igual, a las existentes. Las cuales fueron consolidadas, sin especificar en su memoria el procedimiento que se realizó. No obstante, si atendemos a intervenciones similares, como la consolidación del artesonado mudéjar de la iglesia de Sancti Spiritus de Toro, estas fueron sometidas a un tratamiento de limpieza, y

207. Chamoso Lamas fue un estudioso de las iglesias de Aguas Santas, fue publicada una monografía sobre esta iglesia en los “Cuadernos de Estudios Gallegos”, de 1955.

208. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia de Santa Marina de Aguas Santas. Reparación de las cubiertas de la nave mayor y cornisas de la nave central”. A.G.A. C-71.108, marzo de 1957.

barnizado general, en donde se incluyó a las partes renovadas, previamente pintadas. Se conseguía, de este modo, el entonado general de partes originales y repuestas. Tras la recomposición de la armadura fue reparada la cornisa de piedra del alero, de la nave central también; en donde fueron rejuntados los sillares descarnados con mortero de cemento.

La siguiente campaña de intervenciones, de 1964, fue llevada a cabo por Pons Sorolla sin la colaboración de Menéndez-Pidal, que tras la primera toma de decisiones, y haber marcado los objetivos principales de la intervención, descargó en su colega la siguiente fase.

Iglesia de la Asunción de Santa Marina de Aguas Santas, 1960

La basílica de la Asunción se sitúa a escasos trescientos metros de la anteriormente comentada iglesia de Santa Marina. Es una construcción del siglo XVI, de una sola nave y ábside rectangular, que en su día quedó inacabada²⁰⁹. Su importancia arqueológica se halla en la cripta, con elementos muy anteriores sobre los que se inició la construcción del ábside de la iglesia; organización que la tradición relaciona con el martirio de Santa Marina –el “Forno da Santa”– y es uno de los monumentos considerados como protohistóricos por numerosos autores, al igual que Briteiros, Pendaria y Coaña, que se ha relacionado con cultos funerarios de incineración en la época pre-romana de la cultura celta²¹⁰.



Basílica de la Asunción de Santa María de Aguas Santas. Francisco Pons Sorolla y Luis Menéndez-Pidal, 1960

A la llegada de Pidal y Sorolla, debido al abandono continuado, el elevado nivel del terreno había cegado las salidas de aguas de la cripta, de modo que la “interesantísima” construcción se inundaba permanentemente, con los graves perjuicios que causaba la

presencia del agua embalsada. También, parte de los inacabados muros del siglo XIV se estaban descomponiendo y reclamaban urgente consolidación.

La original disposición de la cripta, a la que algunos autores han descrito como “piscina medicinal” o *nimpheum*²¹¹, nos recuerda a la piscina que Pidal argumentó haber descubierto en la restauración de Santa María del Naranco, en los años 30, antes de la guerra civil. Al igual que en aquella, ésta disponía de un ingenioso sistema de recogida de aguas que garantizaba, por medio de una canalización abierta al exterior, su presencia continuada. La reconstrucción arqueológica que hizo allí, de la canalización y del vaso de la piscina, puede entenderse como un precedente o modelo a las actuaciones que realizó en el caso orensano. Igualmente, una referencia más cercana en el tiempo la encontramos en la recuperación del *nimpheum* de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo, 1957). Fue también, basándose en una actitud “arqueológica”, recompuesta la antigua disposición de la piscina, recuperando asimismo el perdido sistema de canalización.

Del estado del edificio era fácil deducir que las primeras actuaciones hubieron de estar encaminadas a resolver el problema del drenaje del agua. Al igual que con su vecina parroquia, un solo expediente recibió, para atender su restauración. El único proyecto se firmó en 1960, nuevamente en colaboración con Pons Sorolla²¹².

La obra más importante consistió en la liberación de la gran cantidad de terreno que se adosaba perimetralmente a la iglesia y favorecía que el agua de escorrentía cayera a la cripta. Tras la liberación se realizó una atarjea perimetral de mampostería para mantener el permanente drenaje de las aguas de lluvia, y se repuso, debidamente encauzada, la original conducción que desaguaba al interior, que como en el caso asturiano, fue realizada de sillería con su canal rehundido, y asentada sobre mortero. Los peldaños desaparecidos de las escaleras de bajada a la cripta fueron sustituidos por nuevas piezas labradas en perfecta continuidad a las existentes, y el pavimento de los tramos medievales fue también reparado, completando sus faltas de igual modo. Por último, los muros descompuestos del siglo XIV, fueron consolidados mediante lechadas de mortero inyectado por gravedad, previo lavado de los macizos; y se rejuntó la fábrica con mortero bastardo, como era habitual en este tipo de consolidaciones.

209. Al igual que en su vecina iglesia, de la Asunción también hay estudios monográficos de Chamoso Lamas que tratan en profundidad el tema: “Santa María de Aguas Santas”. Cuadernos de Estudios Gallegos, 1955.

210. Chamoso Lamas, “Santa María...”. Ídem, 1955.

211. Chamoso Lamas. “Santa María...”. Ídem, 1955.

212. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Basílica de la Asunción en Santa Marina de Aguas Santas. Consolidación de muros, restauración de escaleras de bajada a la cripta y saneamiento”. A.G.A. C-70.922, julio de 1960.

Pontevedra

Catedral de Tuy²¹³, 1942-1962

En la restauración de Menéndez-Pidal sobre la catedral de Tuy la planificación de actuaciones en el tiempo y la asignación de los créditos necesarios permitieron poner en práctica argumentos más “intervencionistas” que los trabajos de simple mantenimiento (reparaciones de cubiertas, consolidaciones y rejuntados). Esto permitió llevar a la práctica la “idea del monumento” que Pidal pretendía para la sede catedralicia de Tuy que, como veremos, pasaría por la revisión de su arquitectura. La metodología “arqueológica” de Pidal dará paso a actuaciones más reformistas que serán concebidas, como veremos, desde auténticos planteamientos “en estilo” hasta prácticas netamente “filológicas”.

El primer expediente, de julio de 1942, abordó directamente y sin mayor dilación las primeras labores de restitución para recuperar –según Pidal– la perdida autenticidad que se había diluido con las múltiples reformas a las que se había visto sometido el templo a lo largo de su historia. El proyecto contemplaba el traslado de la escalera principal que daba acceso al palacio episcopal adosado al costado derecho del porche principal de fachada:

“... de este modo se logrará dejar aparente todo el costado de la Catedral que hoy día está oculto por este anexo, y sobre todo, dejar libre el hermoso Pórtico al cual se adosa tan molesto anejo”²¹⁴.

El “molesto anejo” consistía en una construcción moderna que había sido añadida a principios de siglo como cubrición de la escalera y efectivamente se configuraba como un añadido anacrónico en la imagen de la fachada. Así pues, la escalera referida fue desmontada íntegramente y reconstruida con sus mismos materiales al fondo del claustro “en lugar discreto y práctico”. Con esta liberación, el costado derecho de la fachada principal restituía su imagen. Sin embargo, Pidal aprovecha la coyuntura de las obras para desplazar la escalera a un lugar más “apropiado” del complejo. El “valor artístico” de la fachada libre de añadidos se superponía al “valor histórico” del adosamiento que fue discriminado apoyado en un supuesto rigor arqueológico y avanzar así en su “idea de catedral” para Tuy.

En la nueva escalera fue reaprovechada la peldañería de mármol de la anterior. Las zancas apoyaron en bóvedas catalanas levantadas ex profeso, de roscas de rasilla, con peldaños de fábrica de ladrillo, y barandales de hierro forjado con pilarotes de sillería en

arranque y desembarco, tal y como estaba dispuesta en su anterior emplazamiento.

La escasez de presupuesto motivó que en 1942 al margen de las obras de construcción de la nueva escalera, sólo pudieran desmontarse las partes altas de la construcción adosada (del anejo moderno), dejando el resto para posteriores campañas.

Los expedientes de 1949 y 50 concluyeron las obras anteriores, y llevaron a cabo el repaso general de las cubiertas del templo “muy abandonadas y necesitadas de restauración”²¹⁵. Las reparaciones históricas de las cubiertas habían ido acumulando escombros en el trasdós de las bóvedas que entonces aparecía excesivamente sobrecargado. La intervención contempló sencillamente el levantado del tejado y la sustitución de la tabla ripia, previo repaso y reparación de los cuchillos más dañados; a lo que se añadió, concretamente en el expediente de 1950, la partida necesaria para el retirado de la gran cantidad de escombros de su trasdós, y realizar un repaso general de las partes más dañadas por el sobrepeso, como eran nervios y plementería; éstas fueron recibidas con mortero hidráulico y enlechando con cemento las zonas agrietadas. Tras esto se dispuso la tabla ripia de madera de castaño, y la teja, con el consabido aprovechamiento de la desmontada.

La liberación del escombros del trasdós de las bóvedas, si bien era una práctica muy común en las restauraciones de bóvedas por el descuidado aspecto que ofrecían los bajo-cubiertas así conservados. No obstante, estructuralmente no era una actuación muy recomendable. Las bóvedas recibían la sobrecarga proveniente de este escombros a la altura de sus riñones y conforme a ella se acomodaban a una nueva situación de equilibrio. La sollicitación vertical de esta carga afectaba directamente al comportamiento estructural de la bóveda modificándolo a una nueva posición de equilibrio conforme iba recibiendo carga. Liberar a esta estructura de la componente vertical ejercida sobre sus riñones, literalmente, hace que la bóveda se “abra” y se alcance un nuevo equilibrio estructural, ahora bien, esta vez la ausencia de componente vertical colabora al incremento de la horizontal favoreciendo la aparición de tracciones en la bóveda y las consiguientes grietas y fisuras. El tiempo ha demostrado como este proceso se ha materializado en las bóvedas de la catedral en los años siguientes.

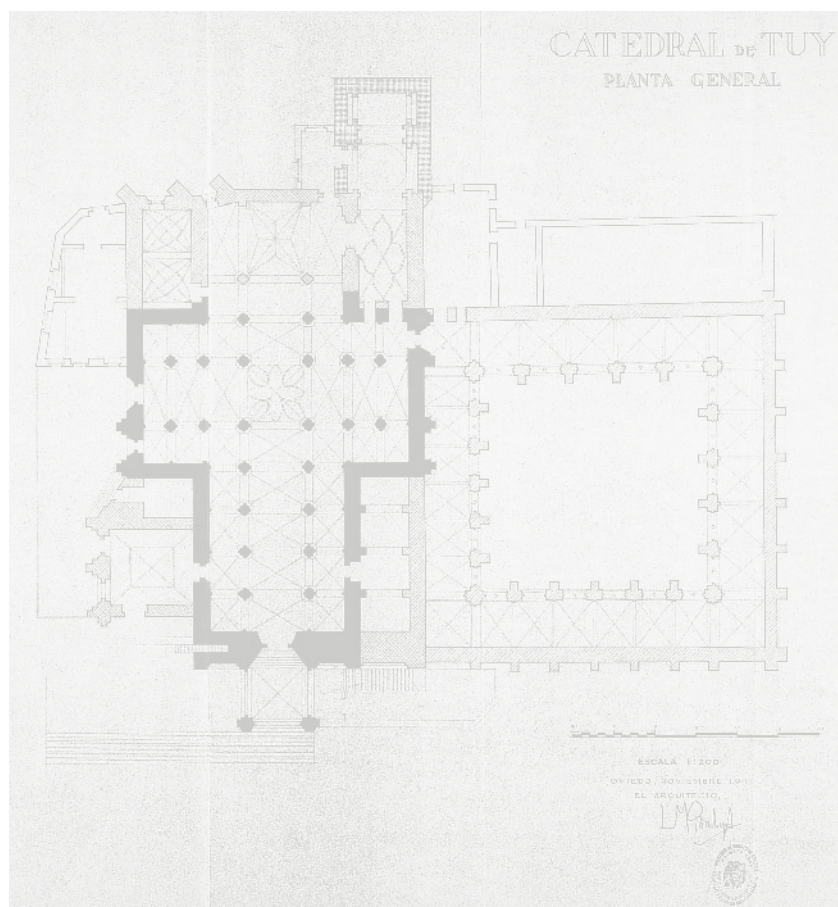
El proyecto de 1953 dio comienzo a una de las operaciones más significativas de recomposición realizadas por Menéndez-Pidal en la Sede de Tuy y que más variaron su imagen interior: el traslado y la reforma del coro²¹⁶. La reconfiguración de esta parte de la iglesia retomaba la vieja idea de la liberación de su visión interior, concretamente la perspectiva que se obtenía desde el ingreso por la fachada principal hacia el altar. Al igual que había sucedido con las intervenciones sobre las iglesias de Santa María la Mayor y Santa María de Armenteira (ambas de Pontevedra) también reformadas por Pidal en aquellos años, la liberación y recomposición del coro establecería un nuevo entendimiento espacial del interior del templo. En 1953, se trasladó gran parte del coro

213. “El primer dato documental de sus obras es del año 1145. (...). Comenzada en tipo compostelano, va recibiendo, a medida que se edifica, la influencia gótica. En el exterior, aspecto de fortaleza, almenados los muros, el porche, la torre románica de las campanas y las dos torrecillas de la fachada principal unidas por paso cubierto y con señales de haber tenido adarves (...). El interior de tres naves cortas. Cabecera de tres ábsides, rectangulares modificada a fines del XV. Los tirantes se pusieron cuando el terremoto de Lisboa de 1755”. AA.VV. “Catálogo de Monumentos Españoles...”. Ibídem, 1954, Tomo II, nº 711, pp. 78-81.

214. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de la Catedral de Tuy. Traslado de escalera de acceso al Palacio Episcopal al fondo del claustro”. A.G.A. C-71.152, junio de 1942. Memoria, p. 4.

215. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de la Catedral de Tuy. Cubiertas”. A.G.A. C-71.152, febrero de 1949; y “Bóvedas”. A.G.A. C-71.152, enero de 1950.

216. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de la Catedral de Tuy. Traslado del coro”. A.G.A. C-71.152, julio de 1953.



La catedral de Tuy proyecto de restauración, planta general. Luis Menéndez-Pidal, 1941

catedralicio llevándolo al fondo del ábside, bajo el último tramo de bóvedas y dejando libre el estrecho y alto ventanal gótico allí existente. La mera ubicación del coro obligó a adelantar el altar que quedó situado bajo el segundo tramo de bóvedas juntamente con el sitial del prelado. No obstante, dos tramos de la sillería del coro quedaron bajo los órganos y se hizo necesario recomponer parte de éste último y los cierres que se le adosaban. La sillería del coro recibió el cierre de la reja de hierro forjado que cerraba antes el frente, “permitiendo siempre una perfecta visibilidad y la comunicación o paso circunstancial por las dos grandes puertas-rejas”. Y a uno y otro costado del crucero se montó la verja de la Vía-Sacra y de igual modo se cerró el tramo siguiente ya dentro del presbiterio. La solución de compromiso intentó conciliar el traumático desplazamiento de gran parte del coro y su sillería, con la permanencia de algunos elementos que pueden entenderse como testigos históricos de su anterior disposición.

El proyecto siguiente de 1955 continuaba con las obras de recomposición del interior del templo²¹⁷. Parte de la sillería del coro fue desplazada al fondo del presbiterio, armándola de igual modo a como estaba en su anterior emplazamiento. Se hizo necesario adaptar las diferentes partes de la sillería que recibían el mobiliario, además de trasladar tarimas, escalinatas, sillas, antepedros, cresterías, etc. Los desperfectos que habían ocasionado el reciente

217. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de la Catedral de Tuy. Traslado del coro”. A.G.A. C-71.152, marzo de 1955.

traslado fueron reparados en el expediente de 1956²¹⁸. Las obras abordaron la consolidación y recomposición de los pilares de la nave mayor que habían sido liberados como consecuencia del traslado del cerramiento del recinto. Fueron sustituidos los sillares de tambores y basas que aparecían dañados por el anterior empotramiento, con sillares de granito idénticos a los anteriores, en una restitución “arqueológica” que se integraban perfectamente con los restos originales. Las operaciones de cerramiento interior siguieron con el cierre de las capillas laterales absidiales, para lo que se utilizaron las rejas previamente desmanteladas en los años anteriores, a lo que se unió el desarme de la gran reja que cerraba la nave mayor frente al ábside, por entorpecer la buscada perspectiva lineal entre los pies y la cabecera del templo.

La consolidación de los pilares continuó en el proyecto siguiente de 1957, sin variación alguna del criterio antes expuesto que merezca anotarse, salvo que las consolidaciones se ampliaron a las bóvedas que quedaban ocultas bajo el falso techo de las cajas de los órganos²¹⁹. Estos recubrimientos ocultaban el verdadero estado de los pilares, embebidos en la estructura de los órganos y de las bóvedas, que no pudieron ser atendidas en la anterior reparación de 1950. Si bien, se comenzó en este expediente con las zonas que correspondían al lateral de la Epístola, al año siguiente en 1958, se repitieron las operaciones idénticamente en el del Evangelio²²⁰. Los pilares de ambos costados aparecían con graves daños, con tambores aplastados y grietas en la plementería de las bóvedas contiguas que entonces se sustituyeron o consolidaron, según el daño, con nueva sillería de granito o inyecciones de cemento. Asimismo fue restaurada la caja del órgano

ubicada entre los pilares citados y se repararon los tramos de sillería de los restos del antiguo coro que se habían mantenido en su lugar.

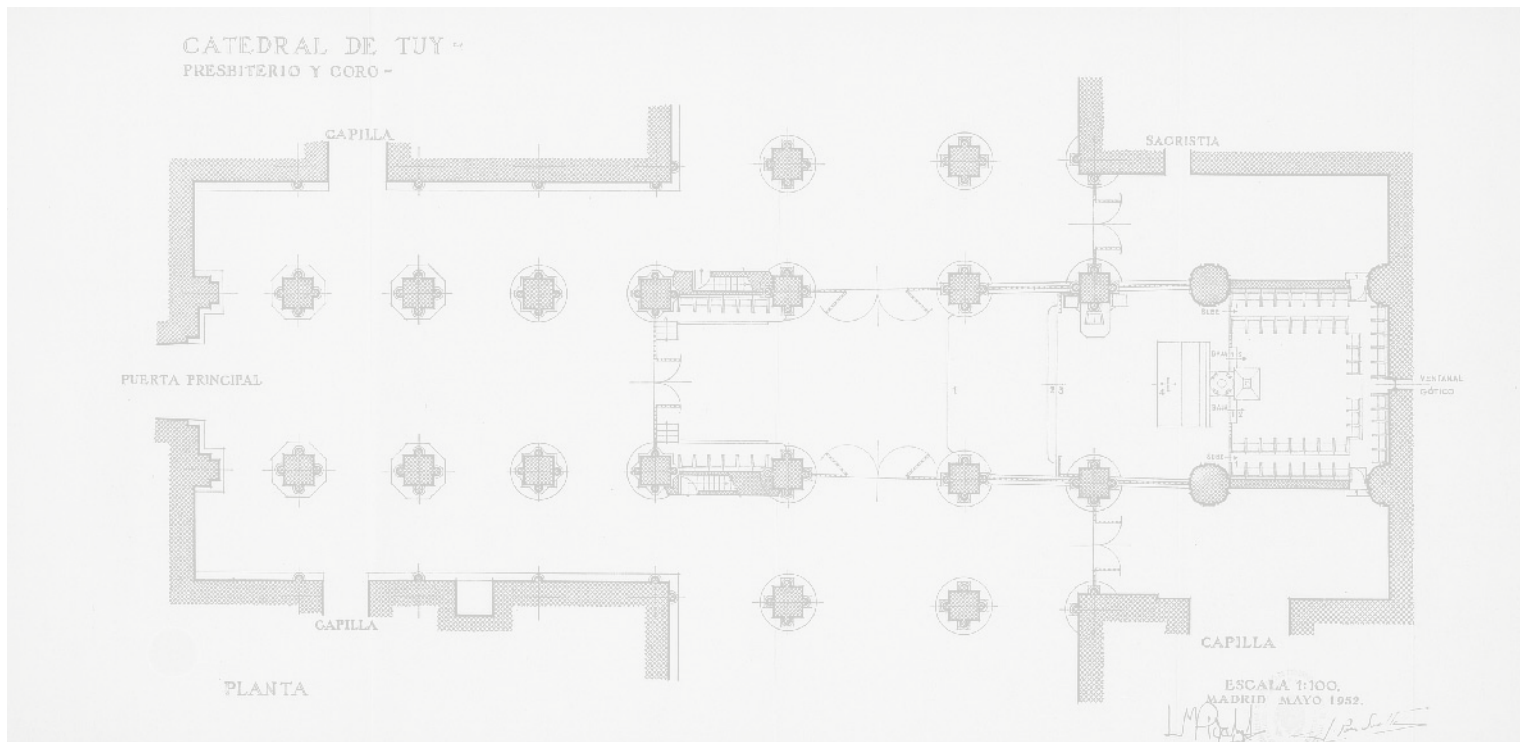
Las obras de acondicionamiento interior, fruto del traslado del coro y su recomposición, continuaron en 1959 con un proyecto para la restauración del mobiliario litúrgico²²¹. Fueron atendidas las rejas de hierro forjado recién ubicadas y las sillas del coro desplazadas, que recobraron su antiguo aspecto por “maestros de los oficios oportunos”. También se atendió en este expediente al pavimento de la zona del coro trasladado que había sufrido con las idas y venidas anteriores. Fueron sustituidas las piezas rotas o descompuestas por nuevas losas de granito, que conservaron el mismo material y despiece de las previas.

218. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de la Catedral de Tuy. Consolidación pilares nave mayor, traslado reja que cerraba dicha nave”. A.G.A. C-71.152, abril de 1956.

219. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de la Catedral de Tuy. Consolidación pilares y bóvedas nave central”. A.G.A. C-71.105, marzo de 1957.

220. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de la Catedral de Tuy. Bóvedas”. A.G.A. C-70.934, abril de 1958.

221. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de la Catedral de Tuy. Bóvedas”. A.G.A. C-71.157, abril de 1959.



La catedral de Tuy, proyecto de recomposición del presbiterio y coro. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1952



La catedral de Tuy, durante las obras de restauración del claustro



La catedral de Tuy en su contexto urbano

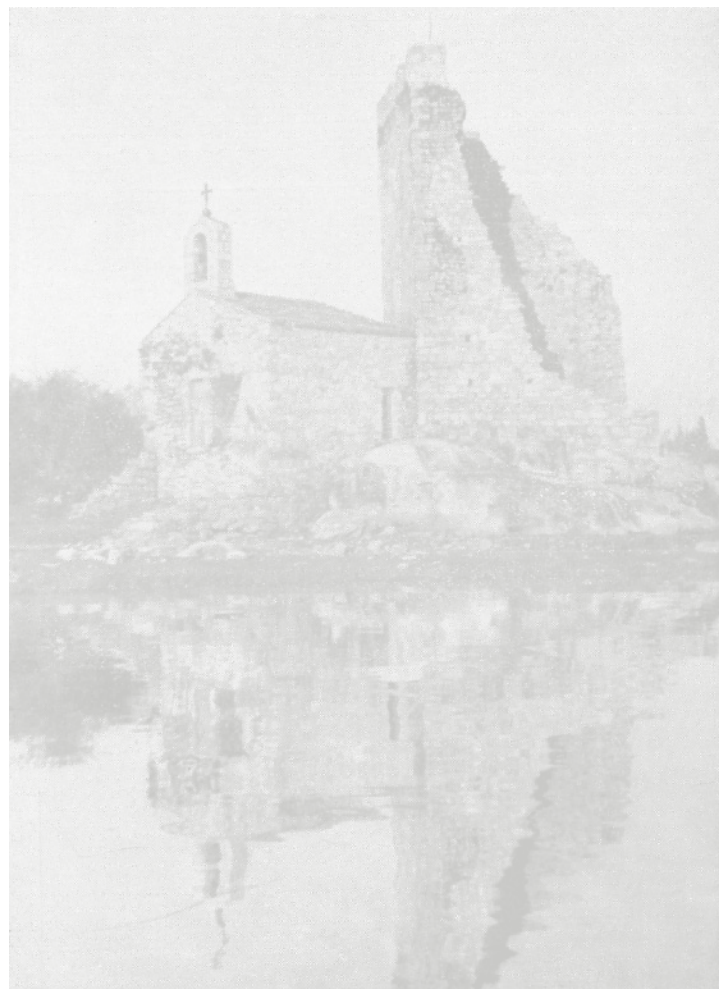
Las actuaciones sobre el mobiliario continuaron en tres sucesivos expedientes de 1960, 61 y 62 para la reparación completa de las cajas de órganos del siglo XVIII que habían sido despegadas literalmente de su unión con las bóvedas y pilares para configurarse independientes en su nueva ubicación²²². Fue repuesta la abundante escultura destruida, en la que fueron doradas las “partes necesarias”, es decir, aquellas que aparecían más dañadas e impedían obtener una lectura correcta de este elemento, y restaurada la pintura “dentro del mismo carácter del origen”. Al margen de estas labores sobre el mobiliario, el expediente de 1962, daba comienzo a las obras de restauración sobre el claustro gótico, las cuales Pidal realizó en parte, por ser éste el último proyecto que firmó sobre la catedral de Tuy. Acometió, por tanto, la reparación de la galería claustral, convertida entonces en almacén de escombros y materiales “de las más variadas procedencias”, en donde se hallaban interesantes restos que en su día habían constituido un apartado reducto arqueológico del claustro. Se repusieron los pavimentos pétreos en los costados oriental y septentrional de la galería claustral, sobre soleras de hormigón en masa de 250 kg y manteniendo el despiezo, tipo de labra y material granítico de la antigua losa, que también fue reaprovechada en sus partes enterizas. Se atendió asimismo a la restauración de los muros del fondo del claustro, que se consolidaron con lechadas de cemento y se repusieron las piezas de sillería más descompuesta, pero sin variar en nada su anterior disposición, manteniendo un criterio netamente “arqueológico”. Fue también mantenido el pequeño carácter expositivo de los diversos restos allí almacenados, la recuperación “filológica” de este espacio completó la última operación de nuestro arquitecto sobre la catedral de Tuy.

222. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de la Catedral de Tuy. Cajas de órganos”. A.G.A. C-70.922, 1960; “Cajas de órganos”. A.G.A. C-70.181, marzo de 1961; y “Cajas de órganos y obras generales en el claustro”. A.G.A. C-71.044, 1962.

Torres del Oeste de Catoira, 1944-1956

“En la desembocadura del Ulla, consérvanse los restos del antiguo recinto murado, reconstruido por Alfonso V y el Obispo de Compostela, que Gelmírez amplió para defensa contra los piratas normandos. Las partes de la antigua fortaleza llegadas a nuestros días son, dos torres y una capillita contigua a una de ellas, dedicada al Apóstol Santiago, en el conjunto más próximo a la ría, y otros importantes restos de otra sólida construcción, más separada de la ría. Existen restos de otras dos Torres que se reconocen por sus cimientos, y parte de los muros defensivos que cercaban al recinto, uniendo entre sí las torres. También se conserva, el paso de tierra construido con piedra, en seco, saliendo a la amplia marisma que rodea al monumento, aislándole de tierra firme”²²³.

Además de la restauración arquitectónica que Menéndez-Pidal realizó sobre las torres del Oeste de Catoira, lo realmente significativo de su intervención lo constituyó la investigación arqueológica que paralela a las obras permitió aclarar el origen de la edificación e incluso dilucidar la etimología de su nombre.



Torre del Oeste de Catoira, vista exterior y estado previo

223. AA.VV. “Catálogo de Monumentos Españoles...”. Ibídem, 1945, Tomo II, nº 708, p. 188.

Pidal, con una mentalidad “científica”, mantuvo una actitud de profundo respeto a la preexistencia y de estudio e investigación de su arquitectura; en donde la aportación de ciertos añadidos se hicieron necesarios para obtener una lectura correcta del conjunto monumental. No se trataba de articular una reconstrucción íntegra y satisfactoria de las torres, como sucedió en Santa María de Bendones o la Cámara Santa, en Asturias, sino de reconstruir apoyado en su metodología arqueológica hasta donde se tenían datos fehacientes. No se partía de la obligación de obtener un resultado “completo” del conjunto, conforme a un supuesto proceso “estilístico”. Así pues, nuestro arquitecto se limitó a consolidar lo existente y completar lo que sus investigaciones y descubrimientos le indicaron, conforme a su metodología.

La referencia a los edificios de la monarquía asturiana no era meramente anecdótica, numerosas coincidencias establecían lazos de comunicación entre ambas construcciones:

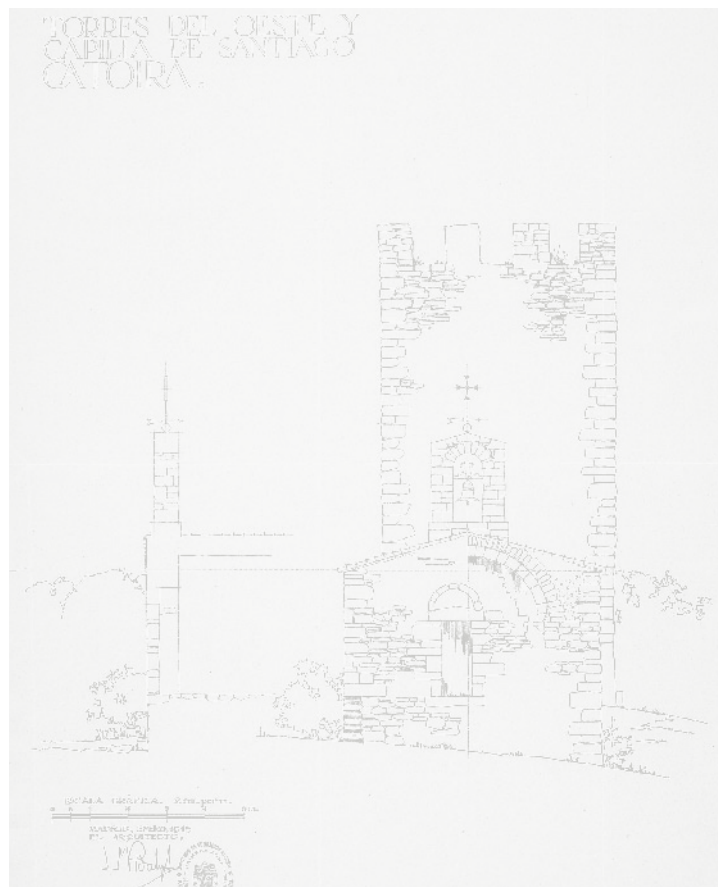
“La estructura y aparejo de fábricas en las dos torres que mejor se conservan, parecen en todo semejantes a construcciones similares levantadas entre los siglos IX y X (Torre vieja de la Catedral de Oviedo), habiendo aparecido en ellos un crismón asturiano, que se conserva en el Museo de Pontevedra, y confirma la semejanza antes apuntada, con otras construcciones asturianas”²²⁴.

La primera aproximación a la restauración de este conjunto defensivo se produjo en 1944, con un proyecto par consolidar las ruinas de las torres, además de algunas aportaciones²²⁵. Se realizaron recalzos en las partes más próximas a la ría que amenazaban con derrumbarse por la acción continuada del agua. Se comenzaron asimismo las reconstrucciones de las almenas de los cuerpos que estaban aún en pie, ya que éstas “se conservaban íntegras en su base” y aún quedaba algún modelo sobre el que fijar la reproducción. Pidal empleaba el criterio de restitución “arqueológica” de las faltas a través del estudio de partes análogas.

Las reconstrucciones, con este mismo criterio deductivo, siguieron con la “capilla gelmiriana”, adosada por su base a una de las torres, y con advocación al Apóstol Santiago. De ella se conservaba “íntacta” –según Pidal– la bóveda del ábside y gran parte de la bóveda de la nave, de cañón seguido. El resto se hallaba desmontado y sus sillares desperdigados por el suelo y las inmediaciones. Fue reconstruida con el mismo proceso arqueológico antes referido, utilizando los sillares dispersos por las cercanías, en una labor de restitución que hasta cierto punto pretendía ser una *anastylosis*, pero la ausencia de datos suficientes forzaba a realizar una pura recomposición de la fábrica primitiva. Esta misma piedra “que indudablemente ha pertenecido al Monumento” sería la utilizada para la reconstrucción de las torres que se realizaría en los siguientes expedientes. El estudio de los restos de las fábricas aún erguidos había revelado la proximidad de su constitución con

la mampostería de las construcciones prerrománicas asturianas, certificando la vinculación entre ambas:

“... tienen los esquinales mochetas de huecos, dinteles y arcos de cerramiento de ruda sillería, y las demás partes de mampostería concertada por hiladas, al modo del aparejo de nuestra arquitectura pre-románica asturiana”²²⁶.



Torre del Oeste de Catoira y capilla de Santiago, proyecto de restauración. Luis Menéndez-Pidal, 1945

También fue aplicado su procedimiento arqueológico en la recuperación del llamado “solado de champacaña”²²⁷, una curiosa disposición de terrones y caña que servía de humilde pavimento a la capilla, que fue literalmente reproducido imitando en todo a los escasos restos encontrados. Otras labores menos sustanciales consistieron en el cerramiento de los huecos aspillerados de los ventanales con rejillas de tela metálica, y el diseño de las puertas de madera de castaño, de fuertes escuadrías y herrajes forjados, para la puerta de acceso.

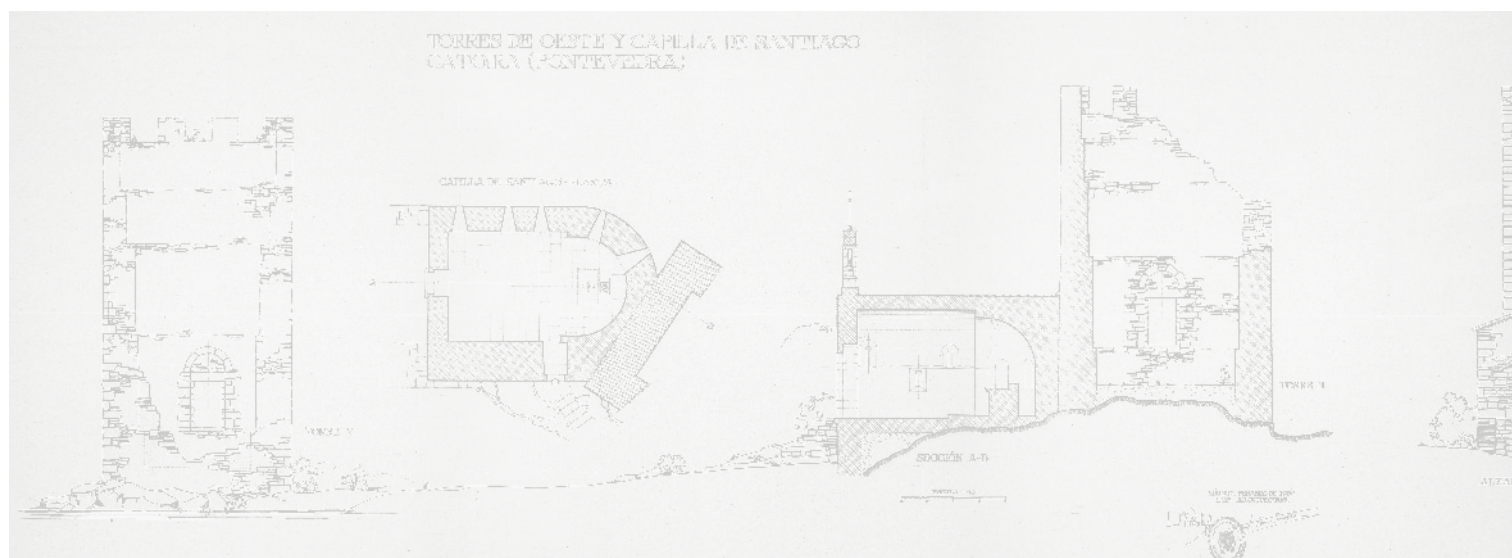
El proyecto de 1950 continuaba las labores de consolidación y reconstrucción sobre la capilla de Santiago, ampliadas a los muros

224. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de las Torres de Oeste de Catoira. Consolidación muros de las torres y Capilla de Santiago”. A.G.A. C-71.152, mayo de 1950. Memoria, p. 2.

225. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración de las Torres de Oeste de Catoira. Consolidación torres y Capilla de Santiago”. A.G.A. C-71.152, junio de 1944. Ver también en: Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Influencia y expansión de la arquitectura pre-románica asturiana, en alguna de sus manifestaciones”. En: Boletín del Instituto de Estudios Asturianos (BIDEA), Oviedo, n° 44, 1961, pp. 417-434; y n° 45, 1962, pp. 3-44.

226. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración...”. *Ibidem*, junio de 1944. Memoria, p. 3.

227. A falta de una definición satisfactoria sobre el referido solado de champacaña, podemos deducir su composición en base a la siguiente discusión: la champa es un terrón de tierra y césped que, una vez cortado sirve de mampuesto, para lo cual debe invertirse su posición; la champacaña, podría ser el pavimento que se obtiene con el anterior elemento al que se añade la caña y se emplea en solados.



Torre del Oeste de Catoira y capilla de Santiago. Luis Menéndez-Pidal, 1945

de las torres, que tras las primeras consolidaciones de sus cimientos podían ya recibir las nuevas mamposterías²²⁸. Fueron reconstruidas las partes que aparecían más descompuestas o movidas con fábrica de mampostería y mortero de cemento, imitando el tipo de aparejo que se conservaba en las partes enterizas, similar, como se ha comentado, a las construcciones asturianas. La capilla de Santiago, una vez reconstruida, fue cubierta con teja curva, recibida con mortero mixto, como era habitual, el exterior fue solado con un enlosado granítico, que fue ampliado posteriormente al ámbito de las torres que se conservaban aún erguidas.

El proceso de investigación de los restos corría paralelo a su reconstrucción, los últimos resultados daban cuenta del origen romano de su fundación, lo cual confirmaba algunas tesis vertidas con anterioridad, que Menéndez-Pidal contrastó:

“El P. Florez es de parecer que los romanos levantaron en Oneste (Oeste) las Torres de Augusto. Recientemente, durante las pasadas obras de restauración, fueron encontrados en las Torres de Oeste, restos arqueológicos romanos, que afianzan el origen del monumento atribuido por el P. Flórez. Algunos de los restos hallados, se encuentran en el Museo de Pontevedra y en las parte excavadas de su recinto murado. Su nombre se hace derivar de CASTELLUM HONESTUM”²²⁹.

El proyecto de 1956 continuaba con la consolidación de las ruinas de las Torres, concentrando los esfuerzos en la más próxima a tierra firme²³⁰. En ella fue reconstruido el arco de ingreso mediante un proceso arqueológico que se aproximó bastante a una *anastylosis*. Se emplearon las dovelas originales halladas en las ruinas que se conservaban unidas en el bloque del arco derruido, al costado de los hombros del mismo, lo que facilitaba la tarea de reubicación.

También fueron reconstruidos los lienzos exteriores de los muros de la misma torre, sobre los restos que aún se conservaban en planta, recubriendo las partes de su intradós “todavía en pie y en buen estado”. Las fábricas de mampostería, siguiendo el mismo criterio ya comentado, fueron recompuestas idénticas a las ya existentes, sin denotar discontinuidad alguna entre paños originales y reconstruidos, y ajeno, por tanto, a los principios “modernos”.

También fueron consolidados los restos del muro de la muralla que unían las torres llamadas I y II “por su extraordinario interés”, al quedar estos descubiertos y expuestos después de las últimas excavaciones allí realizadas. Las investigaciones que se realizaban paralelas a las obras y fruto de las excavaciones continuaban arrojando luz sobre la configuración original de las construcciones. Los últimos datos habían confirmado que eran cinco y no cuatro las torres que en origen se hallaban en el recinto, de las que dos de ellas aparecían prácticamente reconstruidas con las últimas intervenciones, aparte de la capilla de Santiago; y de las tres restantes, sus escasos restos no facilitaban una reconstrucción satisfactoria, por lo que nuestro arquitecto se privó de acometer tal empresa. Además, habían aparecido en las últimas excavaciones restos de la muralla original que completaban el conjunto, que fueron reconstruidos parcialmente en este expediente.

Los siguientes proyectos sobre el conjunto de las torres de Oeste de Catoira fue llevado a cabo por Pons Sorolla en solitario. Las investigaciones más trascendentes ya habían sido completadas así como iniciadas sus reconstrucciones y consolidaciones. Sorolla continuó los trabajos anteriores que darán como resultado el aspecto que hoy en día se puede contemplar de este interesante conjunto arqueológico-edilicio.

Iglesia de Santa María la Mayor de Pontevedra, 1946-1953

La intervención que Menéndez-Pidal y Pons Sorolla realizaran conjuntamente sobre la iglesia de Santa María la Mayor de Pontevedra consistió básicamente en la liberación del coro del interior del templo y la recomposición siguiente que hubo de

228. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración...”. *Ibidem*, mayo de 1950. Memoria, p. 2.

229. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración...”. *Idem*.

230. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de las Torres de Oeste de Catoira. Obras generales de consolidación”. A.G.A. C-71.152, abril de 1956.

realizarse como consecuencia de la traumática extirpación de este elemento. La arquitectura de la tribuna había sido una adición fechada en 1671 según traza de Mateo López, junto con la colocación, en este mismo lugar, de la pila bautismal que, al pie de la torre, se organizaba como lugar más apropiado para baptisterio. Desde el principio Pidal y Sorolla mostraron su disconformidad con la anterior disposición, según los siguientes argumentos:

“El establecimiento de la tribuna del coro (...) y la colocación de la pila bautismal (...) parecen ser el origen del lamentable aspecto actual del citado local al pie de la torre. La independencia del baptisterio por una parte y el deseo de establecer un cómodo acceso a la tribuna, por otra, dieron lugar a la desdichada solución actual en que la hermosa embocadura en arco escarzano de bella molduración gótica que enlaza la base de torre con la Iglesia, aparece dividida en dos partes desiguales por una moderna y pobre carpintería (...) la escalera de la torre, quedó así inutilizada en su primer tramo, tapiada su puerta y macizada de escombros”²³¹.

Con unos argumentos puramente plásticos, su inconformidad con el estado que entonces mostraba esta parte de la iglesia motivaría su total recomposición. No obstante su propuesta será sensiblemente más trascendente y no se vería limitada solamente a la liberación del molesto tabique añadido que fragmentaba el espacio del coro en dos incómodas mitades y cancelaba el acceso natural a la base de la torre:

“Dada la magnífica proporción interior de la Iglesia y para disfrutar de una completa perspectiva desde las Puertas de su fachada principal, resulta un obstáculo a la vista el actual Coro que impide ver en su conjunto las magníficas bóvedas de crucería que cubren el templo”²³².

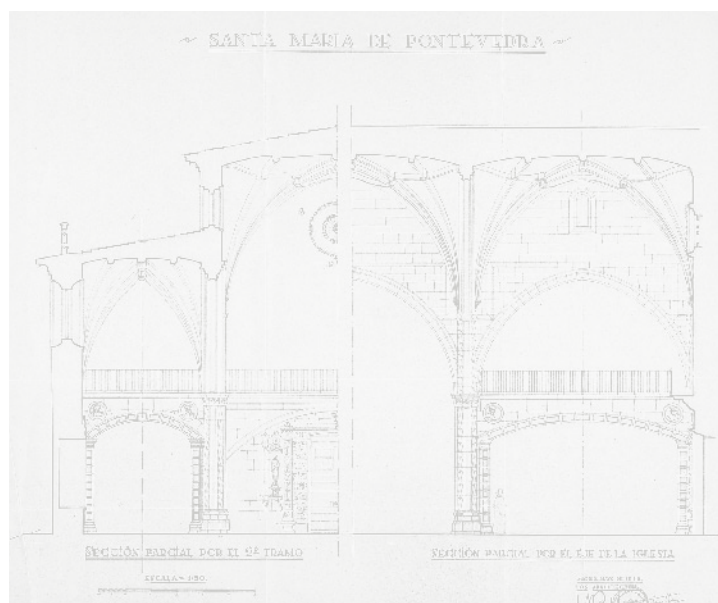
Por tanto la estrategia estaba clara, se trataba de una recomposición en toda regla de los pies de la iglesia que pasaba por desmantelar por completo la arquitectura del coro y recomponer la parte liberada conforme a la nueva disposición. Pidal y Sorolla buscaban la restitución del “estado original” de esta zona de la iglesia, la liberación de este elemento añadido en el siglo XVIII basándose en un supuesto criterio “arqueológico se realizaba obviamente por encima de su “valor histórico” y tomando como prioritario el aspecto plástico de la obra. Su “idea del edificio” pasaba por la eliminación, sin ningún prejuicio, de este elemento y la recomposición de su vacío, al margen de cualquier rigor normativo.

El primer proyecto de 1946 tuvo como único cometido liberar a la iglesia del coro de la nave mayor²³³. Las obras comenzaron con el desmontaje de la tribuna y de su estructura horizontal. Los sillares de apoyo y de los pilares laterales fueron recompuestos según su nueva disposición liberada, y fueron labrados otros elementos de apeo necesarios para la estabilidad del conjunto.

231. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Mayor. Tribuna del coro”. A.G.A. C-71.152, 1950. Memoria, p. 4.

232. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración...”. *Ibidem*, 1950. Memoria, p. 5.

233. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Mayor. Tribuna del coro”. A.G.A. C-71.152, junio de 1946.



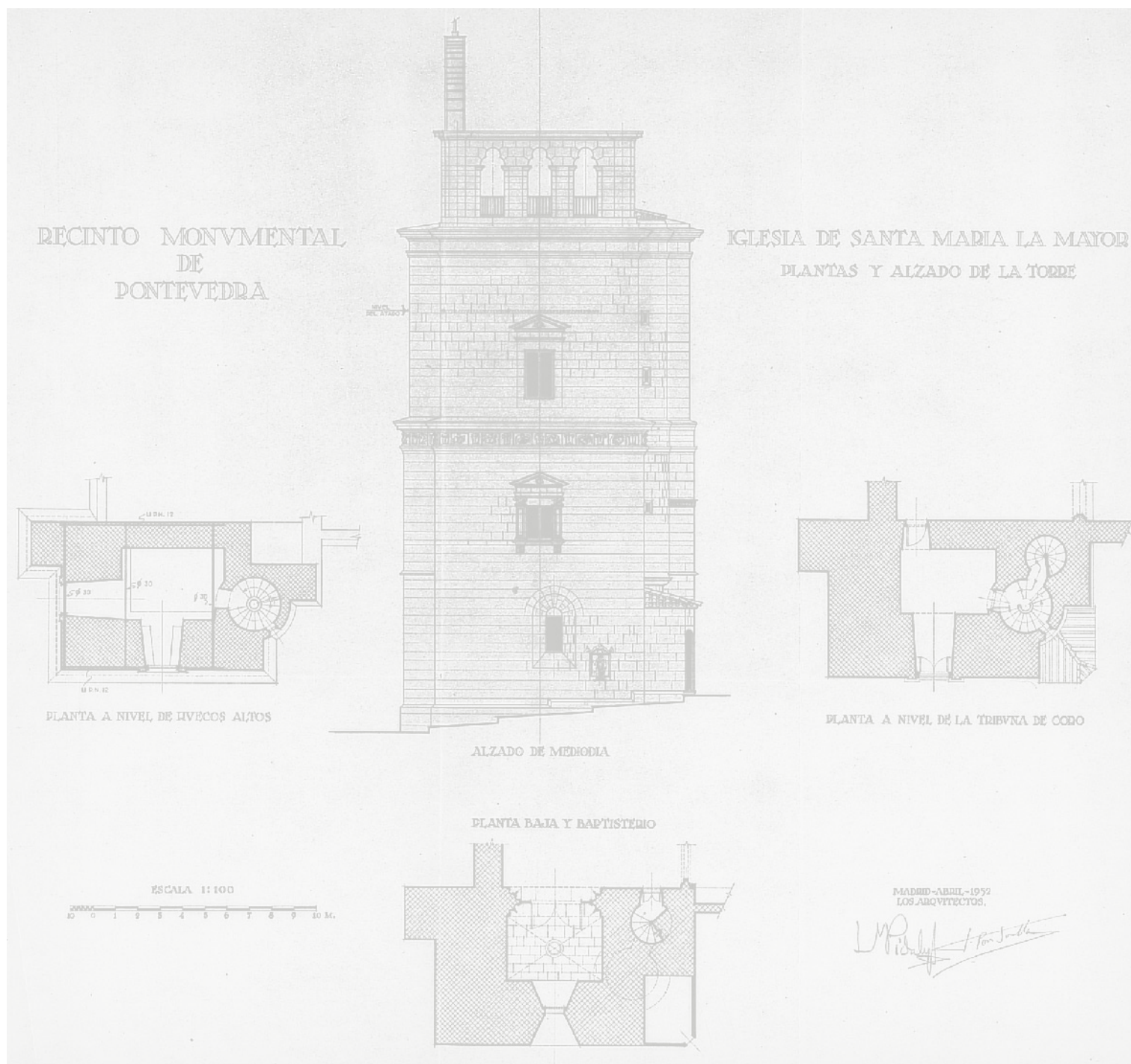
Iglesia de Santa María la Mayor, proyecto de restauración. Luis Menéndez-Pida y Francisco Pons Sorolla, 1952

Las dos tribunas de las naves laterales, que subsistieron a la reforma, se conectaron mediante un corredor o balcón adosado al muro de testero y protegido por un barandal de hierro forjado que fue reaprovechado del antiguo barandal, y en aquellas zonas donde no fue posible, se realizó una copia idéntica al anterior. Asimismo, con el levantamiento de la tribuna central fue necesario trasladar el órgano que allí se hallaba, que fue desplazado parte a una tribuna lateral y el resto a la otra.

La recomposición del sistema de reparto de esfuerzos de los pies de la iglesia, al liberar los pilares de la nave de la sobrecarga introducida por el coro eliminado y desmontar su arco central, hizo preciso levantar otros dos arcos de sillería en los laterales, paralelos al eje principal de la iglesia, “que armonicen con los existentes”. El propósito residía en cortar todo empuje que los arcos producían sobre el pilar donde convergían. La estructura fue realizada con vigería de hierro, de perfiles en doble T y oculta bajo los nuevos arcos. Nuevamente Pidal confiaba en una moderna tecnología la recomposición de una parte no vista.

El siguiente expediente de 1950, una vez terminada la liberación del antiguo coro, daba cuenta de otras labores de consolidación y recomposición del nuevo espacio que había surgido²³⁴. La base de la torre, tras el desmontaje, presentaba grietas “de origen sísmico”. Su consolidación se realizó mediante inyecciones de cemento y la sustitución de algunos sillares partidos para conseguir un mejor atado del conjunto. Tras estas operaciones se realizó un rejuntado “profundo” con mortero bastardo, como era habitual. El proyecto pretendía igualmente, dar una “solución lógica” a la instalación del baptisterio, que tras la liberación del coro de la nave central mostraba ahora “su pobre distribución” con mayor crudeza. Fueron eliminados los cierres de su embocadura y la escalera de madera “que falsea la disposición original del local al pie de la torre”, así como el forjado que la cubría. El nuevo acceso al baptisterio fue dispuesto a través del primer tramo de la

234. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Mayor. Tribuna del coro”. A.G.A. C-71.152, 1950.



Iglesia de Santa María la Mayor, proyecto de restauración. Luis Menéndez-Pida y Francisco Pons Sorolla, 1952

escalera de la torre, con el desescombro y la restauración de ésta, donde se colocaron nuevas puertas de madera de castaño y gruesas escuadrías y herrajes forjados, con los diseños habituales en sus intervenciones de mobiliario en las iglesias románicas.

La eliminación del forjado anterior hizo necesario levantar uno nuevo que se asentó sobre una bóveda tabicada de ladrillo, sobre el baptisterio, que aprovechaba las antiguas rozas. Bóveda que fue trazada en “rincón de claustro” por hallarse en la esquina de la nave lateral, con tablero de rasilla cerámico, entarimado superior de madera de castaño, y revestida de cal inferiormente. Por último se enlosó de granito el espacio donde se hallaba la pila bautismal

y sus muros de sillería fueron rejuntados concluyendo así las principales labores de esta parte.

Las obras sobre el baptisterio se prolongaron en el expediente de 1951, en el que se diseñó una nueva rejería forjada “de categoría correspondiente al Monumento”. Ésta fue ubicada en el arco de acceso de la nave, a imitación de las ya existentes, para cerrar así el recinto²³⁵. En este expediente, toda vez terminadas las actuaciones

235. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Mayor. Crestería de fachada principal y cerramiento

más trascendentes sobre el templo, se reparó la crestería de granito que corona la fachada principal. Esta decoración aparecía descompuesta, con algunos de sus elementos desprendidos y carente de la continuidad necesaria para obtener de ella una lectura correcta. Fue recompuesta mediante la sustitución de las piezas disgregadas y rejuntado de las movidas, mediante la labra de nuevas crestas idénticas a las originales en material y forma que se integran perfectamente: “reproduciendo exactamente las partes destruidas, problema sin graves dificultades por ser la decoración de tema repetido lo que permite hacer vaciados de las partes conservadas”²³⁶.

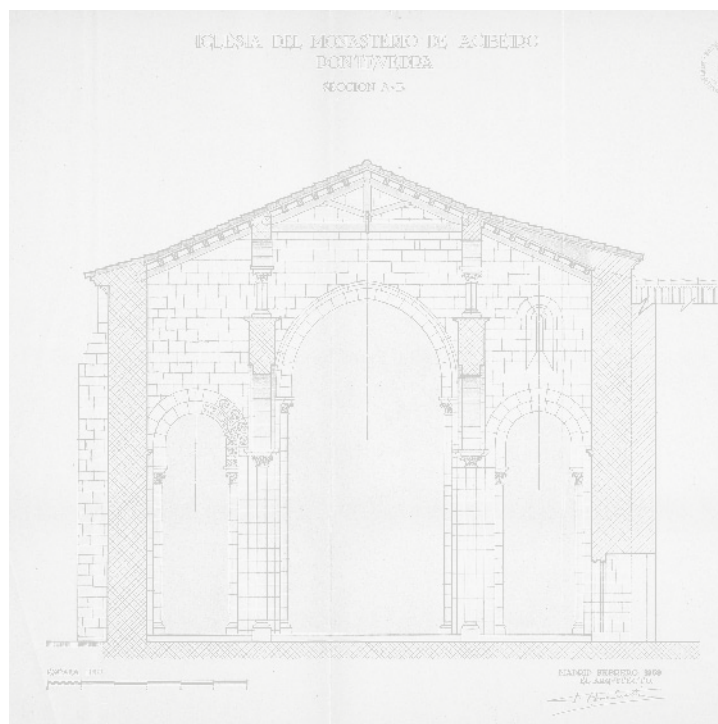
El último proyecto sobre la iglesia de Santa María es de 1953. Se realizó entonces el recalzo y consolidación general de la torre²³⁷. Las grietas habían continuado apareciendo, y a casi diez años vista de la liberación del coro de la nave mayor, los problemas de la torre podían deberse al nuevo reparto de esfuerzos consecuencia del desmante o a los asientos de su cimentación. Se optó por recalzar los cimientos de la torre por puntos, como era habitual, con inyecciones de hormigón en masa fluido de 250 kg. Asimismo se consolidaron las partes más afectadas por las grietas y los movimientos, localizadas en la base de la torre, repitiendo las operaciones ya realizadas con la primera consolidación de 1950.

Los siguientes proyectos sobre la iglesia, corrieron a cargo de Pons Sorolla en solitario. Al igual que pasara con otros tanto ejemplos gallegos, las directrices de las actuaciones posteriores ya estaban marcadas y las decisiones más trascendentes ya habían sido tomadas. Los años venideros fueron destinados a la profunda reparación de las cubiertas²³⁸.

Monasterio de Acebeiro²³⁹, 1949, 1959-1963

Las primeras obras destinadas a la restauración de este importante monumento, situado en plena sierra pontevedresa, consistieron en la reparación de sus cubiertas, muy castigadas por la continuada falta de atención. El expediente de 1949 se dedicó exclusivamente a este modesto e imprescindible cometido, dejando para más tarde las necesarias consolidaciones de la cabecera de la iglesia, donde se hallaba la zona más conflictiva del edificio: “pretendemos únicamente mantener la ruina de los elementos esenciales de la Iglesia, reconstruyendo la armadura de cubierta y tejado

de la Nave Mayor”²⁴⁰. No obstante, junto con la reparación de la cubierta se llevó a cabo la supresión de los falsos techos que ocultaban el interesante triforio, el cual a pesar de estar oculto hasta entonces se constituía como la parte más interesante del templo. La liberación arqueológica del llamado “falso triforio” permitió contemplar en toda su magnitud la amplitud de la iglesia y la armadura de madera de la cubierta, que liberada del forro de escayola que la ocultaba fue restaurada en toda su extensión. La imagen interior del edificio varió por completo con la nueva formalización espacial que adquirió tras su liberación.



Iglesia del monasterio de Acebeiro, sección. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1947

Hubo de esperar 10 años más para recibir un nuevo expediente que continuara con las labores ya comenzadas. Entonces, la propia cubierta como el conjunto del monumento reclamaban de nuevo la atención. Especialmente urgente era reparar el grave estado de la cabecera con sus ábsides completamente deformados por la falta de respuesta de los contrafuertes finales. En el presbiterio, cubierto con bóveda del siglo XVII, la deformación del ábside mayor había dado lugar al desprendimiento de fragmentos pétreos con grave peligro para el desarrollo del culto. Fue en 1959 cuando se comenzaron las obras de reparación²⁴¹. Tras el desmontaje de las zonas más inestables de la cabecera, fue fundada una viga de hormigón armado sobre el arco triunfal del presbiterio que ató el conjunto rigidamente, en una solución efectiva pero bastante traumática y sobre todo transformadora de la realidad constructiva y estructural de la cabecera, que seguidamente comentaremos.

baptisterio”. A.G.A. C-71.152, 1951.

236. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración...”. Ídem, 1951. Memoria, p. 3.

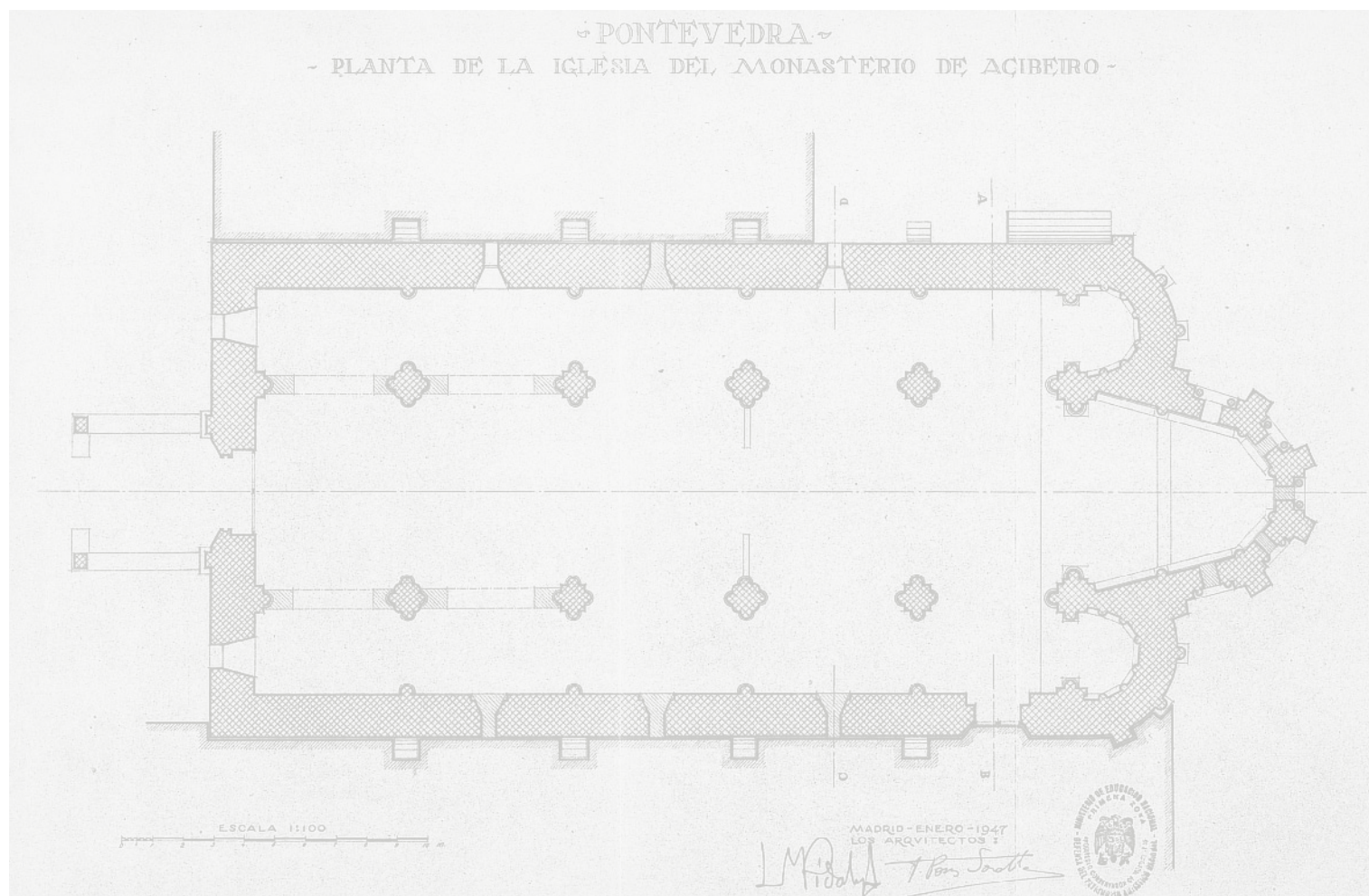
237. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Mayor. Recalzo y consolidación torre”. A.G.A. C-71.152, 1953.

238. Corresponden a los años 1955, 1956, 1957, 1958 y 1959. Y los expedientes del A.G.A. n.ºs: 71.152, 71.152, 71.105, 70.934 y 71.151, respectivamente.

239. “La iglesia de Santa María de Acebeiro es un monumento curioso de la serie de tres conocidos, derivada de la Catedral de Santiago, con falso triforio. Son sus hermanas en esta curiosa solución, camino del sur, Santa María de Aguas Santas y Junquera de Ambia. En las tres, los falsos triforios quedan como solución decorativa apeando cubiertas de madera aún cuando no cabe duda de que la idea inicial fue hacer iglesias abovedadas siguiendo el modelo de Santiago, fracasadas por impericia constructiva al organizar los apoyos y contrafuertes”. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de consolidación y restauración de la iglesia del monasterio de Acebeiro, Pontevedra. Cubiertas nave mayor”. A.G.A. C-71.152, 1949, Memoria, p. 1.

240. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de...”. Ídem, 1949. Memoria, p. 2.

241. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de consolidación y restauración de la iglesia del monasterio de Acebeiro, Pontevedra. Cabecera de la iglesia”. A.G.A. C-71.157, abril de 1959.



Iglesia del monasterio de Acebeiro, proyecto de restauración. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1947

El proyecto del año siguiente, de 1960, reconstruía la sillería desmontada el año anterior “con todo rigor arqueológico”, en las partes del arco triunfal, piñón y bóvedas de los ábsides “en idéntica disposición a la original”, y en las zonas que fueron desmontadas (para la instalación de la viga) con la misma sillería²⁴². Fueron repuestos los macizados interiores de los muros con morteros de 300 kg de cemento, y posteriormente rejuntados los muros nuevamente armados. Las piezas de sillería que hubo de reponer fueron realizadas con los mismos materiales y labra que las antiguas, sin distinción alguna que denotase su moderna fábrica. Y finalmente fueron corregidos los desplomes de los nervios y muros de las partes afectadas. La viga de atado de hormigón armado quedó así oculta bajo la capa de sillería que la recubre, sin denotar su existencia.

Pidal se encomienda nuevamente a una moderna tecnología para resolver la estabilidad estructural de una zona que había de quedar oculta, al igual que había hecho en la cercana Santa María la Mayor de Pontevedra, o en tantos y tantos ejemplos donde esta máxima se mantuvo. La viga de hormigón armado se esconde bajo la capa de sillería y rigidiza el conjunto variando el comportamiento estructural de los materiales constitutivos de la cabecera.

Si la función estructural del ábside cupulado consiste en servir de contrarresto, a través de su estructura abovedada, al empuje horizontal que recibe del crucero y la nave; la aparición de la viga modifica el comportamiento de las bóvedas, ya que será ésta, a partir de entonces, la que se encargue de transmitir los esfuerzos a los muros testeros de los ábsides. Como se puede comprobar, esto conlleva una variación del modelo estructural original, que implica una aparición de solicitaciones y deformaciones completamente nueva y desconocida.

Es sorprendente contrastar esta disposición con la que realizó en la colegiata de Santa María del Campo de La Coruña, entre 1944 y 1950, es decir, una década antes. En este caso, nuestro arquitecto ante un problema similar de ausencia de contrarrestos en los muros de la nave, articula una solución fundada en la comprensión del sistema estructural del edificio, ni artificial ni traumática para el edificio y del todo punto retornable. Allí mediante un recarico de los contrafuertes y unos arcos de acodamiento, articula una solución inherente a la realidad constructiva del edificio, todo lo contrario a lo que realizara en Acebeiro. La nueva reparación de la cubierta se realizó dos años después, en 1962²⁴³.

242. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de consolidación y restauración de la iglesia del monasterio de Acebeiro, Pontevedra. Cabecera de la iglesia”. A.G.A. C-70.922, Julio de 1960.

243. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de consolidación y restauración de la iglesia del monasterio de Acebeiro, Pontevedra. Cubierta y limpieza de paramentos interiores”. A.G.A. C-71.044, 1962.

Se atendieron sus cerchas rehabilitando y sustituyendo la madera más dañada, así como la tabla ripia y la teja que fue repuesta con el clásico aprovechamiento de la anterior. Se realizó también una limpieza general de los paramentos interiores.

El último proyecto de Menéndez-Pidal sobre Acebeiro fue de 1963²⁴⁴. En él se acometió la pavimentación interior del templo, que fue realizada con losas de piedra de granito “de Galicia”. Se restauró igualmente la fachada principal mediante su limpieza y rejuntado con mortero bastardo, como era habitual en este tipo de actuaciones. El siguiente proyecto, de 1964, ya sería realizado por Pons Sorolla en exclusiva, y continuaba con las labores de limpieza y rejuntado que se ampliaban al resto de sus fábricas exteriores²⁴⁵.

OTROS EDIFICIOS

Monasterio de Santa María la Real de Oya, 1942

Un solo expediente en 1942 fue destinado por Menéndez-Pidal a la restauración de la iglesia del monasterio de Santa María la Real de Oya. La iglesia presentaba fundamentalmente un problema de cubiertas y de mala cimentación de los muros de la cabecera. El proyecto de 1942 atendió únicamente estas deficiencias sin entrar en una discusión más ambiciosa²⁴⁶. Comenzaron las obras con la reparación de las armaduras y cubiertas de la nave mayor, nave lateral del costado de la epístola, crucero y ábside. Se actuó sobre las armaduras, sustituyendo las maderas que fueron precisas por nuevas escuadrías de madera de castaño, como era habitual, además de la tabla ripia y la teja, que fue repuesta con el clásico aprovechamiento de la anterior, cifrado en un tercio. Los muros de sillería del ábside central aparecían muy decompuestos y movidos, desplomados de sus paramentos y con grandes grietas en toda su altura, debido a los movimientos originados por una cimentación defectuosa. Fueron desmontadas las partes afectadas y consolidado el firme con placas de hormigón para volver a colocar en su lugar las partes desmontadas. Asimismo fueron tratadas todas las carpinterías del exterior, con aceites y pinturas.

Ruinas del Convento de Santo Domingo de Pontevedra, 1944-1949

De las ruinas del convento se conservaban básicamente la cabecera y cinco capillas absidiales del siglo XIV, el cuerpo principal de la iglesia y el resto de partes (del XVII), se destruyó en el colapso que sufrió la nave en el siglo XIX. Sobre las ruinas, a la llegada de Menéndez-Pidal se hallaba ya instalado el museo Arqueológico de Pontevedra. Escasas fueron las obras que allí se harían, la presencia del museo dentro de las cinco capillas y la cabecera aún en pie constituían el mejor argumento para la

preservación de este edificio en el estado en que llegó a manos de nuestro arquitecto. El nuevo uso al que estaban destinados los restos de la iglesia conventual, limitaba las posibilidades de una posible recomposición, por lo que la actuación de Pidal fue de simple mantenimiento y consolidación de lo existente. No obstante, la necesidad de espacio en el museo llevó a articular una sorprendente operación de traslado de ciertos restos arqueológicos del antiguo claustro del convento no exenta de interés.

Se daba la coincidencia que los restos del claustro del convento de Santo Domingo se hallaban en una finca de propiedad ajena al edificio. Cinco de sus arcos, que aún se hallaban erguidos y en aparente buen estado, habrían de ser trasladados por iniciativa del director del museo de su originaria posición a otra, elegida arbitrariamente, para acondicionar la ampliación. El expediente de 1944 abordó el desmontaje y recomposición de éstos a las inmediaciones de lo que quedaba de la iglesia, y que serían caracterizados como entrada monumental al edificio²⁴⁷. El criterio, novedoso y aparentemente fruto del capricho del director del museo, fue pasado por alto por el propio Pidal que consciente, no hay duda, de la sinrazón de trasladar unos restos arqueológicos de su original emplazamiento a otro elegido al albur y sin ninguna base científica, no opuso excesiva resistencia ni argumentos en contra de esta operación.

La arquería del claustro recién levantada fue situada cercana a los restos que quedaban en pie de la antigua iglesia, para dar paso a la futura ampliación que “podría hacerse” del museo. Para el desmontaje y recolocación de los arcos fue necesario descargar el vacío que ocupaban estos elementos en el antiguo claustro (en total 9 m); sobre ellos se colocó un doble cargadero con viguetas de doble T sobre el que se levantaron nuevos arcos de dos roscas de ladrillo a sardinel que repetían el ritmo de la anterior arcada y emulaban ligeramente su forma. Los otros arcos, los originales, una vez colocados en su nuevo emplazamiento, dejaban el camino expedito para la ampliación del museo que se situaba justo detrás. El nuevo edificio fue concebido como un sencillo paralelepípedo de fábrica de mampostería de piedra y ladrillo en muros, con una gran escalinata de acceso que salvaba el desnivel con la iglesia.

El problema que presentaban los distintos niveles de la iglesia fue abordado con motivo de su siguiente expediente sobre las ruinas del convento, en 1949, el último realizado por Pidal²⁴⁸. Por él fue rebajado el piso de los ábsides hasta su nivel original, según los testigos arqueológicos que quedaban indelebles en las basas de los pilares. Para ello fue preciso rebajar el suelo de la tierra que cubría sus capillas, que fue solado posteriormente con granito. Una vez soladas las capillas se pudo montar los altares en su lugar, y se distribuyeron por los rebancos de sus muros piezas arqueológicas del museo, conservando así su función. Por último fueron también consolidados los sillares y dovelas desprendidos de los “gallardos ventanales” de sus cinco ábsides, con rejuntados de morteros bastardos y liberando la hiedra de las partes más afectadas. El tiempo ha hecho crecer nuevamente la vegetación sobre las ruinas, que tiñen el conjunto de cierto carácter romántico.

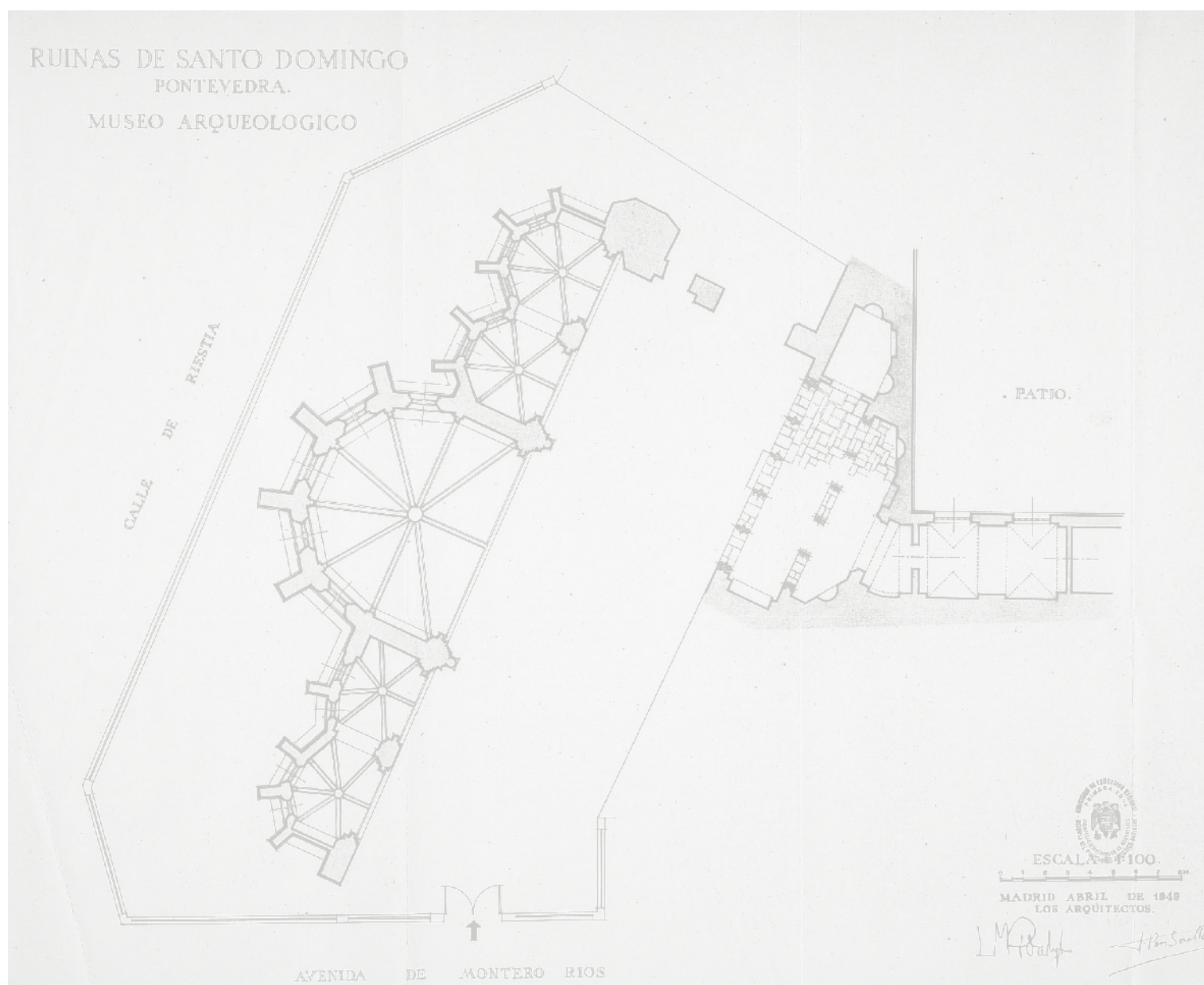
244. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de consolidación y restauración de la iglesia del monasterio de Acebeiro, Pontevedra. Pavimentación, limpieza y rejuntado de fachada principal”. A.G.A. C-71.199, 1963.

245. Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de consolidación y restauración de la iglesia del monasterio de Acebeiro, Pontevedra. Cabecera de la iglesia”. A.G.A. C-71.181, 1964.

246. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración de la iglesia del monasterio de Santa María la Real de Oya, Pontevedra. Cubiertas y consolidación de muros del ábside central”. A.G.A. C-71.152, 1942.

247. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de las ruinas del Convento de Santo Domingo. Traslado e instalación de arcos del antiguo claustro”. A.G.A. C-71.152, junio de 1944.

248. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de las ruinas del Convento de Santo Domingo. Solado y consolidación sillares de los ábsides”. A.G.A. C-71.152, mayo de 1949.



Ruinas del convento de Santo Domingo, proyecto de rehabilitación. Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla, 1949

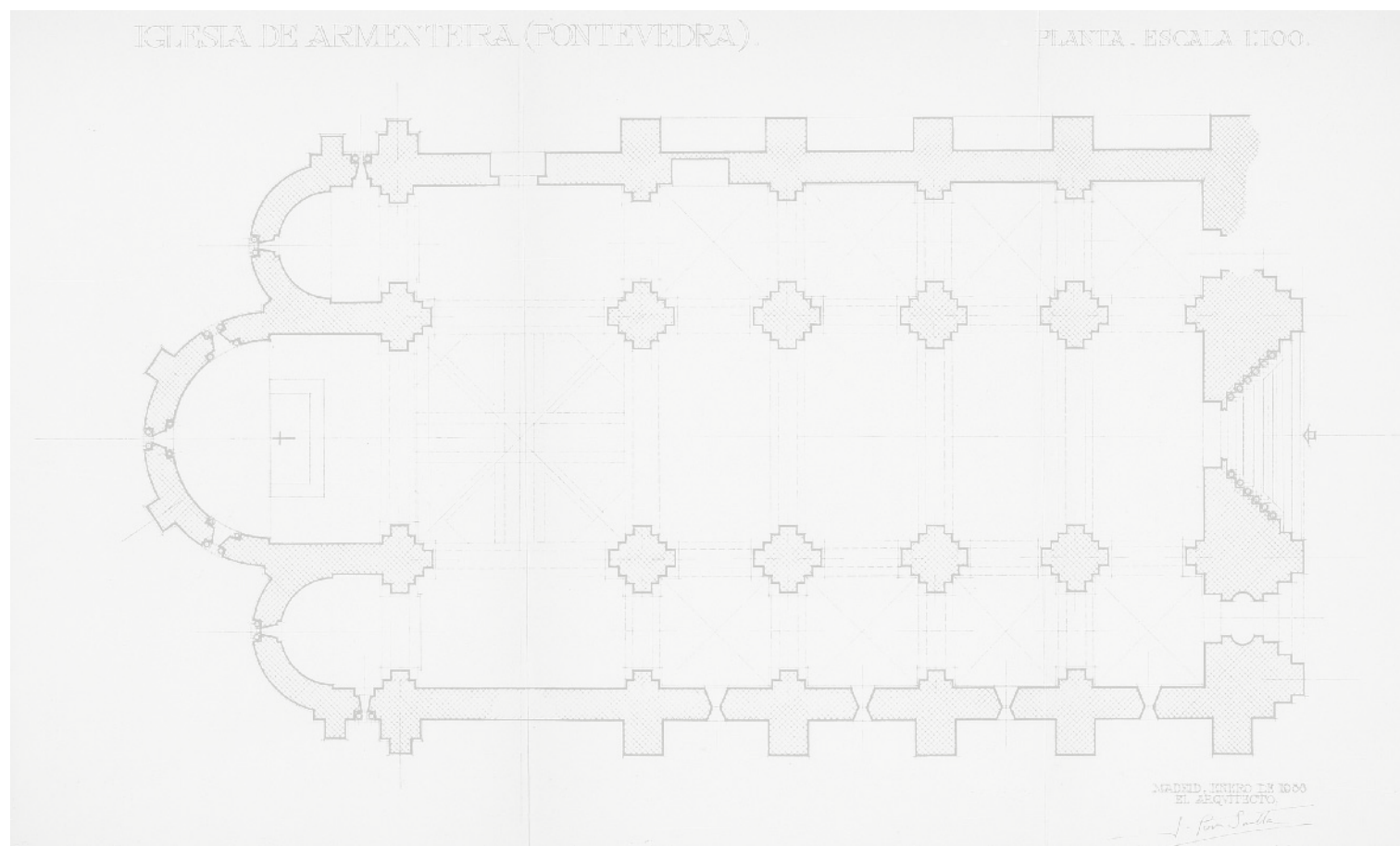
Iglesia del Convento de San Francisco de Pontevedra, 1950

El antiguo convento de San Francisco había sido reformado para habilitarlo como delegación de Hacienda algunos años antes de la llegada de Pidal; su iglesia, aún en uso, se hallaba íntimamente ligada a la historia de Pontevedra, como lugar de elección de cargos populares, y panteón de nobles y gremios. Fue levantada, como el convento, en el XIII, y su hecho histórico más trascendente es que en ella se celebró el 1329 el capítulo que resolvió la separación de las “Custodias” portuguesas de la provincia de Santiago, hecho trascendental en la historia religiosa de Galicia²⁴⁹.

249. Más información sobre el devenir histórico de la iglesia y el convento en: Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia del Convento de San Francisco. Cubiertas nave mayor y capillas laterales”. A.G.A. C-71.152, abril de 1950. Memoria, p. 1.

El único proyecto que realizaron Pidal y Sorolla sobre la iglesia del convento en 1950, tenía por objeto contener la ruina ya iniciada de parte de la cubierta de la nave mayor y de las capillas laterales de la iglesia²⁵⁰. La reparación se hizo escalonadamente en fajas de cubiertas normales al eje mayor, como era costumbre por otro lado, para mantener la menor superficie del edificio expuesta a la intemperie. Se desmontó el tejado y se levantó la tabla ripia, la cual una vez repuesta recibió a la teja nueva con el clásico aprovechamiento de la anterior (50%), entregando limas y caballetes con mortero bastardo.

250. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración...”. Ídem, abril de 1950.



Iglesia del monasterio de Armenteira. Francisco Pons Sorolla y Luis Menéndez-Pidal, 1958

Monasterio de Santa María de Armenteira²⁵¹, 1956-1968

La iglesia del monasterio de Armenteira era una de los numerosos monumentos que, a pesar de su interés, apenas habían podido ser atendidas sus necesidades más básicas desde el establecimiento del régimen franquista. De hecho, a la llegada de nuestros arquitectos en 1956, el edificio se hallaba en completo abandono, la mayor parte de sus cubiertas se habían hundido en los últimos años y las que permanecían en pie aparecían descompuestas; las lluvias así se embalsaban sobre las bóvedas y calaban el interior impidiendo el culto; y a esto se añadía el crecimiento de la vegetación sobre muros y tejados que agravaba la situación, no desesperada por el aparente buen estado de su estructura pétrea.

El estado de las cubiertas del edificio motivó que las primeras asignaciones sobre el monumento fueran destinadas a su reparación íntegra, lo cual se prolongó durante cinco años y sus correspondientes expedientes, todos ellos destinados al mismo fin.

El primero de la serie, de 1956, trazó lo que significarían las directrices de actuación que se mantendrían inalteradas con los

251. “La iglesia, es de tres naves y tres ábsides semicirculares, con apoyos apilstrados. Arcos apuntados y bóvedas de cañón y de horno. En el crucero, sobre trompas cónicas, se levanta una linterna de ocho cascos sobre nervios pareados y con ventanas en los frentes, de tipo mudéjar. En la fachada, puerta abocinada de seis arquivoltas de medio punto y sobre ellas un gran rosetón de tracería lobulada muy sencilla”. AA.VV. “Catálogo de Monumentos Españoles...”. *Ibidem*, 1945, Tomo II, p. 472.

siguientes proyectos²⁵². Se articuló la supresión de las cubiertas leñosas “ya podridas e inutilizables” por cubiertas de tableros de rasilla sobre tabiquillos, “de máximo resultado y duración prácticamente ilimitada”. Estos se apoyaban, como era habitual por cierto, sobre el trasdós de las bóvedas pétreas. Según Pidal, la nueva estructura apoyada así sobre las bóvedas repartía “uniformemente su pequeña carga, colaborando al atado general e indeformabilidad, del sistema resistente”. Sobre los tableros cerámicos se levantó el tejado recibido con mortero de cal y con el clásico aprovechamiento de la teja vieja.

El criterio de sustitución de las antiguas cubiertas de madera por una estructura de tablero cerámico había sido ya empleado en otros ejemplos gallegos, y no era novedoso para Pidal. El hecho de que quedaran ocultas era el factor principal para articular esta artificial solución. La introducción de la nueva estructura cerámica supone pasar por alto el rigor “arqueológico” que tan concienzudamente abrazaba en los casos que hubieran de quedar vistos. Además, la liberación de las cerchas de madera supone un nuevo reparto de esfuerzos para la estructura de muros y bóvedas; a pesar de que Pidal argumentara que su “pequeña carga” contribuiría al “atado general y a la indeformabilidad del sistema”, lo cierto es que las cubiertas descansan directamente sobre las bóvedas introduciendo una componente horizontal, que provoca un nuevo reparto estructural y la variación de su estado de equilibrio.

252. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María de Armenteira. Cubiertas de la iglesia”. A.G.A. C-71.152, febrero de 1956.

A esto añadimos que los muros dejaron de recibir la componente horizontal de carga que le transmitían los puntos de apoyo de las cerchas, liberando de carga su fábrica y siendo más susceptible a movimientos laterales. Por tanto, la aparente inofensiva modificación del sistema de cubierta conllevó una alteración mucho más profunda del comportamiento estructural del edificio, aparte de la ya comentada ausencia de base “arqueológica” de la operación, ajena por completo a su naturaleza constructiva.

Otras obras menores que acompañaban a la reparación de las cubiertas consistieron en la destrucción de la vegetación de los muros y del trasdós de las bóvedas con ácido que atacaba a las raíces que se incrustaban en las juntas de los sillares; junto con la restauración y rejuntado de las cornisas.

Si bien con el primer expediente se habían reparado las cubiertas del ábside central, presbiterio y cimborrio, en los siguientes los trabajos se ampliaron al resto de partes, en los años de 1957, 58, 59 y 61, completando así su reforma²⁵³. Al margen de esto, el proyecto de 1961, contempló, además, la recuperación del antiguo acceso al baptisterio, mediante el desmontaje de las repisas del órgano del coro, que a partir del primer tramo “deformaba las estructuras de origen y quitaban su grandiosidad al conjunto”. La operación guardaba gran parecido con la liberación del coro que se hizo en la iglesia de Santa María la Mayor de Pontevedra, cercana a ésta, y en donde ante un problema similar se obtuvieron soluciones aproximadas, si bien en este caso no fue desmontado el coro en su totalidad, sino parte de él. Fueron también recuperados los anteriores niveles del pavimento en el primer tramo de las naves, dejando para actuaciones posteriores el resto de la iglesia.

Igualmente sucedió con la limpieza de los paramentos interiores en bóvedas y pilares, o en los trabajos de reposición de sillería en arcos y zonas afectados por la liberación del órgano y el coro suprimido.

El proyecto de 1963 daba continuación a las labores ya comenzadas²⁵⁴. Fundamentalmente se prosiguió con el picado de cales del interior del templo con el que iba aflorando la sillería oculta.

Tras la separación de la cal, seguía un lavado con agua acidulada con cepillos de raíz y aclarado. El desnudado de las fábricas hacía emerger sillares agrietados y descompuestos que eran repuestos con piedra igual a la antigua, así como su labra, previa extracción “a puntero”, actuando por puntos para no dañar a la estabilidad general de la estructura. Se operó también sobre los ventanales metálicos y de madera del interior, que fueron reparados y repuestos sus vidrios con el clásico tipo catedral. Labores menos trascendentes consistieron en la instalación de una nueva línea eléctrica y la reparación “por tallista especializado” de la puerta principal de la iglesia.

Cinco años después, en 1968, se firmó el último expediente de Menéndez-Pidal sobre la iglesia de Armenteira, se ampliaron las consolidaciones a las fábricas de la torre²⁵⁵, con los mismos criterios ya expuestos en los proyectos anteriores, aparte de una reparación rutinaria del tejado de la iglesia. El proyecto siguiente fue firmado en solitario por Pons Sorolla, quién se encargaría de terminar la restauración de la torre y ampliar los trabajos de pavimentación ya comenzados al claustro, sin variar los criterios establecidos en los años anteriores²⁵⁶.

253. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María de Armenteira. Cubiertas de la iglesia”. A.G.A. C-71.105, febrero de 1957; A.G.A. C-70.934, 1958; A.G.A. C-71.157, junio de 1959; y A.G.A. C-71.181, abril de 1961.

254. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María de Armenteira. Restauración y limpieza muros e iluminación”. A.G.A. C-71.199, junio de 1963.

255. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María de Armenteira. Torre y cubierta de la iglesia”. A.G.A. C-71.199, junio de 1968.

256. Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María de Armenteira. Torre y pavimentación del claustro”. A.G.A. C-70.868, 1969.

3. LA RESTAURACIÓN DEL MONASTERIO DE GUADALUPE (CÁCERES)

“Ahora compruebo que hemos acertado al proponerle a Vd. como Arquitecto Conservador del Real Monasterio, pues, allí sólo así, con este gran temor y respeto que ahora nos demuestra, se puede intervenir en este importantísimo y difícil Monumento”⁷⁸.

Si hay una obra que puede aglutinar en su conjunto la actividad profesional de Menéndez-Pidal esta es sin duda alguna el monasterio de Guadalupe. Situado en las inmediaciones de la sierra de las Villuercas, en la provincia de Cáceres, la dedicación a su restauración se prolongó por encima de los 51 años. Obviamente, es algo excepcional que un arquitecto consagrara tal cantidad de tiempo a la intervención en un mismo edificio, pero en nuestro caso así fue, y con ello obtuvimos un documento inmejorable para analizar desde sus inicios hasta sus últimos momentos su evolución ante los monumentos. Su dedicación a Guadalupe comenzó en el año 1923, era época de la dictadura de Primo de Rivera, en los comienzos de su vida activa y recién salido de la Escuela de Arquitectura de Madrid (se había titulado en 1918), siendo aún un joven inexperto. Así transcurrieron más de cincuenta años, la república y todo el franquismo pasaron por delante de sus proyectos hasta con su fallecimiento en 1975, curiosamente el mismo año del final del régimen (el mismo que le había encumbrado en el panorama cultural de la restauración monumental de España). Nada menos que 34 proyectos de restauración, se dice pronto, fueron elaborados en estos años junto con numerosos informes y fotografías, poco habituales por aquellos años, a los que se unían un exquisito levantamiento realizado en sus primeros años, que le valió la Primera Medalla de la Sección de Arquitectura, en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1941; y la dedicación permanente de nuestro arquitecto que, a falta de hijos, dedicó a este monumento lo mejor de sus esfuerzos⁷⁹.

La dilatada intervención sobre Guadalupe, al abarcar la práctica totalidad de su trayectoria profesional, se constituye como el mejor exponente para dilucidar cuales fueron los planteamientos y evolución de su particular metodología de la restauración. Desde sus primeros años, donde el respeto al monumento, las referencias a su etapa académica y a los principios “modernos” fueron más notables; hasta los últimos expedientes, en los que la confianza por su asentamiento en el panorama cultural español y la seguridad de mantenerse inalterable como conservador del monumento, le llevaron a aceptar riesgos excesivos. Todo ello nos ofrece un panorama evolutivo de una intervención que perseguirá su “idea de edificio” como último objetivo, que con el pasar de los años irá materializando. Último objetivo que consistirá, lo veremos, en recuperar la “autenticidad” de la obra, aunque esta hubiera de pasar por la recomposición o la restitución de partes perdidas, unas veces “arqueológica”, pero tantas otras “estilística”. La continuada atención al edificio, y la búsqueda de su “originalidad” le daría pie en última instancia a plantearse desde criterios revisionistas la integridad arquitectónica de todo el conjunto.

Por consiguiente, no hay mejor exponente para analizar su quehacer profesional que acercarnos al estudio de sus intervenciones sobre este monumento; en ellas puso, lo sabemos, todo el empeño del que era capaz. Las obras fueron tantas y tan variadas que, al igual que sucedió con algunos ejemplos del prerrománico asturiano, se podría afirmar que su arquitectura actualmente es el resultado de la interpretación que nuestro arquitecto le dio a través de sus restauraciones. La temprana responsabilidad que nuestro arquitecto asume en Guadalupe fraguará, desde sus comienzos, su toma de postura cultural y metodológica, sobre la que se asentará, en un rico intercambio de relaciones e influencias mutuas, las actuaciones con los monumentos de la Primera Zona.

78. Vicente Lampérez y Romea. En: Menéndez Pidal y Álvarez, Luis. “Recuerdos de las primeras obras realizadas en los monumentos”. Archivo Español del Arte, n° 168. Madrid, 1969, p. 362.

79. “... ya cerca de los cincuenta años ocupándome de Guadalupe, sólo me cabe dar gracias al Todopoderoso por haberme concedido el favor de poder dedicarme por completo a estos trabajos, desde aquellos lejanos días de la preciosa vida del Insigne Arquitecto, Académico y Arqueólogo, Profesor de la Escuela Superior de Arquitectura y primer

glorioso Investigador de la Historia de la Arquitectura Española don Vicente Lampérez y Romea, a quien principalmente debo el gran honor de ser Arquitecto Conservador del Real Monasterio de Guadalupe, por haber sido él quien me otorgó su confianza, con toda generosidad al principio de mi vida profesional, sin tener entonces mérito alguno que justificara tan importante designación”. Menéndez Pidal y Álvarez, Luis. “Recuerdos de las...”. Ídem, Madrid, 1969, pp. 362 y 363.



*El monasterio de Guadalupe, vista general.
Dibujo de Luis Menéndez-Pidal, 1933*



*El monasterio de Guadalupe, alzado meridional antes de
la restauración. Dibujo de Luis Menéndez-Pidal, 1933*

3.1. ANTECEDENTES

La dedicación de Pidal a Guadalupe comenzó en 1923, sólo 5 años después de su finalización de estudios. Cómo llegó un monumento de esas dimensiones y valor artístico a manos de un joven recién licenciado, merece una somera explicación. Pidal contaba entonces con un escaso bagaje profesional, apenas había finalizado su primera obra, la restauración de la portada norte de Santa María la Real de Nieva, en Segovia. Los académicos de Bellas Artes, Vicente Lampérez (antiguo profesor suyo), y José Ramón Mélida (gran conocedor de la obra guadalupense y autor del Catálogo Monumental de Cáceres), como comisionados del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, encomendaron a Pidal para que informara del estado en que se encontraba el monasterio⁸⁰. Del

80. “En aquella entrevista don José Ramón Mélida me dio a conocer que su hermano, el ilustre Arquitecto y gran artista don Arturo, había estado encargado del Real Monasterio,

lamentable estado en que Pidal se encontró el monumento hablan estas palabras:

“... profundamente impresionado por el desconcertante y colosal monumento, con más de los 15.000 metros cuadrados de superficie, en ruinas todo él, con partes desaparecidas entre los dos claustros ruinosos, con escombros por todas partes y en el mayor abandono, informé a los ilustres Académicos de todo esto, con el natural espanto y desconcierto”⁸¹.

El informe y el “natural espanto” que le causó su visita, debieron ser del agrado de Lampérez y Mélida quienes, ese mismo año, le encargaron la redacción de la primera toma de datos para organizar la restauración integral. Pidal, desconcertado ante la ingente obra que se le venía encima, argumentó de esta manera:

“Rogando allí a los dos ilustres Académicos me fuera concedido un largo plazo de diez años antes de comenzar a operar en el Monasterio, proponiendo dedicar primero mi atención en las obligadas expropiaciones, en el descombro y limpieza de tanta ruina, en las consolidaciones más precisas y en el estudio inicial para montar debidamente los tan necesarios museos para exhibir con dignidad la inmensa riqueza existente en sus ropas, tejidos y bordados, así como en los preciosos libros miniados de coro, libros de horas, etc., y sobre todo con las importantísimas colecciones de cuadros de Zurbarán, Carreño de Miranda, Lucas Jordán, Caxes, Carducci, con las magníficas tablas de Correa y el tríptico flamenco de los Reyes Católicos, etc.”⁸².

El monasterio de Guadalupe había sido completamente olvidado desde la funesta Desamortización de Mendizábal de 1835, hasta que fue redescubierto años después por Elías Tormo y Monzó, quien publicó en 1906 su monografía⁸³. Poco después llegaba a Guadalupe la comunidad franciscana, que se estableció entre las ruinas del maltrecho monasterio jerónimo, ocupándose primero de los trabajos de descombro y limpieza, cubriendo las partes abiertas, reparando así los daños más importantes ocasionados por el tiempo y por las tropas napoleónicas en 1810, y dejando para más adelante su restauración completa⁸⁴.

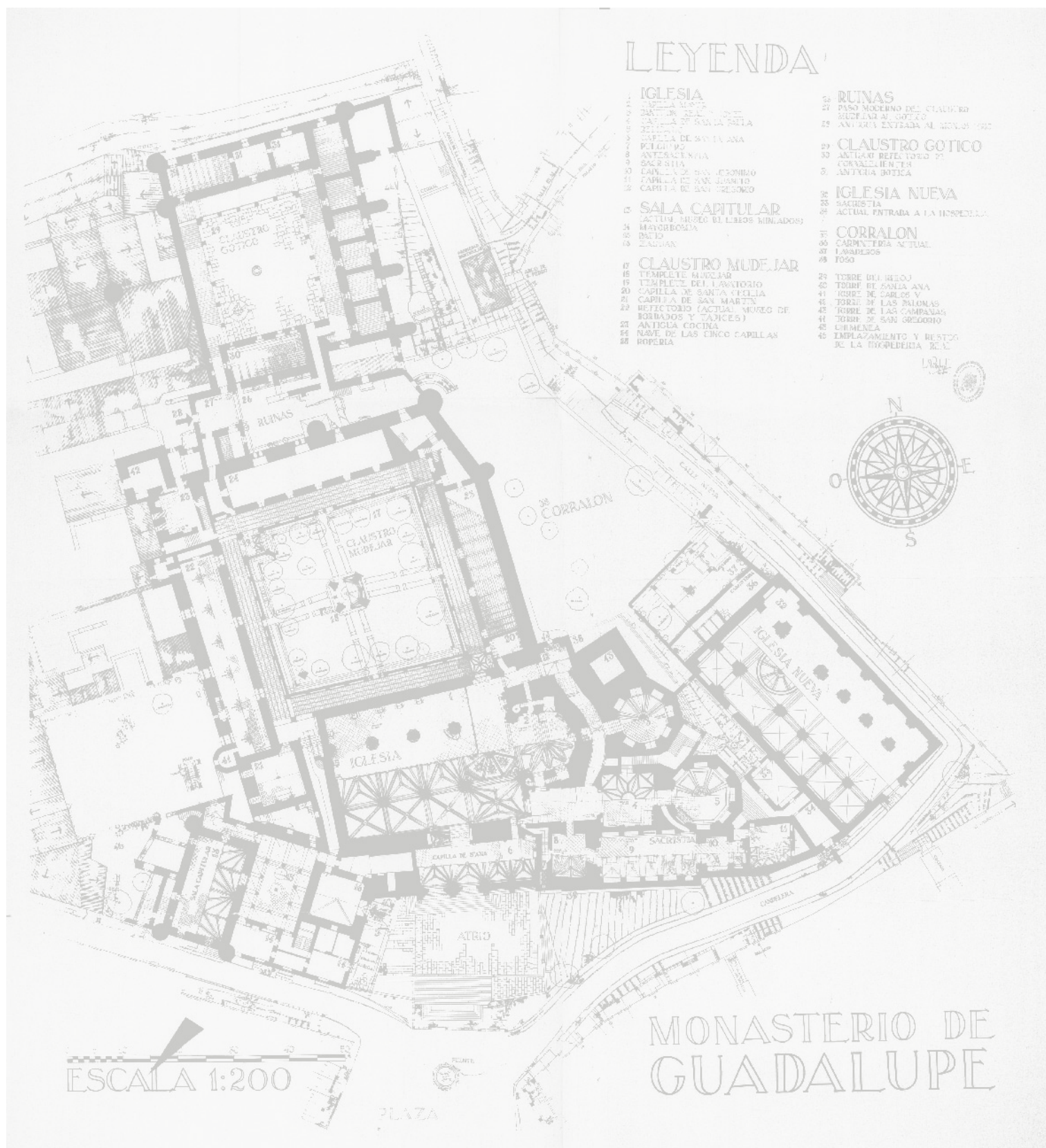
entregándome allí varios planos levantados por tan notable Arquitecto, trabajos que don José Ramón conservaba con la mayor estimación y aprecio, generosidad que me obligó además ante los deseos manifestados por los dos Ilustres Académicos. Me refirió después, que su hermano, agotado por su fecunda vida de Arquitecto, Pintor, Escultor y gran artista, delicado de salud en sus últimos años, falleció después, al regreso de un viaje a Guadalupe. Tales noticias influyeron profundamente en mi ya menguado ánimo, silenciando entonces mi temor ante las grandes dificultades que se me revelaban”. En Menéndez Pidal y Álvarez, Luis. “Recuerdos de las...”. Ídem, Madrid, 1969, p. 360. No obstante, años después Pidal nos informa: “... después de haber estado encargados del Monasterio D. Arturo Mélida, eminente arquitecto, pintor y gran artista, y después lo había sido D. Antonio Flórez Urdapilleta, que sólo hizo su primer viaje, regresando muy contrariado ante la reconstrucción de un ventanal del Monasterio, por la comunidad franciscana, con moderna azulejería sevillana”. En la “Exposición de planos y dibujos del Real Monasterio de Guadalupe”. Boletín de la Real Academia de BB. AA. de San Fernando, nº 38. Madrid, 1974, p. 39.

81. Menéndez Pidal y Álvarez, Luis. “Exposición de planos y dibujos del Real Monasterio de Guadalupe”. Boletín de la Real Academia de BB. AA. de San Fernando, nº 38. Madrid, 1974, p. 40.

82. Menéndez Pidal y Álvarez, Luis. “Exposición de planos y dibujos del Real Monasterio de Guadalupe”. Boletín de la Real Academia de BB. AA. de San Fernando, nº 38. Madrid, 1974, p. 41.

83. Tormo y Monzó, Elías. “El monasterio de Guadalupe”. Madrid, 1906.

84. “... que se llevaron gran cantidad de plata en la infinidad de lámparas que ardían constantemente a derecha e izquierda de la nave mayor en la iglesia, convirtiendo en cuadra



El monasterio de Guadalupe, planta general. Luis Menéndez-Pidal, 1934

para sus caballos la hermosa sacristía de Zurbarán, donde las cajonerías sirvieron de peseres a la caballería del ejército invasor.

Poco después, en 1835, se decreta la funesta Desamortización por Mendizábal, vendiéndose al desbarate todas las partes del valioso y extenso Monasterio, dejando solamente para el culto de la iglesia el Templo y el Claustro Mudéjar, también llamado "de las procesiones". Las torres y fortaleza con el Claustro Gótico en ruinas, donde ya había desaparecido el ala

Oeste y parte del ángulo Norte, todo lo demás fue vendido a las gentes más pobres y modestas de La Puebla, asentándose allí en las más pésimas condiciones de higiene y hacinamiento cerca de veinte familias de la más baja condición, siendo ellas quienes destruyeron aún más al ruinoso y abandonado monumento". Menéndez Pidal y Álvarez, Luis. "Exposición de planos y dibujos del Real Monasterio de Guadalupe". Boletín de la Real Academia de BB. AA. de San Fernando, nº 38. Madrid, 1974, pp. 41 y 42.

Las primeras visitas de Pidal a Guadalupe fueron de estudio e investigación, en ellas da cuenta de cuáles eran las causas de las principales deficiencias del cenobio: “El gran problema de siempre en Guadalupe, no resuelto nunca satisfactoriamente por los Jerónimos, fue la instalación reunida de la comunidad en tan extenso y dispar Monasterio. Así construyen por todas partes celdas y más celdas, envolviendo por completo a la iglesia en sus fachadas laterales y sobre las bóvedas del templo, cegando por completo todos los ventanales, óculos y tracerías de luces, dejando a la iglesia completamente oscura”. El complicado y laberíntico conjunto, tras las reformas jerónimas, aparecía cubierto de una enorme extensión de tejados vulgares superpuestos, “sin posibles desagües naturales, siendo este el sombrío panorama que ofrecía el conjunto del Real Monasterio antes de la Desamortización en 1835”⁸⁵. Posteriormente el avenimiento de la comunidad franciscana al monumento puso algo de orden en su agitado discurrir por el tiempo, hasta la llegada de nuestro arquitecto, quien, junto con esta comunidad, comenzó las primeras actuaciones de expropiación y toma de datos, antes de comenzar las obras de restauración.

3.2. LA PRIMERA ETAPA 1923-1934

Con la llegada de Menéndez Pidal a Guadalupe en 1923 comenzaron, ayudado por la comunidad franciscana, las primeras actuaciones de atención al ingente patrimonio arquitectónico. Desde el comienzo se desarrolló una intensa labor de toma de datos y levantamiento de las planimetrías necesarios para las futuras campañas; no obstante hasta 1926 no empezaron los trabajos de restauración. Las obras continuaron ininterrumpidamente hasta 1936 dando servicio a las más alarmantes necesidades y esbozando someramente lo que tras la Guerra Civil significarían las más importantes actuaciones y recomposiciones que se dieron en el monumento. Como veremos, con el asentamiento del nuevo régimen, la confianza renovada en nuestro arquitecto será la confirmación necesaria para la toma de decisiones más arriesgadas y comprometedoras que, ya fuera la prudencia de sus primeros años, la falta de seguridad en sus planteamientos, o la falta de crédito, le privaron de realizar con anterioridad.

Las actuaciones de los primeros años fueron básicamente labores de rescate de todas las partes enajenadas por el Estado en tiempos de la Desamortización. Concretamente, entre los años 1925 y 28 se realizó la expropiación del pabellón gótico de la sala Capitular y la antigua librería. Junto con la incoación de los expedientes de expropiación y con el estudio gráfico y documental del monasterio se firmó el primer proyecto de obras, de 1926, para la restauración del antiguo refectorio de los Jerónimos y la instalación en este local del museo de Ornamentos y Bordados⁸⁶. Estas partes había

85. “Después, al quedar tan enorme mole abandonada y repartida entre los vecinos de Guadalupe que la adquirieron para los fines más absurdos y bajos, sobrevino el mayor desastre que sufrió el Monasterio, donde sólo la iglesia con el Claustro Mudéjar de las procesiones se reservó para el servicio religioso del pueblo. Menéndez Pidal y Álvarez, Luis. “Exposición de planos y dibujos del Real Monasterio de Guadalupe”. Boletín de la Real Academia de BB. AA. de San Fernando, n° 38. Madrid, 1974, p. 44.

86. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Instalación del Museo de Ornamentos”. A.G.A. C-4.830, junio de 1926. “Constituyen los bordados de Guadalupe, producto en su mayor parte de la industria monástica, la mejor riqueza de la Casa; y aún mermada como está la colección y deterioradas muchas piezas (por el constante deterioro a que estuvieron expuestas)”. Memoria, p. 1.

sido una de las más maltratadas con las desordenadas reformas que la orden jerónima había realizado. El local, según Pidal, se adaptaba muy bien al uso museístico por ser “amplio, bien dotado de luces, con gran desarrollo longitudinal en planta para facilitar la instalación de vitrinas y además con fácil acceso desde la parte central del Monasterio”⁸⁷. El mal estado en que se hallaba el antiguo refectorio jerónimo hizo necesario rehabilitar por completo su espacio interior. Se sustituyeron los pavimentos por un material más digno (mármoles y granitos), y fue renovado el revoco de los paramentos horizontales y verticales, reproduciendo los elementos ornamentales idénticos a cómo habían sido. Se construyeron, de nueva traza, puertas y ventanas con madera de fuertes escuadrías y tratadas con barnices y linaza, al modo tradicional, como hiciera años más tarde en las restauraciones de la Zona Cantábrica. Los huecos que daban al exterior del recinto monástico fueron protegidos con rejas de seguridad, que si bien protegían el hueco, desvirtuaron enormemente su forma. Además, el proyecto incluía el diseño e instalación de las vitrinas en las que habían de alojarse los objetos artísticos, que fueron concebidas por nuestro arquitecto con trazas historicistas y deudoras de la arquitectura del conjunto, que pretenden integrarse en la ornamentación.

La amplitud del tesoro artístico de Guadalupe y la novedosa solución que se le había dado a las Ropas y Bordados con el anterior museo, con la buena conservación de los objetos expuestos, abrieron el camino a nuevas experiencias museísticas. Al año siguiente (1927) se proyectó la ampliación del museo anterior para la exhibición del resto de bordados (aún sin colocar), y libros corales⁸⁸. Los locales elegidos se hallaban igualmente dentro del amplio refectorio jerónimo, así pues se realizaron las mismas labores ya comentadas en la anterior fase, que completaban el conjunto del edificio. Los libros fueron expuestos en facistolos-vitrina que el mismo Pidal diseñó y que curiosamente se parecían bastante, a excepción de su profusa ornamentación, a los que años más tarde materializaría para las iglesias prerrománicas asturianas.

La conclusión de la rehabilitación del museo de Ornamentos abrió el camino a la intervención efectiva sobre la padecida arquitectura del conjunto. La primera zona elegida para su restauración fue el claustro Mudéjar, una construcción de finales del XIV enclavada en la plaza de armas del antiguo santuario. Los daños eran generales a todo el conjunto del claustro con muros desplomados, grietas generadas por los movimientos, fábricas de ladrillo disgregadas, faltas de piezas importantes, pilares y arquerías movidos, solados levantados, etc. Capítulo aparte constituían las graves patologías que afectaban al rico artesanado y armaduras que cubrían las alas del claustro, con muchas de sus maderas descompuestas y carcomidas en sus testas de apoyo. Además las armaduras de las naves, de par y picadero, estaban, según Pidal, mal construidas lo que ocasionaba empujes accesorios que favorecían los desplomes. Por último, el templete central, una de las piezas más singulares del conjunto, concebido como una filigrana mudéjar de ladrillo, se hallaba con sus fábricas completamente disgregadas amenazando ruina inminente.

87. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración...”. junio de 1926. Memoria, p. 1.

88. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Instalación del Museo de Bordados y libros”. A.G.A. C-4.830, diciembre de 1927. “... se proyecta exponer la riquísima colección de los noventa libros de Coro ya que todos ellos tienen el grandísimo interés de poder seguir sin interrupción la historia del Arte de la miniatura en Guadalupe desde el s. XV al XVIII”. Memoria, p. 1.



El monasterio de Guadalupe, sección transversal. Luis Menéndez-Pidal, 1934

Ante este panorama y ante el sustancioso volumen de las obras a ejecutar la restauración del claustro Mudéjar se descompuso en dos expedientes firmados el mismo año de 1928⁸⁹. Las obras fueron planteadas como de consolidación bajo la premisa de “ser parco en la restauración que solo se proyecta llevar a cabo en los casos que venga obligada como consecuencia imperiosa al hacer los trabajos de consolidación”. Esta loable actitud de intervención mínima y respeto del monumento, propia de sus primeros expedientes, contrasta enormemente con la intervención sobre este mismo espacio entre 1967 y 68, cuando ante problemas similares optará por medidas más intervencionistas, transformadoras de su realidad construida.

Siguiendo este criterio inicial se consolidaron los artesonados y pisos, sustituyendo puntualmente las maderas más dañadas pero “sin alterar en nada las piezas esenciales del conjunto y respetando en absoluto la policromía antigua tal cual está”⁹⁰. Se consolidaron

también las puertas y ventanas cuidando “de no alterar en nada la primitiva construcción de tan raros ejemplares”. No hay referencia alguna al criterio “científico” de diferenciar sus aportaciones de los elementos originales. Las aportaciones se materializaban en el mismo material y perfectamente integradas en la estructura original, era mayor el interés por una imagen convincente y dentro de una misma unidad constructiva y material que el respeto a unos principios que por aquellos años apenas habían calado en nuestro país⁹¹.

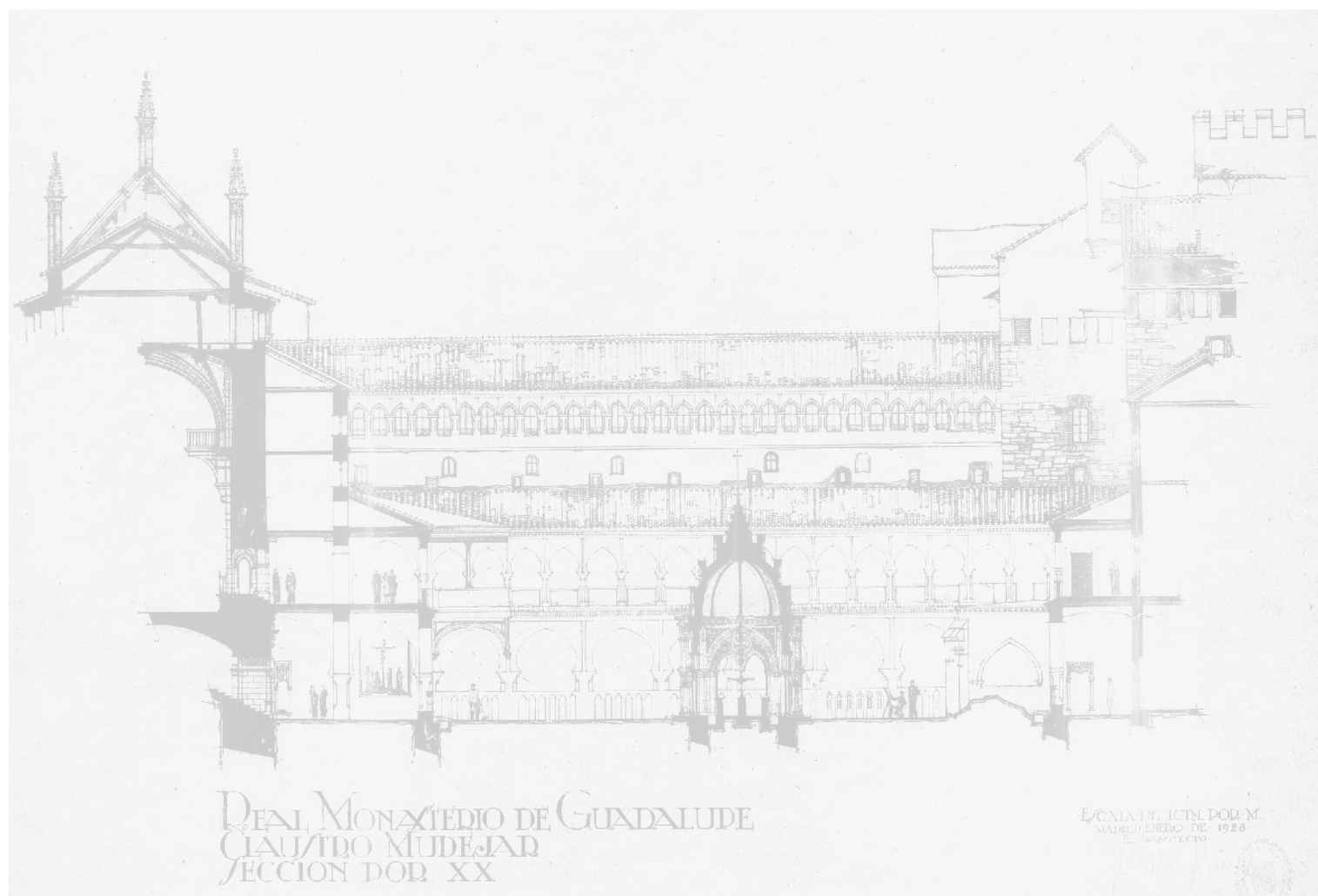
En el templete Mudéjar fueron recibidas todas sus fábricas con morteros hidráulicos para asegurar su estanqueidad, con criterios de “intervención mínima” similares a los anteriores:

“Este delicado trabajo se llevará a cabo con el cuidado y esmero que su importancia requiere para hacer lo menos visible el trabajo de prevención que se propone, sin poder responder de

89. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Consolidación y restauración del Claustro Mudéjar”. A.G.A. C-4.830, enero de 1928, parte I; y enero de 1928, parte II.

90. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración...”. Ídem, enero de 1928, parte I. Memoria, pp. 8 y ss., así como las siguientes citas.

91. De su etapa académica, sabemos que Pidal había conocido la corriente “moderna” de la restauración, patrocinada por Camillo Boitio y que había sido introducida en España de la mano de Torres Balbás en su cátedra de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Por tanto, nuestro arquitecto no era ajeno a conceptos de “intervención mínima” y “notoriedad moderna”.



El monasterio de Guadalupe, claustro Mudéjar, estado previo. Luis Menéndez-Pidal, 1929

un modo absoluto que estas obras necesarias para la conservación de tan delicada construcción pasen inadvertidas después de realizadas”⁹².

Idéntica actitud fue adoptada con motivo de la segunda parte de este proyecto de 1928, que comprendía los trabajos de albañilería y solados, atirantado de la cornisa y la reparación completa de las armaduras y cubierta, todas ellas en la parte alta del claustro. Como novedad, el atirantado de la desplomada arquería del claustro alto fue realizado con un engatillado con tirantes de hierro. Este dudoso procedimiento introducía una variable no controlada que con el tiempo demostró ser del todo inapropiada; si bien solucionó el problema de estabilidad, introdujo otros derivados de la incompatibilidad de su material con la fábrica de ladrillo. La corrosión del hierro y su aumento de volumen, como veremos seguidamente, agrietaron las fábricas y condicionaron las intervenciones posteriores.

Por último, fueron liberadas de la “gruesa capa de cal” que las cubría las pinturas que decoraban buena parte de sus muros, afianzando las pinturas a la base y protegiéndolas con productos consolidantes de dudoso comportamiento en el tiempo.

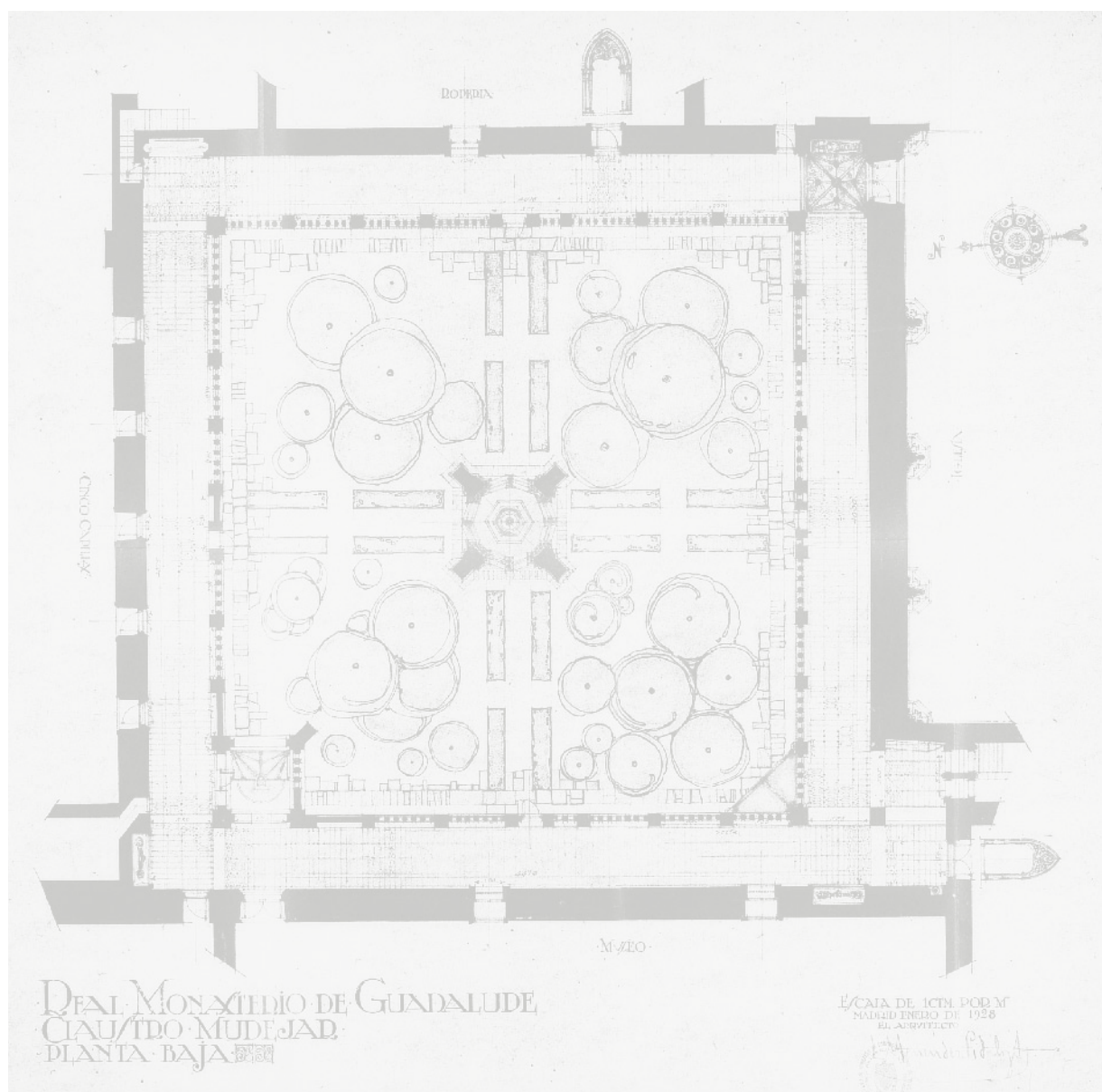
92. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración...”. Ídem, enero de 1928, parte I. Memoria, p. 10.

Aún ese mismo año de 1928, unos meses después del doble proyecto anterior, fue firmado otro que atendía, con urgencia, el delicado estado de la linterna del camarín de la Virgen⁹³. Construido sobre el panteón, el camarín es la capilla en donde se ofrece a la vista de los fieles, desde la nave de la iglesia, el retablo donde descansa la imagen titular, la Virgen de Guadalupe⁹⁴. Tanto el camarín como su linterna, por la importancia simbólica que mantenían para el monasterio, fueron objeto de múltiples atenciones, primero en la etapa monárquica y republicana y más acentuadamente, como veremos enseguida, en la etapa franquista.

La linterna del camarín presentaba asientos en su base que habían causado diversas grietas por los movimientos de la estructura. El tambor de su cúpula se hallaba desplomado, con el desquiciamiento de su cubierta que unido al pésimo estado del material provocaba la continua filtración de la lluvia, con sus maderas podridas y descompuestas. Con un planteamiento de interven-

93. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Reconstrucción de la linterna del Camarín de la Virgen”. A.G.A. C-4.829, mayo de 1928.

94. La original disposición, según Pidal, debió nacer en Guadalupe y fue copiada en no pocas iglesias de Extremadura por los siglos XVII y XVIII. Asimismo, se observa una disposición semejante en el retablo de la iglesia de Santa María la Real de Nieva (Segovia), que por aquellos años compartía la dedicación de nuestro arquitecto en su restauración.



El monasterio de Guadalupe, planta del claustro Mudéjar. Luis Menéndez-Pidal, 1929

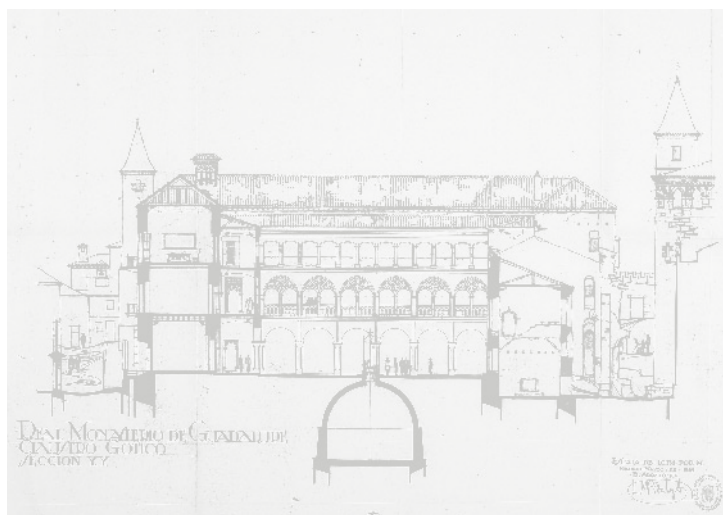
ción mínima y consolidación, próximo al demostrado en la intervención del claustro Mudéjar, se renovaron las zonas de la linterna que aparecían más dañadas. Fue remozado el entramado de madera que formaba la estructura del cupulín, conservando íntegro el diseño y disposición de las armaduras “dejando esta parte en el mismo estado que estuvo en un principio”. Veremos en actuaciones posteriores, y ante nuevos problemas estructurales de la linterna, la interpretación del problema desde otra óptica, más intervencionista, que nos ofrecerá un resultado sensiblemente dispar al que ahora comentamos.

Las fábricas agrietadas de la base fueron cosidas con anclajes de hierro, lo cual reproduce la misma discusión que la expuesta para las fábricas del templete Mudéjar, antes analizado. Si bien, su condición cubierta limitaba la exposición a la humedad por lo que la corrosión era más difícil que apareciera, como así efectivamente sucedió.

El interés que demostraba la Administración con el monasterio guadalupense se materializaba en los continuos expedientes que

sin solución de continuidad se sucedían año tras año desde el comienzo de las obras. Así, al año siguiente, en 1929, se firma el siguiente proyecto que continuaría los trabajos, aún sin terminar, del claustro Mudéjar⁹⁵. El artesanado de su techumbre se veía de nuevo amenazado por las filtraciones de la cubierta, las reparaciones anteriores no se mostraron efectivas y ante la reincidencia del problema, nuestro arquitecto articuló una nueva solución, tan renovadora como traumática. Ésta pasaba por levantar un entramado independiente de viguetas de hierro y bovedillas de rasilla cerámicas, que apoyado en los muros dejaran libre de carga al artesanado inferior y recibieran, asimismo, la carga proveniente del piso del alto claustro, “por este medio se conseguiría aislar en absoluto el padecido artesanado que en la actualidad se está

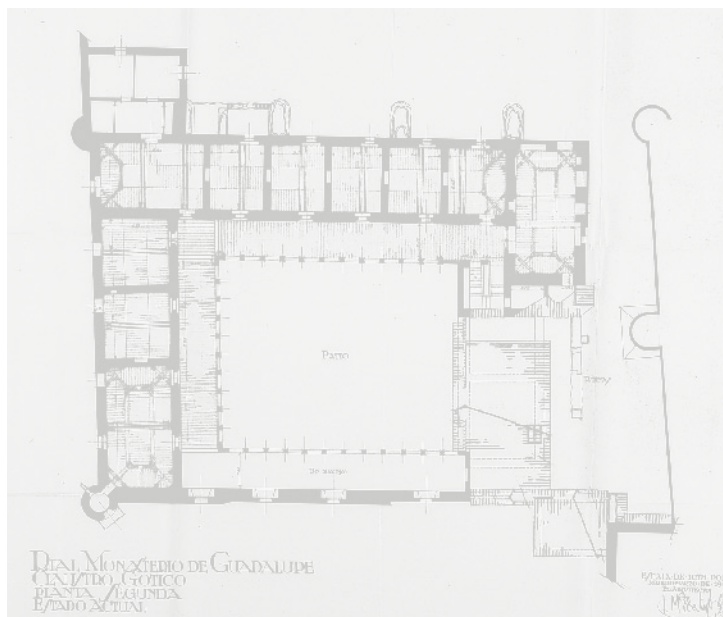
95. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Entramado metálico y piso sobre el actual artesanado en el piso alto del Claustro Mudéjar”. A.G.A. C-4.830, enero de 1929.



El monasterio de Guadalupe, sección del claustro Gótico. Luis Menéndez-Pidal, 1929



El monasterio de Guadalupe, secciones del claustro Gótico, restauración. Luis Menéndez-Pidal, 1929



El monasterio de Guadalupe, planta del claustro Gótico. Luis Menéndez-Pidal, 1929



El monasterio de Guadalupe, sección por la sala Capitular, restauración. Luis Menéndez-Pidal, 1932

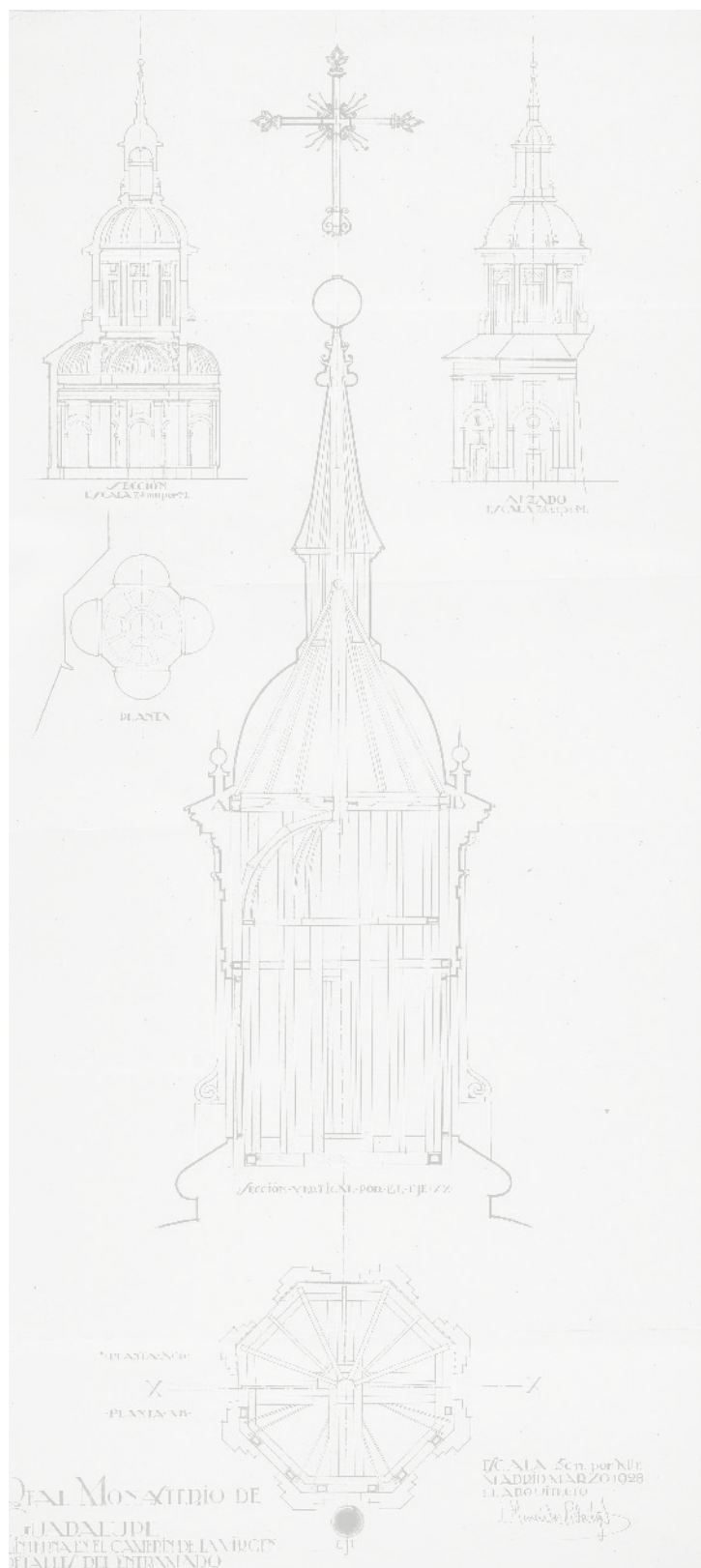
restaurando”⁹⁶. La estrategia adoptada es evidente que resolvió el problema estructural, pero a qué precio. La introducción de este artilugio moderno, que sustituye a la tradicional armazón de madera constituye una reestructuración completa del mecanismo arquitectónico. El mismo artesonado que se ve beneficiado, en un principio, por la liberación de la carga, acaba siendo un elemento añadido y prácticamente colgado de la armazón férrea, ajeno por completo a su función original de transmitir los empujes a los muros. Por lo tanto, se produjo una modificación del sistema estructural que trastocaba por completo su reparto de esfuerzos, y no se respetó la realidad (arqueológica) de la construcción, traicionando su fidelidad material. Esta novedosa solución, que

fue entonces por primera vez puesta en uso, se convertirá con el tiempo en una herramienta asidua que introducir en aquellas restauraciones con graves problemas estructurales, ya fuese en cubiertas o en forjados de planta. Las cubiertas de este mismo claustro en proyectos ulteriores serían modificadas por completo con estos entonces novedosos hierros. Hay que anotar también que la forma exterior (su aspecto), se mantenía inalterado, ya que fue común en todos los casos donde las introdujo dejarlas siempre ocultas y disimuladas.

De nuevo, este mismo año de 1929, se firma un segundo expediente, esta vez para la restauración del claustro Gótico, según Pidal: “uno de los más hermosos ejemplares del estilo flamígero en España”⁹⁷. Los problemas que afectaban al recinto eran similares a los de su hermano mudéjar, con desplomes en las arquerías y grietas por efecto de los movimientos estructurales, además de cornisas, antepechos, albardillas y demás elementos que presentaban faltas y contribuían a la mala conservación de su arquitectura. Las cubiertas y armaduras, como no podía ser de otro modo, se halla-

96. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración...”. Ídem, enero de 1929. Memoria, p. 1.

97. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Consolidación y restauración en el Claustro Gótico”. A.G.A. C-4.829, noviembre de 1929.



Monasterio de Guadalupe, linterna del camarín de la Virgen, detalles del entramado. Luis Menéndez-Pidal, 1928

ban en precario, con maderas podridas y continuas filtraciones. Ante patologías iguales procedimientos iguales, así la intervención fue planteada con los mismos criterios ya comentados para el claustro vecino, abrazando la intervención mínima por encima de cualquier deseo de notoriedad. Fueron consolidados así los entramados de los pisos y los artesonados, reemplazando las faltas con

nuevas maderas que reproducían idénticamente el diseño original. Las faltas de cornisas, antepechos, etc, fueron repuestas copiando los modelos originales e integrándolas como obra auténtica. Igualmente, los desplomes fueron rectificadas con el mismo procedimiento (y la misma crítica) ya descrito para el otro caso. Como novedad, el hecho de que la comunicación del claustro con el resto del monumento se produjera a través de un cuerpo abovedado y en parte derruido, fue utilizado por Pidal como herramienta de proyecto para articular una interesante composición plástica. El paso arruinado fue consolidado en su estado degradado (medio colapsado) como argumento que incorporar a la lectura del claustro, “de este modo las poéticas y pintorescas ruinas que en esta parte existen quedarían siempre vistas para ser admiradas a través del gran arco que tenía el paso de comunicación”⁹⁸. Esta novedosa y sorprendente actitud de respeto por su estado degradado enlaza con la corriente romántica de la restauración, pero sobrepasa sus planteamientos puesto que la “bella ruina” fue consolidada como ingrediente estético que se incorpora así en la arquitectura del conjunto. Estos eclécticos planteamientos, propios de su primera etapa, serían recogidos años después en su discurso de ingreso en la Academia de BB. AA. La práctica nos demostrará que fueron empleados en muy contadas ocasiones, la administración franquista ajena a principios normativos propondría la reconstrucción por encima de cualquier otro planteamiento⁹⁹.

El final de la consolidación de ambos claustros abrió un nuevo horizonte de actuaciones que se ampliaron a la totalidad del conjunto monástico. Las cubiertas de muchos de sus cuerpo necesitaban atención inmediata y fue en 1931 cuando se firmó un extenso proyecto para reparar dichas carencias¹⁰⁰. Así fueron incluidos en esta relación: la sala Capitular, el edificio adosado al costado oriental del claustro Mudéjar, la torre de San Gregorio, y la torre del Homenaje o de “las Palomas”. En la primera, cubierta por bóveda de crucería, su armadura se hallaba del todo descompuesta afectando gravemente al extradós de las bóvedas. Fue desmontada entera y rearmada sustituyendo por completo sus armaduras tradicionales de correa, par y tirante. Se mantuvieron idénticas los dibujos de las cubiertas, recuperando esta vez fielmente la disposición original. Estas actuaciones se ampliaron a los chapiteles cubiertos de teja vidriada, que sobresalían de la anterior y también fueron rehechos bajo el mismo criterio continuista.

En la segunda cubierta, la del cuerpo adosado al claustro Mudéjar, fue restituida su armadura con el mismo respeto y procedimiento que en el anterior caso. No obstante, la tercera de ellas, la cubierta de la torre de San Gregorio, necesitaba una operación de mayor envergadura. Allí, las continuas edificaciones que la orden jerónima había levantado para dar cabida a las necesidades de celdas, habían transfigurado por completo “aunque sin destruirlas” las trazas de la arquitectura. Fueron retiradas todos estos “molestos adosamientos”, devolviendo a huecos, muros, bóvedas y torre su originaria disposición. Tras el desmonte fue repuesta la armadura “para dejar aparente la traza primitiva” y que recuperaba idénticamente su anterior fisonomía. Incluso rectificó algunas modifica-

98. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración...”. Ídem, noviembre de 1929. Memoria, p. 5.

99. No obstante, el Monasterio de Santa María de Sandoval, el de Carracedo (ambos en León), o el de Moreruela (Zamora) retomarán años después estos planteamientos.

100. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Consolidación y reconstrucción de armaduras y cubiertas”. A.G.A. C-4.830, junio de 1931.



Monasterio de Guadalupe, templo mudéjar y torre de San Gregorio, antes de la restauración



Monasterio de Guadalupe, templo mudéjar y torre de San Gregorio, tras la restauración

ciones históricas al rebajar “hasta su verdadero nivel la cubierta del crucero, dejando exenta la aguja”¹⁰¹.



Monasterio de Guadalupe, sección por el eje de la iglesia, con el camarín de la Virgen, proyecto de restauración. Luis Menéndez-Pidal, 1932

Por último se actuó sobre la torre del Homenaje (o de “las Palomas”), donde su armadura se hallaba igualmente ruinosa. Pidal entendió que esta construcción, acorde con su carácter descubierto, no tuvo en su día cubrición alguna, y que por tanto la que poseía era una modificación histórica que desvirtuaba su imagen. De modo que se materializó su desmonte y no fue reconstruida, sino que se acondicionó su pavimento como una terraza descubierta. Con ello se descubrió el almenado que coronaba las fábricas, que fue perfectamente recompuesto, como un ingrediente más que remarcaba la restitución de su autenticidad. Pidal buscaba por encima de todo el aspecto originario, ajeno al respeto de las modificaciones históricas, más aún cuando éstas no eran entendidas como aportaciones artísticas.

“Mi principal cuidado en toda la obra realizada en Guadalupe, fue siempre conservar el valor pintoresco del este grandioso conjunto. Conocedor del enorme grado de belleza que este factor (principal en nuestro caso) aporta al Monumento, creo debe ser primordial interés conservar en todo lo posible estas cualidades”¹⁰².

Muchas eran las cubiertas que quedaban aún por restaurar, el siguiente proyecto de 1934, abordaba una parte de ellas, la correspondiente a los dos brazos del crucero de la iglesia y su

101. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración...”. Ídem, junio de 1931. memoria, p. 3.

102. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Reforma parcial de las cubiertas”. A.G.A. C-4.830, septiembre de 1934. Memoria, p. 2.

ábside¹⁰³. Fueron renovadas sus armaduras con los mismos criterios ya comentados en los casos anteriores, sin variar lo mínimo su disposición original. A este proyecto de 1934, el último de la administración republicana, se le añadió una segunda fase para ampliar las rehabilitaciones a los chapiteles de coronación de las torres cilíndricas (o prismáticas) que rodean el recinto fortificado del monasterio. Los trabajos que se realizaron de desmonte, sustitución de las formas y rearmado fueron iguales a los casos anteriores, devolviéndoles de este modo su anterior composición.

3.3. RESTAURACIÓN BAJO EL GOBIERNO FRANQUISTA, 1942-1975

La llegada de la administración franquista no significó un cambio en la planificación de las restauraciones del monasterio. Tras la reorganización del Servicio de Defensa del Patrimonio por la Junta Central, Menéndez-Pidal fue mantenido como arquitecto conservador del monumento. Fue algo excepcional que siguiera con su dedicación a la restauración del monasterio tras esta reorganización. Presidido por Gómez Moreno, su directa intervención hizo posible –según el reconocimiento del propio Pidal– su permanencia como conservador del monasterio¹⁰⁴.

No obstante, rotundos matices separaban el planteamiento entre ambas administraciones y la llegada del “nuevo orden” imponía necesariamente el establecimiento de nuevos criterios. La sistemática reconstrucción que en los años de posguerra se difundía por todo el patrimonio nacional, llegó también a Guadalupe, y si bien el edificio no había sufrido daños directos de guerra, sí los padecería con el cambio de procedimientos. La recuperación del estado prístino y la búsqueda de una monumentalidad a toda costa, patrocinadas ahora desde Bellas Artes, dejaron atrás en buena parte los eclécticos e interesantes planteamientos iniciáticos dando paso a un entendimiento de la restauración más próximo a la nueva realidad política.

Regiones Devastadas no consideró la restauración de Guadalupe como objetivo prioritario en sus reconstrucciones de posguerra, el edificio apenas había sufrido daños durante el conflicto y su tutela por tanto se mantuvo dentro del ámbito de Bellas Artes, ahora en el Ministerio de Educación Nacional. Sin embargo, no hubo de esperarse mucho ya que en 1942 se firmaría el primer expediente para la nueva Administración¹⁰⁵. En él se retomaba un tema ya abordado en la anterior etapa cual fue la rehabilitación de la linterna del camarín de la Virgen. El problema residía ahora en el mal estado de las maderas que formaban limas y pares de la estructura de la cúpula que habían afectado a la pizarra y filtraban el agua¹⁰⁶. La solución fue articulada desde el respeto al mecanis-

mo estructural de las armaduras de la linterna, mediante el refuerzo de limas y pares con maderas acopladas y embarbilladas en las dos cadenas horizontales que formaban los anillos de la cúpula:

“... afortunadamente estos dos entramados horizontales resistentes se hallan en perfecto estado de conservación y ello permite acometer las obras de consolidación sin riesgo y con absoluta seguridad de éxito”¹⁰⁷.

El interés por la disposición estructural anterior, y con ello la fidelidad arqueológica de su construcción contrasta, con la operación que años más tarde se hará para este mismo elemento cuando, ante problemas similares, se articule la completa sustitución de su estructura leñosa por otra de hierro.

Los escasos daños que se habían producido durante la guerra afectaron casi en exclusiva a vidrieras, carpinterías y pavimentos, perpetrados por lo general por pequeñas agresiones puntuales y nunca sistemáticas. El proyecto de 1944 trataba de reparar estos desperfectos generales que habían afectado a las vidrieras del Relicario, del Camarín, y del refectorio de los Jerónimos, donde años antes se había instalado el museo de Ornamentos¹⁰⁸. Fueron repuestas las vidrieras dañadas, siguiendo en todo los diseños de las que aún se mantenían; con vidrios emplomados y bastidores de hierro forjado. Los pavimentos dañados se hallaban en el claustro Mudéjar (restaurado con anterioridad en 1928) y fueron sustituidos por un hormigón a la cal vertido in situ y que posee una composición similar al opus signinum de herencia romana que tanto utilizaría en sus intervenciones sobre el prerrománico asturiano¹⁰⁹. La presencia del ladrillo o teja machacado le daba una entonación cromática con las fábricas de ladrillo propias de la arquitectura mudéjar del claustro.

También se actuó sobre los ventanales del cimborrio necesitados igualmente de cierre. Se dispusieron idénticas vidrieras emplomadas y con el mismo procedimiento anterior. No obstante, aquí hubo de recomponer las tracerías de los ventanales que se hallaban ruinosas y sin continuidad física. Fueron completados los dibujos de los huecos reponiendo los capiteles de piedra que se habían desprendido, y fueron reproducidas miméticamente las celosías de barro cocido que completaban las tracerías. Las faltas eran rellenadas con nuevo material que se disponía en continuidad con el original sin denunciar su moderna fábrica. Tanto tracerías de barro cocido como sillerías de piedra fueron recompuestas con aportaciones de su mismo material, el interés por un resultado estético satisfactorio era más poderoso que el respeto a la verdad histórica de diferenciar las adiciones.

El siguiente expediente, de 1947, acometió la excavación del foso exterior que rodeaba a la torre de las Campanas y cuerpo de muralla, “para aislar debidamente estas partes que ya han

103. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración...”. Ídem, septiembre de 1934.

104. Excepción que fue confirmada por el Ministerio juntamente con la de don Juan Torbado que seguía sus trabajos en León, y Pedro Muguruza y Otaño encargado de las obras del Paular y en la Cartuja de Miraflores, en Burgos. En Menéndez Pidal y Álvarez, Luis. “Recuerdos de las...”. Ídem, 1969, p. 367.

105. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Camarín de la Virgen”. A.G.A. C-71.099, agosto de 1942.

106. Pidal argumenta entonces: “Toda el Camarín de la Virgen, es de construcción pobre y endeble, máxime en lo que a la cúpula y linterna se refiere pues se hallan cons-truidas con entramados de madera y obra de albañilería”. Menéndez-Pidal y Álvarez,

Luis. “Proyecto de restauración...”. Ídem, agosto de 1942. Memoria, p. 5. Al calificar de “pobre y endeble”, estaba allanando el camino para, años más tarde, reformar por completo la armadura de cubierta de la linterna con una estructura de acero.

107. Ídem, agosto de 1942. Memoria, p. 5.

108. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Obras generales”. A.G.A. C-71.099, julio de 1944.

109. La composición era: cal, arena, cemento blanco, gravilla y teja o ladrillo machacado. A excepción del conglomerante, que en el caso asturiano solía ser cemento (no blanco y de menos pureza), el resto es idéntico. El siguiente expediente de abril 1947 completó la pavimentación del conjunto con el bajo claustro



sido restauradas devolviendo su carácter militar defensivo que tenían”¹¹⁰. El asilamiento de este cuerpo resolvía dos condicionantes, a saber: en primer lugar, daba seguridad física al relicario y tesoro del monasterio, cortando pues su posible acceso contra cualquier escalo; y en segundo lugar, la restitución de la imagen supuestamente original de la torre reforzaba el carácter de forta-

Proceso de recuperación de las celosías y de la tracería gótica de los ventanales. Foto Luis Menéndez-Pidal

leza defensiva del monasterio, e incidía asimismo en su “idea de monumento”, entendido desde una clave pintoresca.

Las obras avanzaban despacio, con proyectos muy fragmentados y pequeñas asignaciones debidas a las penurias económicas de entonces, de modo que los diversos puntos de trabajo abiertos en el recinto eran abordados en múltiples expedientes que poco a poco iban restituyendo el conjunto del monasterio. En 1949, el proyecto retomaba la atención a los pavimentos, junto con la continuación de otros puntos ya comenzados¹¹¹. En el claustro Mudéjar restaba pavimentar la zona del templete central. Fue repuesto su azulejado “según los modelos que allí existen en las zonas bien conservadas”. Otro punto de atención que se retomaba era el cimborrio, la recomposición de los huecos vidrieros dio paso a la restitución de los ocho pináculos de las esquinas de su cornisa que fueron repuestos “con ladrillo aplantillado y cerámica y revocados con cal de Cáceres”, según los modelos originales que aún permanecían. Finalizaban las obras del cimborrio con su retejo, ampliado a las naves del patinillo cercano a la sala Capitular.

110. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Torre de las Campanas y muralla”. A.G.A. C-71.099, abril de 1947.

111. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Claustro Mudéjar y otros”. A.G.A. C-71.099, marzo de 1949.

La continuación de las reparaciones de cubierta se recogía en el proyecto del año siguiente (1950), cuando se ampliaron a la nave lateral de la iglesia, costado de la Epístola, sustituyendo las maderas más castigadas pero manteniendo idéntico el diseño de sus cuchillos¹¹². Las mismas operaciones de recomposición de huecos que se habían realizado en los ventanales del cimborrio fueron ahora trasladadas a los dos de la capilla de Santa Ana. Éstos aparecían empotrados por su tabiquería posterior que los desfiguraba y privaba de su función de iluminación. Al retirar la tabiquería adosada aparecieron sus basas y capiteles intactas, junto con fragmentos de las tracerías de sus ojivas bien conservados, lo que permitía recomponer el conjunto mediante la copia analógica con los trozos existentes. Este procedimiento, que básicamente era el mismo al empleado para las tracerías de los huecos del cimborrio, sería asiduamente empleado en la recomposición de elementos ornamentados. La identificación total de partes originales y reconstruidas era objetivo primordial, otorgando al acabado material, completo y satisfactorio, preeminencia sobre cualquier entendimiento boitiano de volumen capaz, que nuestro arquitecto conocía pero no aplicaba.

Los trabajos sobre las cubiertas continuaron en el expediente siguiente, de 1951¹¹³. Se actuaba de nuevo sobre las cubiertas de los dos museos del monasterio, de Bordados y Miniaturas, ambos rehabilitados en los primeros proyectos de 1928. Consistía en una operación rutinaria de restauración de armaduras y tejado “para cuidar debidamente las partes que conservan las colecciones más interesantes del Real Monasterio extremeño”¹¹⁴. Cercanos a ellas, fueron también atendidos los tres chapiteles que flanqueaban los ángulos de la sala Capitular, con los mismos criterios continuistas de intervención mínima que restituyeran sus cubiertas a su primitivo estado.

En 1953 se retomaban los trabajos sobre el camarín de la Virgen, esta vez ampliados al llamado trono de la Virgen. Desde que en 1928 (año de inicio de las obras) se realizara la consolidación de sus armaduras y cubiertas, nada se había hecho. La postura mantenida por nuestro arquitecto fue entonces sensiblemente distinta; si las intervenciones anteriores habían demostrado una actitud respetuosa y continuista, al conservar, sin revisión alguna, lo que allí encontró; con el cambio de Administración su actitud cambiará igualmente; desde este expediente en adelante nos ofrecerán unas actuaciones revisionistas y próximas incluso a planteamientos “estilísticos”, hasta entonces prácticamente desconocidas en su intervención sobre el monasterio. Los años de experiencia acumulados en el desarrollo de las obras, junto con la licencia que le otorgaba la nueva Administración, favorable a actitudes reforma-

doras, le facultarían a replantearse la arquitectura de este espacio, y a recomponer todo su interior en sucesivos expedientes.

Todo el local donde se asienta el trono fue renovado en paramentos y pavimentos con mármol rojo de Italia “con fósiles y otros yacimientos en masa”, comenzando de este modo una campaña de recomposición formal de su espacio y revisión estilística que transfigurará por completo la arquitectura interior de los espacios adjuntos al Camarín.

Los proyectos de 1955 y 56 abrían un nuevo horizonte de intervenciones encaminados a habilitar celdas a la comunidad del monasterio¹¹⁵. Solucionar los daños físicos y estéticos que habían ocasionado el levantamiento indiscriminado de las edificaciones jerónimas seguía siendo una de las principales obsesiones de nuestro arquitecto. Éstas, levantadas por doquier en los más inverosímiles emplazamientos, aún eran utilizadas por la comunidad franciscana y para su eliminación era necesario habilitar nuevos espacios. En concreto se trataba de las cuatro celdas levantadas sobre la capilla de Santa Ana que ocultaban, según Pidal, “todo el costado de la magnífica iglesia conventual, donde está el gran óculo con tracería mudéjar correspondiente al costado de la Epístola”¹¹⁶. Para derribar estos “agregados” se habilitaron otras tantas celdas en el Refectorio, “utilizando las ventanas abiertas sobre el tejado de la galería baja del claustro Mudéjar”¹¹⁷; pero, claro está, era necesario acondicionar su emplazamiento para el nuevo uso. La operación no pudo realizarse limpiamente y hubo de recomponerse el espacio, e incluso modificar drásticamente sus ventanales (situados en la galería alta del claustro Mudéjar): “se propone el rompimiento y construcción de dos grupos de ajimeces dobles con sus columnas, basas y capiteles de cantería granítica, semejantes a los existentes en otras partes del Refectorio”¹¹⁸. La operación, ajena al principio de reversibilidad de los añadidos, no solo recompone el espacio del Refectorio sino que implanta una nueva división de huecos que además formaliza mediante la copia idéntica de otros modelos del mismo monasterio. Apoyado en un entendimiento “estilístico”, el engaño es del todo conseguido, el alzado fue reinterpretado con esta nueva disposición, presentándolo con apariencia de autenticidad.

Los proyectos de 1957 y 58 volvían a actuar sobre el trono de la Virgen¹¹⁹. Comenzadas en 1953, este lugar se constituiría como uno de los puntos que más atenciones recibió. El contenido simbólico de su arquitectura, en donde se hallaba la conocida Virgen de Guadalupe, era el argumento para la peregrinación a este lugar, además de configurarse como “foco” de las visiones sobre el altar.

112. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Cubiertas iglesia”. A.G.A. C-71.099, junio de 1950. Se incluye en este expediente de 1950 la intervención de uno de los espacios más singulares y señalados del conjunto monacal: el Camarín de la Virgen. No obstante, las actuaciones que se contemplaban consistentes en: atender las policromías y dorados de los paramentos y marcos del Camarín, y el desmontado los ocho lienzos de Lucas Jordán que decoraban las ochavas rodeando sus marcos con oro fino al agua; no serían finalmente ejecutadas ya que estas mismas partidas, idénticas a las aquí recogidas, son repetidas en el expediente de 1958. Pidal manejaba los presupuestos a su conveniencia y es muy probable que destinara las cantidades anteriores en aumentos de otras partidas, tan comunes es este tipo de obras difícilmente mensurables.

113. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Cubiertas museos”. A.G.A. C-71.099, junio de 1951.

114. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración...”. Ídem, junio de 1951. Memoria, p. 3.

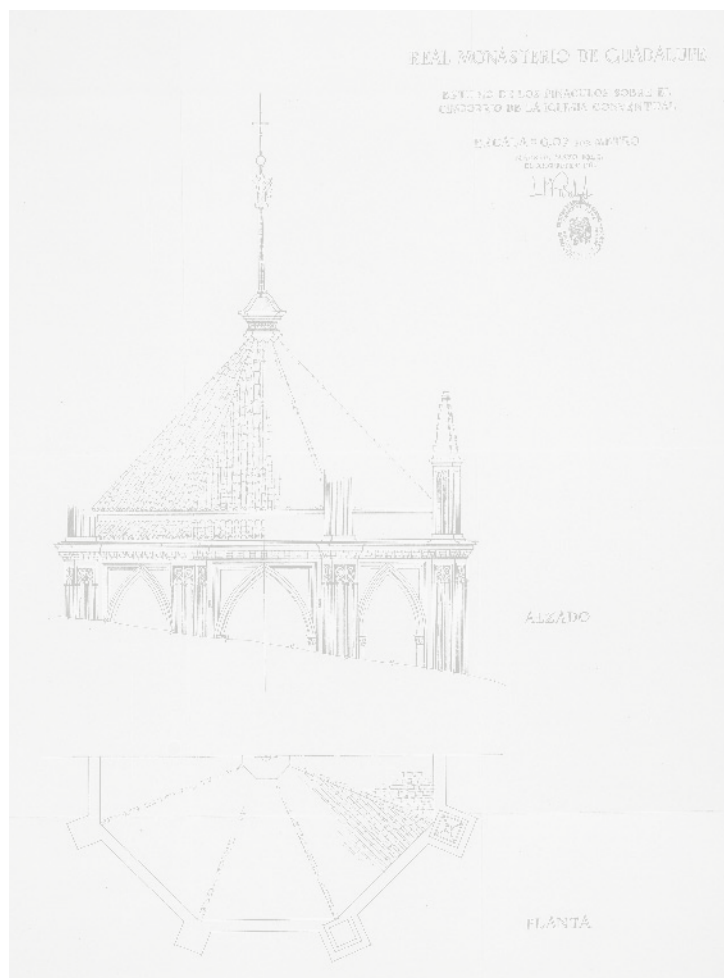
115. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Celdas”. A.G.A. C-71.099, abril de 1955; y marzo de 1956.

116. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración...”. Ídem, abril de 1955. Memoria, p. 1.

117. “De este modo se consigue distribuir siete hermosas celdas orientadas al medio día, con entrada directa por la galería que pondría en comunicación este grupo de celdas con el Coristado”. Ídem, abril de 1955. Memoria, p. 2.

118. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración...”. Ídem, marzo de 1956. Memoria, p. 2.

119. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Antecapilla trono de la Virgen”. A.G.A. C-71.104, febrero de 1957; y A.G.A. C-70.926, febrero de 1958.



Monasterio de Guadalupe, estudio de terminación de los pináculos del cimborrio. Luis Menéndez-Pidal, 1949

Toda vez intervenidos los espacios correspondientes a la rotunda que forma el camarín y al trono de la Virgen, quedaba por restaurar la zona intermedia de ambos, que de planta elíptica es llamada la “Antecapilla”. Para Pidal, la complicada decoración de este espacio era fruto de las numerosas reformas de época barroca y datación imprecisa que, sin hallar una coherencia en su desarrollo, desfiguraban la sacralidad del espacio. Al igual que había pasado con la recomposición del trono adyacente, en 1953, la decoración de éste no era del gusto de nuestro arquitecto y por ello propuso “sustituir toda la obra de fábrica y de escayola por mármoles, pinturas y dorados”¹²⁰. Repetía por tanto la misma operación que pocos años antes había realizado en el pequeño habitáculo del trono. Así, al “enriquecer” la antecapilla y decorarla del mismo modo que la capilla adyacente, el conjunto formaría parte de una misma unidad formalmente coherente.

El proyecto, si bien respetaba las líneas básicas de su arquitectura, modificaba profundamente toda su decoración con sus “mármoles, escayolas, pinturas y dorados”. La operación era básicamente una reforma epitelial y no entraba en la redefinición arquitectónica del espacio. Menéndez-Pidal pretendía “dignificar” el carácter del lugar a través de su acabado superficial. En primer lugar se realizó el desmontaje de sus ornamentados muros, picando yeserías

120. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del...”. Ídem, febrero de 1957, Memoria, p. 3.

y fabricas de ladrillo. Para la ejecución de la nueva decoración se realizaron modelos en escayola y barro, que estudiaran las distintas opciones de revestidos de mármol y los motivos ornamentales, respectivamente. Tras esto, la nueva decoración fue materializada toda ella en mármol de dos tipos; negro de Bélgica, para los zócalos de las pilastras; y rojo de Cabra, para el resto de partes.

El proyecto de 1958, continuación del anterior, ampliaba los trabajos sobre el camarín al incluir una partida para redorar al agua, con pan de oro fino, sus policromías y dorados¹²¹; operación que se amplió a la antecapilla, para completar de este modo el dorado completo del recinto. Igualmente, se incluyó una novedosa partida para el decorado con “pinturas o grutescos -que fueran realizados- por un artista pintor de solvencia reconocida”¹²², ya que estos habían de emparejarse con los grutescos del recinto anejo nada menos que de Lucas Jordán. Con ello, no solamente acometía la redefinición material de sus paramentos sino que completaba, bajo su dirección, la total formalización pictórica.

Como vemos, Pidal actuaba en los habitáculos del camarín de la Virgen con absoluta libertad creadora y sintiéndose capacitado para revisar estilísticamente la percepción del espacio interior. Con la verosimilitud del artista original, emulaba su capacidad creadora de redefinición plástica de la arquitectura; y es, a través de esta actitud cuando nuestro arquitecto se aproximó más a los principios estilísticos.

Al año siguiente, en 1959, el foco de atención se desplazó a las partes ocultas que aún quedaban por sacar a la luz de la arquitectura original del monasterio¹²³. Aún seguía a vueltas Pidal con las celdas jerónimas que, construidas sobre la capilla de Santa Ana, en el costado meridional de la iglesia, impedían la visión completa del hastial sur, con su desvencijado rosetón mudéjar, y las tracerías gótico mudéjares. Ya proyectada años atrás, la demolición de estos “anejos parásitos” recompondría el desfigurado rosetón de la fachada meridional del crucero. Lo cual se realizó, de forma prioritaria, en los siguientes expedientes. Junto con la demolición se organizó el retejo de las mismas cubiertas meridionales, con el habitual aprovechamiento (95%).

No solamente se abrió la campaña de futuras actuaciones sobre los rosetones del crucero, sino que el templete Mudéjar (el llamado “Humilladero”) recibía nuevamente una pequeña asignación para iniciar así su restauración, que habría de prolongarse igualmente por varios expedientes. Desde las primeras actuaciones “consolidantes” de la república nada en él se había hecho, ahora la actitud sería distinta, más intervencionista. En este expediente sencillamente fueron consolidadas las partes ruinosas con ladrillo aplantillado, el mismo que distinguía a su arquitectura, dejando para más adelante su completa restauración.

En este proyecto, asimismo, se denunció la presencia de varios focos de hormigas termitas “cuyo alcance y extensión todavía no ha sido determinado”. Como remedio inmediato se aplicaron productos químicos en las partes atacadas y por atacar, entre las que

121. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Antecapilla trono de la Virgen”. A.G.A. C-70.926, febrero de 1958.

122. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del...”. Ídem, febrero de 1958, Memoria, p. 5.

123. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Obras generales”. A.G.A. C-71.164, mayo de 1959.

eran incluidas aquellas zonas “no invadidas” todavía y aquellas otras de “gran interés artístico”.

En 1961, continuaron las demoliciones de las edificaciones parásitas de las celdas construidas sobre la capilla de Santa Ana¹²⁴. Con estas últimas liberaciones quedó el camino expedito para iniciar la restauración de las zonas recién descubiertas. Entre ellas se hallaba el ya comentado rosetón del brazo meridional del crucero de la iglesia. Su hermano gemelo, el frontero que da vistas al claustro mudéjar ya había sido restaurado unos años antes. Así, se trasladó al rosetón liberado el mismo diseño del ya intervenido, consistente en una complicada tracería de ladrillo aplantillado, revestida con estuco a la cal. Igualmente fueron recompuestas las arquerías ciegas, descubiertas con la liberación, situadas en los muros exteriores que rodeaban el gran óculo ahora reconstruido.

Los problemas causados por las termitas seguían siendo motivo de preocupación y atención en los expedientes de estos años. Al tratamiento de partes afectadas y su prevención mediante la fumigación, se unía ahora la restauración de los daños causados por éstas. En concreto se hubieron de restaurar abundantes elementos de mobiliario artístico, como fueron: partes de altares y retablos; marcos de obras pictóricas de Zurbarán; y diverso mobiliario de la Sacristía. Además serían inmunizados, a través del envenenamiento de las cimentaciones, la sacristía, el claustro Mudéjar y el claustro Gótico, la sala Capitular y la biblioteca; trabajos que fueron prolongados al siguiente expediente de 1963, con las maderas y artonados de los claustros, Mudéjar y Gótico, además de sus cimientos.

Al operar en estos lugares, que desde las reparaciones de la república no habían vuelto a tocarse, fue incluida entonces una rutinaria reparación de sus armaduras de la nave occidental del Mudéjar y su retejo; así como las partes más castigadas del Gótico, con idéntico procedimiento.

El año 1962 significó un punto de inflexión en el desarrollo de las obras. La Dirección General de Bellas Artes, que tras veinte años de atenciones continuadas mantenía aportando las mismas 400.000 ptas. anuales, propuso un cambio de planteamiento para ganar efectividad en la concesión de los créditos. Solicitó un informe a Pidal en el que diera cuenta de los trabajos que quedaban por realizar, a fin de prever el crédito necesario para la completa restauración del monumento¹²⁵. Pidal, aprovechando la coyuntura, realizó una generosa valoración, a la par que expuso una extensa memoria de las obras, no ya necesarias sino “convenientes”, que tenía el deseo de ejecutar; y para, a partir de entonces, delegar en la comunidad religiosa “el mantenimiento del mismo, sin que allí pueda hacerse modificación alguna, limitándose única y exclusivamente a conservar y mantener en buen estado lo existente”¹²⁶. Este informe nos servirá para analizar cuáles eran los objetivos perseguidos en su intervención sobre el monumento. Por lo pronto, Pidal estimaba en ocho años el plazo mínimo necesario para terminar la completa restauración del monasterio, en los

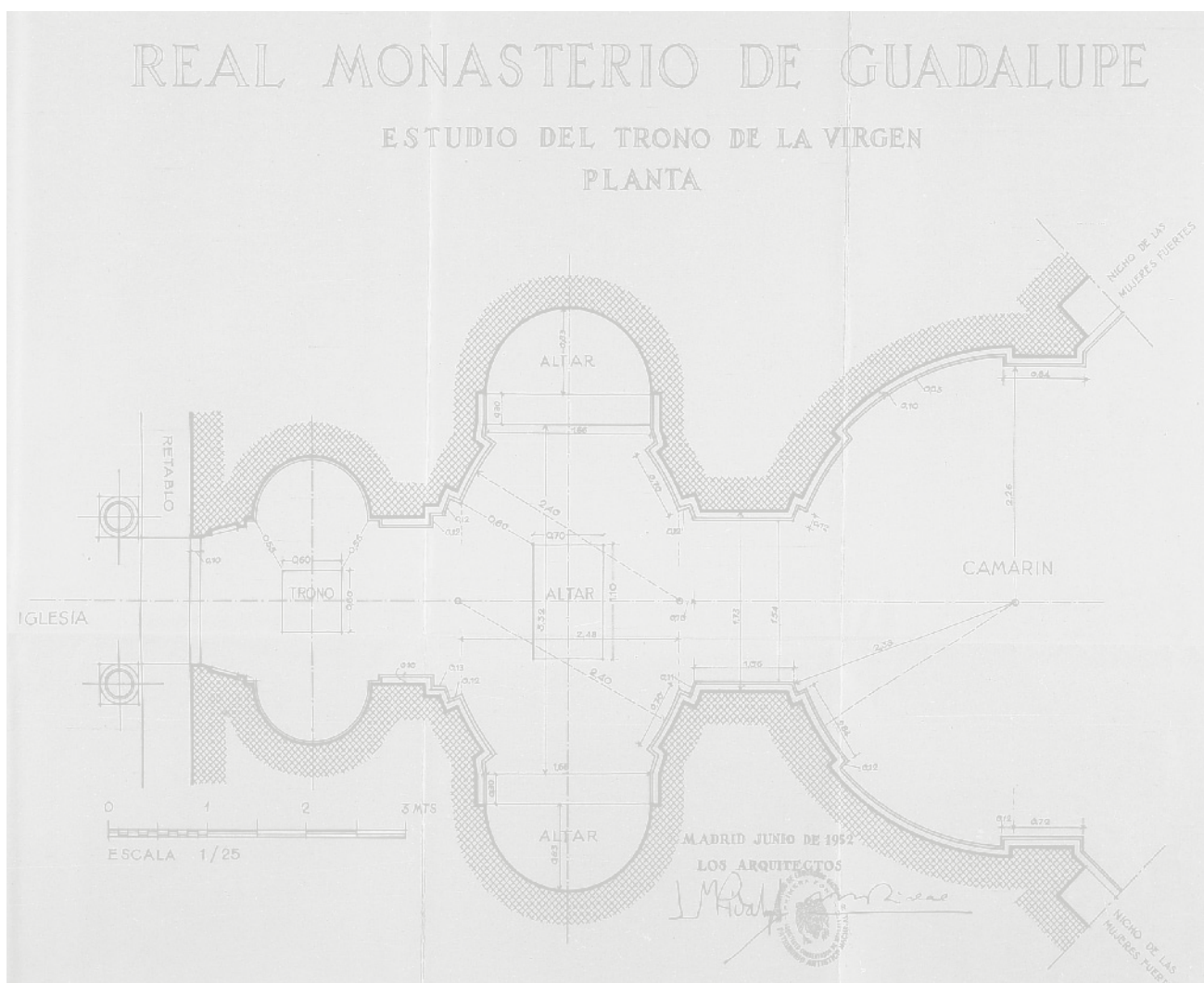


Liberación de celdas sobre la capilla de Santa Ana y el rosetón mudéjar

124. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Obras generales”. A.G.A. C-71.178, febrero de 1961.

125. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Informe del estado de las obras de restauración del Monasterio de Guadalupe”. Remitido al Director General de BB. AA. A.G.A. C-71.178, enero de 1962.

126. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Informe del estado...”. Ídem, enero de 1962, p. 7.



Monasterio de Guadalupe, estudio de trono de la Virgen. Luis Menéndez-Pidal, 1952

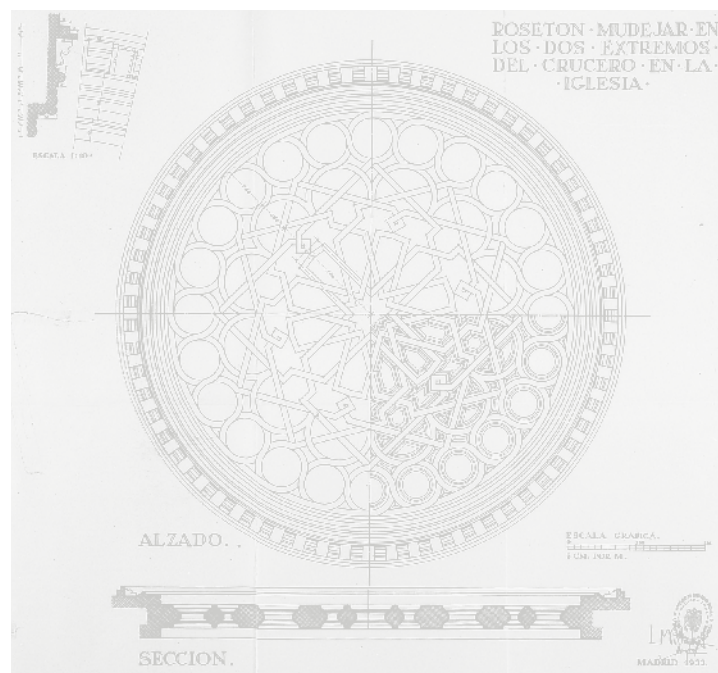
cuales consideraba un importe a invertir por año de tres millones “y pico” de ptas. Ha de compararse este dato con las entonces cuatrocientas mil pesetas que recibía como asignación anual, y por tanto el notable incremento solicitado. Se reclamaba además la atención necesaria para resolver “los problemas más urgentes planteados en Guadalupe”, como eran: 1º, la previsión de posibles lugares donde pudieran ubicarse la ampliación de los museos y su dirección; y 2º, la ejecución de la nueva hospedería, junto con otros locales para servicios destinados al turismo, y culto; según Pidal, se hacía necesario separar la residencia de visitantes con fines turísticos de aquellos otros atraídos por la devoción. La exposición de necesidades se hizo extensiva a la habilitación de “un gran local para concentraciones, conferencias y actos de todo género, (...) para que lo mismo pueda servir para fines religiosos que culturales, propagandísticos o sociales”¹²⁷.

Es obvio que Pidal quería hacer de Guadalupe un lugar cultural de encuentro y peregrinación, que constituyera un símbolo dentro del panorama cultural español, algo así como lo que significó el Santuario mariano de Covadonga, tras sus obras de reconstrucción de la Cueva y la habilitación de la hospedería en la colegiata de San Fernando. Los paralelismos son evidentes. Pidal nos anunciaba los objetivos de sus actuaciones más inmediatas, las cuales, toda vez concluida la restauración del cenobio, estarían encaminadas a conseguir ese lugar simbólico y cultural, devoto y mariano, enclavado, nuevamente en un idílico entorno natural, que nadie como él sabría rentabilizar.

Por otro lado, la descripción de las obras que restaban para la rehabilitación de todo el conjunto pasaba por: terminar los trabajos de consolidación y recomposición ya comenzados en tantas partes del recinto, con las más concretas de restauración de la iglesia Nueva, hasta entonces no tocada, y que según Pidal, podía ser un buen escenario para “alojar su anunciado local para concentraciones y conferencias”; la restauración del Humilladero (templete Mudéjar); las nuevas instalaciones para la ampliación del museo y dirección; y la localización de la nueva hospedería, ya comentada.

Las peticiones de Pidal no hicieron mella en el proyecto de 1963 que continuaba con las habituales escuetas asignaciones, destinadas entonces a la recomposición de las partes liberadas sobre la capilla de Santa Ana¹²⁸; como fueron el gran óculo mudéjar, las dobles arquerías de las partes bajas, y el gran número de ventanales y antepechos “ricamente decorados” con tracerías gótico mudéjares. Estas fueron completadas “siguiendo los mismos sistemas constructivos empleados en su construcción, (...) –sin– hacer variación alguna que pueda desnaturalizar el conjunto maravilloso que, ahora, se trata de salvar”¹²⁹. Se recompusieron, de este modo, las tracerías y arquerías perdidas o descompuestas, con materiales idénticos a los encontrados: granito de Trujillo para la sillería y ladrillo aplantillado con enlucido de cal para el resto. La piedra granítica de Trujillo también fue empleada en los pináculos y partes basamentales, en donde fueron repuestos los elementos desaparecidos y mutilados con nueva sillería. Asimismo fue recuperada la perdida terraza que antes de las modificaciones

se hallaba sobre las bóvedas de la capilla de Santa Ana (como balcón abierto a la plaza del Pueblo), “dando así satisfacción a los naturales deseos de poder ver desde este lugar la Lonja”; sobre cama de hormigón de 20cm, hidrofugada con mortero y tela bituminosa, y baldosín de barro cocido. Finalmente fueron cerrados los huecos de las arquerías bajas, recién reparadas, con vidrieras emplomadas, y patinadas a fuego, construidas con “cristal catedral alemán”, de tracería geométrica continua.



Monasterio de Guadalupe, proyecto de recomposición del rosetón mudéjar del crucero de la iglesia. Luis Menéndez-Pidal, 1933

En el caso del gran óculo que cerraba el hastial del crucero se empleó un diseño idéntico al ya ejecutado en su simétrico. Se trataba de una geométrica tracería “morisca” concebida en su totalidad por nuestro arquitecto basándose en las escasas referencias de los restos que de ella quedaban, pero sin poder llegar a su reproducción exacta (no había suficiente información para ello); aún así, es evidente que estaba profundamente convencido de su diseño ya que lo utilizó, sin variación alguna, para los rosetones del resto de hastiales. Fue materializado con ladrillo aplantillado, para los dibujos de las tracerías, y revestido de estuco a la cal.

Las labores de mantenimiento y recomposición de las partes liberadas unos años antes continuaron en 1965 con los trabajos de construcción y colocación de las vidrieras emplomadas en los ventanales de la nave mayor y de la iglesia, recientemente descubiertos, con la misma técnica descrita anteriormente¹³⁰. Análogamente, los huecos de las tracerías mudéjares de los dos rosetones de ambos hastiales, norte y sur, fueron objeto de la misma instalación de vidriería. Para los huecos menores, cercanos a los anteriores en sus cuatro esquinas, Pidal materializó celosías mudéjares en barro cocido que imitaban en todo a los fragmentos de las encontradas. Los escasos restos fueron levantados y en su

127. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Informe del estado de las obras...”. Ídem, A.G.A. C-71.178, enero de 1962, p.5.

128. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Fachada principal”. A.G.A. C-71.195, 1963.

129. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración...”. Ídem, 1963, Memoria, p. 4.

130. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Capilla Mudéjar”. A.G.A. C-71.167, abril de 1965.



Monasterio de Guadalupe, restauración del rosetón meridional, estado previo (izda.) y restaurado (derch.)

lugar se colocaron las de nueva fábrica, de piezas enterizas. Los trabajos de cerramiento de huecos dieron paso, aún en este expediente, a concluir la completa liberación y restauración de la capilla Mudéjar. Se trataba de una sencilla capilla, ubicada en la zona meridional, que también se había visto liberada con los recientes levantamientos. Sobre sus fachadas fueron realizadas las mismas operaciones de recomposición de partes mutiladas y consolidación de descompuestas, descritas anteriormente para el resto de casos.

Este mismo año de 1965 contempló un nuevo expediente, pero esta vez cuajado de las más diversas actuaciones debido al significativo aumento de la asignación presupuestaria¹³¹. El informe redactado por Pidal en 1962 había dado sus frutos y la llegada de un importante capital abrió definitivamente el camino para planificar actuaciones más trascendentes sobre el monasterio. En primer lugar se realizaron las demoliciones de las celdas jerónimas que cargaban sobre la bóveda de la sacristía-museo de Zurbarán, lo cual constituía, desde tiempo atrás, una de las principales añoranzas de Pidal. Las celdas se apoyaban directamente sobre el trasdós de las bóvedas y pasaban sus instalaciones de fontanería y saneamiento por encima de los cuadros de Zurbarán, las cuales para más *inri* eran de plomo (se corroe con suma facilidad en esos ambientes). Tras el conveniente apeo y levantamiento, el área fue cubierta con armaduras metálicas y forjados cerámicos, cerrados con una capa asfáltica y la teja curva recibida con mortero. Pidal, remiso a la introducción de

nuevos materiales en zonas vistas, adoptó con asiduidad el hierro y el acero laminado, así como el hormigón armado, en aquellas partes que habían de quedar ocultas a la vista. Enmascaraba conscientemente la ejecución de sus estructuras, ajenas por tanto a la naturaleza constructiva del edificio. Las veces que éstas habían de quedar vistas empleaba, como estamos comprobando, los mismos materiales y procedimientos constructivos que el edificio le proporcionaba, con un procedimiento “arqueológico”, más coherente con su argumentación teórica.

Tras la instalación de la armadura metálica, en esta misma sacristía, fueron rehechos los bastidores de madera que cerraban los ventanales, por medio de cristal opal tostado, que evitara así la entrada de luz directa.

Las liberaciones continuaban siendo uno de los principales argumentos de nuestro arquitecto, que se aplicarían igualmente a las zonas septentrionales de la iglesia, sobre toda la nave lateral del Evangelio. Aquí, al igual que había pasado en su parte simétrica meridional, la desordenada construcción de celdas por la comunidad jerónima desfiguraba “enormemente” el alzado de la iglesia disturbando su visión desde el claustro Mudéjar. Fueron demolidas estas construcciones y liberadas las estructuras exteriores de arbotantes, contrafuertes y ventanales, hasta entonces ocultos. Este reestablecimiento trajo consigo la recuperación de las terrazas que cubren las naves laterales, idénticas a sus homólogos al sur (anteriormente acondicionadas). Se reestablecía, con ello, la condición simétrica de la iglesia en su percepción tanto desde el exterior (ambos alzados habían sido liberados), como desde el espacio creado por las terrazas (la contemplación del paisaje desde ellas).

131. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis; y Masaveu Menéndez-Pidal, Vicente. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Obras generales”. A.G.A. C-71.167, junio de 1965.



Monasterio de Guadalupe, temple mudéjar, proyecto de restauración. Luis Menéndez-Pidal, 1949

Las obras, toda vez completadas las anteriores liberaciones, se trasladaron al tercer hastial de la iglesia, el occidental y último que quedaba por restaurar. Fue reconstruida la perdida tracería geométrica mudéjar de su gran rosetón, a imitación de las otras dos a ambos lados del crucero, ya comentadas. Para ello fue necesario demoler la tosca fábrica que cubría el círculo, y recomponer el mismo trazado, con el mismo procedimiento anterior.

Aneja al hastial occidental, al norte se hallaba la torre de Carlos V, que presentaba una cubierta de chapitel y pizarra, de fecha imprecisa, sobre su parapeto almenado. Ésta sería derriba-

da y repuesto su pavimento aterrazado, dejando libre sus almenas. El criterio argumentado para su demolición es puramente estético, se pretendía dejar más visible el costado de la iglesia en su parte alta, sin la interferencia que causaba la torre tan elevada, y así devolver la supuesta “originaria silueta del primitivo monasterio-fortaleza”¹³². Nuevamente, apoyado en su habitual actitud arqueológica, articula esta operación con la que recuperar

132. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis; y Masaveu Menéndez-Pidal, Vicente. “Proyecto de restauración...”. Ídem. A.G.A. C-71.167, junio de 1965, Memoria, p. 3.



El monasterio de Guadalupe, torre de Carlos V y hastial occidental, estado previo (superior) y durante la restauración (inferior.)

la autenticidad perdida. Al margen de lo acertado de su planteamiento, subyace en él un evidente criterio plástico que parece más poderoso que el arqueológico, la visión destacada de la torre con su chapitel se podría entender que es ajena al carácter del edificio (fortaleza-monasterio), y por tanto, en él se halla verdaderamente el motivo de esta actuación.

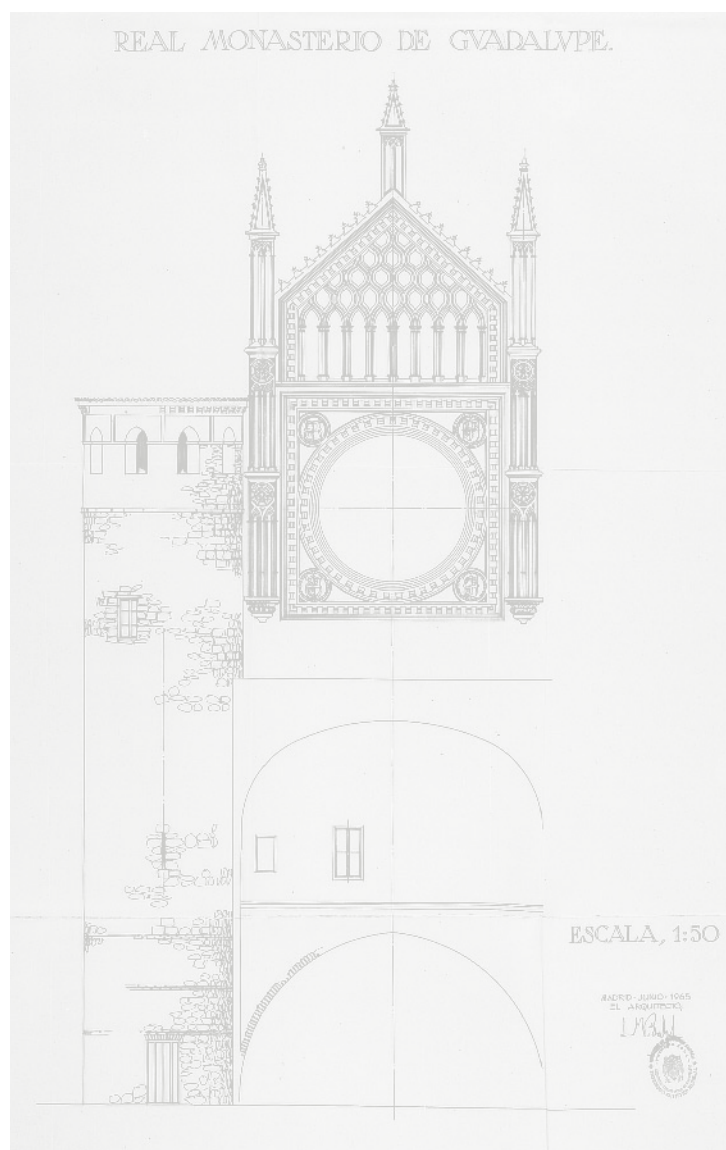
En este completo expediente se retomaron las actuaciones sobre el claustro Mudéjar. Las armaduras de cubierta, que había sido reparadas y conservadas en la etapa republicana y en el reciente expediente de 1961, fueron ahora completamente reformadas con un criterio sorprendente: se sustituyeron las viejas maderas de las cuatro alas por otras de hierro enrasillado¹³³. Nuestro arquitecto empleaba, nuevamente en Guadalupe, una moderna tecnología en la cubrición de un espacio no visible. Al sustituir el tradicional entramado de madera sustituía con ello una específica forma de trabajar del forjado, que evidentemente no se veía reproducida con la estructura de hierro laminado. Si bien conserva el aspecto exterior de las cubiertas, el interior cambió su naturaleza y perdió su “originalidad” en cuanto a construcción inherente al edificio, para entenderse como una modificación ajena, fuera de su lógica constructiva; y que Pidal nos esconde sin dar opción, desde la posición del observador, a distinguir el engaño.

Se realizó también la reconstrucción de las cubiertas bajas de la torre de Santa Ana, en las que se rebajó la “parte suplementada” que entonces tenía. Al igual que el caso recién comentado, se levantaron las armaduras de madera para introducir un moderno sistema de vigas de hormigón armado sobre las vigas de madera del artesonado. Asimismo, la moderna armadura quedaba oculta, y podemos hacer extensiva la misma discusión anterior, a excepción hecha de que el comportamiento del hormigón armado es mucho más estable en el tiempo que el hierro laminado (más susceptible de oxidación y corrosión, a pesar de que siempre se colocaba con imprimación de dos capas de minio). El artesonado inferior de la torre fue restaurado “por completo”, sustituyendo vigas, cabios y el entablado que se encontraba en mal estado. El proceso fue el habitual, recomponiendo las faltas con nuevas maderas de castaño, tratadas y pintadas para quedar integradas dentro del conjunto, al que se daba un barniz, a modo de pátina, que entonaba en una misma unidad partes autóctonas y añadidas. Los huecos primitivos que aparecían macizados fueron reabiertos y restaurados, y las partes más dañadas fueron rehechas con nueva sillería de granito de Trujillo, como era habitual, así como los dos matacanes que tenía la torre en sus dos fachadas laterales, según los vestigios encontrados por Pidal.

Al año siguiente, en 1966, la partida presupuestaria asignada se destinó íntegramente al claustro Gótico con la recomposición de las arquerías de sillería, y la reparación de las zonas que presentaban trasdosados de azulejería, como eran las balaustradas, y los pisos y paramentos¹³⁴. La descomposición de la piedra en las arquerías del claustro desdibujaba considerablemente su perfil arquitectónico. Fueron reintegradas sus zonas mutiladas y descompuestas mediante la imitación de los modelos existentes y la utilización predeterminada de los mismos materiales, como fue la piedra granítica de Trujillo. Los nuevos elementos imitaban

133. Cada armadura fue atirantada con doble redondo de 20mm encastrando sus extremos con el muro opuesto

134. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Claustro Gótico”, A.G.A. C-70.922, 1966.



El monasterio de Guadalupe, torre de Carlos V y bastial occidental, proyecto de restauración. Luis Menéndez-Pidal, 1965

en todo a las partes que sustituían. Por otro lado, las regiones disgregadas se consolidaron con inyecciones de mortero fluido, y posteriormente se dio un rejuntado al conjunto, a partir de mortero bastardo, para integrarlo y presentarlo, ya era habitual, como una misma unidad constructiva. La azulejería fue repuesta con cerámica de Talavera, al igual que pasaba con el granito de Trujillo, el empleo de esta cerámica se constituyó en una constante en las intervenciones de Pidal sobre Guadalupe. Con el mismo criterio ya descrito, las piezas repuestas fueron copiadas “hasta en sus últimos detalles” de los diseños originales, para conseguir que la reposición de los azulejos pasara perfectamente integrada e inadvertida al espectador.

En 1967 se retoma la liberación de las partes de la iglesia que aún quedaban ocultas tras las conocidas celdas jerónimas¹³⁵. La recuperación del perfil arquitectónico original era cometido

135. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis; y Masaveu Menéndez-Pidal, Vicente. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Iglesia”. A.G.A. C-70.845, 1967.

primordial en la búsqueda de su autenticidad. Aún quedaban edificaciones adosadas en las partes bajas del costado lateral norte que evidentemente serían eliminadas. La minuciosidad con que fue cometido el levantado de los agregados, facilitó –según Pidal– que se “descubrieran partes completas que aseguran de modo categórico y firme la reconstrucción propuesta”¹³⁶. Era fácil, por tanto, ante esta evidencia de vestigios, su reconstrucción, la cual se materializó con las mismas técnicas descritas anteriormente. Las labores específicas de restauración incluyeron a todo el alzado del lado norte. Había que aprovechar la coyuntura del andamiaje y se comenzó por actuar en los ventanales altos de la nave mayor de la iglesia. Éstos, tras la anterior liberación, aparecían mutilados y dañados, con múltiples maineles y tracerías desaparecidos. Se reconstruyeron así maineles, tracerías y celosías de barro cocido, así como los guarnecidos y lucidos a la cal. Se realizaron con nuevos materiales y técnicas tradicionales, con el criterio de imitar en todo a la anterior disposición, es decir que los añadidos pasaran inadvertidos como obra nueva. Actuaciones que se hicieron extensivas a los arcos botareles, también en esta ubicación.

Otro punto de atención fue la terminación de la terraza sobre el brazo del crucero norte. En ella se colocó el antepecho o pretil de defensa, realizado a imitación de su homólogo al sur, en sillería de granito de Trujillo, como era habitual, y con unos diseños gótico-mudéjares que pretenden integrarse en la norma estilística predominante; sin ocultar su moderna fábrica.

Un nuevo proyecto se firmó en 1967 demostrando el notable aumento de asignación que el monumento recibía por parte del Servicio, el cual se destinó íntegramente a la restauración de parte de las cubiertas del claustro Mudéjar¹³⁷. Formadas por armaduras artesonadas se veían atacadas de nuevo por las termitas. Estos insectos seguían siendo uno de los principales motivos de preocupación destinado irremisiblemente en cada expediente una partida para su prevención desde que en 1959 se detectara el primer foco. Fue levantada la cubierta de las partes dañadas, en donde se aplicó el “minucioso” tratamiento químico anti-termítico, a base de venenos químicos (no especificados). Las maderas más atacadas (aproximadamente el 30%) fueron sustituidas por otras nuevas, en vigas, pares, tableros del artesonado y entablado; colocándose en su misma disposición en continuidad con las partes conservadas. Recibieron una protección y tintado especial a partir de aceite de linaza, y posteriormente el conjunto fue patinado nuevamente con barnices, para así evitar su aspecto de novedad. Sobre la tabla de cubierta se dispuso una tela hidrófuga de aluminio bituminoso y sobre ella la teja.

En 1968, las obras se trasladan nuevamente al claustro Gótico que, como estamos viendo por estos años, alternaba el foco de atención con el Mudéjar¹³⁸. Por idéntico motivo al anteriormente expuesto, las cubiertas, formadas también por armaduras arte-

136. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis; y Masaveu Menéndez-Pidal, Vicente. “Proyecto de restauración...”. Ídem, 1967, Memoria, p. 3.

137. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Artesonados claustro mudéjar”. A.G.A. C-70.845, 1967.

138. Las operaciones para la restauración de las armaduras artesonadas mudéjares del claustro Gótico se realizaron en dos expedientes en el año 1968. Entre medias de los dos, aún hubo tiempo de llevar a cabo un tercero destinado a la fortificación amurallada aneja al claustro (ver nota siguiente). Ambos expedientes son: Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Claustro Gótico”. A.G.A. C-70.845, mayo de 1968; A.G.A. C-70.862, junio de 1968.

sonadas mudéjares, se veían atacadas por las termitas. Esta vez, las partes afectadas correspondían al ala norte del claustro, e igualmente al artesonado del salón del patio de las Ruinas. Fue realizado el mismo proceso descrito anteriormente.

Un nuevo expediente, este mismo año de 1968, iba finalizando los diversos focos ya abiertos, a la vez que, apoyado en una generosa asignación presupuestaria, acometió las más diversas obras repartidas por todo el conjunto¹³⁹. Se comenzó con la sistemática sustitución de las cubiertas de madera de la nave mayor de la iglesia por otras metálicas. Pidal mantenía el criterio de sustituir por cerchas metálicas todas aquellas cubiertas de madera que quedaran ocultas a la vista. Al igual que ya había pasado con las cubiertas del claustro Mudéjar y algunas partes del claustro Gótico, la operación se hacía extensiva ahora a la cubierta de la iglesia, demostrando así su confianza plena en esta tecnología, que por otro lado entonces presentaba un comportamiento impredecible en el tiempo. A pesar de estar ajustada a la normativa de la Carta de Atenas de 1931, la aplicación de estos procedimientos resulta en muchos casos, el tiempo lo ha demostrado, agresivo y perjudicial para el comportamiento del edificio.

En nuestro caso, fueron desmontadas las cubiertas de la nave mayor, y restaurado el extradós de las bóvedas, levantando muretes de ladrillo en los puntos donde habían de apoyar las armaduras de hierro. Se colocaron éstas sobre rodillos para absorber las dilataciones, recibidos en placas metálicas. Sobre las nuevas cerchas se dispuso un tablero cerámico y la teja, en donde se mantuvo el original despiece de tejas vidriadas en blanco y verde para los caballetes y limas. Las obras, nuevamente de recomposición de cubiertas, continuaron en la torre del Reloj, con criterios similares a los ya descritos, salvo que en este caso, las viejas armaduras de madera fueron sustituidas por otras de hormigón armado, lo cual repite en cierto modo la discusión anterior¹⁴⁰.

Al dar por terminadas, por este expediente, las labores sobre cubiertas, se actuó en la restauración de diversos elementos mueble, a saber: las pinturas del artesonado mudéjar en la planta baja del pabellón de Ropería, la policromía de la bóveda del camarín de la Virgen, y la decoración pictórica de mochetas y techillos de la sacristía de Zurbarán. Todas ellas fueron repintadas por “artista especializado”, recuperando su perdida policromía.

Por último, y en este mismo expediente, se dio continuación a las obras de las nuevas celdas, que por necesidad expresa de la comunidad religiosa, se estaban levantando desde 1955 bajo las cubiertas del ala de la Ropería, en el claustro Mudéjar¹⁴¹. La instalación de las celdas era entendida como un proyecto de nueva planta, pero dentro de un marco impuesto: el bajo cubierta del claustro.

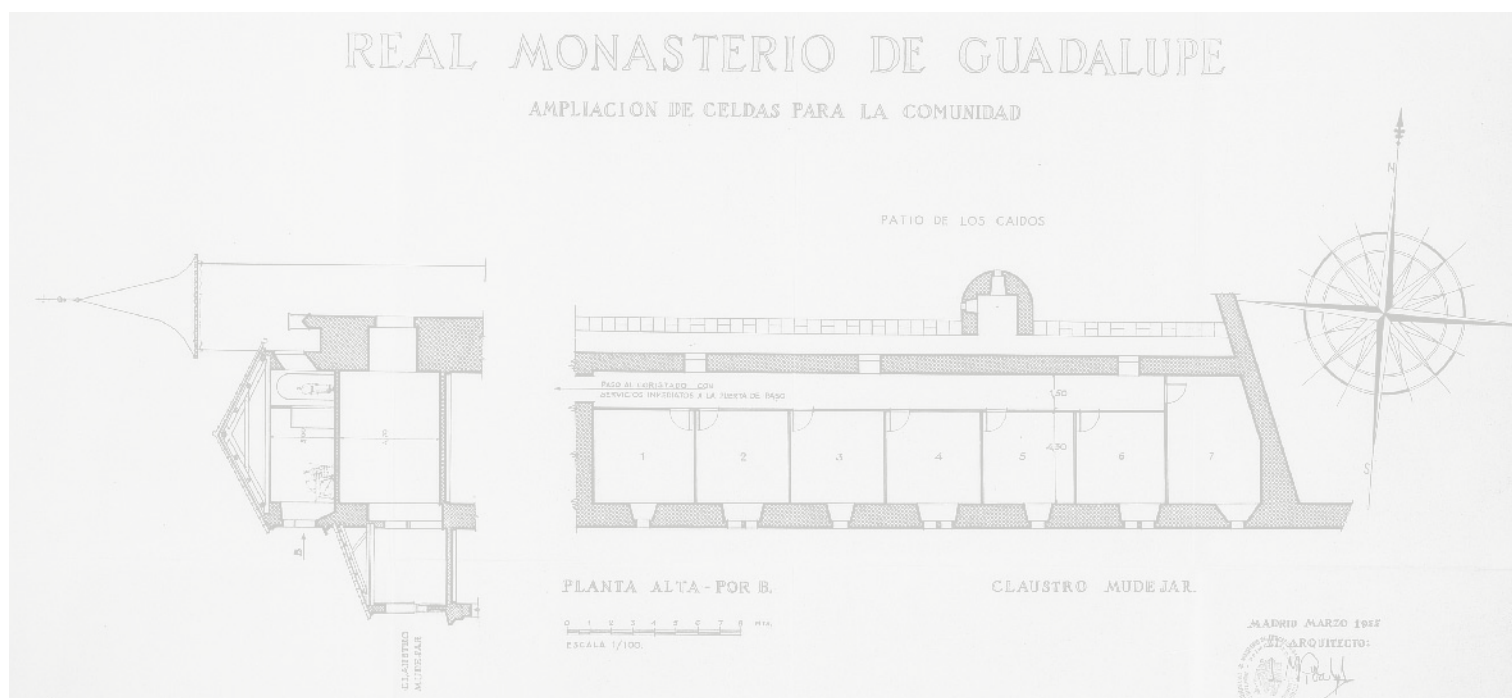
139. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Fortificación amurallada”. A.G.A. C-70.845, junio de 1968, Memoria, p. 2.

140. Tras las labores de desmonte de la cubierta y el entramado de madera, fue dispuesta la losa de hormigón armado y aligerada con ladrillo hueco, que formaba la base de la terraza; y sobre ella, el hormigón de pendiente y la solería de rasilla, con la lámina asfáltica y el baldosín cerámico; completando así el pavimento de la terraza sobre la torre.

141. No se buscó el levantamiento de un nuevo edificio o la ampliación de alguno existente, como había pasado en el Santuario de Covadonga, cuando se planteó idéntica necesidad; sino que se tomó la decisión de integrar la ampliación dentro del conjunto, sin variar las volúmenes de su arquitectura, no ya su forma que fue en parte modificada, como vimos en el proyecto de 1955.



Monasterio de Guadalupe, fachada meridional, estado anterior (arriba) y posterior a la restauración (abajo)



Monasterio de Guadalupe, claustro mudéjar, proyecto de rehabilitación de nuevas celdas. Luis Menéndez-Pidal, 1967

Tabiquerías, carpinterías, solerías, etc., fueron materializadas con modernos materiales, con un carácter historicista que pretendía integrarse en el estilo predominante del conjunto.

Aún en 1968 hubo tiempo de actuar en el patio de las Ruinas, en donde se hallaba la antigua fortificación amurallada¹⁴². En ella, la comunidad franciscana al hacerse cargo del monasterio a principios del siglo XX, había recrecido “caprichosamente” sus murallas, añadiendo sobrepuestas arquerías y torreones, que según Pidal estaban: “fuera de todo antecedente verdadero y fuera de las severas trazas del conjunto militar del monasterio-fortaleza”¹⁴³. Estaba claro, por tanto, su propósito de recuperar el antiguo aspecto de esta parte del recinto amurallado apoyado en su búsqueda arqueológica de “autenticidad”. Las obras añadidas por la comunidad fueron desmontadas y reconstruido el primitivo almenado y pavimento del paso de ronda. Ambos elementos siguieron los modelos que se hallaban aún visibles en otras partes de la muralla, copiando idénticamente todos sus detalles, con los mismos materiales y fábrica: sillería y ladrillo aplantillado para las almenas, y mortero con morrillo de río para el pavimento.

Al año siguiente, en 1969, las obras nuevamente se separaron en dos expedientes, el primero, de marzo, desplazó la atención a la iglesia¹⁴⁴. En ella y sus anexos se realizaron diversas labores, que se podrían empezar a considerar como rutinarias, con escasas aportaciones. Operaciones de consolidación en muchos casos o simple mantenimiento de las intervenciones pasadas.

En el camarín de la Virgen se repararon de nuevo las cubiertas. Fue levantada la pizarra y el entablado de la cúpula y restauradas las armaduras (con el habitual aprovechamiento). Se restauraron asimismo los ventanales de la cámara abovedada bajo la sala Capitular, recercando el ventanal con tracerías de ladrillo y enlucidos, con nuevas carpinterías de madera y “cristal catedral alemán”, como era norma. Operación que se trasladó a los ventanales de la capilla de Santa Paula, en donde fueron colocadas nuevas vidrieras a la manera anterior. En cambio, en el museo de Ropas y Bordados, se optó por el cristal opal “para la perfecta regulación de la luz”, instalado sobre carpintería metálica.

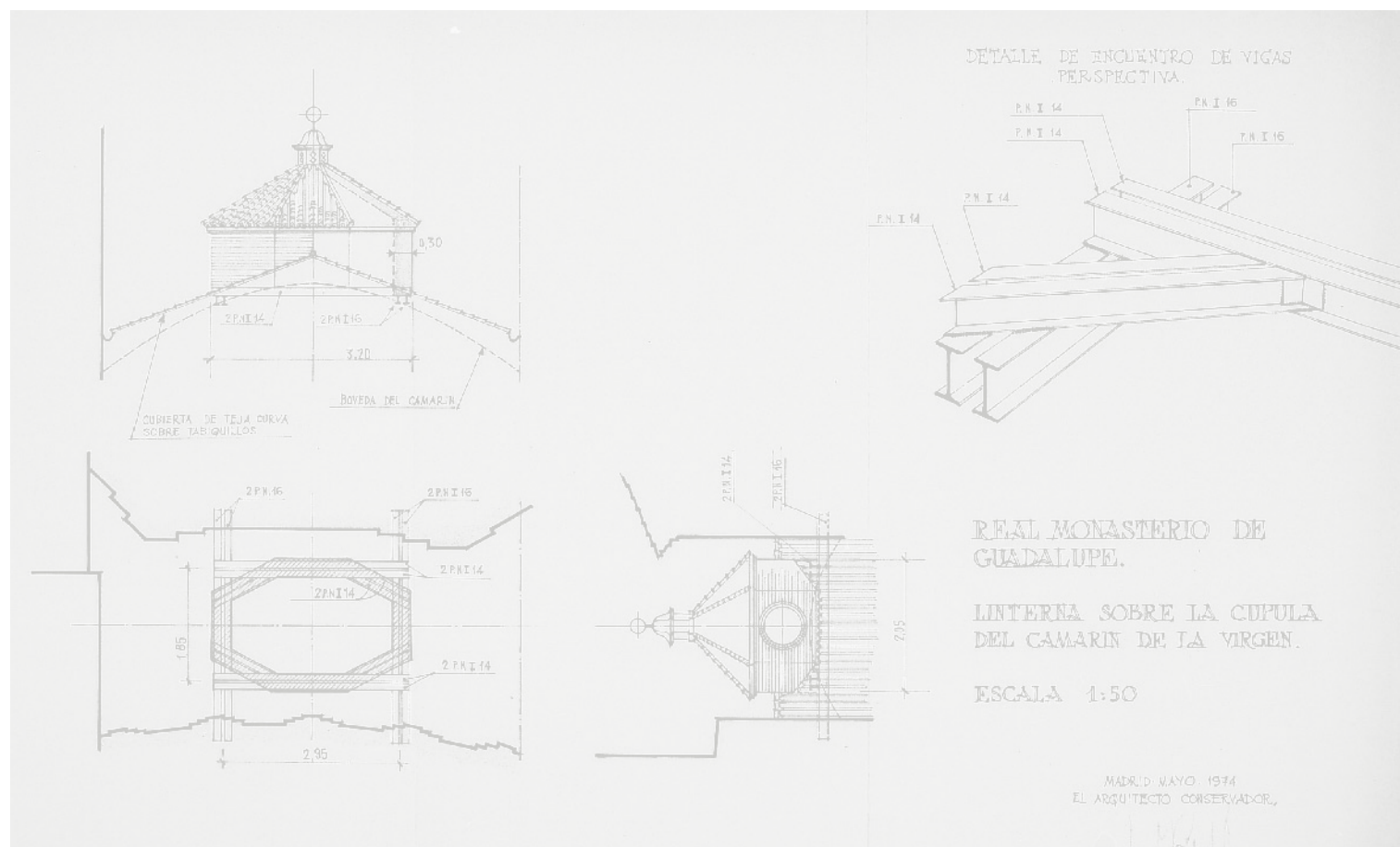
El siguiente proyecto de junio de este mismo año, daba continuidad a la restauración de la iglesia, esta vez en la zona de los pies de la nave mayor¹⁴⁵. Se terminó con la sustitución de las armaduras de madera de la nave de la iglesia, en donde se instalaron las mismas cerchas metálicas en continuidad de las anteriores. Sin embargo, aquí fue preciso reconstruir dos muros laterales y una viga carrera de hormigón armado para recibir la nueva estructura. Hay que entender que esta anómala disposición sustituía una tradicional de viga carrera y pares acodalados. Como se ha comentado anteriormente, las dudas sobre la conveniencia de esta reforma son patentes. Sobre las cubiertas de ambos costados a los pies de la iglesia se terminaron las demoliciones de las construcciones adosadas, que en escasos fragmentos aún quedaban desperdigadas. Con ello, se dejaron perfectamente visibles las cubiertas de la nave mayor, y de nuevo fue recuperada la perdida terraza balcón que fue dispuesta al igual que se hizo con las cubiertas de las naves laterales. Igualmente en la iglesia, sobre el Coro, se levantó una viga de hormigón armado aprovechando el desmontaje de la cubierta, que

142. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Cubierta y Claustro”. A.G.A. C-70.862, junio de 1968.

143. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración...”. Ídem, junio de 1968, Memoria, p. 2.

144. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Bóvedas, linternas, cubiertas y otros”. A.G.A. C-70.862, marzo de 1969.

145. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis; y Masaveu Menéndez-Pidal, Vicente. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Obras generales”. A.G.A. C-70.862, junio de 1969.



Monasterio de Guadalupe, proyecto de reforma de la estructura de cubierta del camarín de la Virgen. Luis Menéndez-Pidal, 1974

sirvió para apoyar el campanario, el cual fue demolido por entero y reconstruido de nueva planta “en la misma forma”.

Se concluyó, asimismo, con la restauración del hastial occidental, empezada años antes con la reconstrucción de las tracerías mudéjares del rosetón, ya descrita en su momento. Se reconstruyeron ahora las partes mutiladas de las cornisas terminales con modillones de ladrillo a sardinel y algunos *crochets* de piezas cerámicas aplantilladas. Estos elementos se hallaban en el remate superior del hastial, y se integraban con los modelos originales existentes, imitando en toda su fábrica y forma, de modo que no es posible distinguir qué partes son originales y cuales fruto de la reconstrucción. Por último, también en la nave mayor y completando así la revisión del conjunto de los pies de la iglesia, se reconstruyó la cornisa imposta, en la fachada norte, con el mismo criterio descrito anteriormente; así como los ventanales de este costado, con ladrillo aplantillado y nuevas celosías de barro cocido, materializadas como anteriormente se describe para los otros casos en donde fueron instaladas.

Terminaba el expediente con obras de reparación del patrimonio mueble, tan abundante en la iglesia, y al que Pidal gustaba de dedicar pequeñas asignaciones al final de los trabajos propios de arquitectura. En concreto se atendieron las maderas doradas, claves colgantes y aplicaciones ornamentales de las pechinas, hechas por Churriguera, en las bóvedas de la iglesia conventual.

En 1970, cercanos ya los 50 años de obras sobre el monumento, eran pocas las labores que restaban por hacer si no concluir las ya iniciadas y, como quedó dicho en el informe de 1962, “el mante-

nimiento y conservación de lo ya restaurado”. Sobre el claustro Gótico eran necesarias nuevamente reparaciones sobre las cubiertas, actuaciones que se proyectaron en abril de ese mismo año¹⁴⁶. El proceso fue el mismo al seguido cuando se comenzó la recomposición de sus armaduras en 1968. Fueron sustituidas las maderas dañadas por las aguas y las termitas en los artesonados mudéjares, inmunizando con productos químicos las maderas aprovechables (aproximadamente el 80% del total), sustituyendo las dañadas por otras nuevas y entonando el conjunto con pátinas y barnices, según el proceso y metodología ya descritos en la anterior fase; la intervención fue acabada con el habitual entablado y retejado.

Seguidamente al anterior expediente, en mayo se firmó otro que atendió nuevamente la cubrición del camarín de la Virgen¹⁴⁷. La armadura de madera que formaba la estructura resistente de la cúpula se hallaba –según Pidal– en parte desintegrada. Sólo un año después de realizar la restauración completa de toda la cubrición (1969), en donde se incluyó la reparación de las armaduras, se proyecta la sustitución de éstas. Es cuanto menos extraño comprobar como Pidal no hace referencia a esto en el proyecto anterior y sólo unos meses después comprobamos como se enfrasca en la sustitución de toda la armadura. La estructura de la bóveda fue reformada sustituyendo la madera por hierro laminado “que asegure de modo

146. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Cúpula y cubiertas”. A.G.A. C-70.940, abril de 1970.

147. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Cubiertas del Claustro”. A.G.A. C-71.119, mayo de 1970.

definitivo la estabilidad de la bóveda”¹⁴⁸. Pidal mantenía vigente el criterio de reformar las estructuras ocultas con cerchas metálicas. Tras la rehabilitación se recolocaron los entablados y cubiertas de plomo y pizarra, reaprovechadas de las anteriores.

El proyecto de 1971 continuaba con las restauraciones de cubiertas, en este caso ampliadas al Relicario, que eran de las pocas zonas que aún no habían recibido la atención debida¹⁴⁹. Sus cubiertas se hallaban ocultas a la vista, entre el trasdós de su bóveda y la cubrición de teja vidriada; es decir, si atendemos al criterio mantenido hasta entonces, su recomposición hubiera sido materializada a través de nuevas cerchas de hierro laminado, como había pasado indefectiblemente en los otros casos. No obstante, ahora el criterio varió noventa grados, la solución que se aplicó fue sustituir completamente la antigua armadura de madera por otra nueva, de idéntico trazado y ubicación, acorde, esta vez sí con la lógica constructiva del edificio, y empleando los mismos procedimientos que en él se hallaban. El cambio de posicionamiento nos sorprendente pero a la vez nos reconforta, al encontrarse más ligado a su habitual metodología, más arqueológica y fiel a la realidad material del edificio¹⁵⁰. Las nuevas maderas fueron tratadas con productos químicos antitermíticos y cubiertas con la tablazón de ripia y teja, con las limas vidriadas, tal y como se hallaban antes del desmonte.

También en el Relicario fueron repuestas las vidrieras, con el mismo “cristal catedral alemán”, ya comentado, y bergas de plomo con tracería geométrica. En la capilla de Santa Paula, aneja a la anterior, fueron cerrados los huecos con témpanos de barro cocido con tracería de lazo “como eran las primitivas”, y siguiendo el mismo procedimiento al descrito cuando se reconstruyeron los pequeños óculos de los rosetones de los hastiales. Este mismo año se realizaron otras actuaciones menores de mantenimiento y conservación general. Estas habrían de ser, hasta el final de la vinculación de nuestro arquitecto con Guadalupe, su dedicación primordial. En concreto se repararon las terrazas exteriores que se hallaban entre la Sacristía, Camarín y Relicario, ya que se habían detectado filtraciones. Fueron rearmadas con el tendido intermedio de una capa de hormigón, lámina de aluminio asfáltico y solado con baldosa cerámica de barro cocido, similar a la dispuesta en las demás terrazas del edificio.

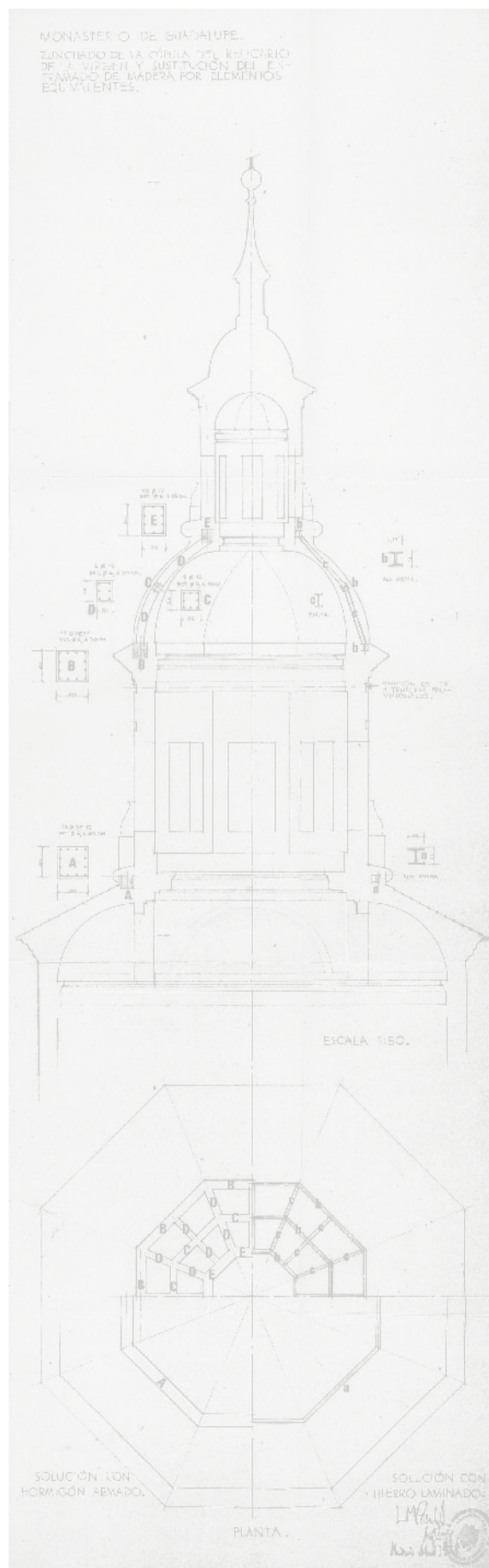
El postrero expediente de 1972 abordó la reparación de las cubiertas de la torre de las Campanas¹⁵¹. Problemas estructurales de su armadura de cubierta y entramados de planta reclamaban su atención. Siguiendo el mismo criterio de renovación estructural fueron sustituidas las armaduras leñosas por otras de hormigón armado que imitaban su anterior forma. Los pisos de planta fueron igual-

148. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración...”. Ídem, mayo de 1970, Memoria, p. 3. Fue complejo articular los apeos y desmontes necesarios antes de realizar la recomposición de la cúpula en los que fueron desmontados los 8 cuadros de Lucas Jordán y vueltos a colocar tras la reparación.

149. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Cubiertas del Relicario”. A.G.A. C-71.119, febrero de 1971.

150. A excepción de casos aislados, la tónica general de las intervenciones sobre cubiertas de Menéndez-Pidal, fue recuperar el sistema estructural original al edificio, manteniendo materiales y técnicas constructivas, que hábilmente estudiaba con el fin de imitar si era conveniente, o, en caso de no serlo, aplicar los conocimientos de construcción tradicional, aprendidos en su dilatada vida profesional, que tantas veces aplicó en sus restauraciones.

151. Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Torre de las Campanas”. A.G.A. C-70.720, 1972; y A.G.A. C-70.747, 1974.



Monasterio de Guadalupe, proyecto de zunchado y sustitución del entramado de la estructura de cubierta del camarín de la Virgen. Luis Menéndez-Pidal, 1974

mente reformados, incluyendo en ambos sistemas zunchos de hormigón armado que eran abiertos indiscriminadamente en los muros de fábrica. Los pisos fueron solados con baldosa de barro cocido y el superior recibió la habitual impermeabilización asfáltica. Los artonados que colgaban en el cuerpo alto de campanas fueron recompuestos con las normales aportaciones de nuevo material que devolvían la integridad física y formal al conjunto.

Se realizó también una consolidación general de diversos elementos de la torre que aparecían disgregados, como fueron la espadaña, las cornisas, y almenas de fábrica de ladrillo, junto con los huecos de ventanas y la escalera interior. En todos fueron repuestas las faltas mediante nuevas aportaciones de ladrillo o sillería, de idénticas características al existente.

El último proyecto sobre Guadalupe, de 1974, un año escaso antes de su fallecimiento, continuaba con las metódicas reparaciones de cubiertas, ampliadas esta vez a las antiguas celdas construidas encima de la Sacristía de Zurbarán, San Jerónimo y dependencias próximas. Sus últimas actuaciones mantenían el tono intervencionista de su postrera etapa de dedicación a Guadalupe. La solución que concibió Menéndez-Pidal para estas estructuras superpuestas fue dividida en varias fases: en primer lugar, se realizó la consolidación estructural de las bóvedas donde apoyaban las celdas, mediante el encamisado de una lamina de hormigón; en segundo lugar, el levantamiento de una estructura metálica que sirviera de forjado de planta a los cuerpos superpuestos; y por último, la instalación de una cubierta metálica que sustituyera a la tradicional de madera que entonces mantenían las celdas.

La solución del encamisado fue entonces en su último proyecto por primera vez empleada. Esta estructura había sido ya comúnmente utilizada en otras tantas intervenciones sobre iglesias de la Primera Zona, pero en Guadalupe fue una novedad.

La modificación del concepto estructural que introduce este elemento es total, como se ha comentado en los anteriores casos. Del resto, hasta cierto punto era ya normal los cambios de las armaduras leñosas por el hierro, en su día, y ahora el acero laminado. La confianza que demostró nuestro arquitecto por estos modernos

materiales condicionó en gran medida el éxito de sus intervenciones sobre el monasterio.

En definitiva, la compleja y prolongada intervención que realizó Menéndez-Pidal sobre el monasterio de Guadalupe presentó, como hemos comprobado, lecturas diversas. Ello se corresponde con la evolución de principios y criterios de la vida profesional de nuestro arquitecto. Desde sus incipientes planteamientos respetuosos con el monumento, del todo continuistas y cargados de sensibilidad “moderna” como quedó patente en sus primeras intervenciones sobre los claustros Gótico y Mudéjar. La evolución de sus principios se muestra patente con la segunda etapa de actuaciones para la nueva Administración, cuando el afianzamiento en el panorama de la restauración nacional como arquitecto de Zona le facultaba para tomar una postura más intervencionista y reformadora, que se materializaba con las sistemáticas demoliciones de torres y lienzos de muros, en busca de la perdida originalidad del monumento. Y por último, sus postreros expedientes nos ofrecen una postura aún más decidida; los riesgos que los primeros años se habían rechazado por arbitrarios son ahora retomados y materializados; junto con la obsesiva confianza por los modernos materiales que a sus ojos aparecían como la panacea que solucionara indefiniblemente los cotidianos problemas de cubiertas. Así pues, poco a poco nuestro arquitecto iba sustituyendo todas las originarias armaduras y forjados leñosos por modernas armaduras de hierro, acero u hormigón armado, traicionando la fidelidad arqueológica de la fábrica.

Sin embargo, la dedicación completa de un hombre a la restauración de un edificio a lo largo de toda su vida profesional ha de cuanto menos destacarse y resaltar su enorme compromiso y responsabilidad; si bien los criterios empleados en su restauración fueron dudosos, como hemos visto en muchos casos, nos ofrecieron la conservación positiva de haber transmitido el monumento a las generaciones siguientes. A ello unimos la profusa documentación recogida en sus proyectos que, aparte de informarnos de las obras allí y entonces acometidas, nos permiten estudiar y criticar sus actuaciones, sujetas como nuestra propia discusión, a múltiples interpretaciones.

IV. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

I. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Adán Álvarez, Gema; Cabo, Carmen; y Jorda, Jesús. "Excavaciones arqueológicas en Santo Adriano de Tuñón". Boletín del Instituto de Estudios Asturianos (BIDEA), nº 137, Oviedo, 1991, pp. 357-395.
- Y Martínez, Leonardo. "San Pedro de Nora: I Fase de excavaciones". Oviedo, 1991 (inérita).
- Y Martínez Faedo, Leonardo; Díaz García, Fructuoso. "San Pedro de Nora. Evolución constructiva y restauraciones", en: Hevia Blanco, Jorge (edit.), "La intervención en la arquitectura prerrománica asturiana". Universidad de Oviedo, Gijón, 1999.
- Algorri García, Eloy. "León, Casco antiguo y ensanche, guía de arquitectura". Colegio Oficial de Arquitectos de León, COAL, León, 2000.
- Alvárez Martínez, María Soledad. "El románico en Asturias. Monumentos y caminos". Trea, Gijón, 1997.
- Arias Páramo, Lorenzo. "Trazados previos en la pintura mural de la iglesia de San Julián de Prados. Seguido de un estudio planimétrico de la iglesia de Santullano a escala 1:40". Gijón, 1991.
- "Prerrománico Asturiano. Diez años como Patrimonio de la Humanidad. Levantamientos planimétrico de Lorenzo Arias, Caja de Asturias, Oviedo, 1995.
- "Geometría y proporción en la Arquitectura Prerrománica Asturiana. El Palacio de Santa María del Naranco". Madrider Mitteilungen, 34, 1992, pp. 282-307.
- "Prerrománico asturiano. El arte de la monarquía asturiana". Asturias Monumental, Trea, Gijón, 1999.
- Arrechea Miguel, Julio Ignacio. "Arquitectura y Romanticismo. El pensamiento arquitectónico en la España del XIX". Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1989.
- "De la composición a la arqueología", en: "Restauración arquitectónica", Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1992, pp. 11-28.
- "Luis Menéndez Pidal y la catedral de Zamora", en: Sacras Moles. Junta de Castilla y León. Valladolid. 1996, pp. 91-95.
- "La Arquitectura como reencuentro. Viollet-le-Duc", en: "Restauración arquitectónica II", Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1998, pp. 85-106.
- Avilés, Tirso de. "Armas y linajes de Asturias y Antigüedades del Principado". Marcos G. Martínez, Instituto de Estudios Asturianos (IDEA), Oviedo, 1956 (reed. Oviedo, 1991).
- Berenguer, Magín. "Puntualizaciones sobre los edificios ramirenses del Naranco (Oviedo)", Anuarios de estudios medievales nº 8, 1972-73, pp. 395-403.
- Blanco, Manuel. "España una". Arquitectura en Regiones Devastadas. Centro de publicaciones del MOPU, Madrid, 1987.
- Bonelli, Renato. "Danni di guerra, ricostruzione dei monumenti e revisione della teoria del restauro architettonico". Perogalli, Carlo (ed.), en: "Architettura e restauro: esempi di restauro eseguiti nel dopoguerra", Goerlich editore, Milano, 1955.
- Boito, Camillo. "Questioni pratiche di Belle Arti". Roma, 1893.
- Brandi, Cesare. "Il restauro dell'opera d'arte secondo l'istanza della storicista", en: Bollettino dell'Istituto centrale del restauro, 1952.
- "Il restauro dell'opera d'arte secondo l'istanza estetica o dell'artisticità", en: Bollettino dell'Istituto centrale del restauro, 1953.
- "Teoría de la restauración". Alianza Forma, Madrid, 1988 (reed. 1993).
- Buelta Fernández, José. "Don Luis Menéndez-Pidal", Boletín del Instituto de Estudios Asturianos (BIDEA), necrológicas, Oviedo, nos 84-85, 1975, pp. 400-404.
- Caballero Zoreda, L. "El método arqueológico para la comprensión del edificio. Dualidad sustrato-estructura". Curso de mecánica y tecnología de los edificios antiguos. COAM, 1987, pp. 13-58.
- "El análisis estratigráfico de construcciones históricas", en: "El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos". Arqueología de la Arquitectura, Junta de Castilla y León, Burgos, 1996, pp. 55-74.
- Calama, José María; y Graciani, Cristina. "La restauración decimonónica en España". Universidad de Sevilla. Sevilla, 1998.
- Camón Aznar, José. "Arquitectura española del siglo X. Mozárabe y de la repoblación". Revista Goya, nº 52, Madrid, 1963, pp. 206-219.
- Capitel, Antón. "El tapiz de Penélope. Apuntes sobre las ideas de restauración e intervención arquitectónica". Arquitectura, nº 5, Madrid, 1983, pp. 24-34.

- “Metamorfosis de monumentos y teorías de restauración”. Alianza Forma, Madrid, 1988.
- “La restauración y la actitud ante la Historia de la Disciplina”. “Restauración arquitectónica II”, Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1998, pp. 33-44.
- Cárdenas, Gustavo. “La reconstrucción nacional vista desde la Dirección General de Regiones Devastadas”, en la II Asamblea Nacional de Arquitectos. Junio de 1940, Madrid, 1941.
- Caso, Francisco de; Cuenca, Cosme; García de Castro, César; Hevia, Jorge; de la Madrid, Vidal; Ramallo, Germán. “La Catedral de Oviedo”, 2 vols. Ediciones Nobel, Oviedo, 1999.
- Ceschi, Carlo. “I monumenti della Liguria e la guerra 1940-45”, Agis, Genova, 1949.
- Cervera Vera, Luis. “Las ciudades ideales de Platón”. Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el 4 de Abril de 1976, y contestado por Luis Moya Blanco. Madrid, 1976.
- Chamoso Lamas, Manuel. “Iglesia de la Asunción y de Santa María de las Aguas Santas”. Cuadernos de Estudios Gallegos, Santiago de Compostela, 1955.
- “El Monasterio de Montederramo”. Archivo Español del Arte, n° 78, Madrid, 1965.
- Cirici, Alexandre. “La estética del franquismo”. Gustavo Gili, Barcelona, 1977.
- Cort, César. “Recordando a Don Luis Menéndez-Pidal”, Academia, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1975, pp. 13-19.
- Cortés, Antonio. “El dolmen de la Capilla de Santa Cruz (Asturias)”. Conde de la Vega del Sella. Madrid, 1919.
- Cuenca Busto, Cosme. “El palacio del Naranco. Intervenciones”, en: *La intervención en la arquitectura prerrománica asturiana*. Hevia Blanco, Jorge (ed.), Universidad de Oviedo, Servicio de publicaciones, Gijón, 1997, pp. 215-239.
- Cuesta Fernández, José. “Crónica del Milenario de la Cámara Santa, 1942”. Oviedo, 1947, pp. 24 y 25.
- Esteban Chapapría, Julian y García Cuetos, María Pilar. “Secuencia de unas intervenciones contrapuestas en las catedrales de Santiago de Compostela y Oviedo”. En: Ramallo Asensio, Germán (ed.). *El comportamiento de las catedrales españolas. Del barroco a los historicismos*. Universidad de Murcia, Consejería de Educación y Cultura de Murcia y Fundación Caja Murcia, Murcia, 2003, pp. 131-148.
- y García Cuetos, María Pilar. “Alejandro Ferrant Vázquez y Luis Menéndez-Pidal Álvarez. “Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939) (2 vols.): Castilla y León y La Primera Zona Monumental. Junta de Castilla y León. Valladolid, 2008.
- Fernández Buelta, José María; y Hevia Granda, Víctor, “Preliminares para la reconstrucción de la catedral ovetense. Protección y reparación del templo y de sus dependencias”, 1951.
- “Obituario. Excmo. Sr. Don Luis Menéndez-Pidal”. *BIDEA*, n°s 84 y 85, Oviedo, 1975, pp. 400-404.
- Fernández González, Etelvina. “Arquitectura románica en la zona de Villaviciosa”. En: AA.VV. “Arte prerrománico y románico en Asturias”. Cursos de Arte en Villaviciosa, Gijón, 1988.
- Fernández Muñoz, Ángel Luis. “Estudio previo a la restauración de la Iglesia de Santiago de Peñalba (León)”, en: *Restauración Arquitectónica II*. Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1998, pp. 259-285.
- Gallego Fernández, Pedro Luis. “Viollet-le-Duc: la restauración arquitectónica y el racionalismo arqueológico fin de siglo”, en: *Restauración arquitectónica*, Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1992, pp. 29-50.
- “Vicente Lampérez y la cultura fin de siglo: arqueología, estilo, restauración”, en: *Restauración arquitectónica II*, Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1998, pp. 107-139.
- García Cuetos, María Pilar. “La restauración del Prerrománico Asturiano. Luis Menéndez-Pidal”. En: “La intervención en la arquitectura prerrománica asturiana”. Hevia Blanco, Jorge (ed.), Universidad de Oviedo, Servicio de publicaciones, Gijón, 1997, pp. 119-135.
- “Historia y restauración, el prerrománico asturiano”, Suave, Oviedo, 1999.
- y Esteban Chapapría, Julián. “Alejandro Ferrant Vázquez y Luis Menéndez-Pidal Álvarez, secuencia de unas intervenciones contrapuestas en las catedrales de Santiago de Compostela y Oviedo”. En: Ramallo Asensio, Germán (ed.). “El comportamiento de las catedrales españolas. Del Barroco a los historicismos”. Universidad de Murcia, Consejería de Educación y Cultura de Murcia y Fundación Caja Murcia, Murcia, 2003, pp. 131-148.
- y Esteban Chapapría, Julián. “Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939) (2 vols.): Castilla y León y La Primera Zona Monumental. Junta de Castilla y León. Valladolid, 2008.
- García de Castro, César, “Arqueología Cristiana de la Alta Edad Media”. Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 1995.
- Gómez Moreno, Manuel. “San Pedro de la Nave. Iglesia visigoda”. *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, Valladolid, 1906, pp. 365-373.
- “Santiago de Peñalba. Iglesia mozárabe del siglo X”. *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, Valladolid, 1909, pp. 193-209.
- “Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI”. Madrid, 1919, reed. Granada, 1998).
- “Catálogo Monumental de España: Provincia de León”. Madrid, 1925, reed. León, 1979.
- “Catálogo Monumental de España: Provincia de Zamora”. Madrid, 1925.
- “La Catedral de Oviedo: daños y pérdidas sufridas en este Monumento Nacional durante los sucesos revolucionarios de octubre de 1934”. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia, Madrid, 1934.
- “El arte español hasta los almohades” y “Arte mozárabe”. *Ars Hispaniae, Historia Universal del Arte Hispánico, Plus Ultra*, Madrid, 1951.
- González Fraile, Eduardo. “Conocimiento, reconocimiento y simulación: Instrumentos vitales de la Restauración Arquitectónica”, en: “Restauración arquitectónica II”. Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1998, pp. 230-257.
- González-Varas Ibáñez, Ignacio. “La Catedral de León. Historia y restauración (1859-1901)”. Montealeón, León, 1993.
- “Una historia arquitectónica de la catedral de León”. León. 1994.
- “Restauración monumental en España durante el siglo XIX”. Colegio Oficial de Arquitectos de León (COAL), Valladolid, 1996.
- “Conservación de bienes culturales, teoría historia y principios”. Cátedra, Madrid, 1999.
- “La Catedral Gótica: El Sueño Místico del Espíritu Religioso”. En: “La catedral de León. El sueño de la razón”. Excmo. Cabildo de la Catedral de León-Caja España-Edileja, León, 2001, pp. 32-39.
- “Conjuntos catedralicios españoles en la cultura “neohistoricista” de posguerra: ejemplos de actuaciones y criterios de intervención”. En: Ramallo Asensio, Germán (ed.). “El comportamiento de las catedrales españolas. Del barroco a los historicismos”. Universidad de Murcia, Consejería de Educación y Cultura de Murcia y Fundación Caja Murcia, Murcia, 2003, pp. 405-436.
- Hernández Martínez, Ascensión. “La clonación arquitectónica”. Siruela, Madrid, 2007.
- Hevia Blanco, Jorge. “Historia de la intervención en el patrimonio arquitectónico asturiano”. Catálogo de los cursos de verano de la Universidad de Oviedo, inéd. Oviedo, 1993.
- Lampérez y Romea, Vicente. “Las restauraciones de los monumentos arquitectónicos. Teorías y opiniones”. *Arquitectura y Construcción* (1899), vol. III, núm. 64. 1899.

- “Los palacios de los Reyes de España en la Edad Media: papeleta para una historia de la arquitectura civil española”, *Arte español: Revista de la Sociedad de Amigos del Arte*, II, Madrid, 1914-15, pp. 157-187.
- “Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media”. Madrid, 1919 (reed. 1930).
- López Otero, Modesto. “La técnica moderna en la restauración de monumentos”. Discurso de ingreso en la Real Academia de BB. AA. de San Fernando el día 3 de enero de 1932. Madrid, 1932.
- Navascués Palacios, P. “Arquitectura del siglo XIX: las fachadas de la Catedral de León”. *Estudios A-pro Arte*, Barcelona, 1977.
- “La Catedral de León: de la verdad histórica al espejismo erudito”. *Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española*, Ávila, 1990.
- Madrid Álvarez, Vidal de la. “La Catedral de Oviedo, vol. 1; Historia y Restauración, la Edad Contemporánea”. Ediciones Nobel, Oviedo, 1999, pp. 261-281.
- Manuel Jorge Aragoneses. “El altar de Santa María del Naranco, notas para la restauración de su podio”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos (BIDEA)*, n° 18, Oviedo, 1953, pp. 3-31.
- Manzanares Rodríguez, Joaquín. “Santa María de Bendones. Identificación y estudio de sus ruinas”. *Tabularium Artis Asturianensis*, Idea, Oviedo, 1957.
- “Arte prerrománico asturiano, síntesis de su arquitectura”. *Tabularium Artis Asturianensis*, publicación n° 19, Oviedo, 1964.
- “En defensa del prerrománico y del patrimonio monumental de Oviedo”. *Cota Cero*, n° 3, Oviedo, 1986, pp. 68-88.
- Marconi, Paolo. “Il restauro architettonico in Italia. Mentalità, ideologie, pratiche”. *Storia dell’architettura italiana, il secondo novecento*. Electa. Milán, 1997, pp. 368-391.
- Martín González, Juan J. “El panteón Real de San Isidoro”. B.S.E.E., Madrid, 1950.
- Martínez Monedero, Miguel. “Las restauraciones arquitectónicas de Luis Menéndez-Pidal, la confianza del método.”. Universidad de Valladolid, Departamento de Publicaciones. Valladolid, 2008.
- “Proyectar el vacío, la reconstrucción arquitectónica de Munich y Berlín tras la Segunda Guerra Mundial”. *Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada, Departamento de Publicaciones. Biblioteca de Arquitectura y Restauración*. Granada, 2008.
- “La confianza del método, Luis Menéndez-Pidal y la restauración arquitectónica en España 1938-75”. Universidad Politécnica de Valencia, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Departamento de Composición Arquitectónica. *LOGGIA* n° 21, pp. 100-122, 2006.
- “Luis Menéndez-Pidal y sus restauraciones arquitectónicas en Asturias durante el s. XX”. *BIDEA (Boletín del Instituto de Estudios Asturianos)*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Principado de Asturias, Consejería de Educación y Cultura. N° 165, enero-junio 2005, pp. 217-264.
- “Las restauraciones arquitectónicas de Luis Menéndez-Pidal en León y Zamora”. *ARQSCOAL* n° 2, Colegio Oficial de Arquitectos de León, julio de 2005, pp. 4-21.
- “La actitud arqueológica de Luis Menéndez-Pidal en la restauración de monumentos, un ejemplo metodológico de la reconstrucción de posguerra”. *ARPA: Congreso de la Feria Internacional de la Restauración del Arte y del Patrimonio*. Junta de Castilla y León. Valladolid, Octubre 2004, pp. 921-946.
- “Las restauraciones de Luis Menéndez-Pidal, la confianza en un método”. III Seminario sobre Teoría e historia de la restauración arquitectónica en España: “Bajo el signo de la Victoria”, el primer franquismo (1936-58). Valencia, Septiembre 2006. Universidad Internacional Menéndez-Pelayo, Valencia, 2007. 35 pp., en prensa.
- “La actitud restauradora en el régimen franquista. Un ejemplo metodológico: Luis Menéndez-Pidal, arquitecto restaurador de la Primera Zona”. En: *Dos décadas de cultura artística en el franquismo (1936-56)*. Universidad de Granada, 2 vols. Granada, 2001, pp. 521-552.
- Mateo Marcos, Juan. “Origen, evolución y decadencia del recinto amurallado de León”. Edileasa, León, 1981.
- Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. Ver más adelante en: “Publicaciones y escritos de Luis Menéndez Pidal y Álvarez”.
- Menéndez-Pidal y Álvarez, José. “Las pinturas prerrománicas de la iglesia de Santiago de Peñalba”. *Archivo Español del Arte*, n° 29, Madrid, 1956, pp. 291-295.
- y Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Monasterio de Religiosas Carmelitas de San José del Monte, de las Batuecas (Salamanca)”. *Revista Nacional de Arquitectura (RNA)*, n° 56-57 agosto-septiembre, Madrid, 1946, pp. 155-165.
- Miguel Vigil, Ciriaco. “Asturias monumental, epigráfica y diplomática. Datos para la historia de la provincia”. Oviedo, 2 vols., 1887 (reed. Oviedo, 1987).
- Moreno Torres, J. “Un organismo del nuevo estado”. Conferencia en el Instituto Técnico de la Construcción. Enero de 1941. *Reconstrucción*, n° 12, mayo 1941.
- Muñoz, Antonio. “Il restauro della basilica di Santa Sabina”. *Fratelli palombi editori*, Roma, 1938.
- Muñoz Cosme, Alfonso. “La conservación del Patrimonio arquitectónico español”, Ministerio de Cultura, Madrid, 1989.
- Nerdinger, Winfried. “Aufbauzeit, Planen und Bauen”. *Ausstellungskataloge der Architektursammlung der TUM. Graphische Betriebe, München*, 1984.
- Pane, Roberto. «Prefazione». (parte I) In: *La ricostruzione del patrimonio artistico italiano*, Roma: La libreria di stato, 1950.
- Ramos de Castro, Guadalupe. “La Catedral de Zamora”. Fundación Ramos de Castro, Zamora, 1982.
- Represa Bermejo, Ignacio. “El diagnóstico en la restauración arquitectónica”, en: “Restauración arquitectónica”. Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1992, pp. 177-184.
- “La catedral de León, restauraciones”. *Sacras Moles*. Junta de Castilla y León. Valladolid. 1996, pp. 46-52.
- “La catedral de León”, tesis doctoral inéd., Valladolid, 1998.
- “La expresión plástica de la degradación”, en: *Restauración arquitectónica II*. Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1998, pp. 141-160.
- Rivera Blanco, Javier. “Teoría e historia de la intervención en monumentos españoles hasta el Romanticismo”. Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de La Purísima Concepción de Valladolid, Valladolid, 1989.
- “Historia de las restauraciones de la Catedral de León. *Pulchra Leonina*: la contradicción ensimismada”. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1993.
- “Historia de las restauraciones de la catedral de León”. Universidad de Valladolid y Caja Salamanca y Soria, Valladolid, 1994.
- “Catedral de Astorga, restauraciones del siglo XX”. *Sacras Moles*. Junta de Castilla y León. Valladolid. 1996.
- “Edificios de ladrillo restaurados en el siglo XX: desde los criterios hasta el proyecto”, en: *Congreso Internacional sobre restauración del ladrillo*, Sahagún (León). Instituto Español de Arquitectura, Universidad de Valladolid, 2000, pp. 163-176.
- Rossi, Aldo. “La arquitectura de la ciudad”, Gustavo Gili, Barcelona, 1971.
- Ruskin, John. “Las siete lámparas de la arquitectura”, Londres, 1849, (reed. España, Barcelona, 1987).
- Ramallo Asensio, Germán (ed.). “El comportamiento de las catedrales españolas. Del Barroco a los historicismos”. Universidad de Murcia, Consejería de Educación y Cultura de Murcia y Fundación Caja Murcia, Murcia, 2003.
- Sambricio, Carlos. “...¡Que coman república! Introducción a un estudio sobre la Reconstrucción en la España de Posguerra”. En: “Arquitectura para después de una guerra 1939-1945”. Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares. Barcelona, 1977.

- Schlunk, Helmut. "La arquitectura española del tiempo de la monarquía asturiana", *Investigación y Progreso*, nº 6, Madrid, 1940, pp. 169-174.
- "Arte Visigodo, arte asturiano". *Ars Hispaniae, Historia Universal del Arte Hispánico, Plus Ultra*, Madrid, 1947.
- y Berenguer, Magín. "La pintura mural asturiana de los siglos IX y X". Oviedo, 1957 (reed. Oviedo, 1991).
- Selgas Albuerne, Fortunato. "La basílica de San Julián de los Prados (Santullano) en Oviedo". Madrid, 1916 (reed. Oviedo, 1990).
- Serrano, José María. "Número y valor de los Museos y obras de arte destruidos". Oviedo, 1948.
- Torre Balbás, Leopoldo. "Legislación, inventario gráfico y organización de los Monumentos históricos artísticos de España", 1919.
- "Los cimborrios de Zamora, Salamanca y Toro". *Revista Arquitectura*, nº 36, Madrid, abril 1922, pp. 137-153.
- "Monasterios cistercienses de Galicia". Obradoiro. 8 vols., Santiago de Compostela, 1954.
- "La reparación de los monumentos antiguos en España", *Arquitectura*, Madrid (reed. Madrid, 1993).
- Viollet-le-Duc, Eugène E. "Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI^e au XVI^e siècles". B. Dance, Paris, 1854-1886 (ed. fac. De Nobeles, París, 1967. 10 vols.).
- VV. AA. "Organismos del Nuevo Estado. La Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones". *Reconstrucción*, nº 1, Madrid, abril 1940.
- VV. AA. "La reconstrucción de España". *Reconstrucción*, nº 35. Madrid. 1945.
- VV. AA. "Catálogo de Monumentos Españoles". Madrid, 1954.
- VV. AA. "Veinte años de Restauración Monumental en España". Catálogo de la Exposición. Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes, Madrid, 1958 (ed. fac. Madrid, Ministerio de Fomento, 2001).
- VV. AA. "Patrimonio Monumental de España. Exposición sobre su conservación y revitalización". Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1976.
- VV. AA. "Arquitectura para después de una guerra 1939-1945". Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares. Barcelona, 1977.
- VV. AA. "Arquitectura Monumental en la provincia de León". Colegio Oficial de Arquitectos de León, León, 1992.
- VV. AA. "Restauración arquitectónica". Fernández Muñoz, Angel Luis (edit.), Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1992.
- VV. AA. "El método arqueológico añlicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos". *Arqueología de la Arquitectura*, Junta de Castilla y León, Burgos, 1996.
- VV. AA. "La intervención en la arquitectura prerrománica asturiana". Hevia Blanco, Jorge (edit.), Universidad de Oviedo, Servicio de publicaciones, Gijón, 1997.
- VV. AA. "Restauración arquitectónica II". Represa Bermejo, Ignacio (ed.), Universidad de Valladolid Secretariado de publicaciones, Valladolid, 1998.
- VV. AA. "La restauración decimonónica en España". Universidad de Sevilla, departamento de publicaciones, Sevilla, 1998.
- VV. AA. "La Catedral de Oviedo". 2 vols. Ediciones Nobel, Oviedo, 1999.
- VV. AA. "Stadt der Architektur. Architektur der Stadt. Berlin 1900-2000". Ausstellungskataloge, Nicolai, Berlín, 2000.
- VV. AA. "Dos décadas de cultura artística en el franquismo (1936-56)". Universidad de Granada, 2 vols. Granada, 2001.
- VV. AA. "Monasterios y Conventos de Galicia. Descripción gráfica de los declarados monumentos". Xunta de Galicia y Universidad de La Coruña, La Coruña, 2002.
- VV. AA. "El comportamiento de las catedrales españolas. Del Barroco a los historicismos". Ramallo Asensio, Germán (ed.), Universidad de Murcia, Consejería de Educación y Cultura de Murcia y Fundación Caja Murcia, Murcia, 2003.
- Yarza Luaces, Joaquín. "Arte y arquitectura en España, 500-1250". Cátedra, Madrid, 1979, (reed. 2000).

2. PUBLICACIONES Y ESCRITOS DE LUIS MENÉNDEZ PIDAL Y ÁLVAREZ

- “Asturias: Destrucciones habidas en sus monumentos durante el dominio marxista. Trabajos de protección y restauración efectuados o en proyecto”. Revista Nacional de arquitectura (RNA), nº 3, Madrid, 1941.
- “Proyecto de fichas para Monumentos. San Julián de Prados (Oviedo)”. Revista Nacional de Arquitectura (RNA), nº 3, Madrid, 1941.
- Y Hevia, Víctor. “Notas a la reconstrucción de la Cámara Santa”. Revista Nacional de Arquitectura (RNA), nº 3, Madrid, 1941.
- Y Menéndez-Pidal y Álvarez, José. “Monasterio de Religiosas Carmelitas de San José del Monte, de las Batuecas (Salamanca)”. Revista Nacional de Arquitectura (RNA), nº 56-57 agosto-septiembre, Madrid, 1946, pp. 155-165.
- “Los monumentos de Asturias su aprecio y restauración desde el pasado siglo”. Instituto de Estudio Asturianos (IDEA), Oviedo, 1954.
- “La Cueva de Covadonga: Santuario de Nuestra Señora la Virgen María”. Espasa-Calpe, Madrid, 1956.
- “El arquitecto y su obra en el cuidado de los monumentos”. Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 27 de Mayo de 1956, y contestado por D. José Yáñez Larrosa. Madrid, 1956.
- “Restauración del cimborrio y de las cubiertas pétreas de la Catedral de Zamora”. Archivo Español del Arte. Nos. 133-136, Tº 34, Madrid, 1961, pp. 193-213.
- “La restauración de monumentos y los tres hastiales de la Catedral de León”, en: Semana Nacional de Arte Sacro (2ª. 1964. León). Arte Sacro y Concilio Vaticano II. Junta Nacional Asesora de Arte Sacro, León, 1965, p. 457-462.
- “La Cueva de Covadonga, Santuario de Nuestra Señora la Virgen María”. Discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Asturianos el 10 de diciembre de 1951 y contestado por Martín Andreu Valdés-Solis. Oviedo, 1968.
- “Recuerdo de las primeras obras realizadas en los monumentos”. Archivo Español del Arte (AEA), nº 168, XLII, 1969.
- “Planos y dibujos del Real Monasterio de Guadalupe”. Catálogo de la exposición en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid del 18 al 30 de mayo de 1974, Madrid, 1974.
- “Papeles Viejos”. Instituto de Estudio Asturianos (IDEA), Oviedo, 1974.
- “La reconstrucción de Santa María de Bendones”. Instituto de Estudio Asturianos (IDEA), Oviedo, 1974.
- Academia, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid:
 - 1955-57, nº 5, “Influencia de los monumentos españoles sobre la zona urbana que los rodea”, pp. 176-177.
 - 1958, nº 6, “La antigua colegiata y palacio y torre de Salas”, pp. 73-75.
 - 1958, nº 7, “La colegiata, el palacio y la torre de Salas en Asturias y el Arzobispo don Fernando Valdés Salas”, pp. 20-39.
 - 1959, nº 8, “Las termas romanas existentes en el subsuelo del Campo de Valdés, en Gijón”, pp. 76-80.
 - 1960, nº 10, “La torre y palacio de los Lujanes en Madrid”, pp. 71-73; “El palacio de Garcia-Grande, de Salamanca”, p. 79; “Proyecto de construcción de un edificio en Santillana del Mar”, pp. 82-83; “Capilla de Santa Eulalia de Lloraza (Concejo de Villaviciosa de Asturias)”, pp. 84-85.
 - 1960, nº 11, “Iglesia de San Esteban de Aramil, en las proximidades de la Villa de Siero”, pp. 57-59; “Un conjunto Monumental en Orense”, pp. 83-84.
 - 1961, nº 12, “El hospital-hospicio de Oviedo”, pp. 71-72; “La torre de Villademoros (Oviedo), pp. 73-74; “El cimborrio de la Real colegiata de Toro”, pp. 86-88.
 - 1961, nº 13, “Yserías moriscas en la Peregrina de Sahagún”, pp. 88-90; “Ordenación de la plaza de Peñaranda de Duero (Burgos)”, pp. 81-82.
 - 1962, nº 14, “Conjunto histórico artístico de la ciudad de León”, pp. 83-84.
 - 1962, nº 15, “Iglesia de San Juan de Llamas, en el Concejo de Aller (Asturias), pp. 68-70.
 - 1963, nº 16, “El paraje histórico-pintoresco de Covadonga”, p. 49.
 - 1963, nº 17, “La antigua” de Guatemala”, pp. 50-77; “La muralla del mar en Palma de Mallorca”, pp. 85-86.
 - 1964, nº 18, “El palacio de la diputación provincial de León”, pp. 35-36.
 - 1964, nº 19, “Los restos de murallas en Zamora”, pp. 44-46; “Una casa histórica de Toro (Zamora)”, pp. 51-52.

- 1965, nº 20, “Conjunto histórico-artístico floral de la villa de Laguardia (Álava)”, pp. 64-65; “La villa de Brihuega (Guadalajara)”, pp. 72-73.
- 1965, nº 21, “La villa de Brihuega (Guadalajara)”, p. 81; “Iglesia de Santa María de Narzana (Oviedo)”, p. 84.
- 1966, nº 22, “La catedral de León”, pp. 26-30.
- 1966, nº 23, necrológicas, “Don José Yárnoz”, pp. 25-34.
- 1967, nº 24, “La iglesia de San Vicente de Serrapio, en el concejo de Aller (Oviedo)”, pp. 75-79; “El palacio de los condes de Alba de Aliste, en Zamora”, pp. 82-85.
- 1967, nº 25, “Monumentos prehistóricos y romanos de Mallorca y Menorca”, pp. 100-102.
- 1968, nº 26, “Iglesia de San Esteban de Sograndio (Oviedo)”, pp. 97-98.
- 1968, nº 27, “La ciudad de Palencia”, p. 79; “El templo parroquial de Valdesaz de los Oteros (León), p. 83; “El edificio del antiguo Instituto de “Jovellanos” de Gijón”, p. 84.
- 1970, nº 31, “El hospital general de Atocha”, p. 66; “La iglesia de Santa María del Mercado de León”, p. 67; “El palacio Episcopal de Murcia”, p. 71, “La Villa de Llanes (Asturias)”, p. 72; “Nueva vía de penetración a Oviedo”, pp. 73-74.
- 1971, nº 33, “Grajal de Campos (León), pp. 80-81; “El palacio de las Leyes de Toro (Zamora)”, p. 90.
- 1972, nº 34, “La iglesia de San Juan de Santibáñez de la Fuente del río Miera, del Concejo de Aller (Oviedo)”, pp. 86-87.
- 1972, nº 35, “El “puente romano” de Toro”, p. 88.
- 1973, nº 36, “Conjunto de Ribadesella (Asturias)”, pp. 75-76, “La casa donde nació el teatro Moratín”, en Madrid, pp. 82-83.
- 1974, nº 38, “Exposición de planos y dibujos del Real Monasterio de Guadalupe”, pp. 37-63.
- Boletín del Instituto de Estudios Asturianos (BIDEA), Oviedo:
- 1960, nº 39, “La Cámara Santa de Oviedo. Su destrucción y reconstrucción”, pp. 3-44.
- 1960, nº 41, “Varios dibujos del pintor Jenaro Pérez Villamil en el Museo Provincial de Oviedo”, pp. 353-379.
- 1961, nº 44, “Influencia y expansión de la arquitectura pre-románica asturiana, en alguna de sus manifestaciones”, pp. 417-434.
- 1962, nº 45, “Influencia y expansión de la arquitectura pre-románica asturiana, en alguna de sus manifestaciones (continuación)”, pp. 3-44.
- 1974, nº 83, “Papeles viejos”, pp. 531-562.

3. FUENTES DOCUMENTALES

- Ferrant Vázquez, Alejandro. “La Catedral de Oviedo. Proyecto de reconstrucción de la Cámara Santa y anejos”. A.G.A. C-13.223-6, julio de 1935.
- Chamoso Lamas, Manuel y Arenillas Álvarez, Anselmo. “Proyecto de restauración de la Catedral de Santiago. Desmontado del coro”. Archivo General de la Administración. A.G.A. C-71.061, 1944
- González Cebrián, Julio. “Proyecto de restauración de la Catedral de Santiago. Capillas”. A.G.A. C-71.061, 1944. “Reforma del coro”. A.G.A. C-71.061, 1945.
- Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis. “Proyecto de restauración de la Iglesia Parroquial de San Juan de Amandi”. A.G.A. C-20.483, diciembre de 1939.
- “Proyecto de restauración de la Iglesia Parroquial de San Salvador de Fuentes”. A.G.A. C-20.483, diciembre de 1939.
 - “Proyecto de reconstrucción de Santa María de Villaviciosa”. A.G.A. C-20.505, septiembre de 1948. A.G.A. C-20.505, enero de 1952. A.G.A. C-1.320, enero de 1952. A.G.A. C-20.505, junio de 1954. A.G.A. C-20.505, enero de 1958.
 - “Proyecto de restauración de la Iglesia de San Pedro de Arrojo de Quirós. A.G.A. C-3.912, agosto de 1940.
 - “Proyecto de restauración de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Guadalupe de Coya-Piloña”. A.G.A. C-3.934, diciembre de 1939.
 - “Proyecto de restauración de la Iglesia parroquial de San Esteban de Sograndio”. A.G.A. C-3.915, enero de 1940.
 - “Proyecto de restauración de la Iglesia Parroquial de Santa María de Sariego-Narzana”. A.G.A. C-3.935, diciembre de 1939.
 - “Proyecto de restauración de la Iglesia Parroquial de San Jorge de Manzaneda, Luanco”. A.G.A. C-3.925, diciembre de 1939.
 - “Proyecto de restauración de la Iglesia de Lugás, Villaviciosa”. A.G.A. C-3.913, diciembre de 1939.
 - “Proyecto de restauración de la Iglesia de Aramil, Siero”. A.G.A. C-3.913, diciembre de 1939.
 - “Proyecto de restauración de la Iglesia Parroquial de Santiago de Sariego-Narzana”. A.G.A. C-3.913 y C-3.935, diciembre de 1939.
 - “Proyecto de reconstrucción de Santa María de Piedeloro de Candás”. A.G.A. C-3.924, noviembre de 1939-1945.
- “Proyecto de restauración del Monasterio de San Salvador de Cornellana. Armadura, cubiertas y torre románica de la iglesia”, A.G.A. C-71.068, 1939 y 1941.
 - “Proyecto de consolidación y restauración de la iglesia de Stª Mª del Naranco”, A.G.A. C-13.223-4, y C-4.886, noviembre de 1929; “Cubiertas, muros y tribuna sur”, A.G.A. C-71.068, 1950. “Obras de consolidación y reparación”, A.G.A. C-71.068, 1956. “Proyecto de restauración de los monumentos del Naranco. San Miguel de Lillo y Stª Mª del Naranco. Retejado limpieza y restauración de fachadas”, A.G.A. C-71.177, 1961. “Cubiertas, muros y pavimentos”, A.G.A. C-71.172, 1965. “Obras urgentes de cubiertas, limpieza de paramentos”. A.G.A. C-70.707, 1972.
 - “Proyecto de reconstrucción de la Torre gótica de la Catedral de Oviedo”. A.G.A. C-20. 488, 1941. A.G.A. C-20. 488, marzo de 1944. A.G.A. C-20. 488, marzo de 1947. A.G.A. Cultura, C-71.068, marzo de 1951. A.G.A. C-71.108, 1957. “Restauración de las vidrieras de la Catedral de Oviedo”. A.G.A. C-1.186, 1949. “Restauración del presbiterio de la Catedral de Oviedo”. A.G.A. C-71.068, julio de 1953. “Restauración de la sillería del coro de la Catedral de Oviedo”. A.G.A. C-71.068, 1955. “Restauración de la Catedral de Oviedo. Capilla de los cantores y caja del órgano”. A.G.A. C-71.172, 1965. “Vestíbulo y claustro, sala capitular”. A.G.A. C-70.867, 1969. “Torre gótica y sacristía”. A.G.A. C-71.121, 1971. “Cubiertas de la catedral”. A.G.A. C-70.760, 1972.
 - “Proyecto para la instalación de las Santas Reliquias en la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo”. A.G.A. C-71.068, 1944. A.G.A. C-71.068, 1949.
 - “Proyecto de restauración de la Colegiata de San Fernando. Armaduras, cubiertas, retejado y Claustro alto”. A.G.A. C-71.068, 1942. “Obras generales”. A.G.A. C-71.068, 1944.
 - “Proyecto de restauración de la Iglesia parroquial de San Salvador de Priesca”. A.G.A. C-20.484, diciembre de 1939; “Solado, terminación de pórtico y pinturas murales”. A.G.A. C-71.068, 1942; “Solado, terminación de pórtico y pinturas murales”. A.G.A. C-71.068, 1942.
 - “Proyecto de restauración de San Julián de los Prados”. A.G.A. C-20.483, diciembre de 1939. A.G.A. C-20.483, agosto de 1940. “Obras generales”. A.G.A. C-70.961, abril de 1970. “Ábsides y parte del crucero”. A.G.A. C-70.707, mayo de 1972. “Crucero, paramentos, cubiertas y retejado”. A.G.A. C-70.760, abril de 1974.

- "Proyecto de restauración de la iglesia de San Pedro de Nora. Muros", A.G.A. C-71.068, junio de 1952. "Huecos", A.G.A. C-71.068, junio de 1955. "Cubiertas", A.G.A. C-71.068, 1956; y C-71.108, 1957. "Muros, contrafuertes. Coronación ábside central", A.G.A. C-70.934, 1958. "Construcción de puertas. Altares de los ábsides", A.G.A. C-71.177, 1961. "Torre campanario", A.G.A. C-71.199, 1963; y C-71.185, 1964.
- "Proyecto de restauración de Santo Adriano de Tuñón, obras generales". A.G.A. C-3.913, agosto de 1940. "Obras generales". A.G.A. C-71.068, junio 1946. "Proyecto de restauración de las armaduras y huecos de los ábsides". A.G.A. C-71.068, junio 1950. "Proyecto de restauración de las armaduras y cubiertas". A.G.A. C-71.068, junio 1951. "Cubiertas". A.G.A. C-70.855, enero de 1968.
- "Proyecto de restauración de la Ermita de Santa Cristina de Lena. Retejado y fachadas exteriores". A.G.A. C-70.999, enero de 1966. "Cubiertas y fachadas". A.G.A. C-70.867, enero de 1969. "Cubiertas y fachadas". A.G.A. C-70.950, mayo de 1970.
- "Proyecto de restauración del Puente Antiguo de Cangas de Onis. Obras generales (primera fase)". A.G.A. C-71.068, junio de 1941. "Pretilos calzada (segunda fase)". A.G.A. C-71.068, julio de 1941. "Paramentos, pretilos y calzada". A.G.A. C-71.068, julio de 1942.
- "Proyecto de restauración de San Salvador de Valdediós". A.G.A. C-71.068, julio de 1953. A.G.A. C-71.068, abril 1955. "Cuerpo edificio lateral paramentos y retejado". A.G.A. C-70. 961, 1970. "Cubiertas y colocación del Calvario románico". A.G.A. C-71.119, marzo de 1971. "Fachadas Evangelio y pavimento piso". A.G.A. C-71.016, mayo de 1972.
- "Proyecto de reconstrucción de Santa María de Bendones. Cabecera del templo". A.G.A. C-70.934, abril de 1958. "Muros, contrafuertes, ábside central". A.G.A. C-70.922, 1960. "Armaduras de la nave y ábsides". A.G.A. C-71.177, 1961. "Cubiertas, retejado y muros". A.G.A. C-71.043, 1962. "Proyecto de reconstrucción de armaduras de la nave y ábsides". A.G.A. C-71.177, 1961. "Proyecto de reconstrucción de cubiertas, retejado y muros", A.G.A. C-71.043, 1962. "Nave lateral, retejado". A.G.A. C-71.199, 1963. "Nartex y piezas contiguas, retejado". A.G.A. C-71.185, 1964. "Pórticos laterales, portada". A.G.A. C-71.172, 1965. "Obras generales". A.G.A. C-70.999, 1966. "Cubiertas y paramentos". A.G.A. C-70.836, 1967. "Cerramientos. Pavimentación y torre de campanas" A.G.A. C-70.855, 1968. "Obras genrales" A.G.A. C-70.871, 1969. "Obras generales en la iglesia, reconstrucción torre" A.G.A. C-71.121, 1971.
- "Proyecto de restauración de la Fuente de Foncalada. Urbanización lugar de la fuente". A.G.A. C-70.934, julio de 1958. "Bóveda, zona del estanque. A.G.A. C-71.157, abril de 1959. "Urbanización y jardinería". A.G.A. C-71.177, marzo de 1961.
- "Proyecto de restauración de la Iglesia de Santa María de Valdediós. Cubiertas y retejado". A.G.A. C-71.157, 1959. "Cubiertas y retejado". A.G.A. C-71.157, 1959. "Completa la anterior en cubiertas". A.G.A. C-71.043, 1962; "Completa la anterior en cubiertas. Ventanales y pavimento". A.G.A. C-71.166, 1965. "Muro exterior del Evangelio. Saneamiento exterior". A.G.A. C-70.855, 1968. "Bóvedas, nervios y cubiertas". A.G.A. C-71.119, marzo de 1971. "Ábsides y alcantarillas". A.G.A. C-71.016, mayo de 1972.
- "Proyecto de restauración de la Colegiata de Salas. Cubiertas y cornisas, retejado". A.G.A. C-71.157, 1959. "Armaduras de cubiertas, cornisa y ábside". A.G.A. C-70.922, 1960. "Sacristía, Capilla del Rosario y de Nuestra Señora de los Dolores". A.G.A. C-71.177, marzo de 1961. "Limpieza de interior". A.G.A. C-71.185, febrero de 1964. "Contrafuertes, bóvedas, descubrir portada renacentista". A.G.A. C-70.836, enero de 1965. "Obras generales". A.G.A. C-70.855, abril de 1968. "Consolidación de contrafuertes y repaso de cubiertas". A.G.A. C-70.760, abril de 1974.
- "Proyecto de reconstrucción de la Torre de Salas". A.G.A. C-70.922, mayo de 1960. A.G.A. C-71.177, marzo de 1961. "Torre fuerte". A.G.A. C-71.043, marzo de 1962. "Torre fuerte". A.G.A. C-71.199, marzo de 1963.
- "Proyecto de restauración de la Torre de Llanes". A.G.A. C-71.108, mayo de 1957.
- "Proyecto de restauración de la Capilla de Santa María o de los Alas en Avilés. Armaduras, cubiertas y pavimento". A.G.A. C-71.157, julio de 1958. "Tejado y paramentos interiores de la capilla, alero de fachada principal". A.G.A. C-70.922, mayo de 1960.
- "Proyecto de reconstrucción de la Capilla de Santa Cruz en Cangas de Onis". A.G.A. C-3.912, mayo de 1940. A.G.A. C-20.484, febrero de 1942.
- "Proyecto de restauración de la Iglesia de San Antolín de Bedón. Cubiertas". A.G.A. C-71.068, 1951. "Excavación y recalce fachada lateral". A.G.A. C-71.068, 1956. "Excavación y restauración". A.G.A. C-71.108, 1957.
- "Proyecto de restauración de la Iglesia de San Antolín de Bedón. Pavimento, cuatro pilares exentos". A.G.A. C-70.934, 1958. "Cubiertas". A.G.A. C-70.855, enero de 1968.
- "Proyecto de restauración de la Iglesia de Santa Eulalia de Abamia. Obras generales de limpieza y consolidación". A.G.A. C-70.934, marzo de 1958.
- "Proyecto de restauración de la Iglesia de San Nicolás de Avilés. Portada de la fachada". A.G.A. C-71.068, 1956; y A.G.A. C-71.108, 1957.
- "Proyecto de restauración de la Iglesia de San Vicente Serrapio (Aller). A.G.A. C-71.128, mayo de 1971. A.G.A. C-71.128, febrero de 1971. A.G.A. C-71.128, febrero de 1971.
- "Proyecto de restauración de las ruinas de la Iglesia de Santa María de Villamayor, Infiesto". A.G.A. C-71.128, febrero de 1971. A.G.A. C-70.950, junio de 1970.
- "Proyecto de restauración de la Iglesia del Pino (Aller). A.G.A. C-71.128, febrero de 1975.
- "Proyecto de restauración de la Iglesia de Santo Domingo de Oviedo". A.G.A. C-70.760, octubre de 1974.
- "Proyecto de restauración de San Miguel de Escalada. Saneamiento del terreno y habilitación vivienda para el guarda". A.G.A. C-71.081, julio de 1941. Y Pons Sorolla, Francisco. "Obras generales". A.G.A. C-71.081, julio de 1942. Y Pons Sorolla, Francisco. "Drenaje fachada, solado del interior y nuevos ventanales". A.G.A. C-71.081, mayo de 1950. Y Pons Sorolla, Francisco. "Cubiertas y pilares del cierre del iconostasio". A.G.A. C-71.081, junio de 1951. Y Pons Sorolla, Francisco. "Armaduras y cubiertas, obras de albañilería en el interior". A.G.A. C-70.948, abril de 1970. Y Pons Sorolla, Francisco. "Torre y capilla románica". A.G.A. C-70.680, mayo de 1972.
- Y Cárdenas, Manuel "Restauración de la torre norte de la Catedral de Astorga". A.G.A. C-71.081, octubre de 1944. Y Cárdenas, Manuel. A.G.A. C-71.081, años 1944, 1946 y 1948. Y Cárdenas, Manuel. A.G.A. C-71.081, 1951. Y Valentín Gamazo, Germán. A.G.A. C-71.081, 1956; C-70.929, 1958; C-71.159, 1959; C-71.179, 1960; C-71.042, 1962. "Restauración de la torre del costado lateral de Evangelio". A.G.A. C-71.171, 1965. "Restauración de las cubiertas de las nave central y fachada principal". A.G.A. C-70.948, 1969.
- "Proyecto de restauración de la Colegiata de Arbás. Obras generales". A.G.A. C-20.412; y C-999, julio de 1945; "Consolidación y restauración de la iglesia". A.G.A. C-71.081, 1947; "Apertura de puerta de acceso a la Sacristía". A.G.A. C-71.179, marzo de 1961; "Obras generales". A.G.A. C-71.042, marzo de 1962; "Obras generales". A.G.A. C-71.198, enero de 1963; "Obras generales". A.G.A. C-71.171, marzo de 1965; "Obras generales". A.G.A. C-70.996, abril de 1966; "Obras generales". A.G.A. C-70.835, mayo de 1967; "Obras generales". A.G.A. C-70.847, febrero de 1968; "Saneamiento del terreno,

- obras de sillería, limpieza y albañilería”. A.G.A. C-70.948, junio de 1969; “Consolidación de fachadas, restauración del osario y retejado”. A.G.A. C-70.729, 1972.
- Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Torre Vieja de la Catedral de León”. A.G.A. C-71.081, 1949. Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Flecha de la “Torre Vieja””. A.G.A. C-71.081, 1950. Y Pons Sorolla, Francisco. “Obras generales”. A.G.A. C-71.107, 1957. Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Torre Vieja”. A.G.A. C-71.081, febrero de 1951. Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Torre Vieja”. A.G.A. C-70.847, 1953. Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la fachada este de la Torre de las Campanas”. A.G.A. C-71.081, 1956. Y Pons Sorolla, Francisco. “Obras generales”. A.G.A. C-71.107, 1957. Y Pons Sorolla, Francisco. “Obras generales”. A.G.A. C-71.159, 1959. Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de las cubiertas y pináculos góticos de la Epístola”. A.G.A. C-70.921, 1960. Y Pons Sorolla, Francisco. “Obras generales”. A.G.A. C-71.179, 1961. “Proyecto de restauración de elementos de la nave mayor crucero y ábside”. A.G.A. C-71.179, 1964; “Proyecto de restauración del Museo Catedralicio”. A.G.A. C-71.223, 1964. “Proyecto de restauración de la fachada poniente del Claustro”. A.G.A. C-71.171, 1965. Menéndez-Pidal, Luis. “Proyecto de restauración del Claustro”. A.G.A. C-70.835, 1966. “Proyecto de restauración de las cubiertas de las naves altas”. A.G.A. C-70.996, julio de 1966. “Proyecto de restauración de las cubiertas”. A.G.A. C-70.835, 1967. “Proyecto de restauración de las vidrieras y otras obras”. A.G.A. C-70.847, 1968; “Proyecto de restauración de la Casa propiedad del Excmo. Cabildo en la Plaza de la Catedral de León”. A.G.A. C-70.866, junio de 1968. “Obras generales”. A.G.A. C-70.948, mayo de 1970. “Proyecto de restauración de las cubiertas bajas y construcción del altar mayor”. A.G.A. C-71.125, 1971. “Obras generales”. A.G.A. C-70.680, 1972.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Carracedo. Dependencias románicas”. A.G.A. C-71.081, junio de 1948. Y Pons Sorolla, Francisco. “Tejados, muros y partes del claustro”. A.G.A. C-70.921, abril de 1960. Y Pons Sorolla, Francisco. “Conservación y mantenimiento de las ruinas”. A.G.A. C-71.198, abril de 1963.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Villaverde de Sandoval. Reparación y modificación de las cubiertas de la iglesia”. A.G.A. C-71.081, 1948. Y Pons Sorolla, Francisco. “Mantenimiento y conservación de las ruinas”. A.G.A. C-71.198, enero de 1963. “Pavimentación y restauración de paramentos”. A.G.A. C-70.680, enero de 1972. “Solado de la Iglesia y traslado del retablo”. A.G.A. C-70.755, abril de 1974.
 - “Proyecto de restauración de Santa María Gradefes. Obras generales”. A.G.A. C-70.966, marzo de 1966. “Aislamiento del ábside y demás dependencias”. A.G.A. C-70.835, 1967. “Solado iglesia”. A.G.A. C-70.847, febrero de 1968. “Limpieza interior de la iglesia y colocación de ventanales”. A.G.A. C-70.866, marzo de 1969. “Limpieza interior y solado de la Iglesia”. A.G.A. C-70.948, abril de 1970. “Obras generales”. A.G.A. C-71.125, mayo de 1971.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de Santiago de Peñalba. Alero exterior pétreo y cubierta de pizarra”. A.G.A. C-71.081, abril de 1949. “Obras generales”. A.G.A. C-71.171, mayo de 1964. “Consolidación exterior”. A.G.A. C-70.835, enero de 1967. “Obras generales”. A.G.A. C-70.866, febrero de 1969. “Restauración del campanario-espadaña y paramentos.” A.G.A. C-71.125, abril de 1971.
 - “Proyecto de restauración de la Iglesia de San Tirso de Sahagún, León”. A.G.A. C-71.081, 1949. “Cubrición de la nave”. A.G.A. C-71.081, 1955. “Recalce de cimiento”. A.G.A. C-71.081, 1956. “Sacristía y pavimentación de la iglesia”. A.G.A. C-71.107, mayo de 1957. “Pavimentación de Iglesia y limpieza de paramentos”. “Pavimentación de Iglesia, limpieza de paramentos y reparación y reposición de peldaños de piedra en escalera de subida al coro”. A.G.A. C-70.929; A.G.A. C-71.159, mayo de 1958; y mayo de 1959. “Construcción de un paso subterráneo”. A.G.A. C-70.835, abril de 1967.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de las murallas de Astorga. Levantar lienzos de muralla”. A.G.A. C-71.081, 1953. “Obras generales”. A.G.A. C-71.081, 1955; y “Obras generales”. A.G.A. C-71.081, 1956. Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de las murallas de Astorga. Frente al Palacio Episcopal”. A.G.A. C-71.179, marzo de 1961. “Obras generales”. A.G.A. C-71.223, 1964. A.G.A. C-70.857, junio de 1968.
 - “Proyecto de restauración de la Real Colegiata de San Isidoro de León. Obras generales”. A.G.A. C-70.929, enero de 1958. “Obras generales”. A.G.A. C-70.921, febrero de 1960. “Obras generales”. A.G.A. C-71.179, 1961. “Obras generales”. A.G.A. C-71.042, febrero de 1962. “Obras generales”. A.G.A. C-71.198, marzo de 1963. “Valoración de la estancia de la torre románica para Cámara del Tesoro”. A.G.A. C-71.123, mayo de 1964. “Obras generales”. A.G.A. C-71.171, 1965. “Aprovechamiento de fachada de la casa renacentista”. A.G.A. C-70.996, mayo de 1965. “Archivo”. A.G.A. C-70.847, mayo de 1968. “Iglesia”. A.G.A. C-70.948, mayo de 1970. “Obras urgentes en la portada de la Iglesia”. A.G.A. C-70.704, 1973. “Apeo, atirantamiento y consolidación de muros”. A.G.A. C-70.755, abril de 1974. “Consolidación de cubiertas y fábricas”. A.G.A. C-70.784, 1975.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de las Murallas de León. Obras generales”. A.G.A. C-71.042, 1962. Y Pons Sorolla, Francisco. “Obras generales”. A.G.A. C-71.198, 1963. “Consolidación de las partes demolidas”. A.G.A. C-71.223, marzo de 1964. “Murallas Medievales”. A.G.A. C-70.835, 1967; y A.G.A. C-71.171, abril de 1965. “Apertura de puerta”. A.G.A. C-70.835, 1967; y A.G.A. C-70.847, marzo de 1968. “Muralla romana y murallas medievales”. A.G.A. C-71.125, abril de 1971. “Obras generales”. A.G.A. C-70.704, 1972.
 - “Proyecto de restauración del Torreón de los Ponce. Obra de adaptación a Archivo”. A.G.A. C-71.081, 1955; y A.G.A. C-71.159, 1959.
 - “Proyecto de restauración del Castillo de Valencia de Don Juan. Recalzo de Partes descarnadas”. A.G.A. C-71.125, abril de 1971.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia Peregrina de Sahagún. Cubiertas”. A.G.A. C-71.081, 1953. “Obras urgentes en la cubierta”. A.G.A. C-71.755, septiembre de 1974.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del castillo de Ponferrada, consolidación del lienzo norte”. A.G.A. C-71.081, 1955. Y Pons Sorolla, Francisco. “Obras generales”. A.G.A. C-71.159, abril de 1959.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de San Miguel de Corullón. Cubiertas”. A.G.A. C-71.107, abril de 1957.
 - “Proyecto de restauración del Monasterio de San Pedro de Montes de Valdeuza. Restauración de cuatro arcos fajones”. A.G.A. C-71.042, marzo de 1962.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Convento de San Marcos. Cubiertas de la Iglesia y de la Sacristía”. A.G.A. C-71.041, mayo de 1962.
 - “Proyecto de restauración de San Pedro de Dueñas, León”. A.G.A. C-70.948, enero de 1970. A.G.A. C-70.847, marzo de 1968. A.G.A. C-71.125, mayo de 1971. A.G.A. C-70.729, junio de 1972.
 - “Proyecto de restauración del Castillo del Conde Luna. Consolidación partes que amenazan ruina y cerramiento”. A.G.A. C-70.847, abril de 1968.
 - “Proyecto de restauración de la Iglesia de Santa Colomba de la Vega, Soto de la Vega. Consolidación de armaduras y cubierta”. A.G.A. C-70.866, mayo de 1969.

- “Proyecto de restauración de la calle de Ribadeo en Villafranca del Bierzo. Obras urgentes de restauración en la casa número 66”. A.G.A. C-71.125, octubre de 1971.
- “Proyecto de restauración de Santo Tomás de las Ollas. Desescombros, cubiertas de la nave y exploraciones en los paramentos”. A.G.A. C-70.729, junio de 1972.
- “Proyecto de restauración de la Herrería del Monasterio de Compludo. Obras generales”. A.G.A. C-70.680, enero de 1972.
- “Proyecto de restauración del Palacio de la Puridad y antiguo Ayuntamiento barroco”. A.G.A. C-70.704, abril de 1972.
- “Proyecto de investigación sobre la estructura exterior de la linterna bizantina que cubre el crucero de la Catedral de Zamora. Medidas preventivas y retejo de las partes contiguas a la linterna”. A.G.A. C-71.095, 1 de julio de 1942. “Proyecto de consolidación y restauración de la cúpula y linterna”. A.G.A. C-71.095, 1 de abril de 1944. “Proyecto de consolidación y restauración de la cúpula y linterna”. A.G.A. C-71.095, 15 de abril de 1948. “Proyecto de restauración de las cubiertas”. A.G.A. C-71.095, mayo de 1949; “Proyecto de restauración de las cubiertas pétreas”. A.G.A. C-71.095, 1 de abril de 1950. “Proyecto de restauración de cubiertas”. A.G.A. C-71.095, junio de 1951. “Proyecto de restauración de las cubiertas pétreas en la nave lateral de la epístola”. A.G.A. C-71.095, marzo de 1953. “Proyecto de restauración de las cubiertas pétreas en la nave lateral de la epístola”. A.G.A. C-71.095, marzo de 1955. “Proyecto de restauración de las cubiertas entre el costado de la Iglesia Catedral y el Claustro”. A.G.A. C-71.095, marzo de 1956. “Cubiertas”. A.G.A. C-71.058, 1959. “Ventanales de la nave mayor”. A.G.A. C-70.924, julio de 1960. “Cubiertas de los ábsides, torre románica y claustro”. A.G.A. C-71.176, 1961. “Hastial sur”. A.G.A. C-71.047, 1962. “Hastial sur y tejados de los ábsides”. A.G.A. C-71.203, 1963. “Nave lateral y modificación escalinata exterior de la Puerta de Obispo”. A.G.A. C-71.192, 1964. “Cubiertas del claustro, repaso de ventanales”. A.G.A. C-71.000, 1966.
- Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de Santa María la Mayor, Colegiata de Toro. Bóveda y Pórtico de la Gloria”. A.G.A. C-71.095, julio de 1942. Y Pons Sorolla, Francisco. “Corregir el desplazamiento de las partes altas”. A.G.A. C-71.095, abril de 1948. Y Pons Sorolla, Francisco. “Restauración de la parte exterior del ábside central”. A.G.A. C-71.095, 1949. Y “Restauración del ábside central”. Enero de 1950. Y Pons Sorolla, Francisco. “Consolidación de la portada”. A.G.A. C-71.095, Junio de 1951. Y Pons Sorolla, Francisco. “Cubiertas”. A.G.A. C-71.111, marzo de 1957.
- “Proyecto de restauración de la Iglesia de Santa María de Horta. Modificación de la valla y la carbonera adosada al ábside”. A.G.A. C-71.095, junio de 1942. “Arcos fajones y bóveda de la nave”. A.G.A. C-71.175, junio de 1965. “Cimentación de los muros y restauración de paramentos”. A.G.A. C-71.000, marzo de 1966. “Obras generales”. A.G.A. C-70.839, febrero de 1967. “Obras generales”. A.G.A. C-70.857, marzo de 1968.
- Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de San Martín de Castañeda. Consolidación y restauración de la iglesia”. A.G.A. C-71.095, junio de 1946. Y Pons Sorolla, Francisco. “Reconstrucción fachada sur del crucero de la iglesia”. A.G.A. C-71.095, junio de 1949. Y Pons Sorolla, Francisco. “Ábside del lado del Evangelio de la iglesia”. A.G.A. C-71.095, enero de 1951. Y Pons Sorolla, Francisco. “Supresión de muros adosados y restauración de ábsides de la iglesia”. A.G.A. C-71.095, marzo de 1956. Y Pons Sorolla, Francisco. “Fachada norte de la iglesia”. A.G.A. C-71.058, 1959. y A.G.A. C-71.924, 1960. Y Pons Sorolla, Francisco. “Reparación de cubiertas de la iglesia”. A.G.A. C-71.176, abril de 1961. Y Pons Sorolla, Francisco. “Obras generales en la Iglesia”. A.G.A. C-71.047, febrero de 1962. Y Pons Sorolla, Francisco. “Terminación obras de conservación en Iglesia”. A.G.A. C-71.203, abril de 1963.
- Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia del Convento de Sancti Spiritus. Cubiertas y artesonado de la iglesia”. A.G.A. C-71.095, marzo de 1947. “Cubiertas”. A.G.A. C-71.175, 1965. “Cubiertas y artesonado de la zona hundida y restauración de las cubiertas del claustro”. A.G.A. C-71.000, 1966.
- Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de Santa María la Nueva, Zamora. Recalzo de sillería”. A.G.A. C-71.095, mayo de 1949. Y Pons Sorolla, Francisco. “Obras generales”. A.G.A. C-71.095, enero de 1951. Y Pons Sorolla, Francisco. “Cubiertas”. A.G.A. C-71.095, abril de 1953. Y Pons Sorolla, Francisco. “Recalzo de sillería”. A.G.A. C-71.111, mayo de 1957. Y Pons Sorolla, Francisco. “Pavimentación”. A.G.A. C-71.932, febrero de 1958.
- “Proyecto de restauración de la Muralla de Zamora. Reconstrucción muralla en el Portillo de la Traición”. A.G.A. C-70.839, abril de 1967. “Reconstrucción lienzo contiguo a la Casa del Cid”. A.G.A. C-71.095, marzo de 1956. y A.G.A. C-71.058, abril de 1959. “Lienzo a continuación de las partes reparadas después de la Casa del Cid”. A.G.A. C-71.047, mayo de 1962. “Restauración lienzo contiguo a la Casa del Cid”. A.G.A. C-71.000, abril de 1966. “Reconstrucción muralla en el costado del Portillo de la Traición”. A.G.A. C-70.839, abril de 1967. “Reconstrucción del tramo cercano a la Puerta de Doña Urraca”. A.G.A. C-70.857, mayo de 1968. “Reconstrucción de la zona cercana a la Puerta de Doña Urraca”. A.G.A. C-70.961, abril de 1970. “Reconstrucción de las partes inmediatas a la Puerta de Doña Urraca”. A.G.A. C-71.141, marzo de 1971. “Reconstrucción del recinto del Palacio de Doña Urraca”. A.G.A. C-70.743, marzo de 1972. “Obras urgentes de reconstrucción del tramo de la ronda que conduce a Santa María la Nueva”. A.G.A. C-70.770, 1975.
- “Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María del Azoque. Restauración torre”. A.G.A. C-71.203, junio de 1963. “Restauración torre”. A.G.A. C-71.192, febrero de 1964. “Restauración torre”. A.G.A. C-71.175, febrero de 1965. “Restauración torre”. A.G.A. C-71.000, mayo de 1966. “Restauración torre”. A.G.A. C-70.857, julio de 1968.
- “Proyecto de restauración del Monasterio de Santa María de Moreruela. Consolidación de ruinas y cubrimiento con teja de las partes abovedadas”. A.G.A. C-71.000, mayo de 1966. “Obras generales”. A.G.A. C-70.871, febrero de 1969. “Consolidación de los pilares del ábside y otras zonas de las ruinas”. A.G.A. C-71.141, abril de 1971.
- Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Puerta de San Andrés. Restauración de un cubo, recalzos y consolidaciones”. A.G.A. C-71.095, junio de 1950. Y Pons Sorolla, Francisco. “Obras urgentes de consolidación y restauración de un cubo”. A.G.A. C-71.095, marzo de 1955.
- Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia de Santa María la Antigua de Villalpando. Restauración de los ábsides románicos”. A.G.A. C-71.095, junio de 1950. “Consolidación de las ruinas de los ábsides”. A.G.A. C-71.141, abril de 1970. “Reconstrucciones en las naves”. A.G.A. C-70.743, junio de 1972.
- Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia de Santiago del Arrabal o Santiago el Viejo. Reconstrucción de muros y reposición de cubiertas”. A.G.A. C-71.095, febrero de 1950. Y Pons Sorolla, Francisco. “Obras generales”. A.G.A. C-71.047, 1962.
- Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la iglesia de Tábara. Consolidación y restauración de la torre e iglesia”. A.G.A. C-71.047, abril de 1962. Y Pons Sorolla, Francisco. “Cubiertas y obras de conservación en iglesia y torre”. A.G.A. C-71.203, marzo de 1963.
- Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia de San Lorenzo de Toro. Zamora. Retejo general y aislamiento del retablo”. A.G.A. C-71.095, abril de 1956. Y Pons Sorolla, Francisco. “Obras de saneamiento y restauración”. A.G.A.

- C-70.932, febrero de 1958. Y Pons Sorolla, Francisco. "Zamora. Saneamiento, construcción de cubiertas y consolidación de la capilla mayor". A.G.A. C-70.839, noviembre de 1966.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la Iglesia de San Juan del Mercado de Benavente. Cubiertas". A.G.A. C-71.111, marzo de 1957. Y Pons Sorolla, Francisco. "Cubiertas". A.G.A. C-71.058, 1959.
 - "Proyecto de restauración de la Iglesia de San Salvador de Toro. Zamora. Obras generales de consolidación". A.G.A. C-71.000, mayo de 1965. "Obras generales de consolidación". A.G.A. C-71.000, enero de 1966.
 - "Proyecto de restauración de la Iglesia de San Pedro del Olmo, Toro. Obras generales de consolidación de muros y bóvedas". A.G.A. C-71.000, mayo de 1965
 - "Proyecto de restauración de la Iglesia de Santiago del Burgo, Zamora. Obras generales". A.G.A. C-70.839, abril de 1967.
 - "Proyecto de restauración de la iglesia de Santa Colomba de las Carabías. Restauración del artesanado". A.G.A. C-70.857, junio de 1968.
 - "Proyecto de restauración del Convento de Santa Sofía. Consolidación y restauración de la Torre de Doña María de Molina". A.G.A. C-70.857, mayo de 1968.
 - "Proyecto de restauración del Antiguo Consistorio de la ciudad e Iglesia de San Juan de Puerta Nueva. Huecos de la galería superior y restauración de fachadas". A.G.A. C-70.857, junio de 1968.
 - "Proyecto de restauración de la Iglesia de San Claudio de Olivares. Obras generales". A.G.A. C-70.871, abril de 1969.
 - "Proyecto de restauración de la Iglesia de San Pedro de la Nave. Obras generales". A.G.A. C-70.871, abril de 1969.
 - y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la iglesia la Asunción de Arcenillas. Obras necesarias para la instalación de las tablas del s. XV". A.G.A. C-70.961, septiembre de 1969.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la iglesia de Tábara. Cubiertas y obras de conservación en iglesia y torre". A.G.A. C-71.203, marzo de 1963.
 - "Proyecto de restauración del Convento de las Mercedarias Descalzas. Restauración claustro". A.G.A. C-70.871, enero de 1969. "Restauración del patio monumental". A.G.A. C-70.961, mayo de 1970. "Restauración del patio monumental". A.G.A. C-71.141, marzo de 1971.
 - "Proyecto de restauración de la Iglesia de San Sebastián de Toro. Zamora. Cubiertas". A.G.A. C-70.871, febrero de 1969.
 - "Proyecto de restauración de la Ermita de Santa María de la Vega de Toro. Obras urgentes de restauración". A.G.A. C-71.141, mayo de 1971.
 - "Proyecto de restauración de la Iglesia de San Pedro o de San Ildefonso. Obras urgentes de restauración". A.G.A. C-71.141, septiembre de 1971.
 - "Proyecto de restauración de la Iglesia de San Nicolás. Obras urgentes de restauración". A.G.A. C-71.141, septiembre de 1971.
 - "Proyecto de restauración de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de La Hiniesta. Obras urgentes para la reconstrucción de la escalinata de acceso y una bóveda". A.G.A. C-70.770, septiembre de 1974.
 - "Proyecto de restauración del Palacio de los Momos. Obras urgentes de restauración de la fachada". A.G.A. C-70.770, septiembre de 1974.
 - "Proyecto de restauración de la Catedral de Santiago. Torres, cubiertas y naves". A.G.A. C-71.062, julio de 1941. "Torres y fachada del Obradoiro". A.G.A. C-71.062, mayo de 1942. "Traslado del coro". A.G.A. C-71.061, 1945. "Obras generales". A.G.A. C-71.062, mayo de 1949. "Cubiertas y retejo del crucero. Ventanales del cimborrio y terraza de la Torre de la Vela". A.G.A. C-71.062, marzo de 1950. "Obras generales". A.G.A. C-71.062, abril de 1951. "Crucero y Puerta de Platerías". A.G.A. C-71.061, febrero de 1955. "Naves brazo mayor". A.G.A. C-71.061, febrero de 1956. Y Pons Sorolla, Francisco. "Pavimentos pétreos". A.G.A. C-70.927, enero de 1957. Y Pons Sorolla, Francisco. "Excavación pavimentos pétreos". A.G.A. C-71.106, 1957. Y Pons Sorolla, Francisco. "Cubiertas para el Museo". A.G.A. C-70.927, 1958. Y Pons Sorolla, Francisco. "Excavaciones y estructuras". A.G.A. C-71.162, marzo de 1959. Y Pons Sorolla, Francisco. "Investigación arqueológica y nuevos pavimentos en la nave mayor". A.G.A. C-70.919, enero de 1960. Y Pons Sorolla, Francisco. "Cubiertas pétreas". A.G.A. C-71.,178, marzo de 1961.
 - "Restauración de cubiertas, retejado y enlosado de la Real Colegiata de Santa María del Campo de La Coruña". A.G.A. C-71.061, 1944. Y Pons Sorolla, Francisco. "Restauración del enlosado, limpieza interior y consolidación de tres pilares". A.G.A. C-71.061, 1945. Y Pons Sorolla, Francisco. "Restauración de las bóvedas". A.G.A. C-71.061, 1946. Y Pons Sorolla, Francisco. "Restauración del pavimento". A.G.A. C-71.062, 1948. Y Pons Sorolla, Francisco. "Restauración de las cubiertas y consolidación". A.G.A. C-71.062, 1949. Y Pons Sorolla, Francisco. "Restauración de la portada lateral de la iglesia y pavimentación interior y exterior". A.G.A. C-71.062, 1950.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la Colegiata de Santa María la Real de Sar de Santiago de Compostela. Claustro". A.G.A. C-71.061, junio de 1946. Y Pons Sorolla, Francisco. "Retejo y contrafuertes". A.G.A. C-71.062, agosto de 1947. Y Pons Sorolla, Francisco. "Pilares". A.G.A. C-71.062, agosto de 1951. Y Pons Sorolla, Francisco. "Sillería y vidrieras". A.G.A. C-71.222, junio de 1957.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María de Cambre. Cubiertas". A.G.A. C-71.062, febrero de 1951. Y Pons Sorolla, Francisco. "Interior de la girola y capillas absidiales". A.G.A. C-71.061, abril de 1955. Y Pons Sorolla, Francisco. "Pavimentos y limpieza". A.G.A. C-71.061, marzo de 1956. Y Pons Sorolla, Francisco. "Pavimentación". A.G.A. C-71.222, marzo de 1957. Y Pons Sorolla, Francisco. "Crucero y naves". A.G.A. C-70.927, abril de 1958. Y Pons Sorolla, Francisco. "Pavimento". A.G.A. C-71.919, junio de 1960.
 - "Proyecto de restauración de la Iglesia de Santo Domingo de Santiago de Compostela. Armaduras y cubiertas". A.G.A. C-71.062, julio de 1940. Y Pons Sorolla, Francisco. "Cubiertas". A.G.A. C-71.062, marzo de 1952.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración del Palacio Gelmírez de Santiago de Compostela. Trozos del muro interior". A.G.A. C-71.061, junio de 1946. Y Pons Sorolla, Francisco. "Enlosado del Salón". A.G.A. C-71.062, febrero de 1950. Y Pons Sorolla, Francisco. "Enlosado del Salón". A.G.A. C-71.062, marzo de 1951.
 - Y Argenti, Juan. "Proyecto de restauración del Convento de San Francisco, La Coruña". A.G.A. C-71.061, marzo de 1946. Y Argenti, Juan. "Iglesia y Convento". A.G.A. C-71.061, marzo de 1946.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración del Convento de San Pelayo de Antealtares, Santiago de Compostela". A.G.A. C-71.061, marzo de 1946.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María del Azogue de Betanzos". A.G.A. C-71.062, febrero de 1950.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la sala Capitular del Monasterio de Sobrado de los Monjes". A.G.A. C-71.061, abril de 1956.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de las Murallas de La Coruña. Cerramiento del Jardín de San Carlos". A.G.A. C-70.927, 1958
 - Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la Muralla de Lugo. Consolidación y restauración del cubo nº 2". A.G.A. C-71.098, febrero de 1949. Y Pons Sorolla, Francisco. "Lienzos inmediatos a la Puertas de Santiago". A.G.A. C-71.098, mayo de 1953. Y Pons Sorolla, Francisco. "Puerta de Santiago y Puerta de San Pedro". A.G.A. C-71.098, abril de 1955. Y Pons Sorolla,

- Francisco. “Cubos y paso de ronda de la Puerta de Santiago”. A.G.A. C-71.107, marzo de 1957. Y Pons Sorolla, Francisco. “Tramo entre la Puerta de Santiago y la calle Aguirre”. A.G.A. C-71.159, junio de 1959. Y Pons Sorolla, Francisco. “Cubo en ronda exterior frente al parque de bomberos”. A.G.A. C-70.921, marzo de 1960. Y Pons Sorolla, Francisco. “Obras generales”. A.G.A. C-71.179, mayo de 1961. Y Pons Sorolla, Francisco. “Obras generales”. A.G.A. C-71.042, julio de 1962. Y Pons Sorolla, Francisco. “Tramo correspondiente a la casa nº 1 de la ronda de Castilla”. A.G.A. C-71.198, abril de 1963.
- Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Convento de San Francisco. Costado norte del claustro”. A.G.A. C-71.098, mayo de 1951. Y Pons Sorolla, Francisco. “Costado oeste del claustro”. A.G.A. C-71.098, abril de 1953. Y Pons Sorolla, Francisco. “Pavimentación de la galería baja del claustro”. A.G.A. C-71.098, abril de 1955. Y Pons Sorolla, Francisco. “Pavimentación de la galería baja del claustro”. A.G.A. C-71.098, abril de 1956. Y Pons Sorolla, Francisco. “Consolidación de arquerías y restauración del jardín”. A.G.A. C-71.107, marzo de 1957. Y Pons Sorolla, Francisco. “Restauración de la cabecera y ordenación del presbiterio”. A.G.A. C-70.867, abril de 1969.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monumento arqueológico de Santa Eulalia de Bóveda. Construcción de cubierta protectora y excavaciones”. A.G.A. C-71.098, 1953. Y Pons Sorolla, Francisco. “Reconstrucción de parte central de la bóveda y restauración de pinturas y limpieza de paramentos y restauración de parte del muro”. A.G.A. C-71.098, 1956. Y Pons Sorolla, Francisco. “Reconstrucción bóvedas del vestíbulo anterior, restauración de piscina y cubiertas”. A.G.A. C-71.107, junio de 1957.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia de Villar de Donas, Lugo”. A.G.A. C-71.098, marzo de 1956. Y Pons Sorolla, Francisco. A.G.A. C-71.098, mayo de 1958. Y Pons Sorolla, Francisco. “Saneamiento en el pavimento interior y canalización exterior”. A.G.A. C-71.159, junio de 1959. Y Pons Sorolla, Francisco. “Descubrimiento y consolidación de pinturas”. A.G.A. C-70.921, 1960. Y Pons Sorolla, Francisco. “Obras generales”. A.G.A. C-71.171, 1965; y A.G.A. C-70.835, 1967.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia de San Juan de Puertomarín”. A.G.A. C-71.098, julio de 1942.
 - “Proyecto de restauración de la Catedral de Lugo. Restauración de cubiertas y colocación de bastidores”. A.G.A. C-71.098, julio de 1942.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Iglesia del Monasterio de Meira. Restauración de armaduras, cubiertas y contrafuertes”. A.G.A. C-71.098, julio de 1946. Y Pons Sorolla, Francisco. “Colocación de rejas en nave lateral en el costado del Evangelio”. A.G.A. C-71.098, abril de 1950. Y Pons Sorolla, Francisco. “Pavimentación nave mayor, restauración de rejas, carpintería exterior”. A.G.A. C-71.098, junio de 1951. Y Pons Sorolla, Francisco. “Pavimentación del crucero de la Iglesia”. A.G.A. C-71.098, julio de 1953. Y Pons Sorolla, Francisco. “Restauración de cubiertas”. A.G.A. C-71.179, 1961. Y Pons Sorolla, Francisco. “Reposición de cubiertas en los seis primeros tramos de la nave mayor”. A.G.A. C-71.042, 1962. Y Pons Sorolla, Francisco. “Reposición de cubiertas en nave lateral y crucero”. A.G.A. C-71.198, junio de 1963.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración de la Catedral de Nuestra Señora de Mondoñedo. Restauración de cubiertas de la girola y sacristía y restauración de ventanales de la fachada”. A.G.A. C-71.098, febrero de 1950. “Restauración de cubiertas del claustro. Restauración de sillares en la terraza superior entre las dos torres”. A.G.A. C-71.098, mayo de 1951. “Restauración de cubiertas en nave del Evangelio y vertiente de la nave mayor. Reparación de bajantes de agua”. A.G.A. C-71.042, marzo de 1962.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de San Julián de Samos. Restauración de las cubiertas de la zona anterior a la Sacristía”. A.G.A. C-71.098, diciembre de 1951.
 - “Proyecto de restauración de la Catedral de Orense. Restauración locales del claustro y adyacentes para instalación del Museo Catedralicio”. A.G.A. C-71.067, mayo de 1953. “Habilitación de estancias para servicios de la vida capitular y obras generales en el Claustro Gótico”. A.G.A. C-71.067, noviembre de 1942. “Habilitación de estancias para servicios de la vida capitular e instalación Museo Diocesano en el Claustro Gótico”. A.G.A. C-71.067, junio de 1944. “Cubiertas girola capilla del Cristo y parte de la nave mayor”. A.G.A. C-71.067, mayo de 1948. “Cubiertas”. A.G.A. C-71.067, 1950; y Cubiertas capillas laterales lado del Evangelio”. A.G.A. C-71.067, junio de 1951. “Restauración locales del claustro y adyacentes para instalación del Museo Catedralicio”. A.G.A. C-71.067, mayo de 1953. “Últimas obras de adaptación en los locales destinados a Museo Catedralicio”. A.G.A. C-71.108, marzo de 1957.
 - “Proyecto de restauración de la Iglesia de Santa Comba y San Torcuato de Bande. Limpieza del interior, instalación vidrieras y puertas y aislamiento con verja del monumento”. A.G.A. C-71.067, julio de 1942. Y Pons Sorolla, Francisco. “Reposición del tejado y obras de saneamiento”. A.G.A. C-71.067, marzo de 1950.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del monasterio de Santa María de Osera. Reconstrucción de torreón y reparación de tejados de la sala capitular”. A.G.A. C-71.061, enero de 1949. Y Pons Sorolla, Francisco. “Armaduras y cubiertas de la nave lateral lado de la Epístola y capilla al fondo del ábside”. A.G.A. C-71.067, Mayo de 1953. Y Pons Sorolla, Francisco. “Reconstrucción de la cubierta del cimborrio”. A.G.A. C-71.067, marzo de 1955. Y Pons Sorolla, Francisco. “Reconstrucción de las cubiertas de la nave este, aleros y cornisas”. A.G.A. C-71.067, marzo de 1956. Y Pons Sorolla, Francisco. “Atirantado de la nave sureste de la zona sur del claustro meridional”. A.G.A. C-70.929, 1958. Y Pons Sorolla, Francisco. “Cubiertas de la iglesia y obras de saneamiento en ábsides y consolidación muro sur del claustro”. A.G.A. C-71.157, abril de 1959. Y Pons Sorolla, Francisco. “Consolidación de la cornisa del claustro procesional”. A.G.A. C-70.922, 1960. “Construcción de la cubierta de enlace entre en claustro Procesional y el claustro Grande”. A.G.A. 70.999, 1966. “Reposición cubiertas y restauración de estancias del ala sur del claustro de los Caballeros”. A.G.A. 70.836, 1967. “Obras generales en la iglesia y reparación de cubiertas en el claustro de los Caballeros”. A.G.A. 70.867, 1968. Y Chamoso Lamas. “Obras urgentes de consolidación y restauración de los retablos colaterales”. A.G.A. 71.128, 1971. “Levantado de pavimentos en crucero y naves, restauración de basamentos y elementos decorativos y obras de limpieza”. A.G.A. 70.682, 1971.
 - Y Pons Sorolla, Francisco. “Proyecto de restauración del Monasterio de Ribas del Sil. Limpieza y consolidación de bóvedas del claustro de Obispos en el lado este y centro del crucero”. A.G.A. C-71.067, 1956. Y Pons Sorolla, Francisco. “Limpieza y consolidación de bóvedas del claustro de Obispos en el lado norte y reconstrucción muros”. A.G.A. C-70.929, 1958. Y Pons Sorolla, Francisco. “Desmontaje de muro adosado a Iglesia en el claustro de Obispos”. A.G.A. C-71.157, 1959. Y Pons Sorolla, Francisco. “Limpieza y consolidación de bóvedas del lado oeste y sur y enlosado alas norte, este y oeste del claustro de Obispos”. A.G.A. C-70.922, 1960. Y Pons Sorolla, Francisco. “Reparación cubiertas del lado oeste y cornisas del claustro Grande”. A.G.A. C-71.177, 1961. Y Pons Sorolla, Francisco. “Desmontaje de muros y reconstrucción del ángulo noroeste del claustro Grande y reparación de las cubiertas del ala oeste del claustro”. A.G.A. C-70.999, 1966.

- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración del Monasterio de San Rosendo de Celanova. Consolidación del esquinale noroeste de la iglesia, reparación bóvedas y fachada". A.G.A. C-71.199, julio de 1963. Y Pons Sorolla, Francisco. "Consolidación bóvedas nave mayor de la iglesia y repaso tejado lateral sur". A.G.A. C-70.999, abril de 1966.
- "Proyecto de restauración de la Iglesia de Santa María de Junquera de Abamia. Obras urgentes de restauración del muro del claustro, retejo y restauración de armaduras y artesonados". A.G.A. C-71.067, enero de 1945.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración del Palacio Episcopal". A.G.A. C-71.067, julio de 1946. Y Pons Sorolla, Francisco. A.G.A. C-71.067, abril de 1949; y Pons Sorolla, Francisco. A.G.A. C-71.067, abril de 1951.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración del Monasterio de Santa María de Melón. Retejo, desescalado y consolidación bóvedas de la iglesia". A.G.A. C-71.067, octubre de 1947. Y Pons Sorolla, Francisco. "Reparación de cubiertas". A.G.A. C-71.067, abril de 1961.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración del Castillo de Ribadavia. Restauración de muros, puertas y bóvedas". A.G.A. C-71.067, junio de 1950. Y Pons Sorolla, Francisco. "Reconstrucción de partes derruidas en el recinto principal". A.G.A. C-71.067, abril de 1952. Y Pons Sorolla, Francisco. "Reconstrucción lienzo de muralla hundida en el primer recinto". A.G.A. C-71.067, 1955.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la Iglesia del Monasterio de Santa María de Montederramo. Obras urgentes de apeo y consolidación". A.G.A. C-71.067, junio de 1951. Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración del retablo mayor". A.G.A. C-71.108, junio de 1957.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la Iglesia parroquial de Pazos de Arenteiro. Reparación de cubiertas y consolidación de muros". A.G.A. C-71.067, marzo de 1955.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la Iglesia de Santa Marina de Aguas Santas. Reparación de las cubiertas de la nave mayor y cornisas de la nave central". A.G.A. C-71.108, marzo de 1957.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la Basílica de la Asunción en Santa Marina de Aguas Santas. Consolidación de muros, restauración de escaleras de bajada a la cripta y saneamiento". A.G.A. C-70.922, julio de 1960.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la iglesia de la Catedral de Tuy. Traslado de escalera de acceso al Palacio Episcopal al fondo del claustro". A.G.A. C-71.152, junio de 1942. Y Pons Sorolla, Francisco. "Cubiertas". A.G.A. C-71.152, febrero de 1949. Y "Bóvedas". A.G.A. C-71.152, enero de 1950. Y Pons Sorolla, Francisco. "Traslado del coro". A.G.A. C-71.152, julio de 1953. Y Pons Sorolla, Francisco. "Traslado del coro". A.G.A. C-71.152, marzo de 1955. Y Pons Sorolla, Francisco. "Consolidación pilares nave mayor, traslado reja que cerraba dicha nave". A.G.A. C-71.152, abril de 1956. Y Pons Sorolla, Francisco. "Consolidación pilares y bóvedas nave central". A.G.A. C-71.105, marzo de 1957. Y Pons Sorolla, Francisco. "Bóvedas". A.G.A. C-70.934, abril de 1958. Y Pons Sorolla, Francisco. "Bóvedas". A.G.A. C-71.157, abril de 1959. Y Pons Sorolla, Francisco. "Cajas de órganos". A.G.A. C-70.922, 1960. "Cajas de órganos". A.G.A. C-70.181, marzo de 1961. "Cajas de órganos y obras generales en el claustro". A.G.A. C-71.044, 1962.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de las Torres de Oeste de Catoira. Consolidación muros de las torres y Capilla de Santiago". A.G.A. C-71.152, mayo de 1950. "Consolidación torres y Capilla de Santiago". A.G.A. C-71.152, junio de 1944. Y Pons Sorolla, Francisco. "Obras generales de consolidación". A.G.A. C-71.152, abril de 1956.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Mayor. Tribuna del coro". A.G.A. C-71.152, 1950.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Tribuna del coro". A.G.A. C-71.152, junio de 1946. Y Pons Sorolla, Francisco. "Tribuna del coro". A.G.A. C-71.152, 1950. Y Pons Sorolla, Francisco. "Crestería de fachada principal y cerramiento baptisterio". A.G.A. C-71.152, 1951. Y Pons Sorolla, Francisco. "Recalzo y consolidación torre". A.G.A. C-71.152, 1953.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de consolidación y restauración de la iglesia del monasterio de Acebeiro, Pontevedra. Cubiertas nave mayor". A.G.A. C-71.152, 1949. Y Pons Sorolla, Francisco. "Cabecera de la iglesia". A.G.A. C-71.157, abril de 1959. Y Pons Sorolla, Francisco. "Cabecera de la iglesia". A.G.A. C-70.922, Julio de 1960. Y Pons Sorolla, Francisco. "Cubierta y limpieza de paramentos interiores". A.G.A. C-71.044, 1962. Y Pons Sorolla, Francisco. "Pavimentación, limpieza y rejuntado de fachada principal". A.G.A. C-71.199, 1963.
- "Proyecto de restauración de la iglesia del monasterio de Santa María la Real de Oya, Pontevedra. Cubiertas y consolidación de muros del ábside central". A.G.A. C-71.152, 1942.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de las ruinas del Convento de Santo Domingo. Traslado e instalación de arcos del antiguo claustro". A.G.A. C-71.152, junio de 1944. Y Pons Sorolla, Francisco. "Solado y consolidación sillares de los ábsides". A.G.A. C-71.152, mayo de 1949.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la iglesia del Convento de San Francisco. Cubiertas nave mayor y capillas laterales". A.G.A. C-71.152, abril de 1950.
- Y Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María de Armenteira. Cubiertas de la iglesia". A.G.A. C-71.152, febrero de 1956. Y Pons Sorolla, Francisco. "Cubiertas de la iglesia". A.G.A. C-71.105, febrero de 1957. A.G.A. C-70.934, 1958. A.G.A. C-71.157, junio de 1959. Y A.G.A. C-71.181, abril de 1961. Y Pons Sorolla, Francisco. "Restauración y limpieza muros e iluminación". A.G.A. C-71.199, junio de 1963. Y Pons Sorolla, Francisco. "Torre y cubierta de la iglesia". A.G.A. C-71.199, junio de 1968.
- "Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Instalación del Museo de Ornamentos". A.G.A. C-4.830, junio de 1926. "Instalación del Museo de Bordados y libros". A.G.A. C-4.830, diciembre de 1927. "Consolidación y restauración del Claustro Mudéjar". A.G.A. C-4.830, enero de 1928, parte I; y enero de 1928, parte II. "Reconstrucción de la linterna del Camarín de la Virgen". A.G.A. C-4.829, mayo de 1928. "Entramado metálico y piso sobre el actual artesonado en el piso alto del Claustro Mudéjar". A.G.A. C-4.830, enero de 1929. "Consolidación y restauración en el Claustro Gótico". A.G.A. C-4.829, noviembre de 1929. "Consolidación y reconstrucción de armaduras y cubiertas". A.G.A. C-4.830, junio de 1931. "Reforma parcial de las cubiertas". A.G.A. C-4.830, septiembre de 1934. "Camarín de la Virgen". A.G.A. C-71.099, agosto de 1942. "Obras generales". A.G.A. C-71.099, julio de 1944. "Torre de las Campanas y muralla". A.G.A. C-71.099, abril de 1947. "Claustro Mudéjar y otros". A.G.A. C-71.099, marzo de 1949. "Cubiertas iglesia". A.G.A. C-71.099, junio de 1950. "Cubiertas museos". A.G.A. C-71.099, junio de 1951. "Celdas". A.G.A. C-71.099, abril de 1955; y marzo de 1956. "Antecapilla trono de la Virgen". A.G.A. C-71.104, febrero de 1957; y A.G.A. C-70.926, febrero de 1958. "Obras generales". A.G.A. C-71.164, mayo de 1959. "Obras generales". A.G.A. C-71.178, febrero de 1961. "Informe del estado de las obras de restauración del Monasterio de Guadalupe". Remitido al Director General de BB. AA. A.G.A. C-71.178, enero de 1962. "Fachada principal". A.G.A. C-71.195, 1963. "Capilla Mudéjar". A.G.A. C-71.167, abril de 1965. y Masaveu Menéndez-Pidal, Vicente. "Obras generales". A.G.A. C-71.167, junio de 1965. "Claustro Gótico", A.G.A. C-70.922, 1966. Y Masaveu Menéndez-Pidal, Vicente. "Iglesia". A.G.A. C-70.845, 1967. "Artesonados claustro mudéjar". A.G.A. C-70.845, 1967. "Claustro Gótico". A.G.A. C-70.845, mayo de 1968. "Cubierta y

- Claustro". A.G.A. C-70.862, junio de 1968. "Bóvedas, linternas, cubiertas y otros". A.G.A. C-70.862, marzo de 1969. y Masaveu Menéndez-Pidal, Vicente. "Obras generales". A.G.A. C-70.862, junio de 1969. "Cúpula y cubiertas". A.G.A. C-70.940, abril de 1970. "Cubiertas del Claustro". A.G.A. C-71.119, mayo de 1970. "Cubiertas del Relicario". A.G.A. C-71.119, febrero de 1971. "Torre de las Campanas". A.G.A. C-70.720, 1972. A.G.A. C-70.747, 1974.
- Moya Blanco, Ramiro. "Proyecto de restauración de las Murallas de Astorga. Obras generales". A.G.A. C-70.948, 1970; y A.G.A. C-71.125, 1971.
- Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la Colegiata de Santa María la Real de Sar de Santiago de Compostela. Capilla de San Blas". A.G.A. C-71.061, 1955; Pons Sorolla, Francisco. "Proyecto de restauración de la Colegiata de Santa María la Real de Sar de Santiago de Compostela. Instalación eléctrica". A.G.A. C-70.937, 1958; "Enlosado de la capilla de Sar y de San Blas" A.G.A. C-71.162, 1959; y "Obras generales". A.G.A. C-70.861, 1959.
- "Proyecto de restauración de la sala Capitular del Monasterio de Sobrado de los Monjes". A.G.A. C-71.195, 1963; y A.G.A. C-70.841, 1967.
 - "Proyecto de restauración del Monasterio de San Rosendo de Celanova. Consolidación bóvedas, restauración del cimborrio, reposición enlosado y obras de limpieza". A.G.A. C-70.855, 1968.
 - "Proyecto de consolidación y restauración de la iglesia del monasterio de Acebeiro, Pontevedra. Cabecera de la iglesia". A.G.A. C-71.181, 1964.
 - "Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María de Armenteira. Torre y pavimentación del claustro". A.G.A. C-70.868, 1969.

V. APÉNDICES

APÉNDICE I.

LISTADO DE RESTAURACIONES ARQUITECTÓNICAS DE LUIS MENÉNDEZ-PIDAL Y ÁLVAREZ (1920-1975)

1. RESTAURACIÓN ARQUITECTÓNICA DE SANTA MARÍA LA REAL DE NIEVA (SEGOVIA), 1920-24.
2. RESTAURACIÓN ARQUITECTÓNICA DEL MONASTERIO DE GUADALUPE (CÁCERES), 1923-34, 1942-75.
3. RESTAURACIONES ARQUITECTÓNICAS EN CASTILLA Y LEÓN

Provincia de León:

- Iglesia de San Miguel de Escalada, 1941, 1972
- Catedral de Astorga, 1944-69
- Colegiata de Santa María de Arbás, 1945, 1947-72
- Catedral de León, 1948-71
- Monasterio de Carracedo, 1948-63
- Monasterio de Villaverde de Sandoval, 1948-74
- Iglesia de Santa María de Gradefes, 1966-71
- Iglesia de Santiago de Peñalba, 1949-71
- Iglesia de San Tirso de Sahagún, 1949-72
- Murallas de Astorga, 1953-68
- Colegiata de San Isidoro, 1958-74
- Murallas de León, 1962-72, y torreón de los Ponce, 1955-59
- Castillo de Valencia de Don Juan, 1948-71
- Iglesia de la Peregrina de Sahagún, 1953 y 1974
- Castillo de Ponferrada, 1955-1959
- Iglesia de San Miguel de Corullón, 1957
- Monasterio de San Pedro de Montes de Valdeusa, 1962
- Convento de San Marcos, 1962
- Monasterio de San Pedro de las Dueñas, 1968-72
- Castillo del Conde de Luna de Laguna de Negrillos, 1968
- Santa Colomba de la Vega (Soto de la Vega), 1969
- Calle del Agua (de Ribadeo) en Villafranca del Bierzo, 1971
- Iglesia de Santo Tomás de las Ollas, 1972
- Herrería del Monasterio de Compludo, 1972
- Palacio de la Puridad y antiguo Ayuntamiento barroco, 1972
- Puente romano de Hospital de Órbigo, s.f.

Provincia de Zamora:

- Catedral de Zamora, 1942-66
- Colegiata de Toro, iglesia de Santa María la Mayor, 1942-57
- Iglesia de Santa María la Horta, 1942-68
- Iglesia del monasterio de San Martín de Castañeda, 1946-63
- Convento de Sancti-Spiritus, 1947-66
- Iglesia de Santa María la Nueva de Zamora, 1949-58
- Murallas de Zamora, 1956-75
- Iglesia de Santa María del Azoque de Benavente, 1963-70
- Ruinas del monasterio de Moreruela, 1966-71
- Puerta de San Andrés o “de la Villa” de Villalpando, 1950-55
- Iglesia de Santiago del Arrabal o de Santiago el Viejo o de Santiago de los Caballeros, 1950, 1962
- Iglesia de Santa María la Antigua de Villalpando, 1950-72
- Iglesia de San Lorenzo de Toro, 1956-66
- San Juan del Mercado de Benavente, 1957-59
- Torre de la iglesia de Tabara, 1962-63
- Iglesia de San Pedro del Olmo, 1965
- Iglesia del Salvador de Toro, 1965-66
- Iglesia de Santiago del Burgo, 1967
- Santa Colomba de las Carabías, 1968
- Convento de Santa Sofía de Toro, 1968
- Antiguo Consistorio de la ciudad e iglesia de San Juan de Puerta Nueva, 1968
- Iglesia de San Claudio Olivares, 1969
- Iglesia de San Pedro de la Nave, 1969
- Iglesia de la Asunción de Arcenillas, 1969
- Convento de las Mercedarias Descalzas de Toro, 1969-71
- Iglesia de Santa María Magdalena de Zamora, 1970
- Ermita de Santa María de la Vega, 1971
- Iglesia de San Pedro o de San Ildefonso, 1971
- Iglesia de San Nicolás de Villalpando, 1971
- Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de La Inhiesta, 1974
- Palacio de los Momos, 1974

4. RESTAURACIONES ARQUITECTÓNICAS EN ASTURIAS:

- Iglesia de Santa María del Naranco, palacio de Ramiro I, 1929-34, 1950-72
- Catedral de Oviedo, 1936-72
- Cámara Santa de la catedral de Oviedo, 1938-42, 1945-49
- Santa Cueva de Covadonga, 1938-46
- Iglesia de San Salvador de Priesca, 1938-40, 1942
- Iglesia de San Julián de Prados, 1939-40, 1970-74
- Iglesia de San Pedro de Nora, 1940, 1952-64
- Iglesia de Santo Adriano de Tuñón, 1940, 1946-68
- Iglesia de Santa Cristina de Lena, 1940, 1966, 1970
- Puente de Cangas de Onís, 1941-42
- Iglesia de San Salvador de Valdediós, 1953-72
- Iglesia de Santa María de Bendones, 1958-71
- Fuente de Foncalada, 1958-61
- Iglesia de Santa María de Valdediós, 1959-72
- Colegiata de Salas, 1959-74
- Torre de Salas, 1959-63
- Antiguo monasterio benedictino de San Vicente, instalación del Museo Arqueológico Provincial, 1938-1945
- Torre de Llanes, 1939, 1957, y otras obras realizadas en Oviedo, 1938-1945
- Capilla de Santa María de los Alas, de Avilés, 1939, 1958-60
- Capilla de Santa Cruz de Cangas de Onís, 1940-42
- San Antolín de Bedón, 1951-68
- Santa Eulalia de Abamia, 1958
- San Nicolás de Avilés, 1956-57
- Iglesia de San Vicente Serrapio de Aller, 1971-75
- Ruinas de la Iglesia de Santa María de Villamayor, 1970-71
- Iglesia del Pino de Aller, 1975
- Iglesia de Santo Domingo de Oviedo, 1975
- Iglesia de San Juan de Amandi, 1938-40
- Iglesia de San Salvador de Fuentes, 1938-40
- Iglesia de Santa María de Villaviciosa, 1939-41
- Iglesia de San Pedro de Arrojo de Quirós, 1940
- Capilla de nuestra Señora de Guadalupe en Coya, 1938-40
- San Esteban de Sograndio, 1938-1940
- Iglesia de Santa María de Sariego-Narzana, 1939-40
- Iglesia de San Jorge de Manzaneda de Luanco, 1939-40
- Iglesia de Lugás de Villaviciosa, 1938-40
- Iglesia de Aramil de Siero, 1938-40
- Iglesia de San Andrés de Bedriñana, 1938-40
- Iglesia de Santiago de Sariego-Narzana, 1939
- Iglesia Santa María de Piedeloro de Candás, s.f.
- Iglesia de Santa Eulalia de la Lloraza, 1938-1941
- Iglesia de Nuestra Señora de la O de Limanes, 1939
- Monasterio de San Salvador de Cornellana, 1939-41
- Ermita de San Román de Villanueva de Santo Adriano, 1939-41
- Cueva de Peña en Cándamo, 1939
- Iglesias del Monasterio de Obona, San Antolín de Bedón y Santa Eulalia de Manzaneda, 1938-40.
- Casa-Palacio de Valdecarzana o de “los Baragaña” de Avilés, s.f.

5. RESTAURACIONES ARQUITECTÓNICAS EN GALICIA

Provincia de La Coruña:

- Catedral de Santiago de Compostela, 1941-61
- Iglesia de Santa María del Campo, 1945-50
- Colegiata de Santa María la Real de Sar de Santiago de Compostela, 1946-51, 1957
- Iglesia de Santa María de Cambre, 1951-60
- Iglesia de Santo Domingo de Santiago de Compostela, 1940-52
- Palacio Gelmírez de Santiago de Compostela, 1946-51
- Convento e Iglesia de San Francisco de Betanzos, 1946-49
- San Pelayo de Antealtares de Santiago de Compostela, 1946
- Santa María del Azogue de Betanzos, 1950
- Sala Capitular del Monasterio de Sobrado de los Monjes, 1956
- Murallas de La Coruña, 1958-59

Provincia de Lugo:

- Murallas de Lugo, 1949-63
- Convento de San Francisco, 1951-69
- Iglesia de Santa Eulalia de Bóveda, 1953-57
- Iglesia de Villar de Donas, 1956-67
- Iglesia de San Juan de Puertomarín, 1942
- Catedral de Lugo, 1942
- Iglesia del monasterio de Santa María de Meira, 1946-63
- Catedral de Mondoñedo, 1950-62
- Monasterio de San Julián de Samos, 1951

Provincia de Orense:

- Catedral de San Martín de Orense, 1942-57
- Santa Comba de Bande, 1942, 1950
- Monasterio de Santa María de Osera, 1949-60
- Monasterio de San Esteban de Ribas del Sil, 1956-66
- Monasterio de San Rosendo de Celanova, 1963-66
- Iglesia de Santa María de Junquera de Abamia, 1945
- Palacio Episcopal de Orense, 1946-51
- Monasterio de Santa María de Melón, 1947-61
- Castillo de Rivadavia, 1950-55
- Iglesia del Monasterio de Santa María de Montederramo, 1951-57
- Iglesia Parroquial de Pazos de Arenteiro, 1955
- Iglesia de Santa Marina de Aguas Santas, 1957
- Iglesia de la Asunción de Santa Marina de Aguas Santas, 1960

Provincia de Pontevedra:

- Catedral de Tuy, 1942-62
- Torres del Oeste de Catoira, 1944-56
- Iglesia de Santa María la Mayor, 1946-53
- Monasterio de Acebeiro, 1949-63
- Monasterio de Santa María la Real de Oya, 1942
- Ruinas del Convento de Santo Domingo, 1944-49
- Iglesia del Convento de San Francisco, 1950
- Monasterio de Santa María de Armenteira, 1956-68

APÉNDICE 2. SUMMARY TRANSLATION

I. THESIS SUMMARY

INTRODUCTION

*L*uis Menéndez Pidal was one of the most active protagonists of reconstruction of national monuments during the Franco years. He was named “Architect in Charge of the Preservation of Monuments” under the authority of the Protection Service of the National Artistic Heritage in the First Zone: Asturias, León, Zamora, La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra. His work extended from the early projects in the 1920’s until the very last year of the Franco regime in 1975. His achievements in restoration of monuments are manifested over a great part of Spain, focusing mainly in Asturias where he was born. The evolution of his work principles and his thought constituted an incomparable example for understanding the architectural restoration of that period in Spain.

From the first years of Menéndez-Pidal’s professional career until the last moments of the Franco Era, the social, cultural and political

conditions caused unique methods of restoration that were distinct from the rest of Europe. The chronological limit of our study and this restoration model ended with the arrival of the democratic period and during the formation of the Autonomous Regions. In Menéndez-Pidal’s years there were new theories on renovation as well as evolution of principles and methodological changes. The devastating effects of the Civil War (1936-39) created a significant impact on the modification of the restoration concepts of National Heritage.

More than fifty years of architectural restoration in Spain were replete with significant changes that coincided with Menéndez-Pidal’s professional career and were reflected in much of his labour. The study of Menéndez-Pidal’s work is an invaluable model introducing us to the restoration of monuments of that period and to the foundations of its theoretical and methodological evolution.

I. PART ONE:
LUIS MENÉNDEZ-PIDAL, INTELLECTUAL AND THEORY FORMATION

I. BIOGRAPHICAL NOTES: LUIS MENÉNDEZ-PIDAL Y ÁLVAREZ (1893-1975)

Luis Menéndez-Pidal was born in Oviedo in 1883. He studied in the School of Architecture of Madrid, where he obtained his degree in 1918 being second in his class. There, he received his first influences in world of architectural restoration from Vicente Lampérez and Leopoldo Torres Balbás who occupied the Project Design Chairs.

From the beginning of his professional activity, he was inclined to historical monuments and soon, in 1920, obtained his first restoration job: the gothic square and the north façade of the church of Santa Maria La Real in Nieva (Segovia). His definitive consecration to this field occurred in 1923, when he received the commission to restore the Guadalupe Monastery (Cáceres) from the Ministry of Public Instruction and Arts. Pidal became the architectural curator of this monastery and together with his native Asturias were the areas that he gave most prominence during fifty years.

His first project in Asturias was the restoration of the pre-Romanesque monument of Santa Maria del Naranco (Ramiro I Palace) in 1929 thanks to the mediation of Gomez Moreno. Subsequently, this historian influenced Pidal in his assimilation of “archaeological” methodology, which is observed in his later professional trajectory.

During the Civil War, he acted as an Officer in the Service of Artistic Recovery. In December of 1937, the Academy of San Fernando appointed him Representative to the Informative Committee of Reconstruction taking him to Oviedo.

At the end of the war, Pidal was named Commissioner of the Cantabrig Area, where he continued with the reconstruction and reparation of monuments “adopted” by the Organization of Devastated Regions. In 1941, he was named Architect Curator of Monuments for the Service of Defence of the National Artistic Heritage. He was assigned the First Zone, i.e. Asturias, León, Zamora, La Coruña, Lugo, Orense and Pontevedra.

He simultaneously published his experiences and research on monuments, among which are “Destruction during the Marxist Dominance” (1941), “Notes on the Reconstruction of the Cámara Santa of the Oviedo Cathedral” (1941) and “The Monuments of Asturias: Their Evaluation and Restoration from the Last Century” (1954)⁷⁸.

In 1951, he was named Member of the Institute of Asturian Studies. In his acceptance speech, he summarised his recent work on Cave of Our Lady of Covadonga and its restoration. In 1956, he entered the Royal Academy of Arts of San Fernando (under the direct patronage of Pedro Muguruza). His celebrated entry speech: “The Architect and his Opus in the Care of Monuments” (1956) meant a new ideological and methodological positioning⁷⁹.

In the year 1973, he suffered a serious accident going to the church in Santiago de Peñalba (León). His last publication “Old Papers” (1974) is a critical summary of his work and an expression of his regrets. He passed away in 1975⁸⁰.

78 “Destrucciones habidas durante el dominio marxista” (1941), “Notas sobre la reconstrucción de la Cámara Santa” (1941), or “Los monumentos de Asturias, su aprecio y restauración desde el pasado siglo” (1954). See *bibliography*.

79 “El arquitecto y su obra en el cuidado de los monumentos” (1956). See *bibliography*.

80 “Papeles Viejos” (1974). See *bibliography*.

2. LUIS MENÉNDEZ-PIDAL'S THEORY DEVELOPMENT AND IDEOLOGICAL EVOLUTION: THE CONVICTION IN A METHOD

The different cultural influences that he received in his evolution as an architect, to which we can add the changing historic and political vicissitudes, which occurred during his lifetime, show a heterogeneous professional trajectory. The ideological posture, deduced from his work and writings, correspond to an heir of the "Neo-Medievalist Rationalism", to which he added an eclectic background and many different cultural references.

His education and methodological evolution started at the School of Architecture of Madrid and in his first years dedicated to monuments. There, he received the influence of the most important restoration debates current at the beginning of the XXth century in Spain. First, the "restoring" tendency defended by Vicente Lampérez, which was a Spanish interpretation of "stylistic" restoration. And second, the "anti-restoring" (or "conservative") posture defended by Torres Balbás, as presented in the thesis developed by the Modern Italian School of Restoration.

Nonetheless, the truly noteworthy aspect of his attitude to monuments was his putting his particular method of intervention into practice. Throughout his first years, he forged his "archaeological" intervention method in search of the "authenticity" of the building, ignoring any ideological linkage, which was his most solid concept. It was a method based on historical and archaeological observations and investigations that were developed through an analytic-deductive process. The obtained data were contrasted through comparisons with other similar examples, searching for the most pure and convincing historical moment to which the restoration was directed.

We find references to this procedure in the "historic-analytic" method of Luca Beltrami and Alfredo D'Andrade. Menéndez-Pidal agreed with the Beltrami's "historic-analytic" method in his interest for historical investigation. Nevertheless, Pidal preferred rebuilding monuments using stylistic deduction from formal analogies and comparisons to other monuments in the same style. Pidal refused hypothetical or idealistic restorations and directed his restoration with rigorous procedures based on historical research.

3. THE NATIONAL CONTEXT AND METHODOLOGICAL PERIODS OF LUIS MENÉNDEZ-PIDAL

The different methodological periods in Menéndez-Pidal's work offer a contradictory panorama, where, as the same manner as with his theoretical references, the diversity and eclecticism were the norm. Nonetheless, various periods can be distinguished in his evolution, and can be used to systematise the study of his work. His intellectual formation and methodological evolution allows the differentiation of several periods, which correspond to other ideological stages and responsibilities that he faced working with the National Heritage.

The archaeologist Antonio Muñoz was another influence that can be recognised in his apprenticeship. In addition, Muñoz was also a follower of Luca Beltrami's "historic" method, thus being an archaeological architect who was imitated by Menéndez-Pidal. Muñoz's works were discovered by Menéndez-Pidal on his trip to Italy in the 30s, where he observed Muñoz's restorations on the churches of Santa Sabina (1914-19), San Giorgio in Velabro (1923-26), Santa Balbina (1927-29), and Santa Maria dei Sette Dolori (1928-29). Muñoz's work on the Basilica of Santa Sabina was a clear result of influences from the work of Fortunato Selgas on San Julián de Prados in Oviedo (Asturias, 1912-15). This influence is clearly observed in his Asturian pre-Romanesque works.

The last influence in his methodological background was gleaned from his work with the historian Gómez Moreno, with whom he was associated during his restoration of the Church of Santa Maria del Naranco (Asturias). This project was done under Gómez Moreno's permanent coaching and as a result, was assimilated into his archaeological research methodology.

The arrival of the Civil War and the necessity for recovering the damaged National Heritage exercised a definitive influence on his architectural evolution. He realised that his most innovative principles of the first years were futile in the cases presented to him. The crisis of the "scientific" postulates was consequently adopted within Spain, though ignored by the international normative.

In this context, the situation of international isolation in which Spain was immersed and the necessity to face the reconstructions due to the war caused him to forge his own particular restoration ideology. Thus, and always deeply determined to overcome the damages produced by the war, Menéndez-Pidal placed the monument's formal integrity and its plastic quality foremost. These values were discovered through an archaeological and deductive process. The concept of "artistic value" took priority over the "historic value" when recovering the integrity of the work of art. This anticipated the principles that later were introduced by Cesare Brandi, in his "teoria del restauro" and the contribution, after the Second World War, of the "restauro critico".

3.1. FIRST PERIOD: INTELLECTUAL FORMATION AND RESTORATION IN SPAIN BEFORE THE CIVIL WAR, 1918-1936

The first period began with the finalisation of his studies (1918) until the revolutionary incidents in Asturias (1934) and the beginning of the Civil War (1936). At that time, he was assigned his first restorations on the National Heritage. His academic training was developed within an interesting cultural debate on architectural restoration in Spain, which had been on-going from the beginning

of the 20th century and continued until the beginning of the Civil War. During this period, the theory of monumental restoration received a conceptual renovation of the principles in force at the time. The interesting debate between the “conservative school” supported by Leopoldo Torres Balbás, disciple of the “modern” tendency; and the “restoring school” supported by Vicente Lam-pérez y Romea, disciple of the “stylistic” trend, was the ideological context of his intellectual development.

The first Projects

His first assignment was the restoration of the Gothic Courtyard and the north façade of the Church of Santa Maria la Real de Nieva (Segovia, 1920). In this work, he collected all he had learned in his formative period, and recreated it with a “scientific” stance. His second assignment was the restoration of the Guadalupe Monastery (Cáceres, 1923), where he also started with a “modern” stance, which was modified with time. The restoration of the Church of Santa Maria del Naranco (or Ramiro I Palace, Oviedo, 1929) was due to the mediation of the historian Manuel Gómez Moreno. The “archaeological method” supported by him was learned by Menéndez-Pidal and incorporated into his cultural evolution.

3.II. SECOND PERIOD: THE DESTRUCTION DUE TO THE REVOLUTION OF ASTURIAS AND THE CIVIL WAR, 1934-1939

The second period developed throughout the Revolution of Asturias and the Civil War. His concern with this destruction began with his designation as Representative of the Informative Committee (1936), after the defeat of the Northern Front. And afterwards, when he was designated Commissioner of the Cantabric Zone (1937). Those were years linked to the Organisation of Devastated Regions, prolonged until the middle of the 40s, overlapping the next period.

The eclectic and formative period of the first era was followed by years of profound changes and poignant successes in national architectural restoration. The vast destructions of the National Heritage caused by the Revolution in Asturias (1934) and the Civil War entailed an ideological withdrawal in regard to the interesting concepts he had learned in earlier years. Being obliged to face urgent post war reconstruction demanded the renovation of his rigorous “modern” principles. Menéndez-Pidal, in the same way as the other professionals who had to face this new period, realised that the principles of the “scientific method” compiled in the Charter of Athens were inapplicable to the cases, which they were presented.

In order to launch the national reconstruction, the Franco regime created a series of administrative instruments, the most important of which was the General Administration of Devastated Regions and Reparations, which was created depending on the Ministry of Interior in January 1938. Furthermore, the Service of Defence of the National Artistic Heritage was also created in 1938. One of its first actions was the appointment of the Zone Commissaries to each province, Menéndez-Pidal being appointed to the Cantabric Zone (1938).

Luis Menéndez-Pidal's Attitude to the Destruction

The “modern” postulates of his initial period lost force in favour of interventionist and vital postures for recovering a monument. Pidal, from his new position in service to the new regime, experienced a come back in his design projects when he used concepts, then obsolete, of “structural integrity” and “unity of style”, in recovering the damaged National Heritage. On the other hand, the extent of the damage made it possible to work on a vast number of buildings. Menéndez-Pidal's personal knowledge of the monuments in the Cantabric Zone was amplified.

From the beginning, Pidal worked hard for the Franco group as an Agent in the Service of Artistic Recovery. His designation as Representative of the Informative Committee on Reconstruction (Oviedo, December 1937) linked him definitively with the monuments on the Cantabric cornice. Menéndez-Pidal, over any personal consideration, proceeded in the service of the “New Regime” that understood the “reconstruction” as an end, and imposed a positive and total recovery over the chaos of the war.

Menéndez-Pidal developed over 25 projects between 1937 and 1939 for the General Administration of Devastated Regions, to which can be added others, which came under the permanent protection of Devastated Regions after the war. The main monuments in this zone were rebuilt; among them were the Oviedo Cathedral and its Cámara Santa, and a lot of small Asturian churches such as San Juan de Amandi, San Julián de Prados, San Salvador de Fuentes, San Salvador de Priesca, San Andrés de Bedriñana, etc. The poor economy and the austerity of material and equipment forced him to accept the reconstruction as a way to repair only the architecture without making any important modifications. The “stylistic” interventions arrived years later, when the majority of the post war reconstructions had already been accomplished. The economic boom of the 60s opened a new horizon in the national panorama and architectural restoration.

The Restorations for Devastated Regions: the Reconstruction of the Cámara Santa of the Oviedo Cathedral (1934-1942)

The first year working for the Devastated Regions marked the priority reconstruction of the Cámara Santa in the Cathedral of Oviedo (1934-42). This work was motivated by its double value, artistic and propagandistic, of the building in the National Heritage. The Franco regime's promise to Oviedo, and especially to its cathedral, made it necessary to create a “New Order” to overthrow the chaos and destruction cultivated by the “Marxist disciples”.

The strategy applied in the reconstruction of the Cámara Santa resulted in Menéndez-Pidal's abandonment of the “scientific” proposal by Alejandro Ferrant. The reconstruction programmed by the Administration sought the identical restitution of the monument as it was before the conflict. Pidal designed the project from an “archaeological” point of view. He reconstructed the building to its previous formal image and materiality as faithfully as possible.

Similar criteria were adopted in the reconstruction of the Gothic Tower of the Oviedo Cathedral. It had been mutilated by the artillery during the war, and the complete reconstruction was done by Devastated Regions. The tower was returned to its condition through an “archaeological” procedure. This one rectified some earlier work, which had not been well done, according to Pidal.

An analogous process occurred in the restoration of the Cave of Our Lady of Covadonga (1938-46), which joined both the architectural and religious values. In like manner, many other Asturian churches were restored with the Devastated Regions' support, always seeking political advantage.

3.III. THIRD PERIOD: THE AUTARCHY, BETWEEN THE DEVOTION AND THE RATIONALITY, 1941-1956

The third period started with his designation as Architect in charge of the Cantabric Zone. Though he already occupied a post in the Ministry of National Education, he still maintained his own projects with Devastated Regions (until 1945). This period ended with his entry into the Royal Academy of Arts of San Fernando (1956). His entry into the Academy coincided, approximately, with the end of the international community ostracism of the Franco regime and the opening of its borders (end of the 50s). This had a great influence on his posterior restorations.

The arrival of the Franco regime gave origin to a reorganisation of the ideologies and institutional policy on the conservation of monuments in Spain. The necessity of political propaganda, under Devastated Regions, created the desire for a renovated monumental scenario that erased the wounds of the Civil War.

Menéndez-Pidal, as the other architects in charge of the reconstruction, approached this epoch ignoring the vicissitudes of the countries affected by the Second World War. He also ignored the modern principles previously learned because he thought they were in detriment to the National cause.

The Designation of Luis Menéndez-Pidal as Architect of Zone: Ideological Return

In 1941 Menéndez Pidal was named "Architect in Charge of the Preservation of Monuments" under the authority of the Protection Service of the National Artistic Heritage, and it assigned him the First Zone: Asturias, León, Zamora, La Coruña, Lugo, Orense and Pontevedra. This zone was the largest and had the greatest number of monuments in the national territory. He became the person in charge of its direct conservation and he managed, at his own authority, the investments. Furthermore, in 1942 he recommended the restoration of the Guadalupe Monastery, which had been abandoned during the war.

It was a period characterised by the continuation of the post war reconstructions mainly in Asturias. He also added the conservation of the great monuments in every province, such as cathedrals, monasteries, convents, etc.

Works on the National Heritage, 1941-56

The immense quantity of monuments put under his protection and the economic difficulties limited the works to the strictest minimum of conservation. There were not profound restorations, apart from some exceptions. His projects were realised under the constant application of his archaeological restoration method.

3.4. FOURTH PERIOD: THE ACCESS OF LUIS MENÉNDEZ-PIDAL TO THE ACADEMY OF ARTS AND THE IDEOLOGICAL OPENING OF THE REGIME, 1956-1975†

The last period of Menéndez-Pidal is that of his dedication to the care of the First Zone National Heritage from 1956 until his death in 1975. During these years, the post war reconstruction ended opening a new horizon. Reparatory works were abandoned so that he could start his personal and interventionist designs. Menéndez Pidal entered the Academy of Arts in 1956. In his acceptance speech he positioned himself in the panorama of architectural restoration. The end of the autarchy gave place to an international opening of the regime and to a budget increase towards architectural National Heritage. In the 60s and 70s, with the arrival of "desarrollismo" (high economic development) National Heritage conservation was immersed in one of its most traumatic crisis, and Menéndez-Pidal was not spared.

During this last period, he oversaw his most unjustified and arbitrary works. His initial scientific propositions became lost in favour of stylistic and reforming attitudes. Those were years of contrast in which he took unjustified risks. These risks became even more evident when he grew older. Menéndez-Pidal was conscious that those were his last years devoted to National Heritage preservation and he understood his restorations as the final and definitive result of the life of the buildings. He was prolific and controversial until the end of his life.

Theoretical Planning: Access Speech to the Royal Academy of Arts of San Fernando (1956)

In his entry speech to the Royal Academy of Arts of San Fernando (1956), Menéndez-Pidal expressed his first and only ideological positioning. In this speech entitled "The Architect and His Work in the Preservation of the Monuments", Pidal made a conscious review of the different influences that he had assimilated up to then. Menéndez-Pidal gave a didactic compendium of the different cultural and methodological doctrines of Viollet-le-Duc, Ruskin, Beltrami, Boito, and Giovanonni. With this speech he tried to actualise the fossilized debate on restoration that then existed in Spain. Nevertheless, his personal contribution to the vast cultural doctrine was scarce.

The Last Years: the Assumption of Risks, 1956-1975†

The eclectic concepts enounced at the Academy corresponded in practice, paradoxically, to his interventionist works. They were very distant from his programmatic discourse. It was in the last period of Menéndez-Pidal when he oversaw the most unjustified and arbitrary works of his entire architectural restoration career. The conclusion of the most urgent reconstructions of customary conservation gave way to more profound and revisionist attitudes. This involved a formalist re-reading of many buildings. At that time, he formulated the "idea of the building" that he had for each and every case. The concepts of "historical veracity" or "authenticity" were forgotten in favour of the "formal value" and plastic quality of the work. He fell into "stylistic" excesses and Historicist Quaintness, common during the last years of the regime. There was also an introduction of new technologies: laminated steel,

prosthesis of reinforced concrete, bituminous sheeting, etc. These new technologies were adopted with only one condition. He did not want them to be seen outside. His blind confidence in modern

materials and his arbitrary use over them provoked new pathologies. And at the same time, he betrayed the constructive fidelity of the buildings.

4. EUROPEAN PANORAMA: MODIFICATION OF THE “SCIENTIFIC” PRINCIPLES IN THE CHARTER OF ATHENS (1931), AND ITS INFLUENCE ON LUIS MENÉNDEZ-PIDAL

Spain's international isolation after the Civil War led to a reconstruction that was different from that of the European countries which suffered the effects of the Second World War. In the rest of Europe, the arrival of foreign investments opened a horizon of modernity and renovation different from the self contained recovery experienced there. The Spanish reconstruction received no external monetary funds due to the Regime's refusal to accept any external cultural influences.

The end of the Civil War coincided with the beginning of the War in Europe (1939). Thus, while Spain was in the process of reconstruction of its National Heritage, the cities in its neighbouring countries were suffering the same disasters that had occurred in Spain only a few years before. The magnitude of the damages due to the loss of the historical buildings had been, until then, unknown. The consequences, in both cases, were similar: the traumatic destruction demonstrated that the principles of the “scientific” method of the Charter of Athens of 1931 were inoperative.

In other European countries, a great number of public works were executed very quickly in order to avoid exposure to inclement weather and possible looting. There were priority projects where the desire for a national revival and the attempt to recover the architectural symbols, prevailed over all the theoretical currents. Even Giovanonni, conscious of the situation, affirmed that the norms of the Charter of Athens were not applicable, preferring the imperfect, and perhaps hypothetical, reconstructions to the possibility of maintaining senseless ruins with no function whatsoever.

The responses to this situation were different in each European country. Even though, there were two aspects on which all of them agreed (even Spain): the population's interest in recovering their monumental and urban symbols and the opportunity to take advantage of the new reality of their heritage in order to introduce revisionist postures. This is the way, which was understood by Menéndez-Pidal in his post war projects; and, this was the way the other professionals and corresponding administrations worked. As a result, new suitable arguments were discovered in order to introduce the necessary modifications in their architectural heritage, according to different sensibilities.

The Posture of European Countries Confronted with Second World War's Destruction: from “restauro moderno” to “restauro critico”

It was mainly in Italy where the theoretical contributions on the restoration principles and norms were produced after the Second World War. The new historical circumstances caused new ideological positions. The technologies realised the pre-eminence of “artistic value” over any other, in contrast to what had been maintained until then. However, this had already been realised by Menéndez-Pidal during his post war reconstructions. The “critical restoration” once again arrived from Italian contributions: Renato Bonelli, Roberto Pane and Cesare Brandi (Istituto Centrale del Restauro of Roma).

Contrary to what happened in Spain, in the rest of Europe the post war reconstruction maintained a clear intention of renewal in many cases. Political, economical and social conditionings were determinant in influencing the architects' understanding of National Heritage restoration from modern points of view. A historicist recovery would not have permitted a new architectural expression and stimulated interesting restorations that reinterpreted the Modern Movement language.

Confronted with the immensity of the destroyed heritage, restoration brought to life a multitude of criteria that responded to a variety of cases and sensibilities. Each state faced the post war reconstruction in a very different way. Countries such as Germany, France and Italy picked the powerful influence of the Principles of the Modern Movement that were reinterpreted and brought up to date, in order to respond to the disasters of the war faced from a new sensibility. In this framework, the restorations were done with contemporary criteria that looked for the formal modification of the building. They integrated its chronological differentiations but at the same time maintained the same architectural reality. The restoration, in these cases, became a clear transformation of its morphology, where the idea of a new form was imposed on the affected building.

II. PART TWO: CRITIC STUDY OF THE LUIS MENÉNDEZ-PIDAL RESTORATIONS

I. BUILDINGS RESTORED BY THE SERVICE OF DEFENCE OF THE NATIONAL ARTISTIC HERITAGE, 1938-1945

These were buildings that, seriously damaged during the Civil War, were restored by Menéndez-Pidal from 1938 when he was appointed Representative of the Informative Committee of the Reconstruction. He prevented the exposition of the building to the inclemency of the weather and also stopped the looting. The restoration consisted in giving the building the constructive and structural integrity necessary to assure its conservation and utility. There were not, with few exceptions, substantial morphological revisions.

The consolidation started with the reconstruction of the ruined wood framework and roofs. In this process, they used the same material and constructive procedures that the building presented. Afterwards, the walls were rebuilt and consolidated and finally they were cleaned. They did not realise anastylosis because there were no available means or faithful documents. The new materials were similar to the original materials and they imitated the construction techniques respecting the authenticity of the masonry. They were placed in accordance with archaeological integration of the existent masonry and never from the "scientific" differentiation. After the consolidations and reconstructions, they restored the wood frameworks, carpentry, openings in the

walls, and stained glass windows. In addition, they restored the liturgical furniture. And they also realized important designs that have made the study of the state of the buildings during the war years possible.

The buildings selected for restoration were: Church of San Juan in Amandi, 1938-40; Church of San Salvador in Fuentes, 1938-40; Church of Santa Maria in Villaviciosa, 1939-41; Church of San Pedro de Arrojo in Quirós, 1940; and other buildings such as: Chapel of Nuestra Señora de Guadalupe in Coya, 1938-40; Church of San Esteban in Sograndio, 1938-1940; Church of Santa Maria in Sariego-Narzana, 1939-40; Church of San Jorge de Manzaneda in Luanco, 1939-40; Church of Lugás in Villaviciosa, 1938-40; Church of Aramil in Siero, 1938-40; Church of San Andrés in Bedriñana, 1938-40; Church of Santiago in Sariego-Narzana, 1939; Church of Santa Maria de Piedeloro in Candás; Church of Santa Eulalia in La Lloraza, 1938-1941; Church of Nuestra Señora de la O in Limanes, 1939; Monastery of San Salvador in Cornellana, 1939-41; Hermit of San Román of Villanueva in Santo Adriano, 1939-41; Cave of Peña in Cándamo, 1939; Church of the Monasterio in Obona, Church of San Antolín in Bedón; and Church of Santa Eulalia in Manzaneda, 1938-40.

2. THE RESTORATIONS IN CASTILLA Y LEÓN AND THE FIRST ZONE

2.1. CASTILLA Y LEÓN

LEÓN

Church of San Miguel in Escalada, 1941, 1972

When Menéndez-Pidal arrived at this church, its "stylistic" revision had already been done. The main problems concerning its restoration were already formulated. These factors made his work on the Escalada Church a cautious consolidation, because he understood it as having its "original form". Nonetheless, Menéndez-Pidal looked for a solution to the building's construction problems. The problem of the foundation damage was solved through cement injections, and the humidity through a perimeter canalisation. He also restored the southerner portico, consolidating its architecture, as well as the masonry of the Romanesque tower.

Astorga Cathedral, 1944-1969

Menéndez-Pidal performed the finalisation of the cathedral's north tower, between 1944-1965, which had never been completed before. It was constructed using the same design of the south tower, copying its ashlar masonry and location. Structurally however, the new tower was constructed with a modern placement of laminated iron. The apparent fidelity to its exterior form corresponds, in its interior, to a new reality. The rest of the work on the cathedral was paving the floor and roof repairs.

Collegiate of Santa Maria in Arbás, 1945, 1947-1972

Menéndez-Pidal's extended work on the Arbás Collegiate presented, without exceptions, a very free attitude and little attention to the morphological reality of the building. The first phase under his care (1945) was dedicated to repairing the damages caused by the Civil War. These were located in the roof, walls and flooring. The next years were dedicated to completing the building's total restoration, approaching its "stylistic" revision. The southerner portico was modified, its exterior was closed with new ashlar masonry, using the same material and design as the original portions. In the interior, the review affected the gallery, which was moved to a new position. This operation absolutely modified the perception of the inner space. Nevertheless, his archaeological methodology served him to recuperate some characteristic aspects of the church, such as the sepulchre arch in the sacristy and the delicate polychrome paintings in the nave vaults, portico and sacristy.

León Cathedral, 1948-1971

The work done on the Cathedral of León by Menéndez-Pidal shows a diverse panorama. The restoration of the north tower was completed with an interesting "scientific" rigour of distinction, with "capable solids", until its total consolidation (1949). Over the next years the south gable-end was dismounted and reconstructed for its "stylistic" rectification. It was realized with a new design, closer to Menéndez-Pidal's "idea" of the cathedral. An analogous attitude was shown, in 1968, with the arbitrary substitution of the stained glass windows. Finally, the fire of the framework cover allowed him the replacement of the old wood framework for another of laminated steel, still in use. The evolution shown in his last projects correspond to his attitude on other works done during the same period (Church of San Pedro in Nora, or church of Santa Maria in Bendones).

Monastery of Carracedo, 1948-1963

The ruinous condition of this monastery and the disuse of its still standing remains, made any reconstruction impossible. Menéndez-Pidal performed his systematic consolidation of the entirety as well as the anastylosis "where it was possible". His intervention guaranteed the survival of the remains from a "modern" attitude of respect for its architectural reality. It is even "romantic" because he only conserved the damaged condition as a plastic value.

Monastery of Villaverde in Sandoval, 1948-1974

The Monastery of Villaverde in the same way that its neighbour, the Carracedo monastery, was practically in ruins when Menéndez-Pidal arrived at the end of 40s. The disused of the coenobium had caused its architectural damage, as well as the constant theft of its masonry, normally used by the population for its own constructions. The restoration was the same as the previous one, based on the consolidation of the remains and its protection from possible theft.

Church of Santa Maria in Gradefes, 1966-1971

The work of Menéndez-Pidal on the Gradefes church recovered the building's entire integrity though freeing the apse of all the parasitic edifications, and the reformation of the inner walls and pavements. After the sventramenti, the apse was rectified and the disaggregated ashlar were replaced with other new ones identical to the originals, without possible differentiation. In addition, the roofs were repaired by replacement of wood truss beams, reproducing the previous designs.

Church of Santiago in Peñalba, 1949-1971

The Mozarabic Church of Santiago arrived to the 40s in "perfect integrity", according to Gómez Moreno and it constituted one of the better-conserved examples of Mozarabic architecture. Only the continuous attachment of popular edifications and one western belfry obstructed its complete view. Menéndez-Pidal liberated the annex edification and consolidated the rest of its "original" architecture. However, he respected the western belfry because he believed that it did not disturb the correct view of the monumental whole.

Church of San Tirso in Sahagún, 1949-1972

In 1949, the church tower and apse collapsed. Menéndez-Pidal performed his reconstruction with the criterion of duplicating its state before the collapse. Using antique photos and drawings made before 1949, Pidal achieved the monument total reconstruction based on his archaeological method and the anastylosis "where it was possible". The project presented several connection points with the example of the Cámara Santa in Oviedo. In both of them, Pidal was supported by the traditional construction techniques of the original building. He even introduced the criterion of "scientific" distinction through "capable solids". Nonetheless, in the last years a new sacristy was erected for functional necessities. It was constructed with a historicist expression, imitating the antique parts, as a "historic fake", utilizing the same constructive design used in the recovery of the tower.

Walls of Astorga, 1953-1968

The Walls of Astorga historically had been very badly treated. The urban "extension" of the city had demolished many sections. Menéndez-Pidal started his reconstructions on the parts that had suffered serious collapse or were the most unstable. The reconstructions were released through the recycling of the old masonry (recuperating 90% of the original stones), though new material imitating the original was necessary. The recycle of the construction materials and the employment of methods of construction identical to the originals, allowed the chromatic homogeneity of the entirety, and its behaviour in time.

Collegiate of San Isidoro, 1958-1974

Menéndez-Pidal's attitudes on the Collegiate of San Isidoro were diverse and altered depending on the progress of the work. A common sign was the patent liberty of criteria shown in his restoration. The works started with the most basic consolidations in the Romanesque Tower. They continued with the "stylistic" reparation of the northern Cloister and the Cámara of doña Sancha. They ended with the restitution of the new Archive and the San Isidoro Museum. These constructions were realised in a historicist expression, like a pastiche, that avoided the rigorous understanding of its architecture. Finally, he performed the structural consolidation on the church, in the 70s, with a doubtful net of steel cables and reinforced concrete band beams.

Walls of León, 1962-1972, and the Big Ponce Tower, 1955-1959

The Walls of León had suffered many modifications and mutilations, most of them in the 20th century. Menéndez-Pidal and Pons Sorolla performed the more urgent works of consolidation and reconstruction on the "damaged remains". The original masonry was reused as well as the original construction techniques reproduced, but introducing reinforced concrete bands. In addition, several liberations were performed in many of its parts (normally houses from the 19th century).

The Big Ponce Tower was adapted as the Archive of the Dioceses of León. The works recovered the antique structure of the internal levels in the tower. They were constructed utilising modern solutions of ceramic arches between laminated iron floor beams.

Other buildings

In the next buildings Menéndez-Pidal performed mere conservation and consolidation works, generally dedicated to their roofs and framework: Valencia de Don Juan Castle, 1948-71; Church of La Peregrina in Sabagún, 1953 y 1974; Ponferrada Castle, 1955-1959; Church of San Miguel in Corullón, 1957; Monastery of San Pedro de Montes in Valdueza, 1962; Convent of San Marcos in León, 1962; Monastery of San Pedro in Las Dueñas, 1968-72; Conde de Luna Castle in Laguna of Negrillos, 1968; Church of Santa Colomba de la Vega in Soto de la Vega, 1969; Calle del Agua de Ribadeo in Villafranca del Bierzo, 1971; Church of Santo Tomás in Las Ollas, 1972; Forge of the Monastery de Compludo, 1972; Palace of La Puridad and Old Baroque Townhall in León, 1972.

ZAMORA

Zamora Cathedral, 1942-1966

Degradation by erosion of Zamora stone had severely modified the exterior shape of the cimborrio. Severe problems of filtrations had been caused by several reparations, as well. The almost exclusive work performed by Menéndez-Pidal was the reparation of its monumental cimborrio and its stone roof covering. Both were returned to their hypothetical "original state", through his process of archaeological research. The stone roof covering was repaired by means of a delicate "stone by stone" substitution procedure.

Church of the Collegiate of Toro (Church of Santa Maria La Mayor), 1942-1957

When Menéndez-Pidal and Pons Sorolla arrived at the Collegiate of Toro (1942) the "Portico of Glory" was the most damaged part of the church, having suffered structural movements and important deformations. This element was completely dismantled and redone in the same place using the same materials, but adding identical ashlar stones to the original where necessary. The final effect avoided "scientific" differentiation.

Church of Santa Maria de la Horta in Zamora, 1942-1968

The restoration on the Horta Church was performed in two phases. The first phase, in 1942, liberated several annex constructions that impeded a view of the "whole" complex. The second phase, in the 60's, accomplished important works of consolidation and reformation in vaults and roof coverings. These latter labours solved the church's stability problems. The consolidations were performed using laminated iron beams and exterior vaults of reinforced concrete, obviously modifying the original structure.

Church of the Monastery of San Martín in Castañeda, 1946-1963

The church was in a relative good state and formally well defined, except for the apse, with many attached edifications. Menéndez-Pidal performed the liberation of the church apse, destroying these constructions, in spite of their historical value. The sacristy was repaired in its new location, using new ashlar masonry imitating the original. Finally, he discovered, through his archaeological research, the stones roof covering that was repaired.

Convent of Sancti-Spiritus, 1947-1966

The rich Moorish wood panelling that completely covered its ceiling was in danger of collapse. Many of its pieces were rotten due to leaks. Menéndez-Pidal and Pons Sorolla performed the restoration and the general consolidation of this Moorish panelling, adding new wood materials that perfectly imitated the originals. It is impossible to "scientifically" distinguish the new areas from the originals.

Church of Santa Maria la Nueva in Zamora, 1949-1958

The Church of Santa Maria la Nueva was abandoned when Menéndez-Pidal and Pons Sorolla arrived there in 1949. The apse, "the jewel of the primitive church", which had been much modified in the 18th century, was in imminent danger of ruin. The works did the archaeological reparation of the apse to its "original state". The original tracery was repaired, redoing the 18th century modification and recovering the original form. It used new ashlar masonry perfectly duplicating the original, thus avoiding its differentiation. The roofs, pavements, liturgical furniture, and windows were all also restored.

Walls of Zamora, 1956-1975

Just as with the walls of Lugo, Astorga, and León, the structural threat to the Walls of Zamora motivated the most important labours which were the reconstruction of several collapse parts and their general consolidation. The rebuilding was faithful to the original construction, conserving its tackle rigging and its construction techniques. In the end, these works made a complete reading of the enclosure possible.

Church of Santa Maria del Azoque in Benavente, 1963-1970

The works that Menéndez-Pidal performed in the Church of Saint Maria del Azoque were concentrated in the tower, which in the 60s presented a very damaged aspect. The historic transformations had altered its original Romanesque image. Menéndez-Pidal performed an archaeological repair, eliminating the more unfortunate historic attachments. The works recovered its "original image" through important masonry additions (always identifying with the original). The tower spire was conserved in spite of being a historic modification. It was a perfectly integrated part in the whole.

Ruins of the Monastery of Moreruela, 1966-1971

The ruinous state of the Monastery of Moreruela, when Menéndez-Pidal arrived there in 1966, determined his decision not to reconstruct it. However, he did perform a consolidation. His attitude on this monastery presented many parallelisms with the restorations of the ruins of the Monastery of Carracedo or the Monastery of Villaverde de Sandoval (both in León). He imposed the criterion of conserving the monument in its damaged state, since it still transmitted an architectural reading. The restoration consolidated the existing ruins, with small reconstructive contributions.

Other buildings

In the next buildings Menéndez-Pidal performed mere conservation and consolidation works, generally dedicated to their roofs and frameworks: San Andrés Main door or "of the Village" in Villalpando, 1950-55; Church of Santiago del Arrabal or Santiago el Viejo or Santiago de los Caballeros, 1950, 1962; Church of Santa Maria la Antigua in Villalpando, 1950-72; Church of San Lorenzo in Toro, 1956-66; Church of San Juan del Mercado in Benavente, 1957-59; Tower of the Church of Tabara, 1962-63; Church of San Pedro del Olmo in Benavente, 1965; Church of the Salvador in Toro, 1965-66; Church of Santiago del Burgo in Zamora, 1967; Santa Colomba de las Carabías in Zamora, 1968; Convent of Santa Sofía in Toro, 1968; Old Townhall of the Zamora and Church of San Juan de Puerta Nueva in Zmaora, 1968; Church of San Claudio Olivares, 1969; Church of San Pedro de la Nave, 1969; Church of La Asunción in Arcenillas, 1969; Convent of Las Mercedarias Descalzas in Toro, 1969-71; Church of Santa Maria Magdalena in Zamora, 1970; Hermitage of Santa Maria de la Vega, 1971; Church of San Pedro de San Ildefonso, 1971; Church of San Nicolás in Villalpando, 1971; Church of Nuestra Señora de la Asunción in La Inhiesta, 1974; The Momos Palace in Zamora, 1974.

2.2. ASTURIAS

Church of Santa Maria del Naranco (Ramiro I Palace), 1929-1934, 1950-1972

The influence of the historian Gómez Moreno was very clear in Menéndez-Pidal's first project in Asturias. His archaeological approach and search for the pristine state were discovered through his study of the conserved remains. From then on they became a constant in his methodological development. Even so, Menéndez-Pidal got his inspiration from the ideal restoration lithography made by F. J. Parcerisa (1856). The criterion employed was to recover the building in its medieval state, without taking into account the historic modifications that it had suffered so deeply and which characterized it over the prior years. The Pidal restoration lacks the "scientific" rigour because he did not differentiate between the added masonry and the original. The "idea" of recovering the building in its hypothetical primitive state was imposed, but the building needed to have a "unity of style", always based on an archaeological process guided by Gómez Moreno.

Oviedo Cathedral, 1936-1972

The reconstruction of the Oviedo Cathedral was a priority objective for the "New Regime". When this restoration started before the end of the Civil War (1939), the Gothic Tower, damaged by an artillery attack, was archaeologically rebuilt by Menéndez-Pidal, with the support of Devastated Regions, between 1938-53. These works repaired the damages with an archaeological procedure, and an un-complete anastylosis, with the addition of material identical to the original. The project "rectified" other previous restorations on the tower. These, according to Pidal, were made with an "excessively free criterion and they damaged the unity of the ensemble". The introduction of bronze clips and long rods of wrought iron in the ashblars of the steeple produced serious pathologies in the next years.

With the destruction of the Bishop's Palace during the Civil War, Menéndez-Pidal performed the liberation of the higher corridor communicating between the old palace and the Old Tower (1951-57). Menéndez-Pidal had long wanted to isolate the Old Tower and was finally able to do so, leaving aside "scientific" principles. Between 1949 and 1974, he performed many restorations on the cathedral's interior: the stained glass windows, façades, walls, coffered wooden ceilings, liturgical furniture and other areas.

The Cámara Santa in the Oviedo Cathedral, 1938-1942, 1945-1949

The Cámara Santa in the Oviedo Cathedral was bombed and destroyed during the Revolution of Asturias (1934). The reconstruction was organized by the General Administration of Devastated Regions and Reparations as a priority objective, due to its artistic, ideological, and propagandistic value. The work, directed by Menéndez-Pidal, was conceived as a challenge by the new government. They wanted to demonstrate the fulfilment of their promises to the artistic National Heritage and the Catholic Church. Menéndez-Pidal did not consider the most "scientific" proposition created by Alejandro Ferrant. The reconstruction, programmed by the same Administration, sought the restitution of the monument to its previous state. Pidal performed it through the "archaeological" investigation and the anastylosis until "as far as it was

possible". The new *Cámara Santa* was an analogical copy of the anterior, with a perfect mixture of antique and modern materials, in a conscientious fusion which made it impossible to distinguish one part from the other. Pidal asserted that his work showed "... the purest and highest anastylosis". Nonetheless, the inexistence of previous studies and the conditions of the remains made it impossible to verify this hypothesis. His reconstruction introduced several "improvements" that modified the understanding of the building. Finally, they placed the "Holy Relics" (1945-49) in its interior, thus concluding the reconstruction.

The Cave of Our Lady of Covadonga, 1938-1946

In the recovery of the Cave of Covadonga by Menéndez-Pidal the religious, political, and propagandistic values, were superimposed, with extreme clarity, to the purely architectural values. The work was financed by the Devastated Regions, and it was a challenge for Menéndez-Pidal. He did not put aside his personal devotion and he took into account the religious feeling that the Asturian population had with its Holiest Virgin. In this work, Menéndez-Pidal recovered the sacred space in the Cave. He dismantled the previous chapel (18th century), and installed his own "more appropriate" version of the ensemble. The formal conversion of the space was complete, and very celebrated at that time. In his two important publications on this subject (1951 and 1956), Pidal explained the real objective that was far from the historic-architectonic interest and focused on the religious recuperation of the site.

Church of San Salvador in Priesca, 1938-1940, 1942

This church was under fire during the Civil War. Menéndez-Pidal performed repair work on its entire construction systems. Everything, the roof coverings, frameworks, windows, and liturgical furniture, were repaired using an archaeological criterion, until its recuperation was complete. The southern portico, after its dismantlement for restoration, was not reassembled again. Pidal realized that the church was more "authentic" without this element.

Church of San Julián de Prados (Santullano) in Oviedo, 1939-40, 1970-1974

This church was one of the most formally accurate examples placed under Menéndez-Pidal's care. Its image was relatively approximated to its supposed "original state" thanks to the "stylistic" interventions of Fortunato de Selgas and Vicente Lampérez (1912-1915). Menéndez-Pidal limited his intervention to the reparation of the damages located in the wood roof that were caused by the Civil War, and to maintain and consolidate the interior frescos. Nonetheless, this basilica was very important in all the posterior development. Santullano, as the best-conserved example, was the possessor of the "original" architectural solutions, for application, through analogy, to the other cases in this reduced group of monuments.

Church of San Pedro in Nora, 1940, 1952-6194

The first works were to repair the damages located in the roof and façades due to the Civil War. All the added contamination which impeded the unitary reading of the building was eliminated, according to Pidal. After the consolidation, Menéndez-Pidal started his search for the "original image" based on his archaeological methodology. A new western entrance camera (nartex) was

constructed according to a dubious foundation. It was built, on a new plan, an isolated bell-tower based on archaeological remains discovered by Pidal. Recent studies have confirmed that the said remains were inexistent.

Church of Santo Adriano in Tuñón, 1940, 1946-1968

This church had suffered important damages during the Civil War. Its "original designs" had been deformed through modification according to Pidal. It presented lateral attachment constructions and the church entrance had been amplified (17th and 18th centuries). The original wood framework roof was deformed as well. The first work phase was the consolidation and reparation of the damages caused by the war. The modern southern portico was also reconstructed to its anterior disposition. A few years later, this same element was dismantled and eliminated to recover its "original image". However, the southern entrance (the "new church") was respected and maintained even though it was not original. Menéndez-Pidal conceived the "new church" with an autonomous reading and it was perfectly differentiable from the "original part". Unfortunately, upon removing the surrounding earth the archaeological substratum was lost.

Church of San Cristina in Lena, 1940, 1966, 1970

In the 1940's, the first projects repaired the war damages in its roof and walls. The good state of the building and its "closed" formal shape resulted in the next project being its conservation without introducing any modification.

Old Bridge in Cangas de Onis, 1941-1942

The bridge, in the 40s, had suffered modification of its arches, pillars, and masonry. In the difficult Spanish post war decade of the forties, this bridge was the only means of crossing the Sella River. Thus, its functional value was as important as its artistic value. A great amount of earth which hid a large portion of the bridge was removed. The areas which emerged were reconstructed through its archaeological study and the reading of the well conserved parts. Menéndez-Pidal searched for the bridge authenticity through the reconstruction of its most damaged arches, the three western ones, and the general consolidation of the other three. Through his work the "original mode of construction" based on the semispheric arch (Romanesque) was discovered. He reconstructed the newly discover zones according to his findings, eliminating the Gothic arch. The new masonry allowed the "scientific" distinction that established the boundary between the additions and the original parts, currently still recognizable.

Church of San Salvador in Valdediós, 1953-1972

In 1953, this building still maintained its apparently original image (high-medieval), except for small modifications. During his first years Menéndez-Pidal performed works of consolidation and conservation of "minimal intervention" and respected the building as much as possible. In 1970, he reconstructed the northern lateral chapel that the church had not had since the 16th century. The chapel was re-done supported in his archaeological research, imitating its homology with the south: semicircular vault, copying the constructions of the other. All the new construction was carefully treated in order to obtain its integration with the original parts, as a "historic false construction".

Church of Santa Maria in Bendones, 1958-1971

The reduced remains of the Church of Saint Maria of Bendones (s. VI) were discovered by Joaquín Manzanares in 1954. They were the result of several modifications throughout its history, but principally were due to a fire in the Civil War (1936). In 1958, Menéndez-Pidal started the reconstruction of its pre-Romanesque chapel based on his archaeological research. His work was more archaeological than architectural and, with the help of Manzanares Ruiz, Gómez Moreno and Helmut Schlunk, he achieved the total reconstruction of the monument in twelve projects over thirteen years (1958-71), creating the most paradigmatic and controversial example of his professional career. Menéndez-Pidal, always basing himself on his methodology, recovered the church "to its last detail", with a complete and definitive final result. The reconstruction was based, when he had insufficient remains or information, on other known pre-Romanesque examples (fundamentally the churches of San Pedro de Nora and San Julián de Prados). They were interpreted and adapted to the new typology discovered in Bendones.

Foncalada Fountain, 1958-1961

The most important problem of the Foncalada Fountain was its location. It was situated, at another time, outside the city. The progressive increase in population had extended beyond the fountain and had transformed the landscape. Where there had been a field, there was then a block of flats and menacing traffic surrounding the Pre-Romanesque construction. The Pidal project started in 1958 desired to achieve a more appropriate contemplative atmosphere. It was the manner to plastically re-qualify the monument. His attractive landscape additions, have now been modified.

Church of Santa Maria in Valdediós, 1959-1972

Menéndez-Pidal requested the restoration of this abandoned church in 1959. He performed this consolidation and maintenance work in order to pass this church, in good condition, until its occupation. The building presented a perfect integrity and only received small restorative works. Its roof, windows, vaults, and liturgical furniture were repaired, but the most important labour was the waterproofing of the based of the walls to avoid capillary humidity.

Church of the Collegiate of Salas, 1959-1974

The Civil War was especially crude with this monument, due to its historic associations. The mausoleum of Bishop and General Inquisitor Fernando Valdés Salas was in the Salas Collegiate. According to Pidal this was "one of the most important and beautiful Spanish monuments". During the war the sculpture groups, which included Bishop Valdés, were destroyed. Menéndez-Pidal, with Víctor Hevia, completely repaired the sculptures, in the same manner as he had done with the Apostolate of the Cámara Santa of Oviedo. The junctures between the additions and the original parts were invisible, erasing the historic track of past destruction. In addition, the roof and many other routine conservation tasks were done.

Salas Tower, 1959-1963

The Salas Tower collapsed in 1959 when, due to a storm, part of its walls fell down. Menéndez-Pidal organized the clearing of the debris and its recycling. Its reconstruction was begun in 1960 based on his archaeological research on the conserved remains. The debris materials were chosen for use in the new construction, but obviously in a different place than that of its origin. Anastylis was impossible due to the scarcity of information. The reconstruction reproduced a masonry analogical to its original composition, but introduced modern beams of forged iron in its interior that modified the structural behaviour of the building.

Other buildings

In the next buildings Menéndez-Pidal performed mere conservation and consolidation work, generally dedicated to roofs and framework: The Old Benedictine Monastery of San Vicente, Archaeological Provincial Museum, 1938-1945; Llanes Tower, 1939, 1957; Other works realised in Oviedo, 1938-1945; Chapel of Santa Maria de los Alas in Avilés, 1939, 1958-60; Chapel of Santa Cruz in Cangas de Onís, 1940-42; Church of San Antolín in Bedón, 1951-68; Church of Santa Eulalia in Abamia, 1958; House-palace of Valdecarzana or of "los Baragaña" in Avilés; Church of San Nicolás in Avilés, 1956-57; Church of San Vicente Serrapio in Aller, 1971-75; Ruins of the Church of Saint Maria in Villamayor, 1970-71; Church of El Pino in Aller, 1975; Church of Santo Domingo in Oviedo, 1975.

2.3. GALICIA

LA CORUÑA

Santiago de Compostela Cathedral, 1941-1961

The restoration work that Menéndez-Pidal and Pons Sorolla performed on the Santiago de Compostela Cathedral was accomplished through archaeological research of the church subsoil. Numerous maintenance interventions were also necessary. The former foundation and substratum of the cathedral, which had been hidden under the church paving, were brought to light. Through this operation, the remains of the previous Basilica of Alfonso III were discovered.

Church of Santa Maria del Campo in Santiago de Compostela, 1945-1950

The serious structural pathologies of the church were discovered by Menéndez-Pidal when he was cleaning its walls in 1944. Important fissures and structural movements appeared. Pidal researched the church in order to discover the origin of the pathology: the excessive stress of the central stone masonry vaults, which were not sufficiently buttressed. He designed discharge arches, which were clearly differentiated from the original structure, to modify the vault press. In addition, the sections of the buttresses were enlarged to receive the charge. These buttresses were realized with ashlar masonry similar to the original, but perfectly differentia-

ted. Pidal's solution is very interesting, since, just as the rationalist neo-medievalists, he started with an understanding of the structural mechanism in order to accomplish the restoration, using the same techniques present in the building.

Church of Santa Maria la Real de Sar in Santiago of Compostela, 1946-1951, 1957

The Sar Collegiate had suffered various historic modifications since its construction. The principal one was the erection of a huge buttress made necessary by the deformation of the nave walls. Menéndez-Pidal worked respecting its architectural reality. Thus, it was only necessary to consolidate and maintain the structure. However, the southern façade was liberated of an attachment wall that hid it, thus recovering its whole formal integrity.

Church of Santa Maria in Cambre, 1951-1960

The work on the Church of Santa Maria in Cambre recovered the old level of the original pavement, which had been hidden under more 20 cm of granite flagstones. The archaeological research discerned the original foundations of columns, pillars, and walls, which were masked for superior addition. The original volume of the interior was, thus, recuperated.

Other buildings

In the next buildings Menéndez-Pidal performed mere conservation and consolidation work, generally dedicated to roofs and frameworks: Church of Santo Domingo in Santiago de Compostela, 1940-52; Gelmírez Palace in Santiago of Compostela, 1946-51; Convent and Church of San Francisco in Betanzos, 1946-49; Church of San Pelayo de Antealtares in Santiago de Compostela, 1946; Church of Santa Maria del Azogue in Betanzos, 1950; Capitulary Hall of the Monastery of Sobrado de los Monjes, 1956; Walls of La Coruña, 1958-59.

LUGO

Walls of Lugo, 1949-1963

Menéndez-Pidal and Pons Sorolla's work on the Walls of Lugo basically consisted of consolidations and reconstructions of small ruined and decomposed parts. However, in their later projects, both of them performed systematic liberations of a lot of edifications (normally 19th houses), which were attached to walls. The search for the pristine image was imposed over the monument's historic reality.

Convent of San Francisco, 1951-1969

This project attempted to rehabilitate the Convent of San Francisco and transform into the new Museum of Art of Lugo. The building presented foundation problems and structural movements caused by pressure in the beams. He consolidated the whole through dismounting and restoring the affected areas. The work entailed use

of metallic tied cables in the cloister and reinforced concrete beams hidden in the bands. Deep clearing in the ashlar masonry was necessary in order to realize this work and as a result changed the original structural behaviour. The rigidity of the system was excessive and new problems and fissures have appeared.

Church of Santa Eulalia in Bóveda, 1953-1957

The archaeological excavations done by Chamoso Lamas (1947) discovered that the church had been a pagan nymphaeum in roman times. Later, it had been closed and transformed into a Christian church. At that time, it was divided into three naves and decorated with still visible frescos. Pidal and Sorolla performed the archaeological recuperation of the nymphaeum respecting its historic modifications. As a result, it was maintained its configuration as a church. The pool was archaeologically recovered and the paintings were consolidated with a "scientific" process, through filling the lacunae in the frescos.

Church of Villar de Donas, 1956-1967

Menéndez-Pidal and Pons Sorolla's restoration of the Church of Villar de Donas discovered and consolidated the wall paintings (one of the best examples in Galicia). The work started with its roof and framework repair, whose leaks were damaging the paintings. After that, all the walls with frescos were consolidated. Following the criterion of complete the lacunae, but with "scientific" differentiation from the original portions.

Other buildings

In the next buildings Menéndez-Pidal performed mere conservation and consolidation work, generally on roofs and frameworks: Church of San Juan in Puertomarín, 1942; Lugo Cathedral, 1942; Church of the Monastery of Saint Maria in Meira, 1946-63; Mondoñedo Cathedral, 1950-62; Monastery of San Julián in Samos, 1951.

ORENSE

Orense Cathedral, 1942-1957

Menéndez-Pidal and Pons Sorolla's restoration in the Orense Cathedral consisted in rehabilitating the Gothic Cloister and its annexed spaces in order to install the Cathedral Museum. The customary roof repairs and general consolidation were done as well. As the cathedral was quite well conserved, it needed very little restorations, which were limited to solving only functional problems.

Church of Santa Comba in Bande, 1942, 1950

Menéndez-Pidal's work on the Church of Bande was the habitual consolidation of its walls, cleaning its exterior perimeter and repairing its roof. The interest represented by this work is the archaeological research performed in order to discover the hypothetical "original state" of the monument.

Monastery of Santa Maria in Osera, 1949-1960

The so-called “Escorial Gallego” arrived at the 20th century in a semi-ruinous state after the Mendizabal “Freedom for Mortmain” (1835). Menéndez-Pidal realized many small reconstructions in order to maintain the coenobium in use, always basing his decisions on his archaeological methodology. The small funding by the Administration impeded most work except the roof and framework, which were restored respecting its previous form and maintaining the same wood materials in its framework.

Monastery of San Esteban in Ribas del Sil, 1956-1966

The Monastery was in very bad condition when Menéndez-Pidal and Pons Sorolla arrived there in 1956. Many consolidations and reconstructions were necessary in the “Bishop Cloister”, the most decorated of the three cloisters the monastery has. He employed material from the debris of the building itself, with very few additions of ashlar masonry equal of the same type as the original. The other two cloisters, the Big and Small, were also consolidated using similar criteria.

Monastery of San Rosendo in Celanova, 1963-1966

The Monastery presented huge structural problems in the nave caused by the settling and movements of its foundation. Menéndez-Pidal solved them by means of concrete injections in the foundations and the installation of band beams of reinforced concrete hiding in the vaults. These traumatic elements completely changed the structural conduct of the church.

Other buildings

In the next buildings Menéndez-Pidal performed mere conservation and consolidation work, generally roofs and frameworks: Church of Santa Maria de Junquera in Abamia, 1945; Episcopal Palace in Orense, 1946-51; Monastery of Santa Maria in Melón, 1947-61; Rivadavia Castle, 1950-55; Church of the Monastery of Santa Maria in Montederramo, 1951-57; Parochial Church of Pazos in Arenteiro, 1955; Church of Santa Marina in Las Aguas Santas, 1957; Church of La Ascensión de Santa Marina in Las Aguas Santas, 1960.

PONTEVEDRA

Tuy Cathedral, 1942-1962

The planning of the interventions in time and the economical funds necessary allowed Menéndez-Pidal to realize his personal “ideas on restoration” on this monument. His methodology introduced “stylistic” to “philological” aspects. The first projects repaired the main façade removing a staircase and putting it in the cloister. Until then, this element had obstructed the general view of the main façade. The next task was the complete removal of the organ loft, in order to fulfil the new liturgical requirements.

The West Towers in Catoira, 1944-1956

The noteworthy aspect of Menéndez-Pidal’s intervention in the West Towers of Catoira was the archaeological research that, parallel to the work, allowed the discovery of the origin of the buildings. Pidal, with a “scientific” mentality, maintained a deep respect for its origins while he researched and consolidated its architecture. Nonetheless, he realized some additions, which were necessary in order to obtain a correct reading of the monumental whole. They were realized in the same masonry as that already existing.

Church of Santa Maria la Mayor in Pontevedra, 1946-1953

Menéndez-Pidal and Pons Sorolla’s intervention in the Church of Santa Maria la Mayor completely changed the interior. They dismantled the choir (18th century) situated in the entrance and was moved to another building. As a consequence, it was necessary to reform the interior after the traumatic liberation. With clearly motivations, his inconformity with the church’s previous state resulted in its total re-composition. This was supported by the idea of recovering the “original space”.

Monastery of Acebeiro, 1949-1963

The first project was the removal of the plaster ceiling that hid the wood framework. Thus, the interior space returned to its original image. The next projects were in the apse, which was consolidated by means of introducing a single reinforced concrete beam. This rigidly anchored the triumphal arch of the apse to the exterior walls. The modification of the structural state and its formal reality were complete.

Other buildings

In the next buildings Menéndez-Pidal performed routine conservation and consolidation work, fundamentally oriented to their roofs and frameworks: Monastery of Santa Maria la Real in Oya, 1942; Ruins of the Convent of Santo Domingo, 1944-49; Church of the Convent of San Francisco, 1950; Monastery of Santa Maria in Armenteira, 1956-68.

3. THE RESTORATION OF THE MONASTERY OF GUADALUPE (CÁCERES), 1923-1934, 1942-1975

The Guadalupe Monastery was the opus that best resumes the professional life of Menéndez-Pidal. Its restoration extended over fifty-one years, ending the same year as the Franco regime (1975). Pidal's long intervention on Guadalupe is the best model for studying his ideological and methodological evolution. In the beginning his criteria was "minimum intervention" and "critic differentiation" with the original parts. This was manifested in the rehabilitation of the Museum of Decorative Arts. However, the initial "scientific" planning, with the arrival of the Franco Administration, was transformed into "restoring" philosophy, including "stylistics", showing a contradictory panorama. Searching for the pristine state oriented his interventions for the new government. The most "stylistic" projects were performed in the Camarín, Ante-chapel and Throne of the Virgin (1942-44, 1953, 1957-58). They were monumentalised as the culminating

visual point of the interior space. The Tower of the Bells and the periphery walls were also recovered (1947) in the continuation of his search for the image of the "fortified-monastery". The "disturbing" Jerome cells were eliminated because they contaminated the original image. The cimborrio and the main façade of the church were returned to their "original form" (1949-50). The rose window recovered its Mudejar design as a result as his archaeological researching methodology (1959). The most traumatic operations were performed with the arrival of the "policy of economic development" in the 60's and 70's. The increases in economic investment permitted him to make a formalistic review and to seek his "idea of the monument". The systematic recuperation of towers and roofs definitively returned its medieval image, though, with the use of laminated iron and reinforced concrete structurally it is modern, just as are the Mudejar cloister (1965), the roof of the church (1968-69), and the Camarín of the Virgin (1970).

